



Arquitectura, educación y patrimonio

Argentina 1600-1975

Fabio Grementieri - Claudia Shmidt

pamplatina

[siguiente →](#)

[pantalla completa](#)

[salir](#)

Investigación, guión y textos
Fabio Grementieri y Claudia Shmidt

Fotografías
Fabio Grementieri

Diseño gráfico
Estudio Marius Riveiro Villar

Asistente de investigación y documentación
Sonia Sasiain

Colaboradores
*Cristina Edbrooke, Cecilia Parera
y Edgardo Rivarola*

Equipo de investigación y proyecto caso
del Colegio “Agustín Álvarez”
*Silvia Salustro, Mercedes Castro
y Federico Cohen (Mendoza)*

Corrección de textos
Alicia Di Stasio - Mario Valledor

Impresión
Talleres Trama S.A.

Página 4:
Charles Medhurst Thomas, MOP. Escuela Normal
“José B. Gorostiaga”, La Banda, provincia de
Santiago del Estero, 1929. Galería.
Página 6:
Norbert Maillart, MOP. Colegio Nacional de la
Universidad de Buenos Aires, 1904-1924.
Escalera principal.
Ambas fotos: Fabio Grementieri

©2010 de esta edición, Pamplatina

Hecho el depósito que previene la ley 11.723.
Todos los derechos reservados según convenciones internacionales de copyright.
Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, utilizada o transmitida
en manera alguna sin permiso previo del editor.

Impreso en Argentina

Pamplatina
Sarmiento 4679 1° C, C1197AAS, Buenos Aires, Argentina
info@pamplatina.com.ar

Grementieri, Fabio
Arquitectura, educación y patrimonio: Argentina 1600-1975 / Fabio
Grementieri y Claudia Shmidt. - 1a ed. - Buenos Aires: Pamplatina, 2010.
CD ROM.

ISBN 978-987-26147-1-3

1. Arquitectura. I. Shmidt, Claudia II. Título. CDD 720

Fecha de catalogación: 22/10/2010

Arquitectura, educación y patrimonio

Argentina 1600-1975

Fabio Grementieri - Claudia Shmidt

Con el auspicio de
Nelly Arrieta de Blaquier

pamplatina



Índice

Presentación

Introducción

Del convento al templo: las primeras escuelas

Palacios para la enseñanza laica

Fervor del Centenario

Edificios federales: las obras de la Nación

Modernidad y racionalización: los planes provinciales

El Estado benefactor: hogar, escuela y ciudad

La última monumentalidad y la sistematización modular

Preservación de un patrimonio vigente

Bibliografía

Procedencia de las imágenes

Agradecimientos

Los autores



Presentación

Las celebraciones de los Bicentenarios de la Revolución de Mayo y de la Independencia son momentos propicios para la reconsideración de temas clave en la organización y proyección de nuestro país. Sin duda, la educación es un baluarte de la cultura y uno de los pilares fundamentales de la sociedad. La Argentina ha sido pionera en esta materia y ha mantenido por varias décadas una enérgica política de promoción y estímulo en sus distintos niveles. Desde un primer momento, estas iniciativas fueron acompañadas por un extraordinario esfuerzo, tanto institucional como constructivo, que se tradujo en la creación de miles de escuelas primarias, colegios secundarios y sedes universitarias distribuidos por todo el territorio de la República.

Este libro muestra un panorama de la arquitectura para la educación, transformada hoy en un patrimonio excepcional que merece ser revalorizado y protegido. Es tanto un testimonio fundamental del desarrollo nacional como un recurso que continúa siendo utilizado para esos fines y que puede muy bien adecuarse a las demandas del mundo contemporáneo.

Es nuestra intención que este libro contribuya a un mejor conocimiento del patrimonio de la arquitectura de la educación y a su preservación efectiva, tarea que nos incumbe a todos. En el afán de que se difunda entre el mayor número posible de lectores, hemos lanzado, además de la edición impresa, una versión digital que pueda asegurar su llegada a las escuelas y colegios de todo el país. Creemos que es allí, donde transcurren muchos años de la infancia y de la adolescencia, cuando comienza el aprecio por los lugares de la enseñanza. Esperamos que sea una herramienta útil para maestros y alumnos en la sensibilización respecto del patrimonio argentino.

Nelly Arrieta de Blaquier

Introducción

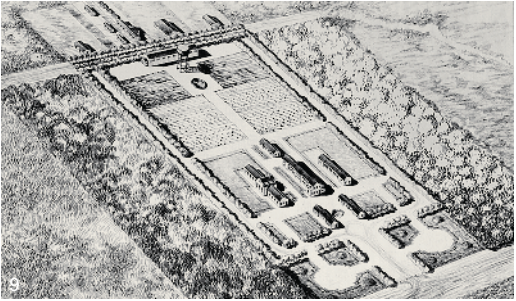
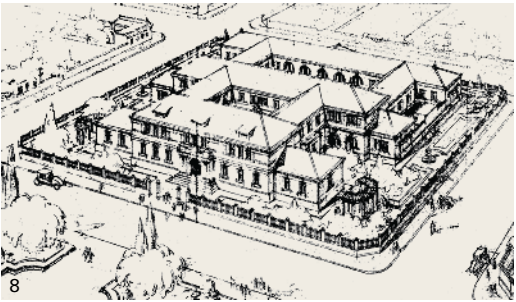
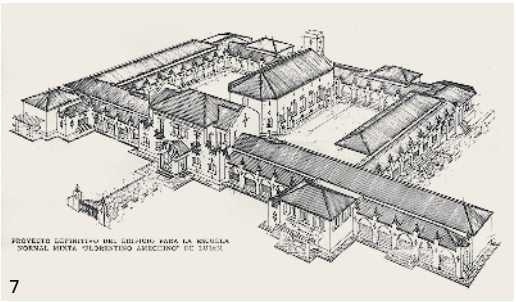
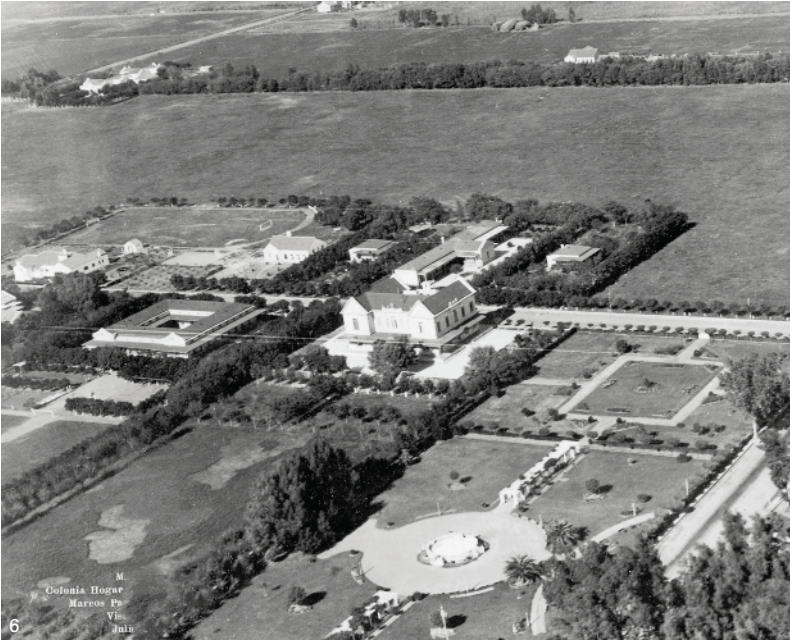
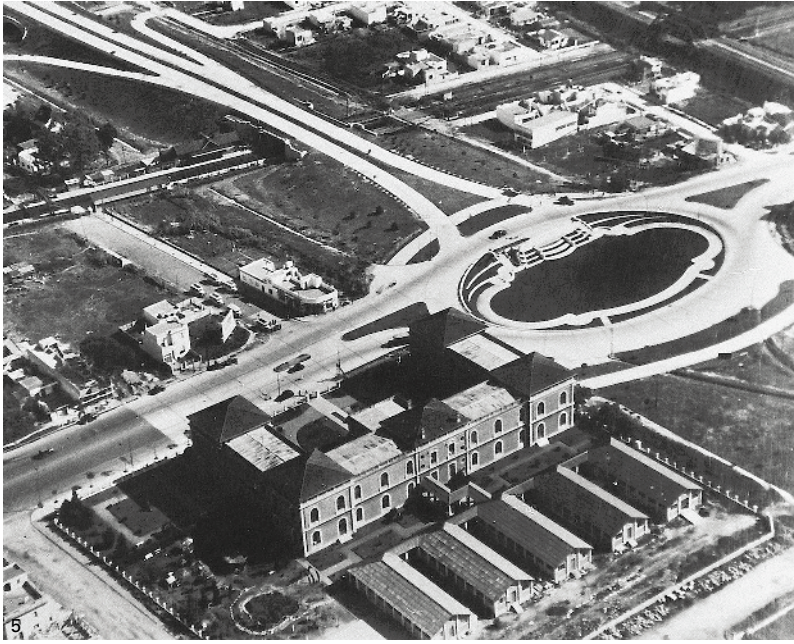
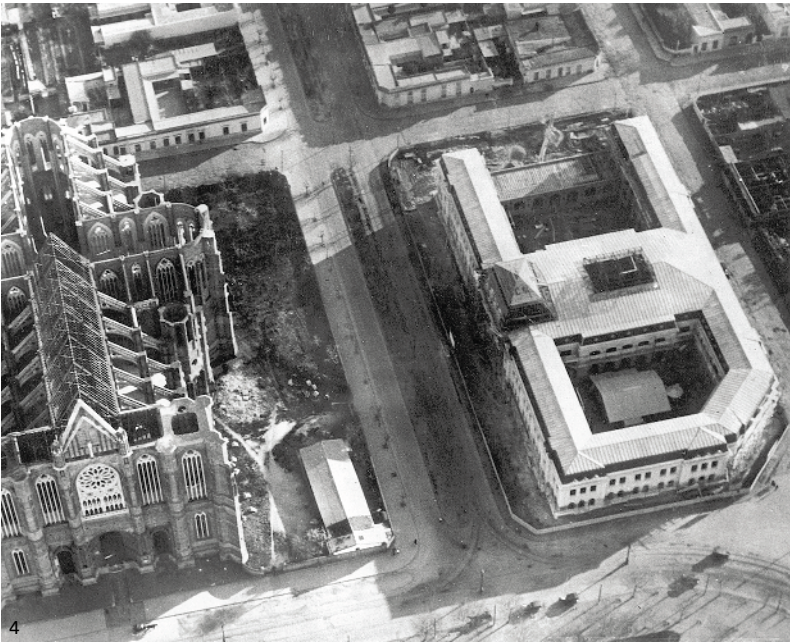
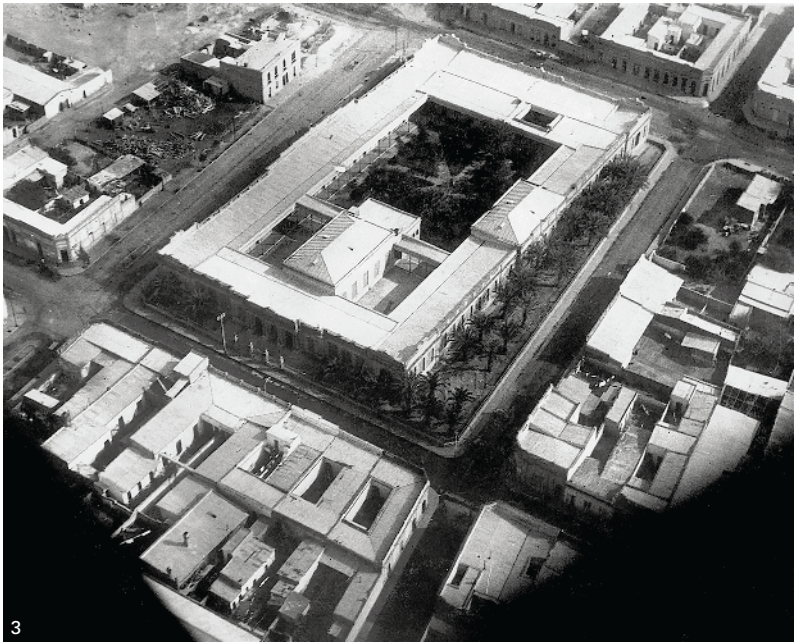
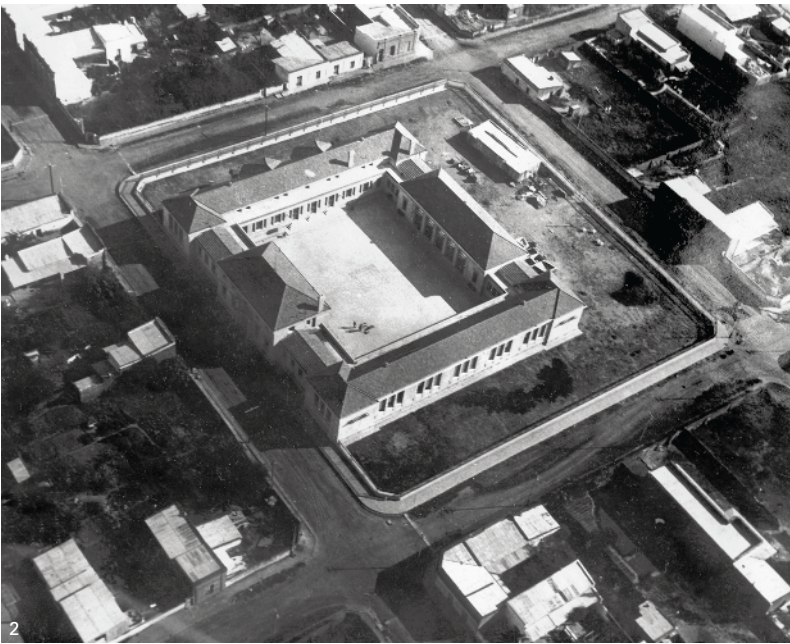
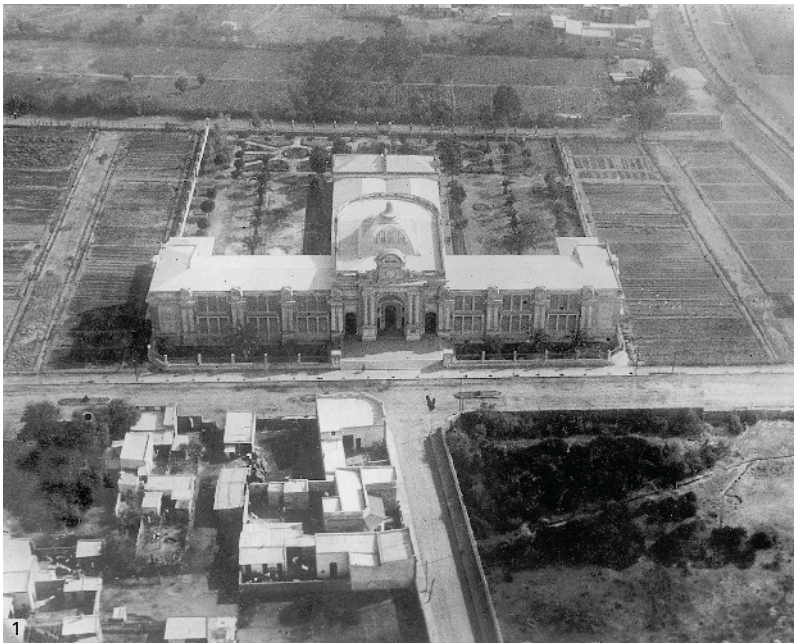
Si recorremos a vuelo de pájaro el territorio argentino, es posible reconocer la fenomenal impronta de la arquitectura escolar. Si bien las primeras huellas de la organización de la educación se detectan en el ámbito de los conventos de las misiones jesuíticas, es a través de las escuelas-palacio, los edificios monumentales del Centenario, las grandes composiciones en torno de patios y jardines, las magníficas escuelas normales, los complejos de educación agrotécnica, los hogares-escuela o las escuelas-ciudad como se pueden apreciar clara y directamente las marcas históricas de la modernización y el progreso.

Este libro presenta un panorama de la arquitectura para la educación en la Argentina desde la acción pionera de la Compañía de Jesús, a principios del siglo XVII, hasta los desarrollos tecnocráticos de la década de 1970. Particularmente, se concentra en los cien años de la modernidad que transcurren entre las iniciativas que llevaron a la implantación de la educación universal, durante el último cuarto del siglo XIX, y el surgimiento de la posmodernidad y la globalización, hacia fines del siglo XX.

La educación tiene una historia pujante y fecunda en la Argentina, que le generó un prestigio único en América Latina. Historiadores y sociólogos, ensayistas e investigadores, políticos y funcionarios, educadores y ciudadanos afirman que el desarrollo de la Nación contó con un pilar fundamental y excepcional en su sistema educativo. Este mito real, el de un país como una suerte de “aula universal” que funcionó en paralelo con otra leyenda, la del “granero del mundo”, estuvo sustentado no solo en grandes ideas, debates y legislaciones, o en el accionar de pedagogos, educadores y docentes, sino también en la

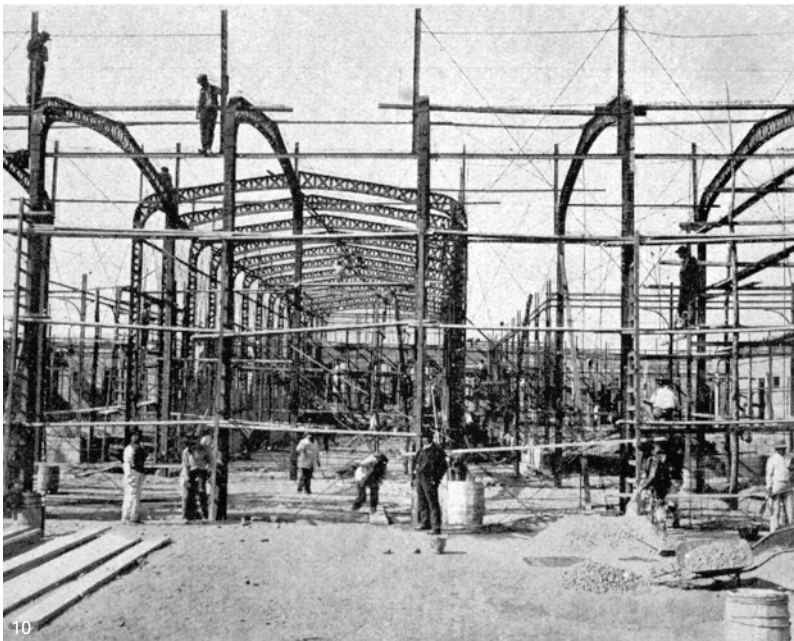
creación de una formidable infraestructura edilicia distribuida por todo el territorio nacional. Dentro del admirado sistema educativo argentino, es justamente este componente, el de la arquitectura para esos fines, el menos conocido y valorado por dirigentes, especialistas y público en general. Sin embargo, lo edilicio aparece siempre como referencia precisa y concreta, como lugar de memoria de los años de formación, del paso por la escuela, por el colegio o por la universidad. A lo largo de las décadas la Argentina se pobló de construcciones escolares de variado tipo y estilo que recuerdan conventos, templos, palacios, casas, talleres, fábricas u oficinas. Casi todas ellas tienen prestancia, se erigen en hitos urbanos o rurales y corporizan la institucionalización de la enseñanza. Son fruto de largos recorridos y serios desarrollos en el campo del proyecto y la construcción de la arquitectura para la educación.

El contenido está organizado en capítulos, según episodios y períodos que condensan las principales ideas y concreciones a medida que se fue consolidando el gran aparato educativo. Estos períodos están, a su vez, signados por una producción característica, resultado de la conjunción de políticas educativas, criterios pedagógicos, organización administrativa y tendencias arquitectónicas. El recorrido, que va desde las aulas conventuales de las misiones religiosas de los siglos XVII y XVIII hasta la consagración de la escuela como “templo del saber” durante las décadas posteriores a la Independencia, presenta los primeros escauceos en torno de la definición de una arquitectura escolar para una nueva nación. La pacificación del país luego de la organización política, a partir de 1880, abrió una etapa de modernización que impulsó y afirmó el compromiso del Estado en la

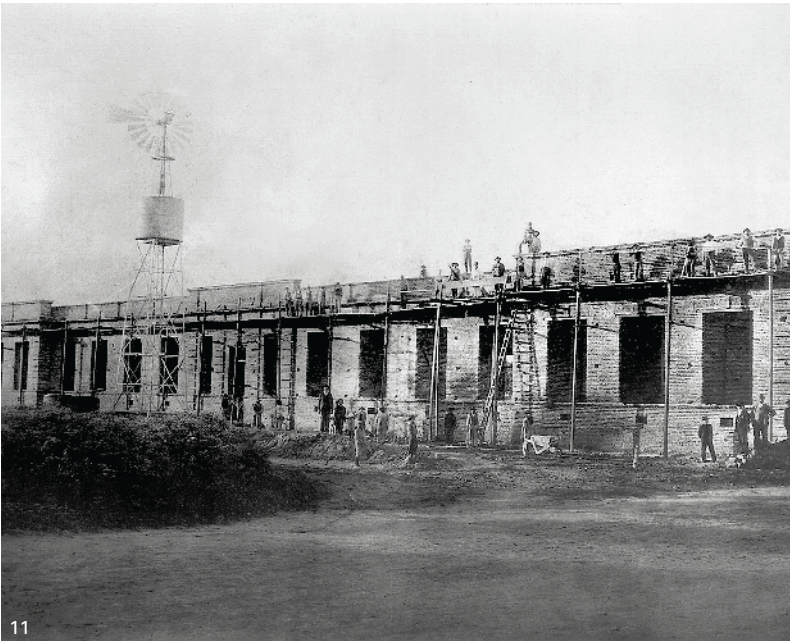


MOP. Vistas aéreas de edificios escolares.
1. Escuela del Centenario, Santiago del Estero. 2. Colegio Nacional de Azul. Foto 1929. 3. Colegio Nacional, Santiago del Estero. Foto 1929. 4. Escuela Normal de Profesoras, La Plata, provincia de Buenos Aires. Foto 1929. 5. Escuela “Rómulo Raggio”, Buenos Aires. Foto c. 1930. 6. Colonia Hogar “Ricardo Gutiérrez”, Marcos Paz, provincia de Buenos Aires. Foto 1937.
7. MOP. Proyecto para la Escuela Normal Mixta “Florentino Ameghino”, Luján, provincia de Buenos Aires, 1930. Perspectiva aérea.
8. René Villemín. MOP. Proyecto para la Escuela Normal de San Nicolás, provincia de Buenos Aires, 1922. Perspectiva aérea.
9. MOP. Proyecto para la Escuela Agrícola - Ganadera “Mariano Unzué”, provincia de Buenos Aires, c. 1930. Perspectiva aérea.

10. MOP. Escuela Normal Mixta “Sarmiento”, San Juan. Obra en construcción, montaje de la estructura antisísmica. Foto c. 1912.



11. MOP. Escuela Normal Mixta, Río Cuarto, provincia de Córdoba. Obra en construcción, ejecución de la albañilería. Foto noviembre 1905.



puesta en marcha de un programa educativo basado en la ley 1.420, de educación gratuita y obligatoria, que implicaba generar un sistema edilicio como garantía de su éxito. Los palacios para la enseñanza laica cubrieron, así, una etapa fundacional en la arquitectura escolar.

Con el fervor del Centenario se afianzó el papel de las reparticiones técnicas lideradas por el Consejo Nacional de Educación (CNE) en la multiplicación y el despliegue territorial de una arquitectura que se extendería ya a todos los niveles educativos. Comenzó a concretarse la diversificación de la enseñanza media con la creación de las escuelas industriales, comerciales y agrícolas, que se sumaron a las pioneras normales, que se encontraban en franca expansión. También los proyectos para sedes universitarias fueron adquiriendo un progresivo protagonismo en el conjunto de la arquitectura educacional. A partir de aquí, el esfuerzo principal estuvo en manos de la Nación, mientras que las provincias más ricas emprendieron sus propios planes,

especialmente para la educación primaria básica. Al mismo tiempo, se reconocía el desfase entre las acciones oficiales y las crecientes demandas debidas al fenómeno de la inmigración. La Ley Láinez, de redistribución de los recursos, surgió para paliar este déficit en zonas rurales y en los distritos más pobres. Fueron también los años de la expansión de las instituciones privadas de enseñanza, tanto religiosas como de las colectividades, que construyeron edificios de importancia en distintas ciudades del país.

Desde la década del 20 creció el protagonismo del Ministerio de Obras Públicas (MOP), de alcance nacional, que desarrolló una gran capacidad técnica para el proyecto de prototipos particularmente destinados a la enseñanza secundaria. Mientras tanto, el diseño de las escuelas seguidoras del espíritu de la Ley Láinez se volvía más sofisticado, y a fines de los años 30 alcanzó un grado de sistematización centrado en la definición de tipos por regiones geográficas. En esa época se asistió a un resurgimiento

de los planes provinciales para establecimientos primarios, que renovaban su imagen con el sello de la llamada arquitectura racionalista, de expresión sobria y austera. Fue un período en el que se difundieron, también, las primeras ideas fuertes en torno de la creación de campus en la trama de la ciudad, para concentrar los edificios destinados a las universidades.

Hacia la segunda posguerra, en el marco de una reorganización institucional que priorizó el accionar del MOP, las construcciones de edificios para todos los niveles de enseñanza se inscribieron dentro de un “estilo oficial” característico, reconocible por la fuerte impronta urbana y un marcado cambio de escala. Hacia mediados de los años 50, se produjo un viraje hacia una expresión despojada de estilismos y que respondía a nuevas demandas funcionales.

El panorama que aquí se presenta culmina con el cambio de paradigma educativo, proveniente de la legislación especialmente elaborada por organismos internacionales para países en vías de desarrollo hacia los

años 60. Poco tiempo después, la imposición de una estricta normativa basada en un sistema modular y constructivo implicó un rotundo cambio en la larga tradición de experimentación y práctica dentro las oficinas técnicas del Estado, al fragmentarse y descentralizarse la producción de la arquitectura escolar. Esta dispersión implicó, además, el descuido, y un acelerado proceso de desvalorización del patrimonio edilicio de las décadas anteriores, al declararse acriticamente su obsolescencia y promoverse su destrucción y su reemplazo por obras nuevas. O bien, como sucedió posteriormente, la consecuente desafectación de su uso primigenio para reciclarlo con fines comerciales. Es por ello que el libro se completa con la elaboración de un proyecto para un caso piloto de preservación: el Colegio Nacional “Agustín Álvarez”, en Mendoza, que puede servir de orientación para intervenciones sobre la arquitectura escolar de valor patrimonial.

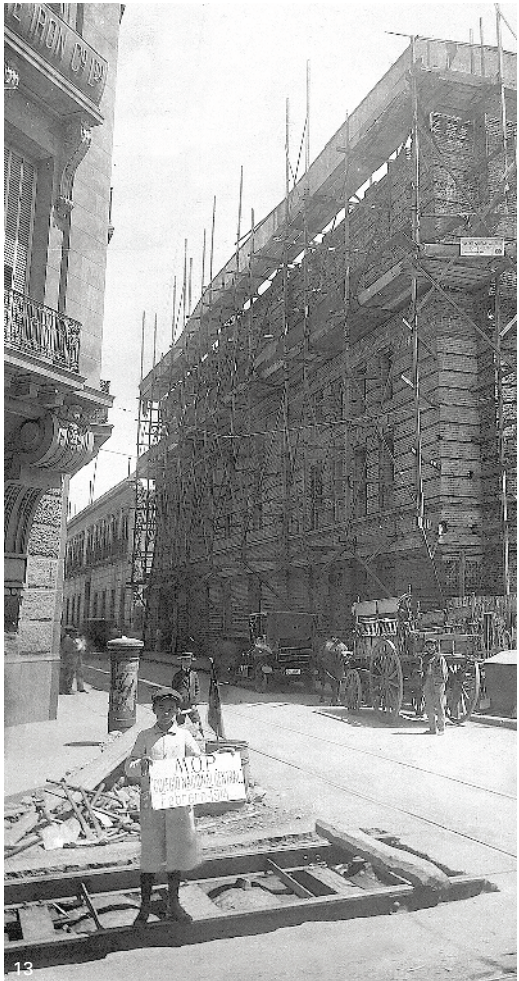
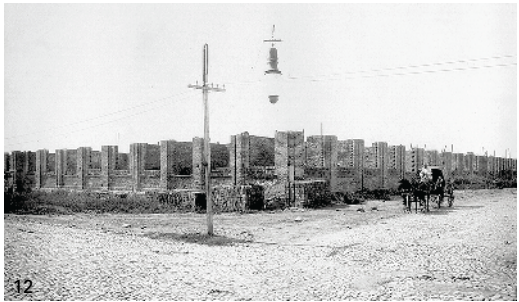
El énfasis puesto en las descripciones de los edificios se debe a la intención de contribuir a una comprensión más amplia del complejo fenómeno que comprende la creación de una escuela, desde las primeras ideas, necesariamente políticas, hasta la toma de decisiones respecto de la producción de una arquitectura adecuada, no solo para los fines estrictamente operativos, sino fundamentalmente cívicos. Los textos –que se proponen explicar el rol de las instituciones y de las oficinas técnicas; la filosofía educativa; la cultura arquitectónica; el protagonismo de los proyectistas, médicos, higienistas y políticos– se acompañan con la documentación visual que aportan las fotografías, planos, dibujos y esquemas, puestos en directa relación en cada una de las páginas. Esta disposición permite distintos abordajes de lectura, desde la clásica

secuencia por orden de capítulos hasta la consulta curiosa y puntual por temas, períodos, localizaciones o edificios.

En los últimos años se han producido importantes estudios referidos a la historia de la educación en la Argentina. Sin embargo, en el campo de la arquitectura escolar, los trabajos son aún pocos y fragmentarios. En este sentido, nuestra investigación sugiere un punto de vista que permita abordar este tema de una manera abarcativa y sistemática. Para ello fue necesario, en una primera etapa, recopilar y organizar gran cantidad de información y documentación dispersa en archivos y bibliotecas nacionales, provinciales y particulares. Posteriormente, una serie de viajes por distintas partes del país permitió relevar el patrimonio en su estado actual y verificar la vigencia funcional y simbólica de gran parte de esta obra que se hace presente en el libro, a través del material de archivo –fotografías en blanco y negro y planos– e imágenes actuales en color. Por ello, la intención está puesta en dirigirnos al público en general, y particularmente a los estudiantes y maestros, con el propósito de acercar un aporte al reconocimiento de la arquitectura para la educación y sus valores patrimoniales.

Finalmente, los autores agradecemos profundamente a Nelly Arrieta de Blaquier, por el cálido entusiasmo y el desinteresado apoyo que nos brindó para la concreción de este estimulante proyecto.

Fabio Grementieri - Claudia Shmidt
Octubre de 2010



12. MOP. Escuela Normal, San Salvador de Jujuy. Obra en construcción. Foto c. 1920.

13. MOP. Colegio Nacional, Buenos Aires. Obra en construcción. Foto febrero de 1914.

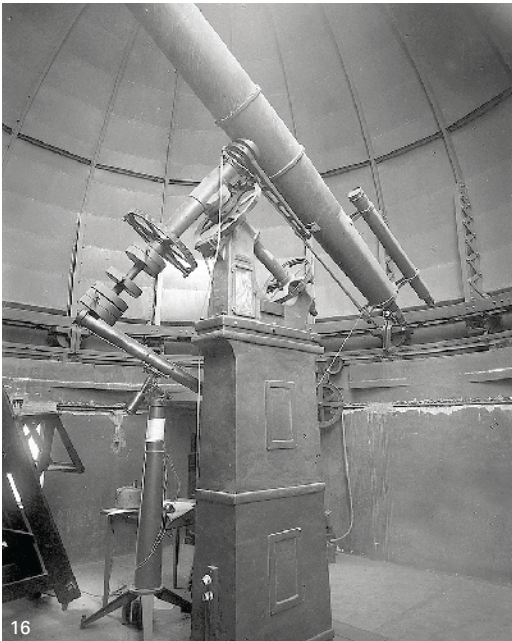
Del convento al templo: las primeras escuelas



En el período comprendido entre la colonización española y la consolidación del modelo republicano de gobierno, la educación en el Río de la Plata se estructuró en distintas etapas. Se reflejaron y adaptaron los modelos y desarrollos europeos y se abordaron, a la vez, algunos experimentos originales. Se trata de tres siglos en los que se sucedieron la Contrarreforma, la Ilustración, el Positivismo, el Eclecticismo y múltiples corrientes que, en la transición hacia la formación de los Estados modernos, tiñeron también el campo de la pedagogía y de la arquitectura. En principio, y por largo tiempo, la educación colonial fue signada por la religión y orientada a la formación de beatos. Bien avanzado el siglo XVIII, la expulsión de los jesuitas y la irrupción de modernidades técnicas y científicas hicieron que la educación se orientara a formar, en palabras del primer virrey del Río de la Plata, Juan José de Vértiz, “...labradores industriosos, artesanos diestros, comerciantes ingeniosos...”. Esta orientación se intensificó con los ímpetus de la Independencia, cuando se pretendía que el Estado garantizara la educación. Pero los escasos recursos y los conflictos políticos hicieron difíciles y lentas su difusión e implementación, que solo se lograron una vez alcanzada la organización nacional y producido el lanzamiento de planes de modernización y progreso.

La evangelización de América por parte de la Corona Española y de las órdenes religiosas, iniciada en el siglo XVI, coincide con un período de moralización de la enseñanza, propiciada por la Iglesia Católica. El accionar de los jesuitas, así como el de los franciscanos, en América concentró la educación de los sectores aristocráticos criollos y de los indígenas. Los colegios que captaban alumnos con posibilidades

económicas para recibir educación se transformaban en internados cuyos edificios adoptaban el modelo del convento: recintos para la oración y para la lectura de la Biblia alrededor de un claustro. Este prototipo se esparció por América de la mano de los jesuitas fundamentalmente. En esta organización, las aulas tenían una fila de asientos en cada lado largo y el maestro se desplazaba entremedio, impartiendo principios religiosos y morales. La necesidad de formar las conciencias de grandes grupos de niños y jóvenes tuvo en el aula jesuita una forma particular de ordenamiento. Eran recintos de una escala importante, casi del tamaño de una capilla, que albergaban entre 200 y 300 alumnos. En buena parte de los territorios ocupados, las condiciones climáticas, diferentes de las europeas, hicieron que estos espacios pudieran ser también semicubiertos o inclusive exteriores, como en el caso de los asentamientos de las Misiones Jesuíticas, donde la educación era un componente fundamental de la reorganización social y cultural de los pueblos indígenas. En el panorama de la arquitectura del período colonial, muy limitado en materia de tipos edilicios, circunscritos solamente a iglesias, conventos, cabildos y casas, no hubo prácticamente edificios específicamente diseñados o construidos para fines educativos. Por ello, para enseñar se utilizaban partes de algunas de estas tipologías, particularmente los claustros de los conventos: un sistema constructivo-espacial que combinaba un patio descubierto, una galería abierta e hileras de habitaciones techadas, de gran adaptabilidad a los climas templados o cálidos de la América española. El claustro, un patio rodeado de galerías, se convirtió en una suerte de patrón universal para la definición de la arquitectura educativa.



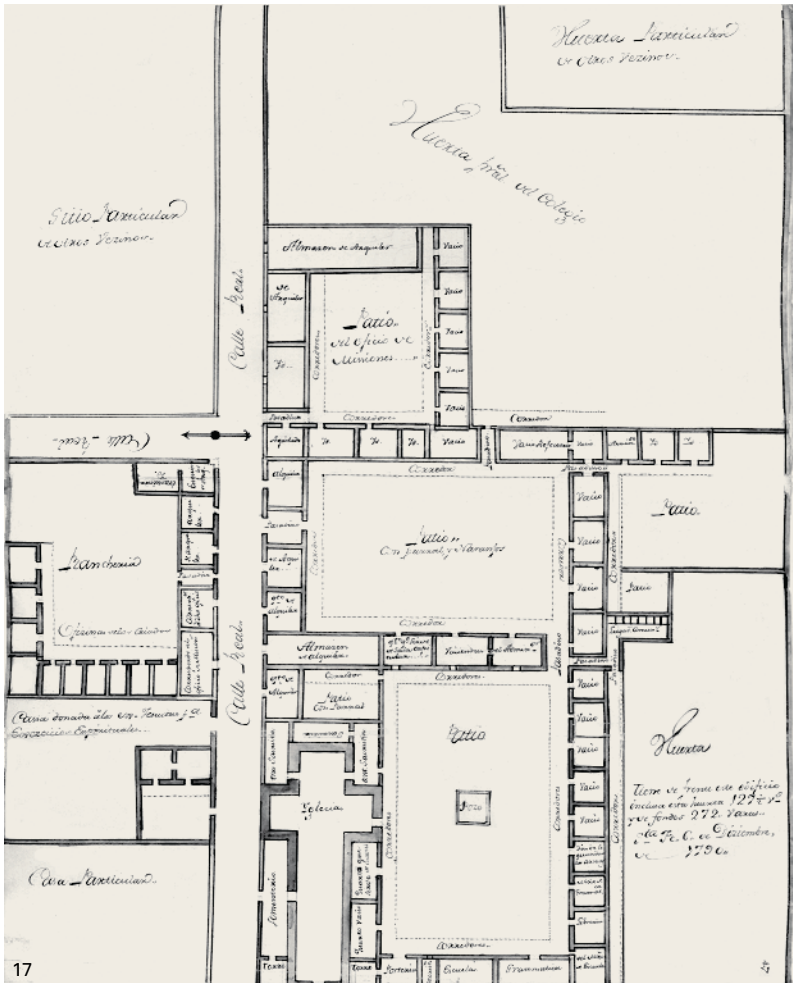
14. Luis Caravati. Colegio Nacional “Fidel M. Castro”, Catamarca, 1871. Patio.

15. La gran plaza, Misiones Jesuíticas San Ignacio Mini, Léonie Matthis, 1938.

16. Observatorio Astronómico de Córdoba, 1871.

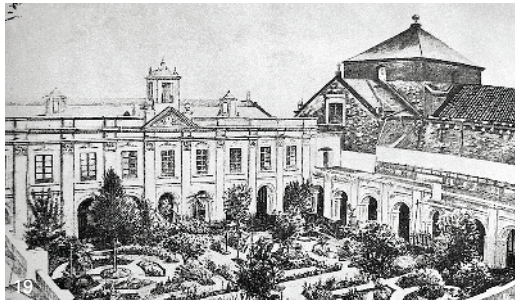
Los espacios para la educación fueron encontrando siempre su lugar en los conventos, especialmente en los de la orden jesuítica, desde los iniciales tiempos de la conquista y colonización del territorio americano. Los documentos y planos de la época especifican muy bien la ubicación de las aulas que integran la composición general del conjunto, como, por ejemplo, en el caso de la primera fundación de Santa Fe en Cayastá, a principios del siglo XVII, donde la residencia jesuítica se transforma prontamente en el Colegio de la Compañía.

La construcción de estos ámbitos estuvo signada por los materiales disponibles, que pasaron del adobe fundacional al ladrillo y la piedra de los importantes conjuntos de las órdenes religiosas. En estos claustros, inseparables de las capillas o de las iglesias, se instalaban escuelas de enseñanza elemental, secundaria o universitaria. Varias perduraron por largo tiempo como sedes institucionales muy importantes, como el Colegio de Montserrat o la Universidad de Córdoba, fundados en el siglo XVII. La creación del Virreinato del Río de la Plata en 1778 y el desempeño de “virreyes ilustrados” como Pedro de Cevallos o Juan José de Vértiz y Salcedo dieron lugar a distintas reformas en el campo de la educación. Éstas estuvieron muy relacionadas con el vacío que provocó la expulsión de los jesuitas, cuando el gobierno, a través de instituciones como la Junta de Temporalidades, pasó a administrar los bienes y “servicios” que proveía la orden. En esta tarea colaboraron también los franciscanos, que se hicieron cargo de muchas escuelas y colegios, así como de las complejas Misiones del Guayrá. En este contexto se abrieron, además, escuelas de niños, de niñas, secundarias y especializadas en las ciudades más importantes del Virreinato.



17. Residencia Jesuítica y Colegio de la Compañía, Cayastá, Santa Fe, c. 1700. Planta.

18. Colegio Monserrat, Córdoba, c 1780. Aula.



20. Colegio San Ignacio, Salta. Vista del frente hacia fines del siglo XIX.



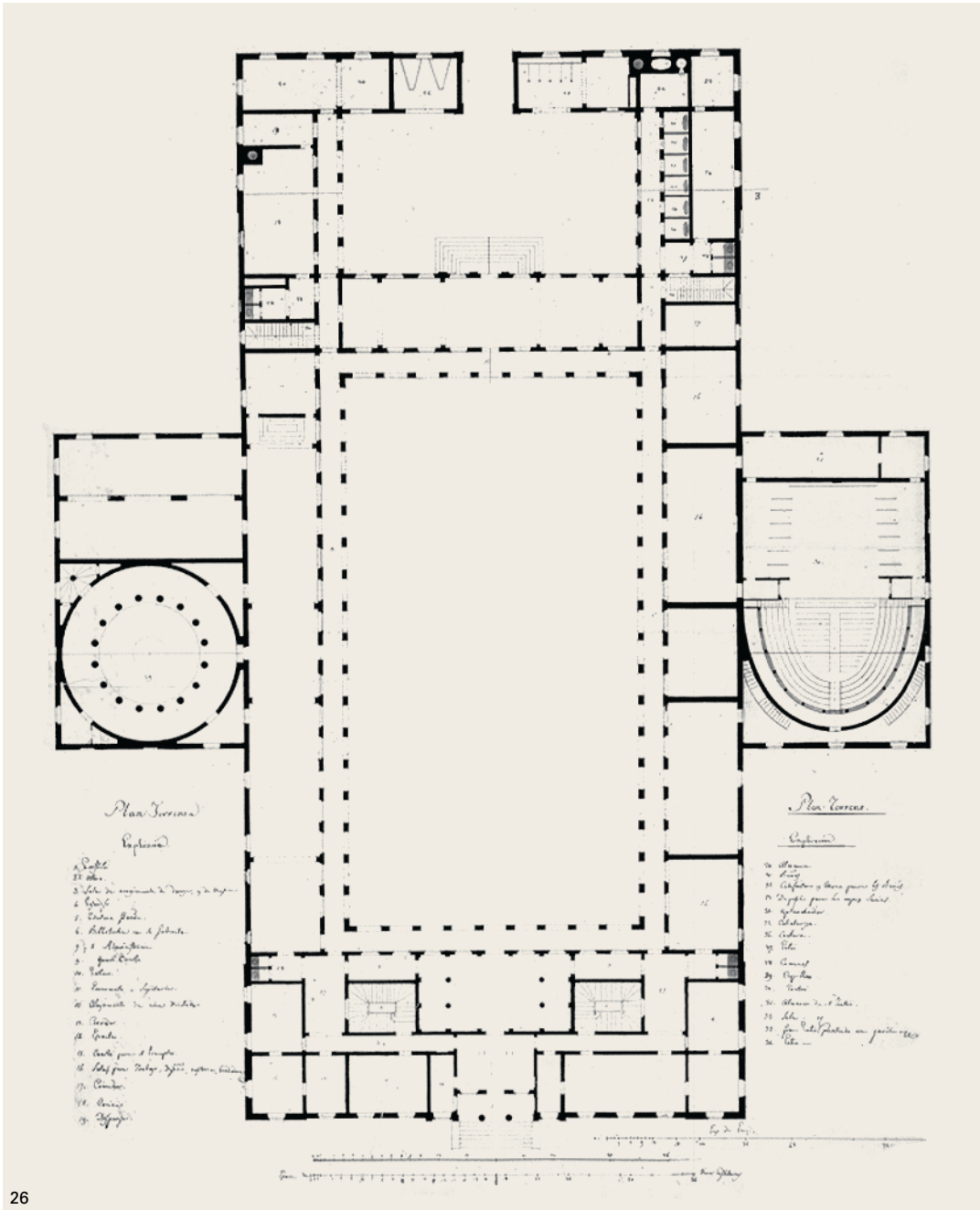
21. Colegio del Convento de San Francisco, San Fernando del Valle de Catamarca, fines del siglo XVIII. Patio.

Poco antes de desencadenarse el proceso emancipatorio, las iniciativas del secretario del Consulado, Manuel Belgrano, para abrir las escuelas de Náutica, Matemática y Dibujo, en 1799, plantearon la necesidad de edificios especiales para la educación. Aquéllas pudieron concretarse solo en parte y funcionaron en construcciones existentes, adaptadas precariamente. Se hacía evidente la importancia de contar con ámbitos higiénicos, ventilados, iluminados y adecuados para el ejercicio de la docencia, entre otras cuestiones que fueron configurando el debate por el modelo educativo. Es el mismo Belgrano quien, ya como figura de la Independencia, da impulso a la educación primaria con donaciones para fundar “Escuelas de la Patria” en distintas provincias. Desde el campo pedagógico, fue también la época en la que el método de enseñanza lancasteriano empieza a difundirse por toda América; en el Río de la Plata fue instaurado por el ministro Bernardino Rivadavia en 1822. Se basaba en la enseñanza impartida por los alumnos más avanzados a los principiantes, en un aula de forma alargada, donde se reunía a los niños de todas las edades, ubicados en sitios predeterminados. El equipamiento constaba de largas mesas alineadas en filas, en las que se alternaban los estudiantes avanzados con los de niveles inferiores. Entre los primeros proyectos realizados para escuelas y dentro del sistema lancasteriano en la Argentina, figuran dos establecimientos para niñas diseñados por el arquitecto italiano Carlo Zucchi en estilo neoclásico. Fruto de iniciativas vecinales, el de mayor escala incluía un internado y era un edificio de dos pisos, dispuesto alrededor de dos patios, con un teatro y una rotonda. El otro, más pequeño y austero, se asemejaba a una casa urbana.



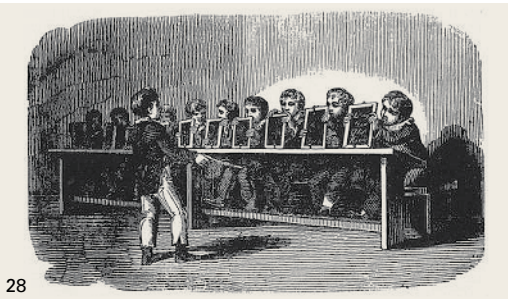
22. Antiguo Colegio Quintana (donde estudió Fray Mamerto Esquiú), Catamarca, c. 1800.

23. Escuela fundada por Manuel Belgrano, Santiago del Estero, comienzos del siglo XIX.



Carlo Zucchi. Anteproyecto de colegio e internado para niñas, c. 1827. 24. Corte longitudinal. 26. Planta baja de edificio de dos patios con sala teatral y rotonda.

Carlo Zucchi. Escuela de niñas en la parroquia de San Nicolás, 1834. 25. Fachada. 27. Planta de distribución. 28. Ilustración del método de enseñanza lancasteriano.



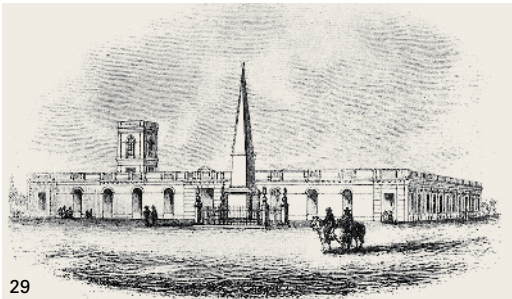
El inicio de la educación pública

En materia de enseñanza media y superior, la fundación del Colegio de San Carlos por el virrey Vértiz, como continuidad institucional del jesuítico de San Ignacio, que funcionaba en el mismo sitio –la actual Manzana de las Luces–, fue el primer eslabón de refundaciones de lo que finalmente adquiriría el nombre de Colegio Nacional de Buenos Aires, en 1863. En el mismo sitio jesuítico, también se estableció la Universidad de Buenos Aires, donde comenzaron a dictarse cursos ilustrados y laicos, diferentes de la orientación conservadora y religiosa que mantenía la Universidad de Córdoba, fundada en 1614 y relanzada en 1808. La institución creada en 1821, durante la Gobernación de Martín Rodríguez, renovó parte de las instalaciones que ocupaban el Patio de las Procuradurías, con una intervención del ingeniero Carlos Enrique Pellegrini, agregando una fachada institucional, de líneas neorrenacentistas, hacia mediados del siglo XIX.

Al mismo tiempo se concretaban la fundación y edificación del Colegio del Uruguay en la provincia de Entre Ríos, un conjunto austero, también de arquitectura neorrenacentista, con un patio con jardín y una torre con fines militares. En esas décadas, eran muy pocos los casos de edificios propios y adaptados para la enseñanza media. Los colegios nacionales instituidos durante las presidencias de Mitre, Sarmiento y Avellaneda ocuparon sedes civiles o sectores de conjuntos religiosos en las capitales de provincia. Precursora en la construcción de edificios específicamente para la enseñanza secundaria es la provincia de Catamarca, con el Colegio Nacional proyectado por Luis Caravati en 1876.

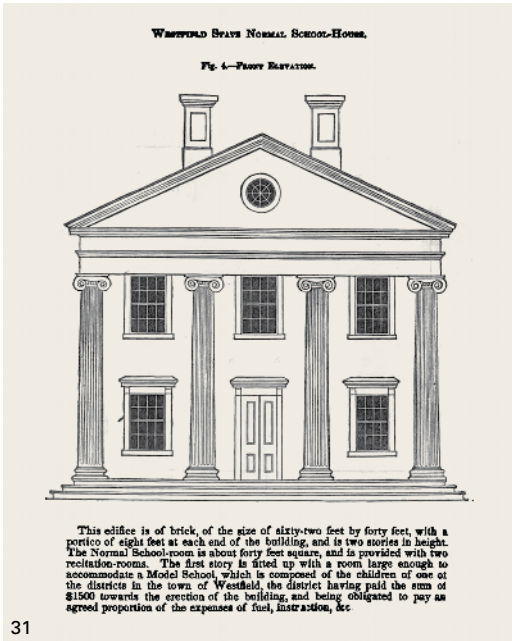
A las complicaciones que planteaba el hecho de que cada provincia regía la

enseñanza primaria de manera autónoma, se sumaba la precariedad edilicia, ya que, como se ha señalado, las escuelas funcionaban en lugares originalmente destinados a otros usos, como casas de alquiler, mercados, etc. Por mucho tiempo estos problemas se acrecentaron a causa de los conflictos entre unitarios y federales, llegándose al extremo de transformar las escuelas en cuarteles. En ese contexto, desde su libro *La educación popular*, de 1849, Domingo Faustino Sarmiento introdujo un cambio significativo en los métodos de enseñanza al difundir la aplicación del “sistema simultáneo”: alumnos reunidos en aulas por niveles de conocimientos, con la asistencia de un maestro o monitor. Esto afectaría la arquitectura escolar, ya que la composición de los edificios debía estar ahora en función de la cantidad de aulas. Sarmiento también planteó la prioridad que tenía la construcción de escuelas especialmente proyectadas para el éxito del sistema de educación moderno. Hizo un análisis de tratados de arquitectura escolar de Estados Unidos y varios países europeos, además de observaciones directas que realizó durante sus viajes. Insistió en prestar mucha atención a las cuestiones de higiene, asoleamiento y ventilación, pero al mismo tiempo señaló que era importante el atractivo estético y que las escuelas debían ofrecer “cierto lujo de decoración”, con el fin de educar no solo el físico, sino el gusto de los niños. La primera escuela primaria construida en 1858 especialmente para tal fin e inspirada en las ideas de Sarmiento fue la de Catedral al Norte, en Buenos Aires. Proyectada por el arquitecto Miguel Barabino, tenía una fachada austera en estilo neorrenacimiento y las aulas recostadas sobre un lateral del terreno. Para la concreción del edificio habían concurrido algunos



29. Colegio Nacional del Uruguay. Litografía, c. 1860.

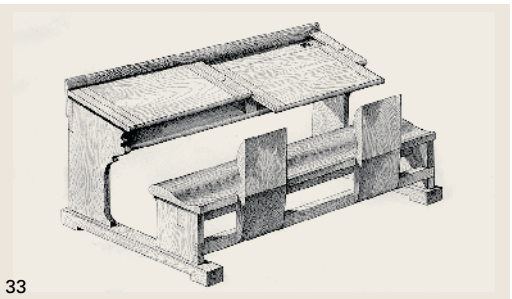
30. Carlos Enrique Pellegrini. Proyecto frente Universidad de Buenos Aires, c. 1850, litografía de R. Kratzentein.



31



32



33

31. Henry Barnard, *School Architecture*, Boston, 1848. Portada.

33. Banco con tablero móvil para escuelas públicas, 1877.

32. Santiago Barabino. Proyecto Escuela Superior de Catedral al Norte, Buenos Aires, fundada en 1858. Fachada.

34. Clara Armstrong y sus discípulas. Foto coloreada. Escuela Normal de Maestras de Catamarca, c. 1880.

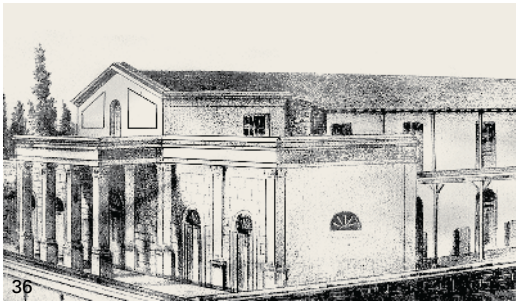


34

39. Luis Caravati, Escuela Normal de Maestras “Clara Armstrong”, Catamarca, 1878. Patio.



35



36

35. Luis Caravati, Colegio del Carmen y San José, San Fernando del Valle de Catamarca, 1887. Corredor principal.

36. Domingo Faustino Sarmiento. Proyecto de escuela para San Juan, c 1870.

37. Inauguración del Colegio de la Asunción del Saladillo, provincia de Buenos Aires, 1871.

38. Luis Caravati. Escuela Normal de Maestras “Clara Armstrong”, Catamarca, 1878. Fachada.



37



38

aportes del gobierno provincial, como lo establecía la Constitución Argentina de 1853, que hacía responsable a cada distrito de garantizar la educación primaria y de prever, a través de sus constituciones, los recursos necesarios.

Pero en este caso fue fundamental la autogestión vecinal, mecanismo que Sarmiento implantó más tarde en la provincia de Buenos Aires para la apertura de escuelas y que consistía en la obtención de fondos de manera independiente, por esfuerzo de los habitantes de cada barrio o ciudad. El resultado final de este primer edificio acusaba las limitaciones que imponía la pobre participación del Estado

nacional en la construcción de escuelas primarias. Más allá de este caso excepcional, la mayoría de ellas continuó asentándose en construcciones existentes, obtenidas por donaciones y adaptadas de acuerdo con la disponibilidad en cada oportunidad. La mayoría de las veces no se satisfacían las condiciones mínimas de higiene y ventilación. De todos modos, durante la presidencia de Sarmiento (1868-1874) se abrieron cerca de ochocientas escuelas en todo el país, triplicándose la matrícula escolar. Este notable crecimiento estuvo acompañado por la creación de establecimientos para la formación de maestros. Aquí, nuevamente, el precursor fue Sarmiento.

Durante una estadía en Estados Unidos como embajador del gobierno del presidente Bartolomé Mitre, y por recomendación de su amigo y consejero Horace Mann, visitó la primera escuela normal para formación de maestras en Lexington, New England, modelo que estaba siendo adoptado en diversas partes del mundo. Sarmiento tomó este ejemplo para impulsar el normalismo en la Argentina, y dio el puntapié inicial con un informe que incluía una propuesta edilicia de inspiración norteamericana para una escuela normal en San Juan.

Poco después, al asumir como presidente de la Nación, fundó, en 1869, la primera escuela normal de maestras en Paraná.

Fue el comienzo de una estrategia de apertura de este tipo de escuelas en cada capital de provincia, que se concretaría en la década siguiente con la actuación de varias maestras provenientes de los Estados Unidos. Este plan de formación docente se insertaba dentro de una amplia política educativa que incluyó el desarrollo de la enseñanza científica, contratando para ello a German Burmeister y a otros científicos, entre los cuales se encontraba Benjamin Gould, fundador del Observatorio de Córdoba en 1871.

La aparición de la escuela normal planteó también la cuestión de la arquitectura adecuada para este tipo de establecimientos,

en términos funcionales y representativos. Hasta entonces hubo escasos diseños específicos para edificios de enseñanza primaria o media. En general, las instalaciones hacían uso de estructuras preexistentes donde el claustro o patio era el elemento organizador del conjunto, y además resumía la identificación de la institución. Estos sitios compartían un fuerte carácter introspectivo derivado de la larga tradición del aula conventual y de la urbanística colonial. A comienzos de la segunda mitad del siglo XIX, con las transformaciones propias de la modernización –vías férreas, saneamiento– y el impacto de la inmigración, se produjeron importantes cambios urbanos.

A ellos contribuyó también la presencia de los nuevos edificios públicos que concentraban en las fachadas su máxima expresión. En este contexto, las primeras imágenes de las construcciones escolares aluden a los templos de origen clásico, de connotación civil y republicana.

Puede decirse que la materialización de la arquitectura escolar oficial se inicia con la construcción de la Escuela Normal de Catamarca, inaugurada por la maestra estadounidense Clara Armstrong en 1878 y proyectada por el arquitecto italiano Luis Caravati, quien en el frente, a modo de templo, aplicó el orden jónico como “emblema de las vírgenes de tierna edad”.



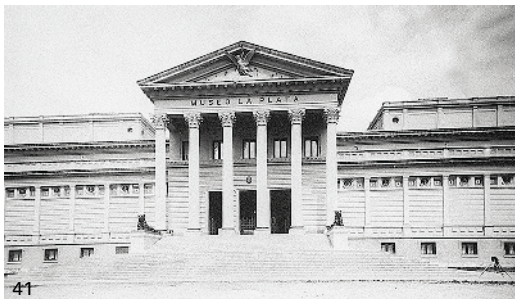


40

Palacios para la enseñanza laica

En 1880 concluye una etapa de disputas y enfrentamientos, que combinó la solución de conflictos políticos y guerras civiles de más de medio siglo con la puesta en marcha de grandes iniciativas para la edificación de un país moderno. Ese año es el de la proclamación de la unificación nacional bajo la forma republicana y el de la declaración de la ciudad de Buenos Aires como capital federal y sede del gobierno central. Es el inicio de un período atravesado por un “malón civilizatorio”, que se desacelera con el *crash* de 1890 pero resurge veloz y asombrosamente, para lanzar al país como tierra de promisión y progreso inextinguible. Esta etapa comienza y finaliza con dos hitos de la controversial “Pax roquista”: la Campaña del Desierto y los tratados de límites con Chile, que signan la definición y apropiación del territorio nacional. En el armado de ese nuevo país se conjugaron ideas y acciones que permitieron la instauración de formas de convivencia y organización social inéditas. Por un lado, el fenómeno de la inmigración, que se transforma en masiva bajo la advocación del lema alberdiano “gobernar es poblar”. Por otro, la estructuración administrativa y económica del gobierno central, que auspicia las inversiones en materia de infraestructura, explotación agrícola-ganadera y de los recursos naturales. Fue clave para este proceso el desarrollo de la red de ferrocarriles, de los puertos, del correo y los telégrafos, que impactaron sobre el medio rural. Al mismo tiempo, las ciudades se transformaron gracias a políticas públicas de ordenamiento urbano y obras de salubridad e higiene, a las que se sumaron las iniciativas privadas ligadas a la construcción de viviendas, industria y comercio. Fueron estrategias de planificación que se extendieron a las fundaciones de pueblos, colonias y ciudades como La Plata,

que se constituyó en una experiencia novedosa de construcción *ex novo*.
Es el período de la constitución de una idea de nación moderna que cruza miradas devotas hacia Europa desde el optimismo americano. Y se hace activamente, seleccionando referencias y modelos, atrayendo profesionales y especialistas e incorporando nuevas tecnologías, y atendiendo en particular a la promoción de las ciencias y las artes y su difusión popular a través de instituciones como museos, jardines botánicos y zoológicos y bibliotecas.
Ya se había definido la gran necesidad de “educar al soberano”, cuestión que se ampliaba y complejizaba con la llegada de los inmigrantes. Las principales bases de la enseñanza primaria, media, normal y universitaria estaban echadas y en marcha. La nueva demanda era de homogeneidad de lengua y de ideales, y la escuela estaba llamada a cumplir ese rol.
Este gran proceso de transformación fue acompañado con un monitoreo del crecimiento y de las deficiencias, mediante procedimientos como los censos, instaurados durante la presidencia de Sarmiento. Se buscaba establecer las causas de los problemas y proponer acciones superadoras, y en esta dirección se inscribe la convocatoria al Primer Congreso Pedagógico lanzada por el Consejo Nacional de Educación (CNE), creado en 1881, durante el primer gobierno de Julio A. Roca. Este organismo, vinculado directamente al gobierno nacional, era a la vez autónomo y multidisciplinario, y estaba encargado de elaborar de manera integral el proyecto educativo. Su competencia original se extendía en el ámbito de la Capital Federal y de los territorios nacionales, dado que la Constitución Nacional estipulaba que cada provincia debía proveer la educación en su respectiva jurisdicción.



40. Carlos y Hans Altgelt, CNE. Escuela “Petronila Rodríguez” (actual Ministerio de Educación), Buenos Aires, 1882-1895.

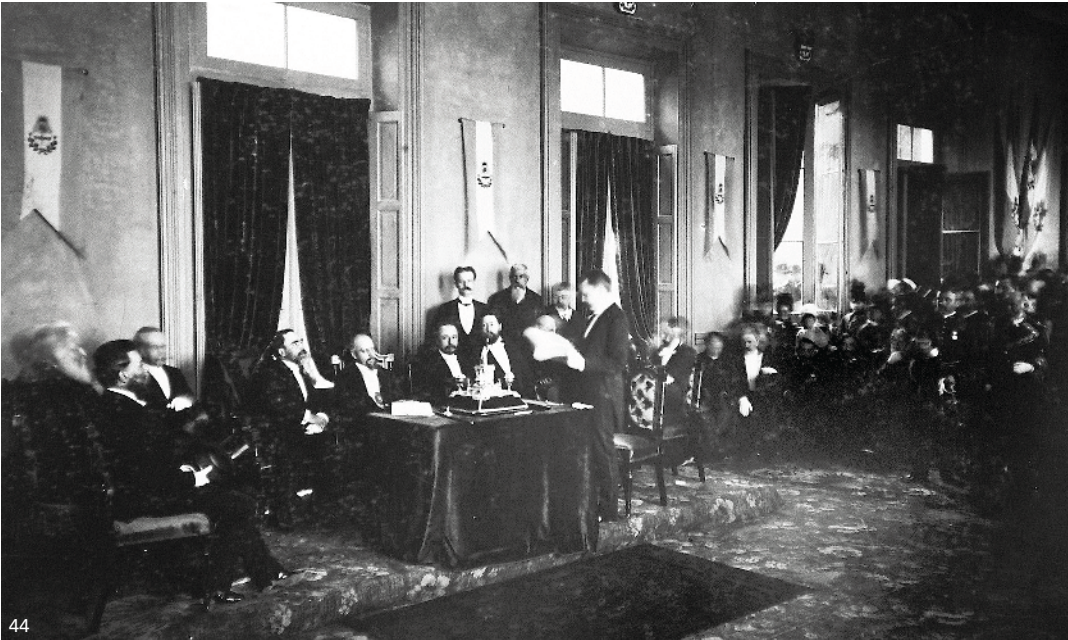
41. Karl Heynemann, Henrik Aberg. Museo de Historia Natural, La Plata, provincia de Buenos Aires, 1884-1889.

42. Francesco Tamburini. Proyecto para Biblioteca Nacional, Buenos Aires, 1885.

Como resultado de estas iniciativas se dictó la ley 1.420, de Educación Común, que instituyó la enseñanza obligatoria, gratuita y gradual, y que significó, además, la preeminencia de la enseñanza laica por sobre la religiosa. Determinaba la creación de distritos escolares para zonas urbanas y rurales de acuerdo con la densidad de población infantil. La enseñanza primaria se dividía en seis grados, preferentemente dentro del mismo establecimiento. Promovía la creación de jardines de infantes, escuelas ambulantes en zonas de campaña poco habitadas, escuelas para adultos en cuarteles, cárceles o fábricas, y regulaba el funcionamiento de los establecimientos privados. Desde el punto de vista arquitectónico, prescribía normas de higiene controladas por profesionales médicos. Y en el plano burocrático, la ley permitía al CNE disponer de rentas propias para administrar tanto los sueldos como las instalaciones y el equipamiento necesarios.

Desde el comienzo de la organización pedagógica, la instrucción pública tuvo estrecha relación con las prácticas y ejercicios militares. El ordenamiento de los niños en filas de pupitres dentro del aula, si bien estaba ligado al sistema de enseñanza por monitor, era una forma de disciplinamiento. Aunque el punto más álgido se alcanzó con la formación de los batallones escolares, que buscaban establecer valores de patriotismo y unidad nacional como un modo de integración de las nuevas generaciones de los hijos de la inmigración.

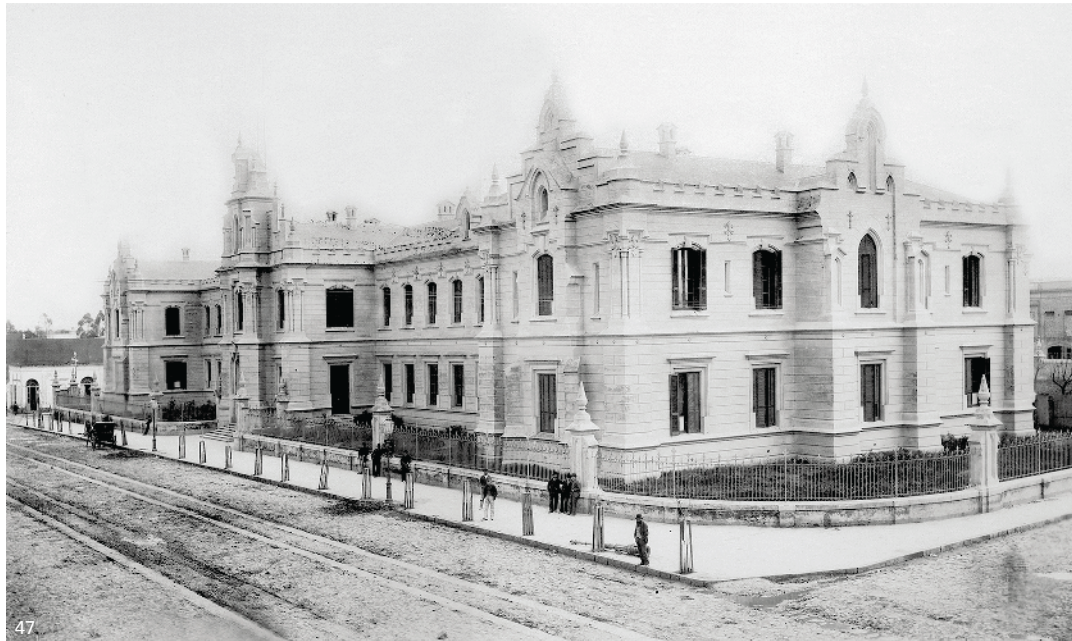
En este clima de ideas, se dio comienzo a la construcción de nuevas escuelas, fundamentalmente primarias. Entre 1881 y 1886 se edificaron 54, de las cuales 40 se inauguraron en un solo día, un gesto ciertamente innovador para una celebración política, poco antes de finalizar el mandato presidencial del general Roca.



43. CNE. Escuela Graduada de Varones, sobre Av. Entre Ríos, Buenos Aires, 1884. Ceremonia de inauguración por el presidente Julio A. Roca.

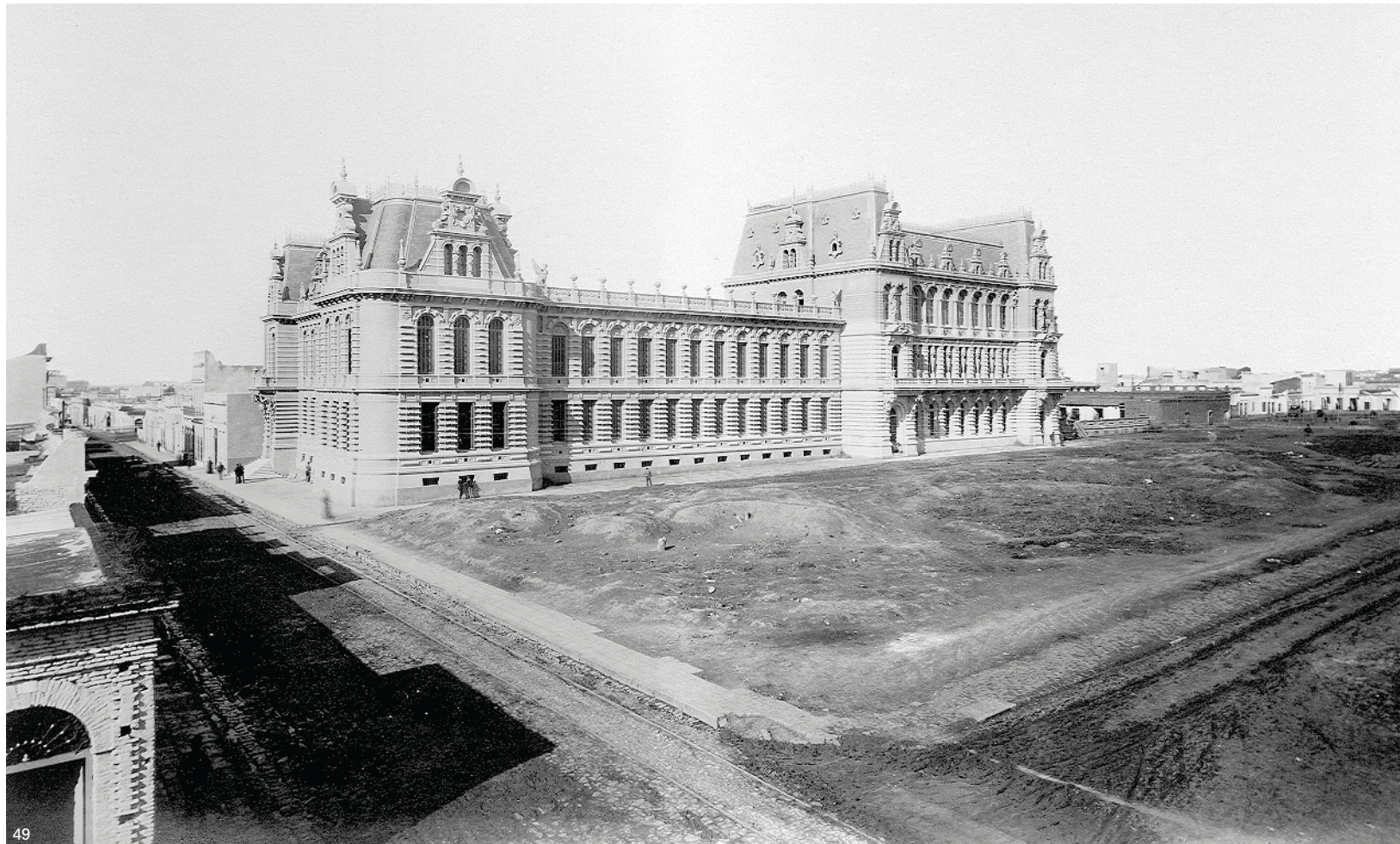
44. CNE. Escuela Graduada de Varones, sobre Av. Entre Ríos, Buenos Aires, 1884. Ceremonia de inauguración por el presidente Julio A. Roca.





47. Ernesto Bunge, Escuela Normal N° 1, Buenos Aires, 1881. Vista desde Córdoba y Riobamba.

Carlos y Hans Altgelt, CNE. Escuela Petronila Rodríguez, Buenos Aires, Foto 1889. 48. Biblioteca. 49. Vista del edificio sin completar.



49

Fruto de distintos mecanismos de administración y financiación públicas, las dos primeras grandes obras en la ciudad de Buenos Aires fueron el Normal N° 1, para la formación de maestros, proyectado por Ernesto Bunge, y la Escuela “Petronila Rodríguez”, por Carlos y Hans Altgelt. La primera se realizó a través de la intervención directa del Congreso Nacional, encargado de aprobar los fondos para la construcción de establecimientos de enseñanza secundaria. La segunda se erigía como modelo del nuevo sistema autárquico para escuelas primarias, que además se complementaba con donaciones privadas. Ambas fueron diseñadas bajo el concepto de escuela-palacio, edificios monumentales que causaban un gran impacto en la trama urbana, por su tamaño y por la importancia asignada a la modelación exterior y al diseño de las fachadas. El Normal N° 1, de líneas neogóticas, y la Escuela “Petronila Rodríguez”, de expresión neorrenacentista, los dos de inspiración germánica, presentaban de manera abierta el debate por la definición de un estilo nacional que representara al Estado moderno.

La composición académica de estas escuelas-palacio implicaba una organización jerárquica, encabezada por el grupo de locales que albergaban la dirección, las secretarías y la biblioteca y que contaban con mobiliario específico para las diversas funciones. A este núcleo básico se agregó un recinto destinado a museo de historia natural, considerado fundamental para la formación científica. En las dos plantas, a lo largo de corredores, se suceden las aulas equipadas con pupitres, escritorio, pizarrón al frente y variado material didáctico. Los nuevos criterios pedagógicos y funcionales se acompañaban de un notable despliegue formal en fachadas, vestíbulos, auditorios y bibliotecas.



50

50. MOP. Escuela Normal “Alejandro Carbó”, Córdoba. Foto 1907. Aula.



51

51. MOP, Escuela Normal de Lenguas Vivas, Buenos Aires. Foto 1907. Despacho de Dirección.



52

52. MOP, Escuela Normal “Alejandro Carbó”, Córdoba. Foto 1907. Gabinete de botánica y zoología.

Un plan capital

Más allá de aquellas obras pioneras y modélicas, la mayor parte de los edificios escolares realizados en esta primera etapa por el CNE fueron ejecutados en la Capital Federal. Tenían una escala intermedia y distintos grados de protagonismo en el paisaje urbano. De inmediato se suscitó una polémica en torno al carácter que debía tener la escuela primaria. En nombre de la representación de la flamante Nación moderna se sostenía, por un lado, la importancia de la escuela-palacio; por otro, primaba un criterio de austeridad republicana que debería ser expresado mediante edificios sobrios, con poca ornamentación. Fue un debate en el que intervinieron tanto educadores, políticos, arquitectos o ingenieros como médicos y científicos. Estos últimos sostenían que la excesiva decoración era fuente de enfermedades provocadas por acumulación de polvo. Los representantes de la Iglesia y otros grupos consideraban que el lujo y la ostentación afectaban negativamente la conducta de los niños.

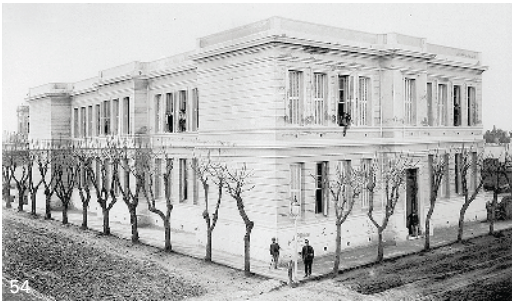
Los proyectistas de los primeros edificios escolares se vieron condicionados por las diversas posturas, pero además debieron lidiar con las características de los terrenos. Mientras la normativa adoptada –con el mismo espíritu que la más avanzada legislación internacional– requería implantación en lugares altos, ventilados, alejados de los centros comerciales y de sitios “malsanos”, el CNE mayoritariamente obtenía los predios, no siempre adecuados, por donaciones. En general se trataba de lotes mucho más largos que el ancho del frente. En esas superficies la distribución respondía al programa pedagógico con un sector principal, para la dirección, la administración, los vestíbulos y la vivienda del director; otro,



53. CNE. Escuela Elemental de Varones, calle México, Buenos Aires, 1886.



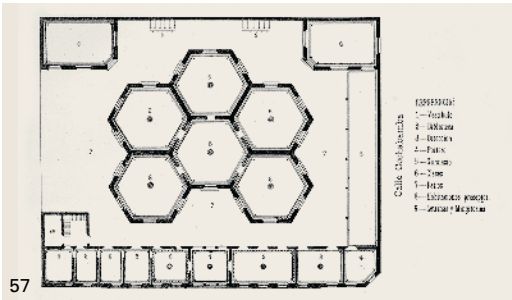
56. R. Batlle y B. Asensio, CNE. Escuela, Av. Entre Ríos, Buenos Aires, 1886.



54. CNE. Escuela Graduada de Varones, barrio de Belgrano, Buenos Aires, 1886.



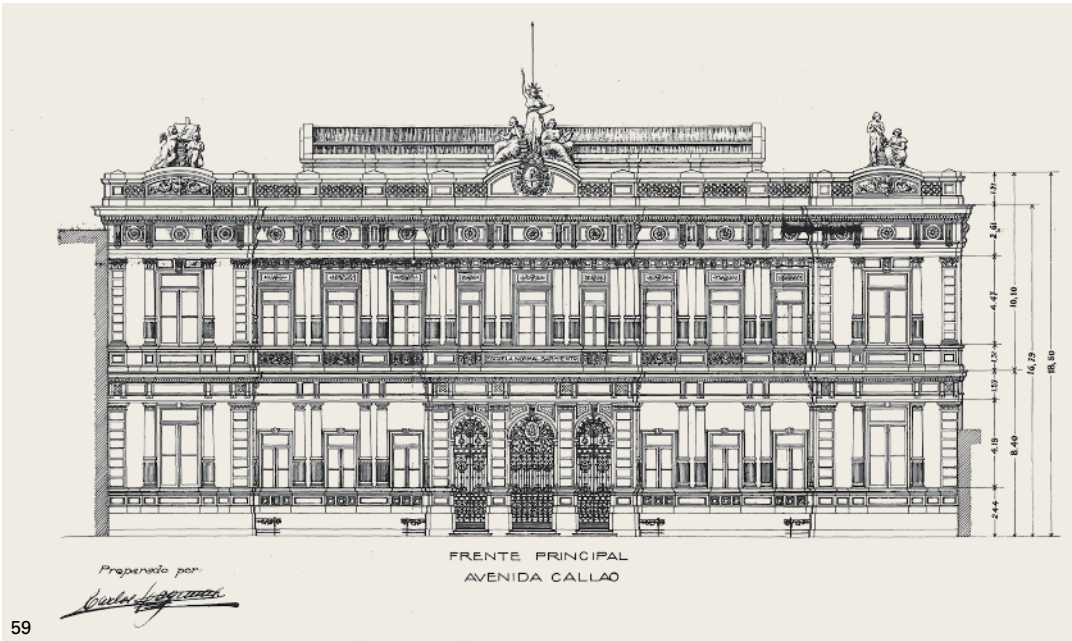
55. CNE. Escuela Graduada de Varones y Elemental de Niñas, Garay y Piedras, Buenos Aires, 1886.



57. R. Batlle y B. Asensio, CNE. Escuela, Av. Entre Ríos, Buenos Aires, 1886. Planta.

58. Francesco Tamburini, CNE. Escuela Graduada de Niñas, Perú 782, Buenos Aires, 1886.

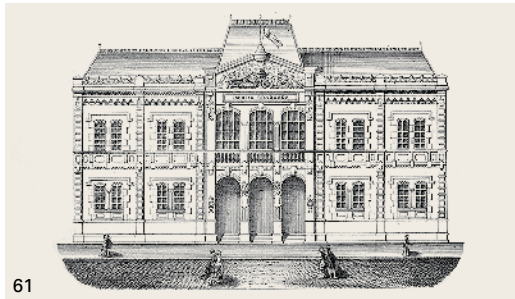




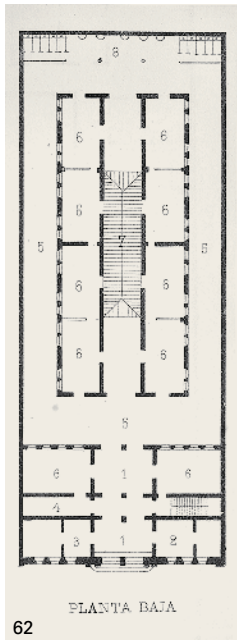
59



60



61



62

Carlos Morra, CNE. Proyecto para la Escuela Graduada de Niñas, (luego Normal N° 9 "Sarmiento"), Av. Callao, Buenos Aires, 1886. 59. Fachada. 60. Patio cubierto.

61. P. Lebeau e I. Muñoz, CNE. Proyecto para escuela graduada, calle Rodríguez Peña, Buenos Aires, 1883. Fachada.

62. P. Lebeau e I. Muñoz, CNE. Proyecto para escuela superior, Cuyo 1078, Buenos Aires, 1883. Planta.



63



65

65. Carlos Altgelt, CNE. Escuela Elemental de Niñas, Defensa 1431, Buenos Aires, 1886.



66

66. Francesco Tamburini, CNE. Escuela Graduada de Niñas, Tacuarí 563, Buenos Aires, 1886.



67

67. CNE. Escuela Graduada de Varones, Rodríguez Peña 747, Buenos Aires, 1886.



64

63. Carlos Morra, CNE. Escuela "Onésimo Leguizamón", Santa Fe y Paraná, Buenos Aires, 1886.

64. Francesco Tamburini, CNE. Escuela Graduada de Niñas, Esmeralda 285, Buenos Aires, 1886.

con las aulas dispuestas en forma de isla, rodeadas por corredores descubiertos; finalmente se ubicaban las aulas especiales y los sanitarios, separados. La entrada al establecimiento siempre contaba con tres puertas: una central para los docentes y las laterales destinadas al ingreso independiente de niñas y niños. Este portal de acceso concentraba la carga decorativa en el caso de las escuelas más modestas. Las más magníficas, en cambio, desplegaban recursos de estilo a lo largo de toda la fachada, que, en general, abarcaba dos pisos.

Se trató de una etapa inaugural y exploratoria en la que se tenía en cuenta la experiencia de otros países. Aunque también se ensayaron alternativas, como la repetición tipológica por fuera de las recomendaciones de normativas, como la francesa o la alemana, que señalaban que las escuelas debían diseñarse como casos particulares en función del terreno, sitio y programa de necesidades.

Inicialmente se contrató para el proyecto, la construcción e inspección de los edificios

escolares a los más destacados profesionales en ejercicio en el país. Entre otras, fueron convocadas figuras como Joaquín Belgrano, Carlos Morra, Alejandro Christophersen o Juan Antonio Buschiazzo, quienes tenían diversas nacionalidades o se habían formado en distintas universidades, fundamentalmente las europeas. En consecuencia, las líneas arquitectónicas de estas escuelas respondían a un eclecticismo estilístico que en general recreaba diversas versiones del neorrenacimiento. Fue un gran despliegue de obra pública por toda la capital, cuando todavía no existían los edificios específicamente diseñados para las sedes de los tres poderes republicanos. La Casa de Gobierno era la única que estaba en proceso de construcción a través de la anexión de nuevos pabellones a los edificios preexistentes. Una obra encargada por el presidente Roca al flamante director del Departamento de Ingenieros de la Nación, el arquitecto italiano Francesco Tamburini, quien también resultó una importante figura en el diseño de edificios escolares primarios y secundarios.

El despliegue territorial

A partir de la cesión de la ciudad de Buenos Aires a la Nación como capital federal, la provincia homónima se abocó a la fundación de su nueva cabecera en La Plata y a la construcción de nuevas escuelas en su jurisdicción. En el período anterior, la Dirección General de Escuelas a cargo de Sarmiento había creado 120 establecimientos entre urbanos y rurales en toda la provincia, pero funcionaban en casas alquiladas o en locales inadecuados. Para paliar este déficit provincial y dotar a la flamante capital de infraestructura escolar, ese organismo desarrolló un verdadero plan de edificios diseñados para la educación primaria y secundaria. Al frente de esa tarea estuvo el arquitecto Carlos Altgelt, formado en Berlín, que también se desempeñó como director general de Arquitectura del CNE. En sintonía con el debate nacional, el panorama de las escuelas bonaerenses acusa la misma disyuntiva entre el carácter magnífico o austero de la arquitectura para la educación. Ese dilema se resolvió de manera práctica ejecutando, en distritos rurales que tenían urgentes necesidades, construcciones modestas –concebidas como soluciones transitorias– que deberían ser reemplazadas en un par de décadas, a medida que el progreso avanzara. En los centros poblados se destinaron mayores recursos para las “grandes escuelas”. En La Plata y su área de influencia se habían previsto, desde el inicio del trazado urbano, amplios terrenos para la edificación de escuelas que adquirieron, así, un carácter casi palaciego.

De esta manera las obras más monumentales realizadas por Altgelt reflejaron la arquitectura del clasicismo alemán, un estilo que contribuía a la definición de la identi-



68

dad nacional moderna de ese país europeo, en un proceso similar al que transitaba la Argentina. Buenos ejemplos son la Escuela Normal de La Plata (actual Liceo “V́ctor Mercante”) y la sede para el funcionamiento de la Dirección General de Escuelas, un lujo que se dio la Provincia en la competencia con la ciudad de Buenos Aires.

En varias otras provincias, ya superada la crisis de 1890, los gobiernos se encargaron de construir edificios específicos para escuelas primarias, proyectados por ingenieros o arquitectos de renombre en el ámbito local. Generalmente ubicadas en las ciudades capitales, fueron obras de importancia en la caracterización del ámbito urbano, ubicadas frente a plazas o rodeadas de jardines cerrados por verjas. Con varias aulas distribuidas en una sola planta, servidas por galerías y corredores, la arquitectura de estos edificios recreaba distintas variantes del neorrenacimiento de ascendencia italiana, y la carga decorativa y simbólica se enfatizaba en la fachada y en el portal de acceso.



69



70

68. Escuela “Lafinur”, San Luis, c. 1890.
69. Escuela Graduada “Sarmiento”, Corrientes, c. 1900.
70. Escuela “Mitre”, Mendoza, c. 1890.



71



72



73



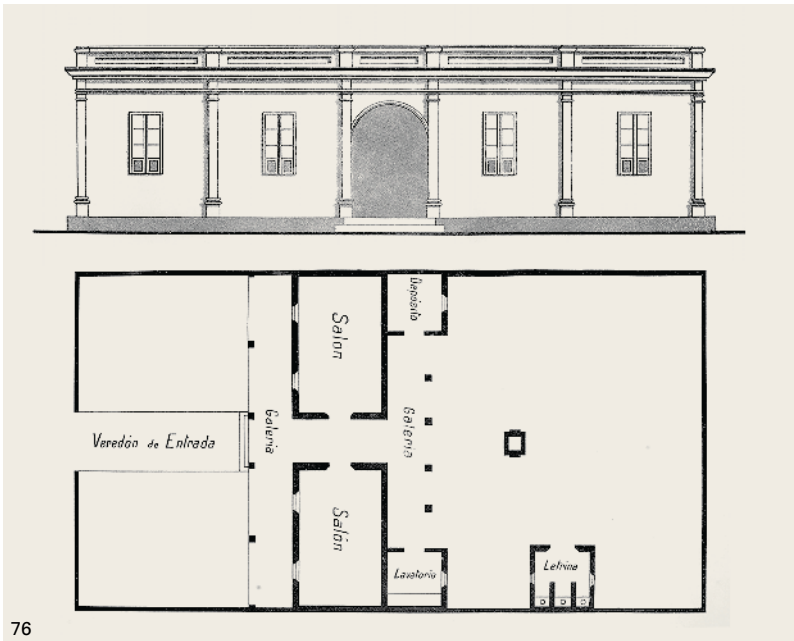
74



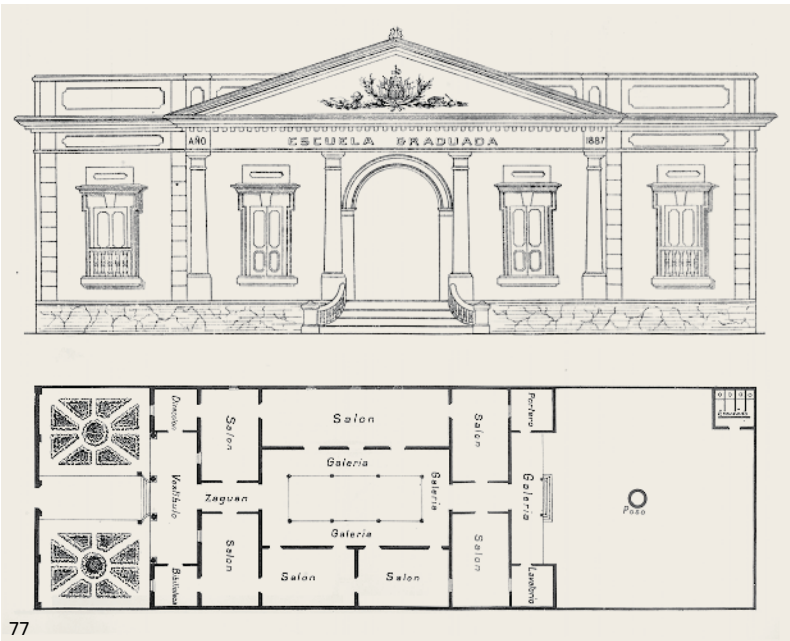
75

71. Carlos Altgelt. Dirección General de Escuelas, La Plata, provincia de Buenos Aires, 1883.
72. Carlos Altgelt. Escuela Normal, La Plata, provincia de Buenos Aires, 1883. Escalera.
73. DGE. Escuela 19, La Plata, provincia de Buenos Aires, c. 1890.

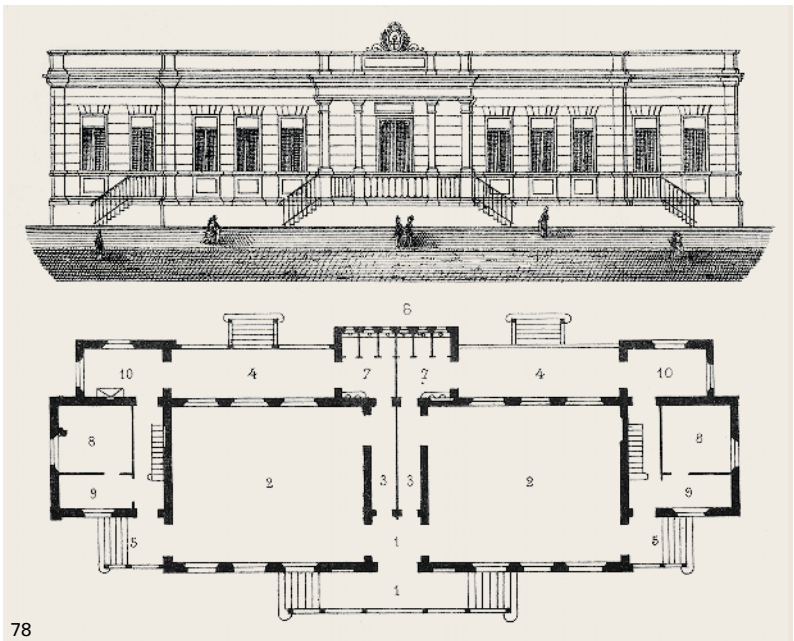
74. DGE. Escuelas 7 y 8, La Plata, provincia de Buenos Aires, c. 1890.
75. Carlos Altgelt, DGE. Escuela, Mercedes, provincia de Buenos Aires, 1882.



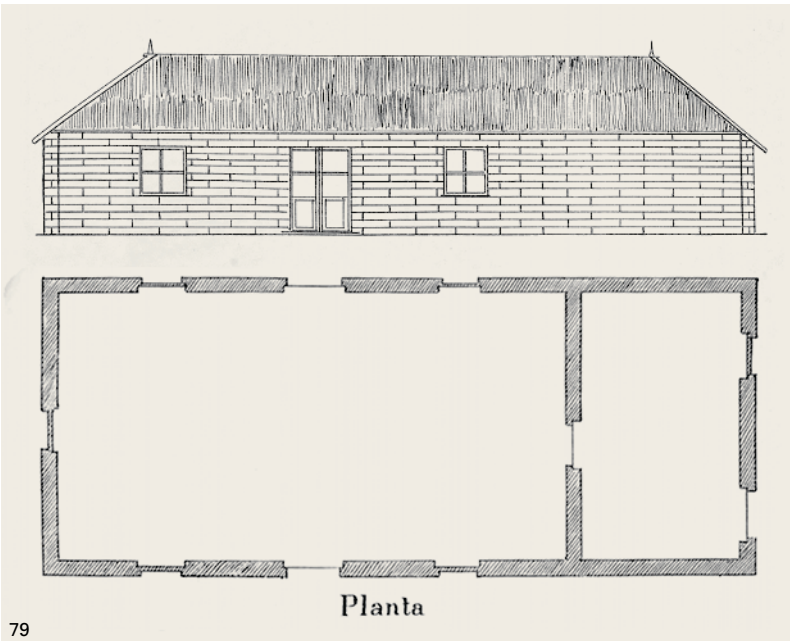
76



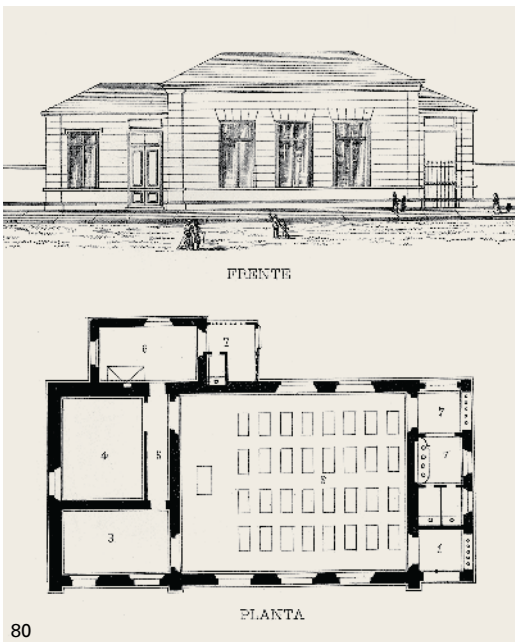
77



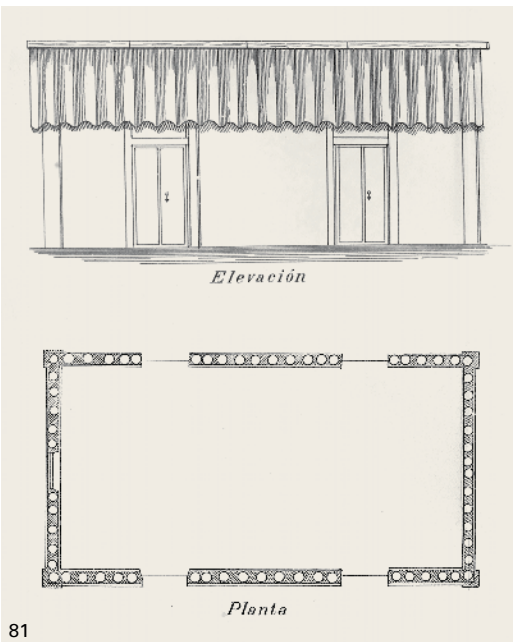
78



79



80



81

76. CNE. Proyecto de prototipo para escuela primaria, c. 1890. Fachada y planta.

77. S. M. Gordillo, CNE. Proyecto para escuela graduada, provincia de Córdoba, 1887. Fachada y planta.

78. Francesco Tamburini, CNE. Escuela rural para ambos sexos, provincia de La Rioja, c. 1885. Fachada y planta.

79. CNE. Escuela Colonia Benítez, Chaco Austral, c. 1890. Elevación y planta.

80. Francesco Tamburini, CNE. Escuela rural, provincia de La Rioja, c. 1885. Fachada y planta.

81. CNE. Escuela “Dalmacia”, gobernación de Formosa, c. 1890. Elevación y planta.

Hacia fines del siglo XIX, se empezaron a ver los logros del CNE en materia de edificaciones en el ámbito de la Capital Federal. Asimismo estaban en marcha las iniciativas constructivas de las provincias en sus jurisdicciones respectivas, en sintonía con la responsabilidad que les imponía la Constitución Nacional de 1853. Pero restaba ocuparse de las condiciones físicas para impartir la educación en los territorios nacionales dependientes del gobierno central. En esas vastas áreas recientemente ocupadas e incorporadas a la colonización y en grandes extensiones rurales de muchas provincias, la infraestructura escolar era prácticamente nula.

Los mismos planteles técnicos que proyectaban las escuelas-palacio participaron de la elaboración de normativas edilicias y de planos para escuelas que sirvieran a la dispersa población de esas zonas y a los nuevos asentamientos. Este material se difundía a través de las publicaciones del CNE, como *El Monitor de la Educación Común*, que incluían descripciones técnicas y los planos tipo. Las más rudimentarias eran adaptaciones de la tradición vernácula de cada región. Así, por ejemplo, para Formosa, Chaco o Misiones, se proponía un modelo de “escuela-salón” acompañada por “piezas para vivir”, construida con paredes de estanteo de troncos de palmera y relleno de adobe, interior con blanqueo o sin él, techos de teja de palma o de paja, piso natural, ventanillas con vidrios, postigos y puertas vidriera.

Para las ubicadas en pequeños centros urbanos, de mayores dimensiones y de factura más rigurosa, se establecía el uso de mampostería de ladrillos recubierta con revoque de bosta o barro, techos de vigas de pino y chapa de zinc acanalada, pavimentos de ladrillo bien cocido y pisos de made-

ra. La mínima decoración se resolvía con pilares que ritmaban muros, simplificadas cornisas y la ocasional aparición de sencillos arcos o frontis. Funcionalmente estaban divididas en dos sectores, uno para niñas y otro para varones, con sus correspondientes aulas. El conjunto se completaba con la casa-habitación de los maestros, galería, patio y letrinas. También hubo proyectos de mayor envergadura, de hasta 150 alumnos, como el concebido para colonias. La distribución preveía un cuerpo central para vivienda de maestros y dos alas para niños y niñas, que comprendían vestíbulo, aulas, lavabo, retretes y galería. El arquitecto Tamburini fue autor de algunos de estos prototipos, a los que dio un carácter público por medio de criterios compositivos y ciertos rasgos de estilo.

Estos prototipos constituyen las primeras iniciativas de promoción de la construcción de infraestructura básica para la educación en zonas de baja densidad de población, que serían reforzadas a comienzos del siglo XX con la sanción de la llamada Ley Láinez.



82



83

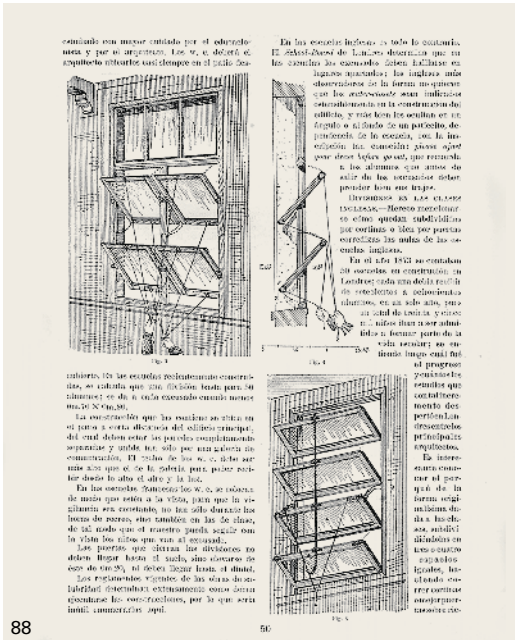
82. Escuela primaria en Tinogasta, provincia de Catamarca, c. 1900.

83. Escuela N° 309, La Puntilla, provincia de Catamarca, c. 1905.

84. Escuela N° 21 “Pedro Goyena”, Purmamarca, provincia de Jujuy, c 1905.



84

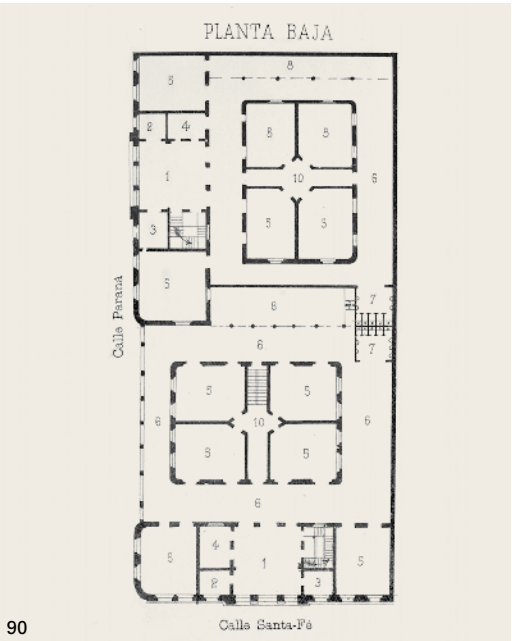
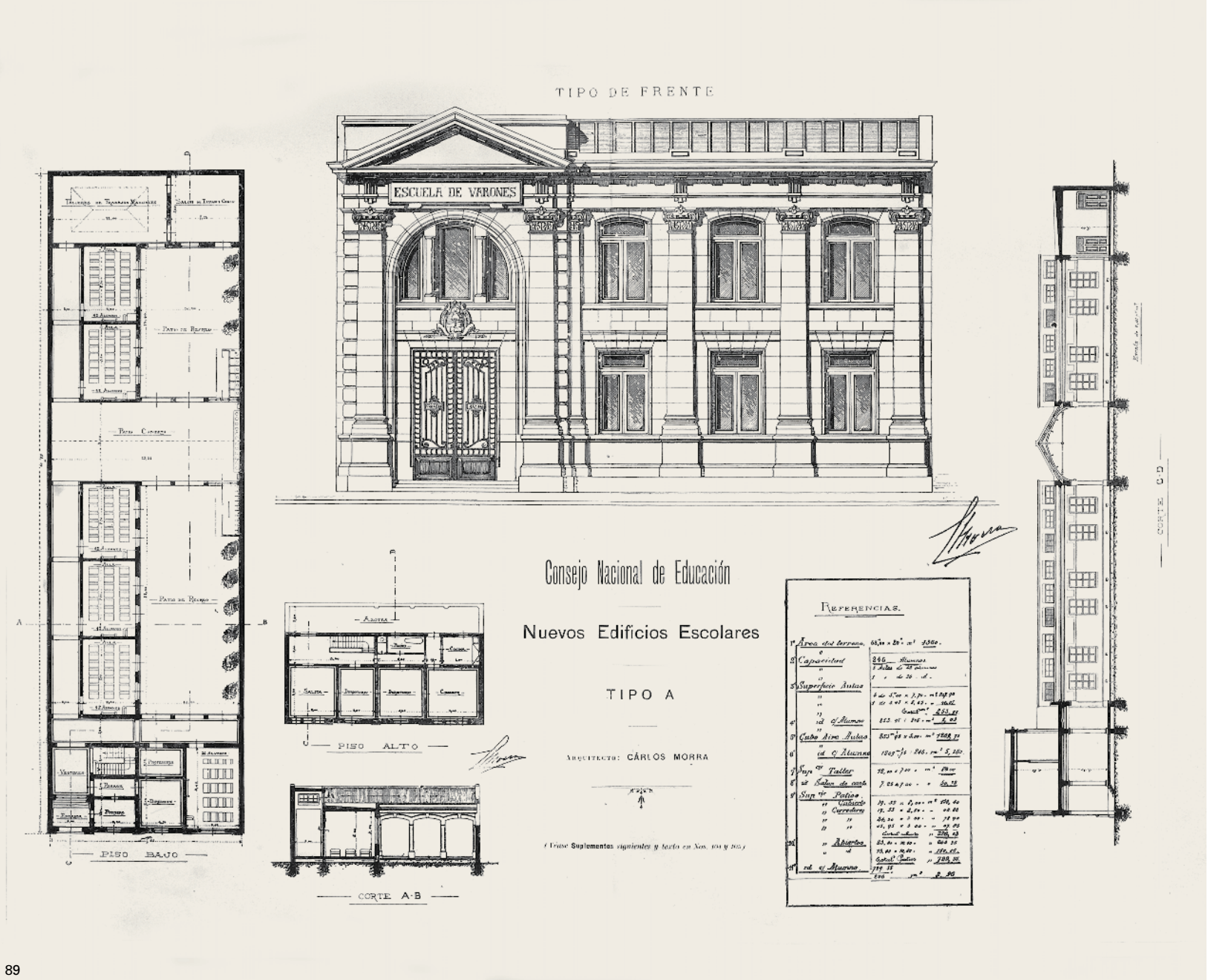


85. Francesco Tamburini, CNE. Escuela Graduada de Niñas, Talcahuano y Viamonte, Buenos Aires, Patio.
86. Escuela Intermedia, provincia de Entre Ríos, c. 1900. Aula.

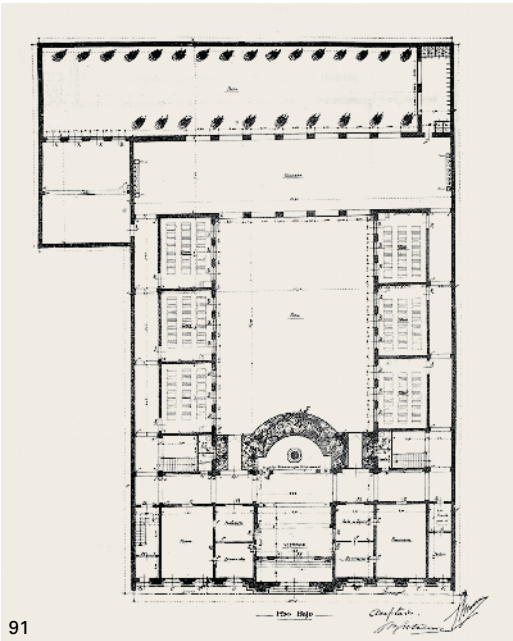


87. Escuela Normal Mixta, Jujuy, c. 1910. Sanitarios.
88. Carlos Morra. Sistema de ventanas para escuelas, 1902.

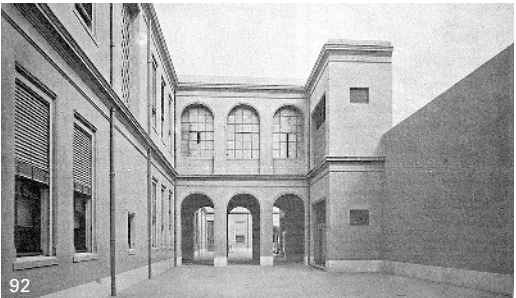
escolar. Al debate en torno a la imagen que se debía dar de la Nación a través de las escuelas, condenando la condición de escuelas-palacio de muchas de ellas, se sumó una fuerte autocrítica proveniente de los médicos, ingenieros y arquitectos. Todos notaron la insuficiencia de las condiciones de higiene, medidas en la falta de luz, aire en movimiento, áreas verdes y patios. Las soluciones que habían sido levantadas como banderas de progreso rápidamente se volvían obsoletas e inadecuadas. Es así como desde el seno del CNE se desarrollaron nuevos estudios técnicos, basados en el conocimiento de la construcción escolar en Inglaterra, Alemania e Italia. Se reformularon las normativas requiriendo mayor cubaje de aire por metro cuadrado de aula, el uso de aventanamientos con paños rebatibles que permitieran la ventilación cruzada y rigor en la orientación. La gran innovación fue la exigencia de patios abiertos y cubiertos y la adopción del WC y de dispositivos para la evacuación de las aguas servidas en los baños, aislados de la edificación principal.



89. Carlos Morra, CNE. Proyecto para nuevos edificios escolares, tipo A, Buenos Aires, 1899. Planta, cortes y fachada.
90. Carlos Morra, CNE. Escuela "Onésimo Leguizamón", Santa Fe y Paraná, Buenos Aires, 1886. Planta.



91. Carlos Morra, CNE. Escuela "Rivadavia", Bolívar 1225, Buenos Aires, 1899. Planta.
92. Carlos Morra, CNE. Escuela, Triunvirato entre Malabia y Acevedo, Buenos Aires, 1901. Patio.



93. Carlos Morra, CNE. Escuela "Rivadavia", Bolívar 1225, Buenos Aires, 1899. Patio.

Estas investigaciones fueron llevadas a cabo por el arquitecto del CNE Carlos Morra, quien las puso en práctica durante la segunda presidencia de Roca, entre 1898 y 1904. Aplicando nuevos criterios, la construcción de escuelas dejó de ser un conjunto de proyectos individuales. Se creó un plan de escuelas-tipo clasificadas por la forma del lote y la cantidad de alumnos, centralizado por un solo proyectista. Con los planos y las especificaciones técnicas, el CNE licitaba la obra completa, con la oferta del terreno y el edificio construido.

La clave estaba en la repetición sistematizada de tres variantes, que brindan en conjunto una imagen institucional homogénea. La fachada consiste en un dispositivo que consta de un módulo único, coincidente con el acceso, compuesto a modo de arco de triunfo, con frontis saliente y pilastras de orden doble corintio. Su ubicación es asimétrica respecto del módulo de las ventanas de las aulas, repetible según la cantidad. Todos los tipos alcanzaban dos niveles en el ala del frente, independientemente del número de alumnos, garantizando así una presencia urbana con fuerte identidad.

Pero lo novedoso de la escuela-tipo fue el decisivo rol que adquirió el patio en la organización de la planta, incorporado a partir de su revalorización desde el ámbito pedagógico. El patio dejó de ser un reservorio de aire renovado para tornarse

en un lugar donde los alumnos pueden desarrollar ejercicios corporales y distraer su imaginación. La impronta militarista –justificada aún más por la posibilidad de guerra con Chile hacia 1898– y la inclusión de la educación física en el currículo escolar convirtieron el patio en el sitio de control corporal. Debía ser de formas regulares y sin obstáculos para facilitar la tarea de supervisión. Proveniente de este conjunto de escuelas, el concepto de “patio central”, aunque no siempre lo era en un sentido estrictamente geométrico, perduró hasta la década de 1960.

En una reseña del año 1904, publicada en la revista de la Sociedad Central de Arquitectos, se destaca: “Las escuelas de la ciudad de Buenos Aires construidas desde 1896 hasta hoy, son edificios nuevos desde sus cimientos; han sido levantadas con lujo de construcción arquitectónica, por lo que en su conjunto, comparadas con los establecimientos similares europeos, colocan a esta capital si no en primer término, en un lugar preferente, pues la mayor parte de las ciudades europeas no tienen, con relación a su población, el número de edificios nuevos destinados a la enseñanza primaria que posee Buenos Aires”.

El 24 de mayo de 1902 se inauguraron, en diversos barrios de la Capital Federal, 20 escuelas-tipo, de carácter monumental, claramente más austeras y menos palaciegas que las de la década de 1880.



93. Carlos Morra, CNE. Ensanche escuela y casa habitación para director, San Antonio 684, Buenos Aires, 1901.

94. Carlos Morra, CNE. Ensanche escuela y casa habitación, Rioja 850, Buenos Aires, 1901.

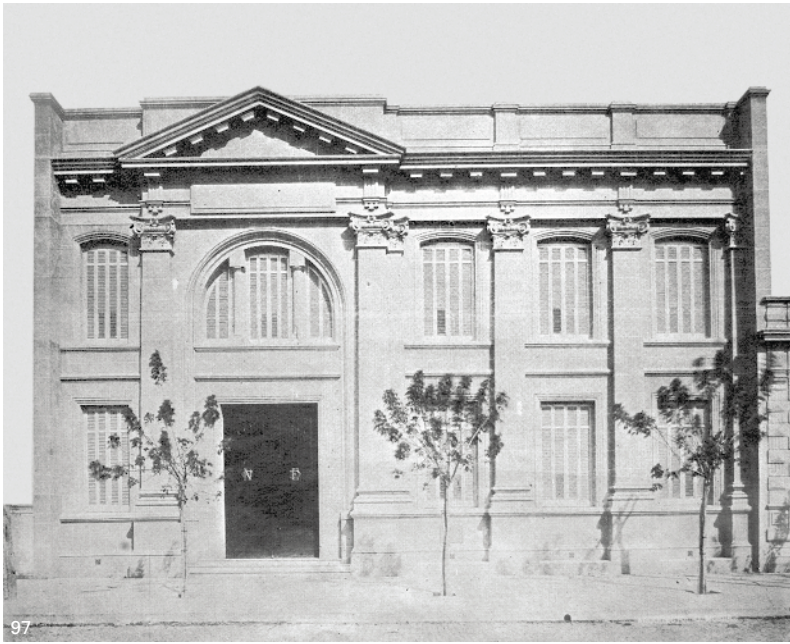
95. Carlos Morra, CNE. Escuela Infantil, Salguero y Julián Álvarez, Buenos Aires, 1901.

96. Carlos Morra, CNE. Escuela, Agrelo esq. Artes y Oficios, Buenos Aires, 1901.

97. Carlos Morra, CNE. Escuela, Triunvirato entre Malabia y Acevedo, Buenos Aires, 1901.

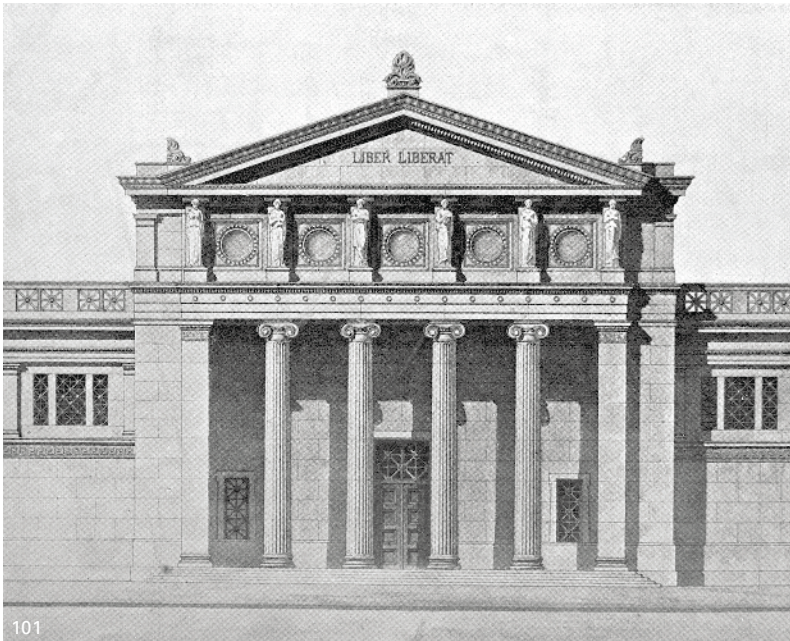
98. Carlos Morra, CNE. Escuela, Rioja entre Brasil y Salcedo, Buenos Aires, 1901.

99. Carlos Morra, CNE. Escuela “Manuel Solá”, Lambaré entre Corrientes y Sarmiento, 1901, Buenos Aires.

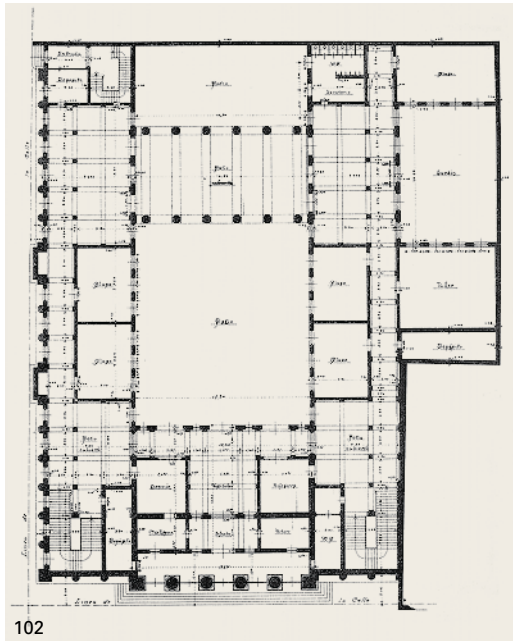




100



101



102

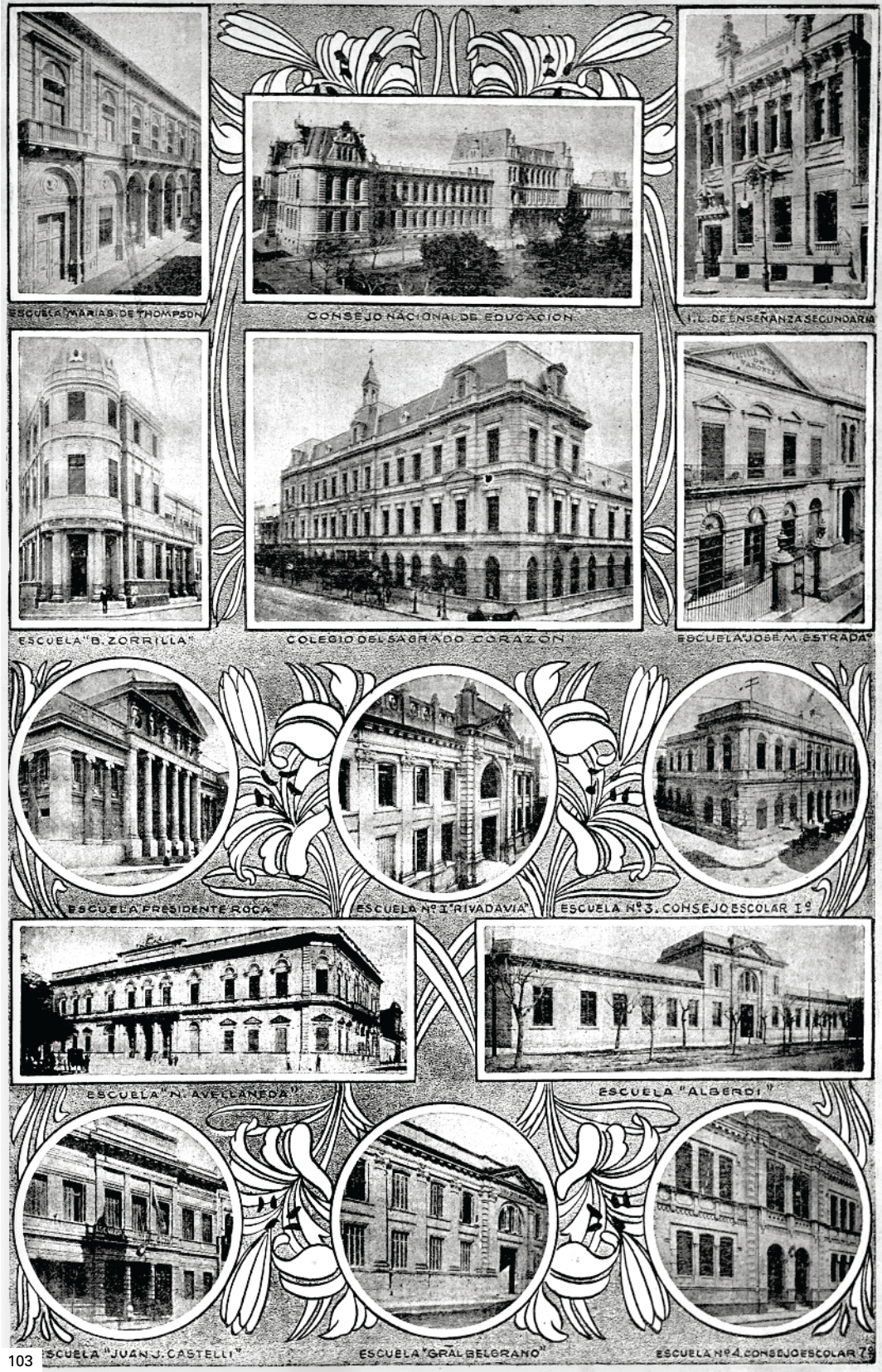
Carlos Morra, CNE.
Escuela "Julio A. Roca",
Buenos Aires, 1901.
100. Patio. 101. Fachada.
102. Planta.

Simultáneamente se materializó una obra notable y diferente del resto, ubicada en la moderna plaza Lavalle: la Escuela "Julio A. Roca", también diseñada por Morra.

La implantación de esta escuela es particular, ya que acompaña la caracterización monumental del entorno de la plaza Lavalle. Su construcción coincide con la etapa final de las obras del Teatro Colón y la definición del sitio y del proyecto para el Palacio de Justicia. En contrapunto con una de las primeras escuelas-palacio realizada por Tamburini en la esquina de Viamonte y Talcahuano, el edificio de Morra propone recuperar la metáfora del "templo del saber", con la incorporación de un imponente pórtico de orden jónico coronado por un gran friso con cariátides que sostienen el frontis. Este motivo se complementa con dos alas laterales que conforman los lados del patio central, una componente fundamental de la nueva arquitectura escolar, que se completa con una galería con terraza y pérgola, que sirve a la vez de patio cubierto. La organización espacial del edificio ofrece todo lo que se pretendía de un establecimiento modelo de enseñanza superior primaria: distribución de locales con arreglo a los preceptos higiénicos y pedagógicos, vastos patios de recreo, gimnasios, salones de canto y dibujo, un gran salón para actos públicos, jardín y galerías amplias para el tránsito protegido y cubierto de los niños.

La fusión neogriega con acentos romanos de la Escuela "Julio A. Roca" es más propia de museos y bibliotecas, aunque se propone exaltar valores republicanos y laicos. Puede considerársela como culminación de un enérgico período fundacional de la educación pública, que será ampliamente celebrado en el Centenario de 1910 mediante distintas publicaciones.

103. Edificios escolares,
Álbum del Centenario,
diario *La Nación*,
Buenos Aires, 1910.



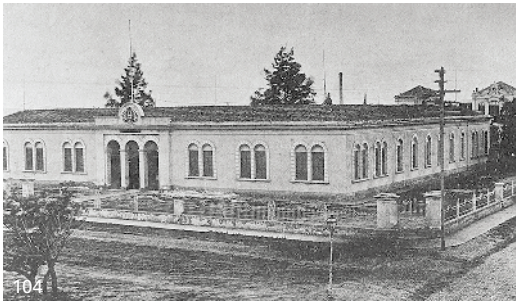
103

Secundarios: la oficina nacional

Durante la presidencia de Sarmiento, poco más de una década antes del gran impulso a la educación primaria, se crearon varios colegios de enseñanza secundaria en capitales y grandes ciudades de provincia como Santa Fe, Rosario, Corrientes, Santiago del Estero, Jujuy, La Rioja y San Luis. Un poco antes, el presidente Mitre había nacionalizado los colegios de Mendoza, Salta, Tucumán, Catamarca y San Juan, que se sumaron a los antiguos nacionales de Monserrat, en Córdoba, de Buenos Aires y del Uruguay, en Entre Ríos, fundado por Urquiza.

La mayoría de estos establecimientos funcionaron en conventos, edificios públicos o casas alquiladas. En Corrientes, el nacional se inauguró en un sector del primitivo edificio de los jesuitas que fue ocupando y reformando completamente hasta fines de la década de 1880. En Tucumán, el gobierno provincial cedió al nacional el edificio que había ocupado el extinguido Colegio de San Miguel, al lado de la iglesia de la Merced. Algo similar ocurrió en el caso de Salta, donde el colegio fue instalado en parte del Convento de la Merced e incorporó propiedades privadas adyacentes. En todos los casos la imagen arquitectónica de estas instituciones estaba dada por los claustros con galerías, los que se remodelaban o extendían, con el agregado de *loggias* o fachadas neorrenacentistas. En San Juan, en cambio, se utilizó una construcción de carácter civil, con varios cuerpos y galerías con columnas metálicas que formaban patios abiertos.

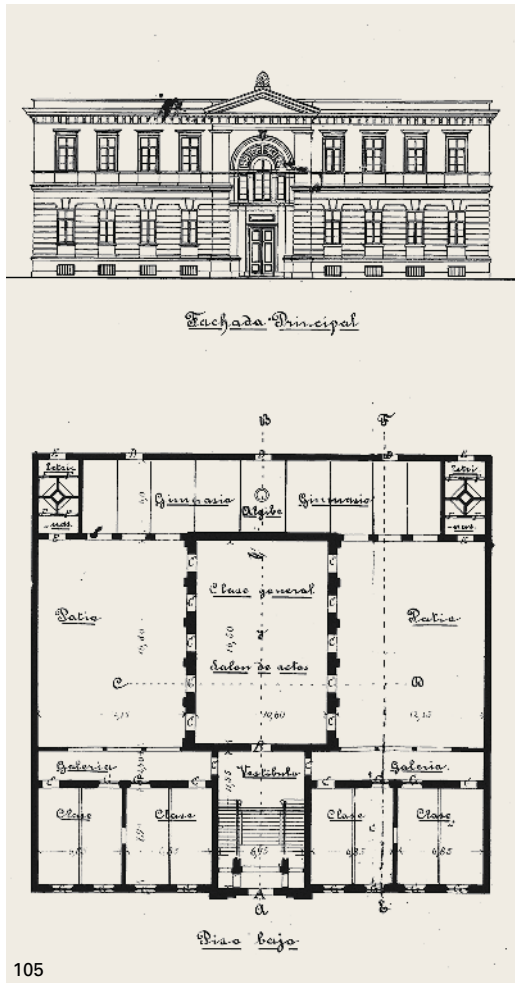
El primer edificio construido especialmente para albergar un colegio secundario fue el del nacional de Concepción del Uruguay. Aquí también la arquitectura era de cuño renacentista, estilo que fue utilizado en el de Rosario –que comenzó a levantar su propia



sede durante la presidencia de Avellaneda–, y por el arquitecto Luis Caravati en el Colegio Nacional de Catamarca, cuya construcción se inició en 1871.

También Sarmiento creó la Escuela Nacional de Minas en San Juan, antecedente de las escuelas industriales, y se fundaron las escuelas de Agronomía: la de Santa Catalina en la provincia de Buenos Aires y las de Tucumán, Salta, Mendoza y Misiones. Se instalaron en quintas o estancias existentes a las que se iban agregando anexos. Se intentaba insertar la educación dentro de una orientación productiva, acorde con las potencialidades para el desarrollo de las diversas regiones del país. El panorama de la formación media se completó con la apertura del Colegio Militar de la Nación, sobre la que había sido la casa de Juan Manuel de Rosas en Palermo.

Las escuelas normales para formación de maestros fueron una pieza clave del sistema educativo. La primera fue la de Paraná, fundada por Sarmiento en 1870, muy influida por el normalismo norteamericano, un modelo de avanzada con proyección nacional. Funcionó en lo que fue la sede del gobierno de la Confederación. Hacia 1882 el arquitecto sueco Enrique Aberg, como director de Obras Públicas de la Nación, realizó un proyecto de remodelación de carácter austero, alejado de la grandiosidad que tendrían finalmente las escuelas normales proyectadas también desde las oficinas del Estado.



104. Colegio Nacional de Rosario, provincia de Santa Fe, c. 1880.
105. Enrique Aberg, proyecto para Escuela Normal de Paraná, 1882. Fachada principal y planta baja.
106. MOP. Colegio Nacional, San Luis, c. 1900.

107. MOP. Escuela Práctica de Agricultura, provincia de Misiones, c. 1900.
108. MOP. Escuela Nacional de Vitivinicultura, c. 1900, Invernáculo.



110. MOP. Colegio Nacional de Salta, Remodelación Convento de la Merced, c. 1900.
111. MOP. Colegio Nacional de San Juan, 1904.

109. MOP. Escuela Nacional de Minas, Museo, San Juan, c. 1900.



Mientras la construcción de las escuelas primarias, desde la sanción de la ley 1.420, estuvo a cargo del CNE, el Poder Ejecutivo, a través de la Dirección de Obras Públicas de la Nación, se dedicó a proyectar las nuevas escuelas normales que iban a levantarse en las principales ciudades del país. Debían contar con un doble programa: ámbitos para la instrucción secundaria y una escuela primaria para el entrenamiento docente. A la cabeza de este emprendimiento se encontraba Tamburini, flamante director de Arquitectura de la Nación, que simultáneamente estaba encargado del proyecto para varios otros edificios oficiales. A diferencia del Normal 1 de la Capital Federal, el único diseñado para esos fines, el arquitecto italiano propuso desarrollar un prototipo adaptable a las condiciones de emplazamiento y de dimensiones variables de acuerdo con la cantidad de alumnos. Realizó un primer ensayo en el caso del “Mariano Acosta”, dentro del gran impulso de la década del 1880 que proveyó a la capital de infraestructura escolar. La sección primaria se organizaba en la planta baja y la secundaria en la planta alta. En el marco del proceso de conformación de una imagen moderna para la Nación, en este edificio Tamburini recreó un lenguaje neorrenacentista, a diferencia del neogótico de aquella precursora. Pero, además, adoptó una composición enriquecida con espacios jerarquizados y ornamentación arquitectónica y pictórica. Sin descuidar aspectos funcionales, incorporó la expresión del hierro a la vista en galerías y patios cubiertos.

La Escuela Normal de Profesores “Mariano Acosta” fue construida en un terreno adquirido por el Estado con el fin de dotar de un edificio monumental a una zona aún periférica, cercana a la estación de trenes de plaza Miserere, de urbanización baja, rodeada de corralones y talleres.



Francesco Tamburini, CNE. Escuela Normal “Mariano Acosta”, Buenos Aires, 1886. 112. Cielorraso del salón de actos. 114. Patio cubierto.

113. Francesco Tamburini, CNE. Escuela Normal “Mariano Acosta” y Escuela Elemental de Niñas, Buenos Aires, 1886.



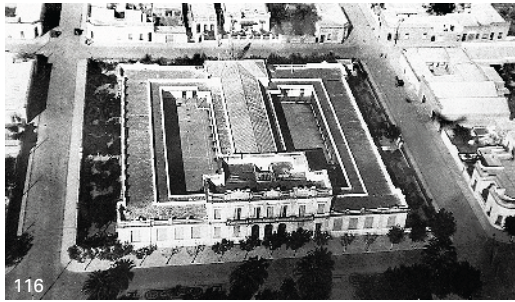
Dentro de las múltiples tareas que cumplía a la cabeza de la arquitectura oficial, Tamburini se concentró en el desarrollo de un prototipo que sería desplegado en gran parte del país. De este trabajo surgieron los primeros proyectos para las escuelas normales de San Nicolás, Córdoba, Río Cuarto, Rosario, Villa Mercedes (San Luis), Mercedes (Buenos Aires), Concepción del Uruguay, Catamarca, Santiago del Estero, San Juan y Salta y para los nacionales de Santiago del Estero, Catamarca, La Rioja y Mendoza.

En todos los casos, las partes del edificio se organizan a través de una serie de patios rodeados de galerías, que dan acceso a las aulas y a los salones. En el eje central se estructuran el vestíbulo de acceso y el gimnasio, separados por uno de los patios (o jardines), y el salón de actos, que suele ubicarse en una planta alta sobre la fachada principal. En general, el secundario ocupa fundamentalmente el frente del conjunto. En las versiones de mayores dimensiones, que abarcan una manzana entera, la

escuela de práctica se solía emplazar en un módulo central al lado del auditorio. En otras se separaban los accesos al sector secundario y primario por diversos frentes.

Para los exteriores, Tamburini definía también una composición jerarquizada y característica dentro del consagrado estilo neorrenacentista. La fachada principal es simétrica, con un cuerpo central de acceso (muchas veces de dos plantas) con pequeñas alas laterales y tres arcos de ingreso. El esquema se completaba con dos cuerpos extremos sobre las esquinas a modo de remate.

El tratamiento de los locales interiores fue estudiado con los mismos criterios de sistematización y respondiendo a los usos. Las aulas se ajustaron a criterios de circulación, iluminación y ventilación básicos, con paredes lisas, despojadas, para dar marco al material didáctico (pizarras, mapas, láminas). Las galerías de circulación hacen extensivo uso de elementos de hierro, logrando una expresión de liviandad y transparencia innovadoras.



115. Escuela Normal de Rosario, provincia de Santa Fe, c. 1885.
116. Carlos Massini, MOP. Escuela Normal de Azul, provincia de Buenos Aires. Vista aérea, c. 1930.
117. Carlos Massini, MOP. Escuela Normal de Maestros, Catamarca, 1904.
118. Carlos Massini, MOP. Escuela Normal Mixta de Mercedes, provincia de Buenos Aires, 1904.





121



122

MOP. Colegio Nacional de Tucumán, c. 1910.
121. Dirección.
122. Aula magna.
125. Frente.
123. Carlos Massini, MOP. Colegio Nacional "Absalón Rojas", Santiago del Estero, 1904.
124. Carlos Massini, MOP. Escuela Normal de Córdoba "Alejandro Carbó", 1908. Hall de la escalera principal.



123



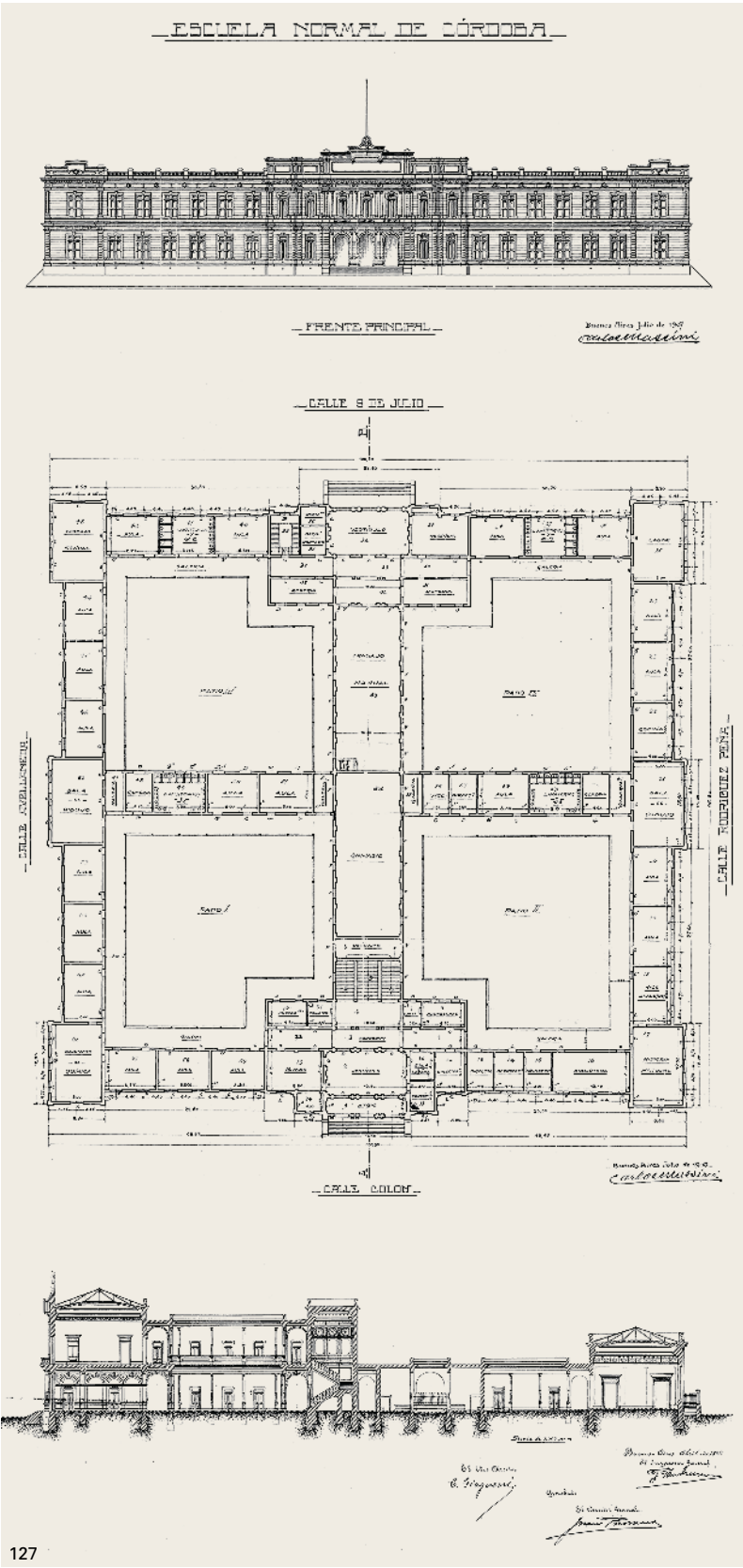
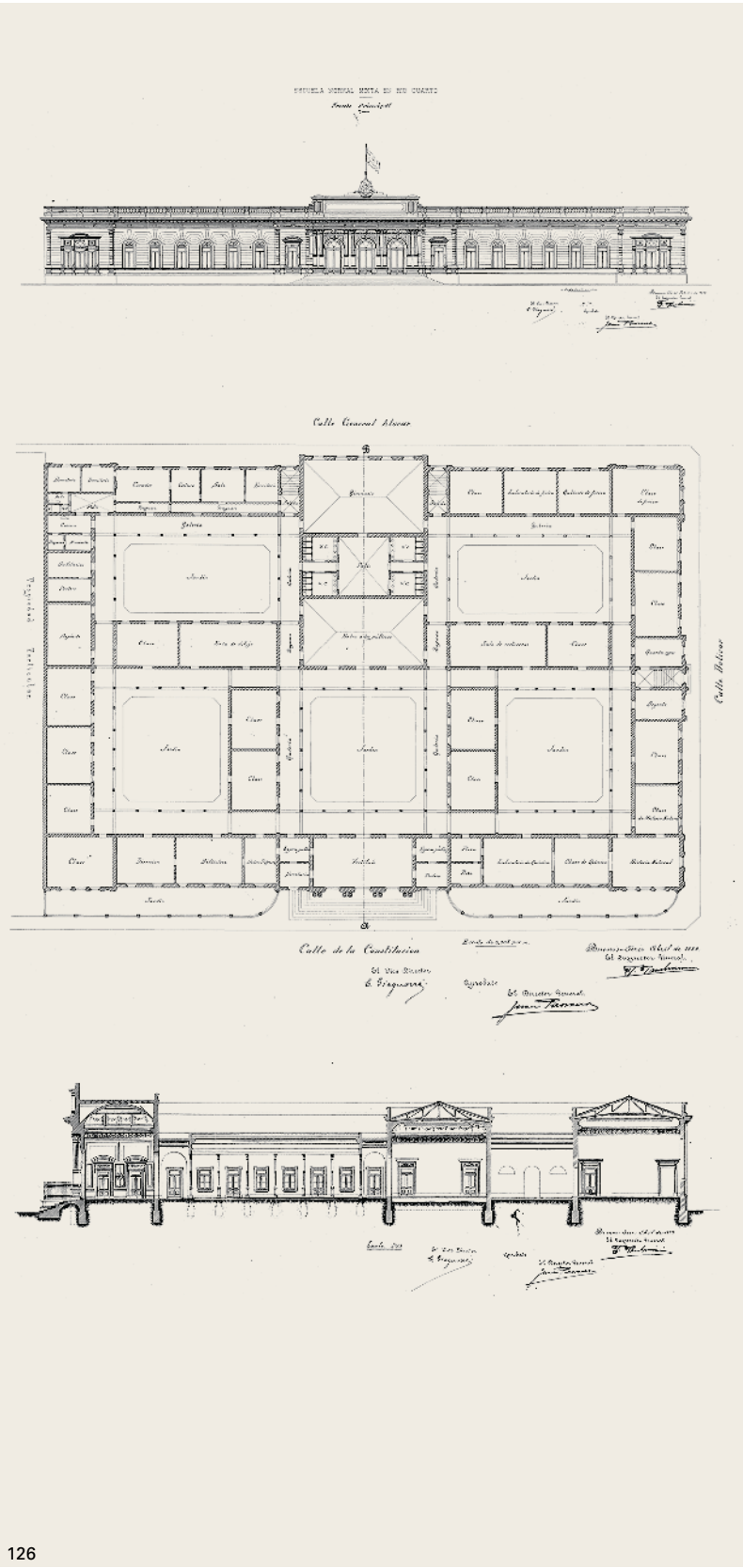
124



125

126. Francesco Tamburini. Escuela Normal Mixta, Río Cuarto, provincia de Córdoba, 1889. Fachada, planta, corte.

127. Carlos Massini, MOP. Escuela Normal de Córdoba “Alejandro Carbó”, 1908. Fachada, planta, corte.

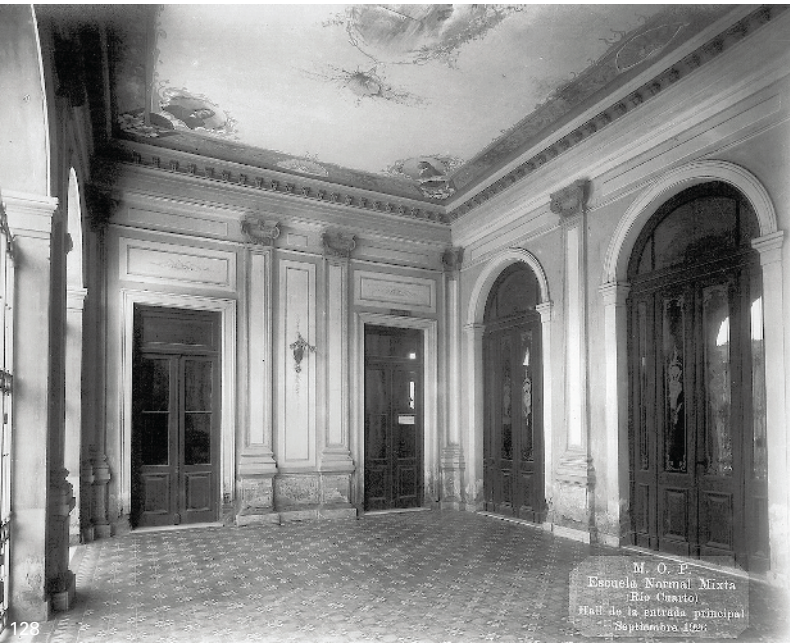


La mayor carga decorativa se aplicó a los espacios destinados a vestíbulos de acceso, salones de actos públicos y locales de dirección. Los gabinetes de ciencias, museo y biblioteca contaban con mobiliario y equipamiento especialmente diseñados.

Por esos años el trabajo de la oficina técnica estuvo concentrado en diseñar escuelas normales pero también proyectos para edificios destinados a colegios nacionales en los que se aplicaron criterios similares.

A la muerte de Tamburini, un equipo profesional consolidado, con el ingeniero Carlos Massini en la dirección, continuó y avanzó en el desarrollo de proyectos ya iniciados o en nuevos encargos. En esta etapa se simplificaron la distribución y la volumetría general, se sintetizaron la disposición y la forma de los patios, y se fueron cambiando los patrones estilísticos de acuerdo con las últimas tendencias dentro del eclecticismo y la adopción de un mayor aire clasicista. Esto se trasluce en columnas de orden monumental, loggias y motivos decorativos de ascendencia barroca.

Comienza así un proceso de larga duración en el diseño de arquitectura escolar, ahora en el seno de reparticiones oficiales como el Ministerio de Obras Públicas. Allí, a pesar de los cambios políticos y la sucesión de distintos profesionales, hubo una continuidad en el desarrollo de proyectos y prototipos que, muchas veces, llevó varios años. Estas oficinas se transformaron en verdaderos laboratorios de experimentación de soluciones funcionales, estéticas y constructivas para la arquitectura oficial en general. Algunos temas como hospitales, cárceles y escuelas, a diferencia de los edificios singulares como los de los parlamentos, por ejemplo, requerían un enfoque más sistemático por la necesidad de repetición de tipos en distintas localidades.



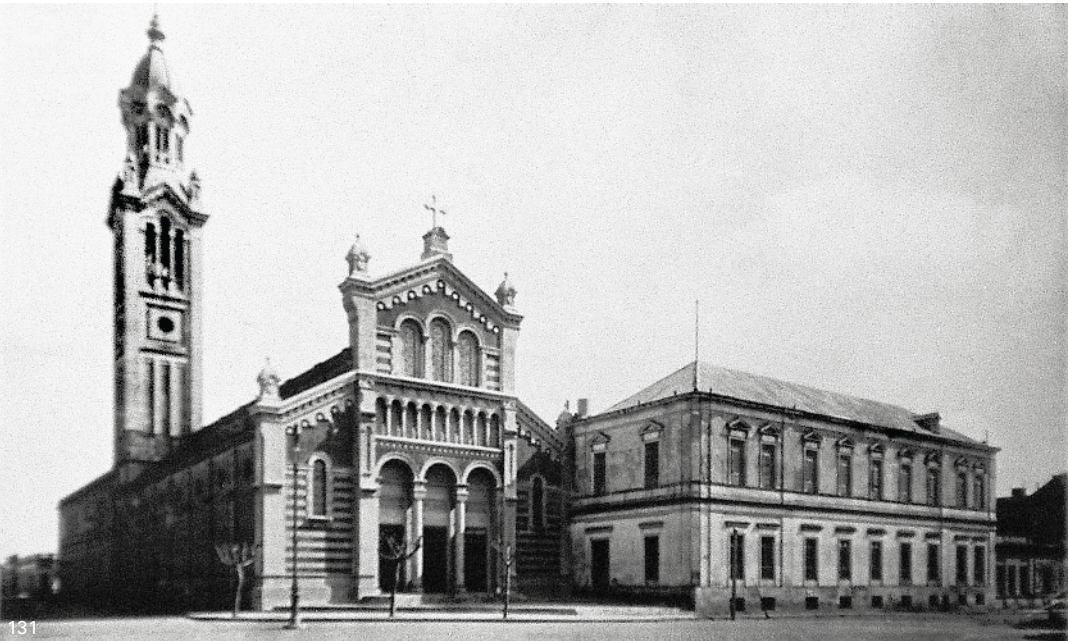
128. Francesco Tamburini, Escuela Normal Mixta, Río Cuarto, provincia de Córdoba, 1889. Vestíbulo de acceso.

129. Carlos Massini, MOP. Escuela Normal de Córdoba “Alejandro Carbó”, 1908. Salón de actos.

130. Francesco Tamburini. Escuela Normal Mixta, Río Cuarto, provincia de Córdoba, 1889. Aula.



131. Colegio San Carlos, Buenos Aires, 1900.
132. Colegio del Salvador, Buenos Aires, c. 1890.
133. Colegio Salesiano, Viedma, provincia de Río Negro, c. 1900.



Iglesia y colectividades

El panorama de los colegios privados estaba integrado por instituciones religiosas, fundamentalmente, y por las escuelas de carácter laico, ligadas a las colectividades de inmigrantes. Después de Caseros, los jesuitas regresaron a la Argentina al tiempo que se comenzaron a asentar nuevas órdenes católicas, como los Padres Bayoneses (1856), los Escolapios (1870), los Salesianos (1875) o los Lasallanos (1889), entre otras. Estas órdenes continuaron con la tradición de enseñanza religiosa instalada desde la época colonial, como también lo harían las congregaciones creadas en reacción a las leyes de enseñanza laica dispuestas por el presidente Roca, como las Hermanas Adoratrices del Santísimo Sacramento.

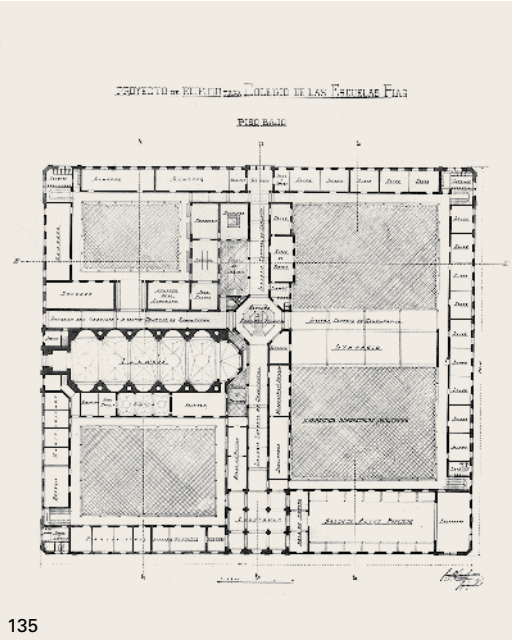
Para cumplir con estos objetivos construyeron complejos educativos en ciudades importantes, que incluían primaria y secundaria, basados en el modelo conventual con iglesia anexa. Pero no dejaban de lado las novedades del programa pedagógico

que implementaba el Estado en materia de equipamiento para la enseñanza de las ciencias, como museos y gabinetes, además de las bibliotecas. En muchos casos las instalaciones debían contar con facilidades para albergar a alumnos pupilos. Por su escala y por la presencia del templo característico, que servía además a la feligresía de la zona, estos conjuntos producían un fuerte impacto urbano, como el Seminario Conciliar de Villa Devoto en Buenos Aires. Algunas veces se eligieron enclaves notables que buscaban potenciar el valor simbólico. Es el caso del Colegio de Lasalle, cerca de la Escuela “Petronila Rodríguez”, de la iglesia del Carmen, recientemente inaugurada, y de la sede para el futuro Palacio de Aguas Corrientes.

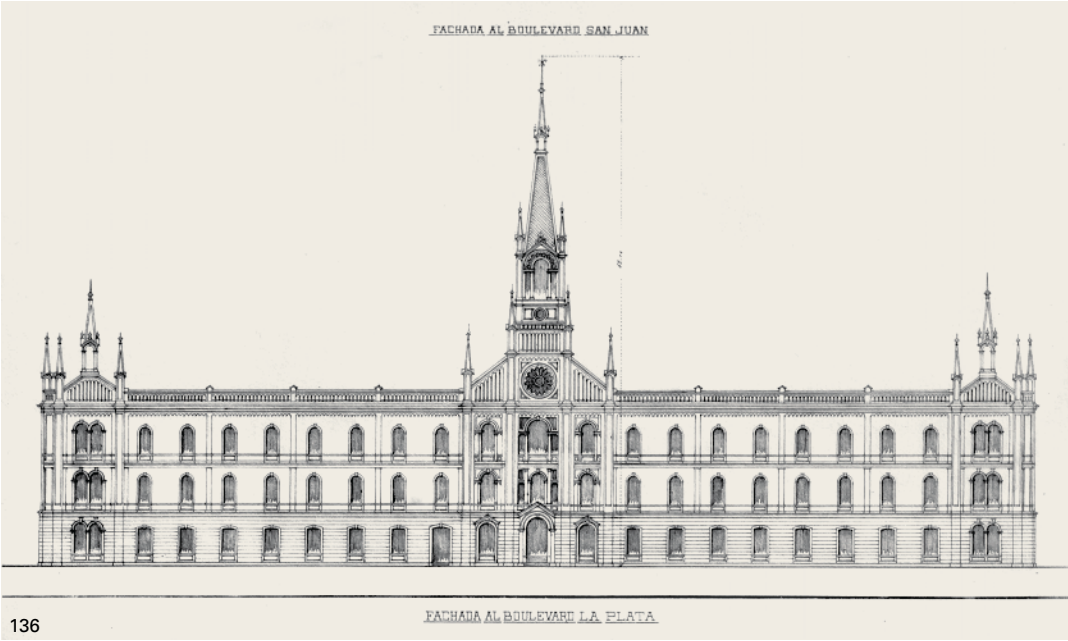
Esta matriz inicial común sería completada paulatinamente con instalaciones para la práctica deportiva en propiedades de las órdenes, que originalmente sirvieron como lugares de retiro y descanso. Los colegios religiosos fueron casi siempre construidos en etapas, en función del crecimiento de



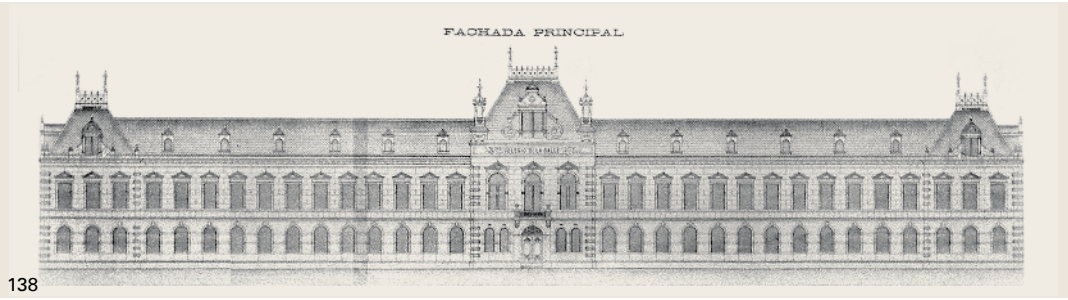
134. Juan Bautista Arnaldi. Colegio San José, Adoratrices, Santa Fe, c. 1900.



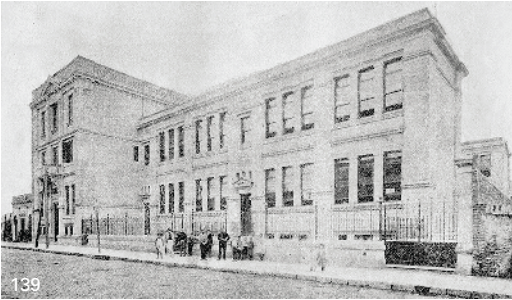
135



136



138



139



137



141

la matrícula y de las donaciones recibidas. Es por eso que se superponen estratos edificios de distintos momentos y estilos, como en el caso del Colegio San José en Buenos Aires. El diseño de estos colegios estuvo en manos de los religiosos, que traían modelos y normativas de sus sedes centrales. Pero también fueron convocados profesionales de distinto origen y de diversas partes del país. Algunos, como Juan Bautista Arnaldi, Juan Antonio Buschiazzo o Pedro Coni, también eran los más solicitados para realizar tanto obra pública como privada. Dentro de la variedad estilística en clave ecléctica, y con la incorporación de nuevas tecnologías como la estructura metálica, se reconocen distin-

tas versiones de neorrenacimiento, al igual que en el ámbito de la arquitectura escolar del Estado. Pero además se recrearon los estilos como el neorrománico y el neogótico. Completamente distinto fue el surgimiento de las escuelas ligadas a las colectividades, que se acoplaban a los programas oficiales conservando la enseñanza de la lengua y de los valores culturales originarios. Entre las primeras se encuentran las de las asociaciones italianas de todo el país, que formaban parte de las instalaciones de su sede social. Más adelante se construyeron edificios ad hoc como la Germania Schule, proyectada por los arquitectos Eduardo Lanús y Pablo Hary.

135. Juan A. Buschiazzo. Colegio “San José de Calasanz”, Buenos Aires, c. 1895. Planta.

136. Juan A. Buschiazzo. Colegio “San José de Calasanz”, Buenos Aires, c. 1895. Fachada sobre la Av. La Plata.

137. Juan A. Buschiazzo. Colegio “San José de Calasanz”, Buenos Aires, c. 1895. Patio.
138. Colegio de La Salle, Buenos Aires, 1891. Proyecto de la fachada.

139. Eduardo Lanús y Pablo Hary, Germania Schule, Buenos Aires, 1903.

140. Pedro Coni. Seminario Conciliar de Villa Devoto, Buenos Aires, 1896

141. Colegio “Santa Unión de los Sagrados Corazones”, Rosario, 1899.



142



144

142. Gino Aloisi. Facultad de Medicina, Buenos Aires, c. 1920. Escalera.

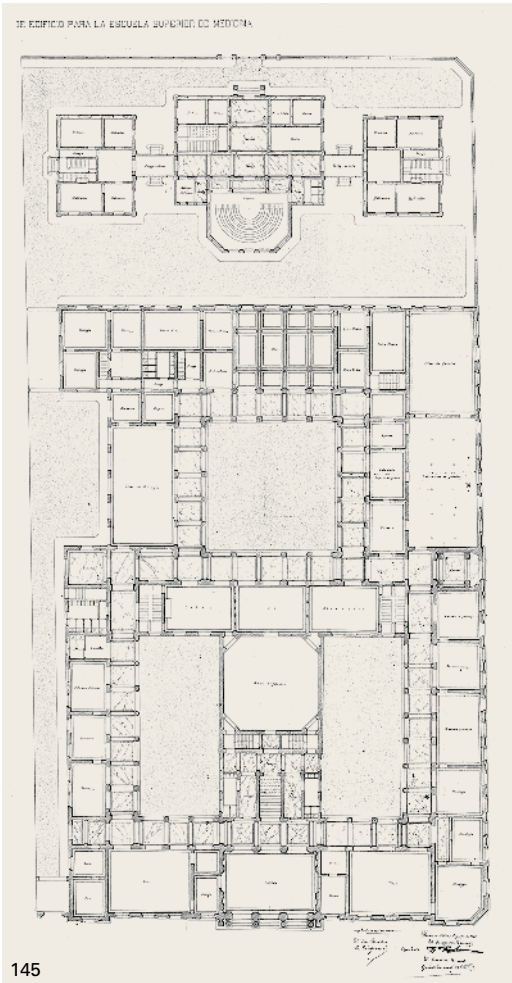
143. Pedro Benoit. Facultad de Derecho, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 1878.

144. Francesco Tamburini y Gino Aloisi. Facultad de Medicina y Morgue, Buenos Aires, 1889-1920. Fachada.

145. Francesco Tamburini. Facultad de Medicina y Maternidad, Buenos Aires, 1888. Planta.



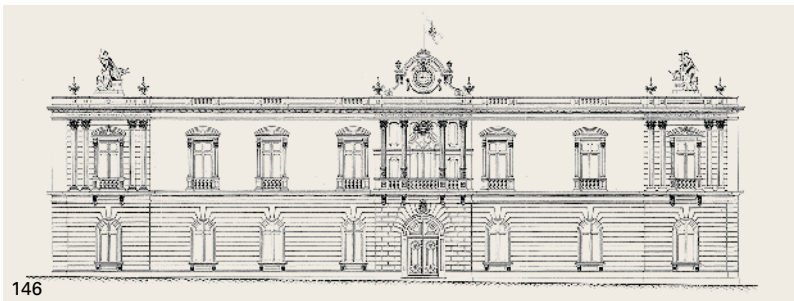
143



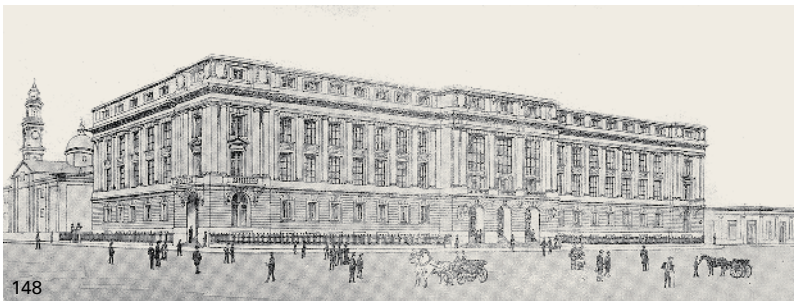
145

146. Alejandro González. Proyecto de ampliación de la Universidad de Córdoba, 1893.

147. Proyecto para Facultad de Ingeniería realizado en la Facultad de Ciencias Físico-Matemáticas de la Universidad de La Plata, 1903. Fachada.



146



148

Nueva imagen para la Universidad

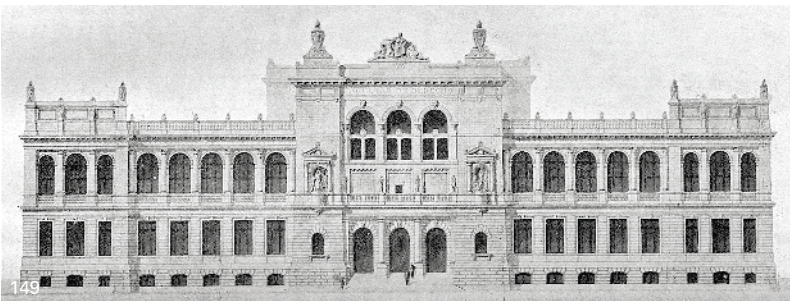
A fines del siglo XIX la enseñanza universitaria en la Argentina seguía concentrada en las antiguas sedes de Córdoba y Buenos Aires, situadas en edificios coloniales apenas remodelados. Estas casas de altos estudios se iban actualizando al ritmo de los avances académicos y las especialidades, por lo que demandaban ampliaciones y renovación. Por ejemplo, la sede para la Facultad de Derecho la Universidad de Buenos Aires fue construida en 1878 por Pedro Benoit, pero en realidad se utilizó como sede del Rectorado. Es el primer edificio proyectado y construido específicamente para albergar una casa de altos estudios, diseñado dentro de los parámetros del eclecticismo del momento. En 1900 se llamó a un concurso, al que concurrieron profesionales argentinos y extranjeros, para ubicarla en un solar al final de la recientemente inaugurada avenida de Mayo. Se trataba de una de las pequeñas manzanas que bordean la arteria, por lo que los

148. Pedro Coni y Alejandro Christophersen. Proyecto para Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires, Perú y Alsina, Buenos Aires, 1905.

149. Heinrich y Stutz. Proyecto para la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, 1897.



147



149

proyectos desplegaron mayor complejidad compositiva y espacial, característica del academicismo. Se inició un largo período donde los certámenes permitían debatir en torno a los mejores emplazamientos para edificios de este tipo. Por eso, en muchos casos hay varios llamados para proyectos de un mismo tema en distintos terrenos. Buenos Aires también necesitaba una nueva sede para la Facultad de Medicina, con un anexo para Maternidad, proyecto encomendado al arquitecto Tamburini. El emplazamiento fue elegido teniendo en cuenta normas higiénicas, alejado del centro, en una manzana adyacente al Hospital de Clínicas. El conjunto de líneas renacentistas inaugurado en 1889 se componía de dos edificios separados: uno de tipo palaciego organizado alrededor de tres patios sobre la avenida Córdoba para las clases y la administración, y otro por detrás sobre la calle Viamonte, a la manera de un pabellón aislado, como prescribían las normas de salubridad, para el nosocomio. Las instalaciones se completaron en 1903,

con una obra proyectada por el arquitecto Gino Aloisi, con un sector simétrico que incluía la morgue, respetando el estilo pero de escala más monumental. En esos años también se comenzaron a planear nuevas sedes para la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, con un primer proyecto a situarse en un sector de la Manzana de Luces. El edificio habría de reemplazar a las Procuradurías de las Misiones, recicladas por el ingeniero Pellegrini medio siglo antes. En 1897 se constituyó la Universidad Provincial de La Plata, que se nacionalizó en 1905. Allí se gestaron diversos proyectos arquitectónicos para sus dependencias, como uno para la Facultad de Ingeniería, propuesto justo antes de la construcción del campus. En ese año, bajo la presidencia de Manuel Quintana, se creó la Comisión Nacional del Centenario. La ocasión sería propicia para sentar las bases del modelo de modernización, orientado a la consolidación del perfil agroexportador y a la construcción de una nación integrada en el concierto de los principales países mundo.

150. Juan Coll, Escuela Graduada N° 1 de Varones "Belgrano", Corrientes, 1889.



150



151

Fervor del Centenario

El clima de los preparativos para la celebración del Centenario de la Revolución de Mayo reflejaba el espíritu de progreso y la bonanza económica por la que atravesaba la Argentina. En este contexto, la sociedad en su conjunto compartía sentimientos de esperanza y la creencia en que el futuro próximo sería inevitablemente mejor. Si bien había conciencia de que los logros eran aún insuficientes, primaba la necesidad de proyectar nuevos planes de crecimiento y superación.

En 1905, Buenos Aires alcanzaba el millón de habitantes y en 1914 la población total del país era de 7.903.662, de los cuales 2.391.171 eran extranjeros. Se verificaba un fuerte avance en la colonización de los territorios del interior, ligado al incremento del tendido ferroviario y a la expansión agrícola-ganadera. Un gran despliegue de infraestructura vial e hidráulica, la fundación y ampliación de pueblos, el embellecimiento de las ciudades y la construcción de edificios públicos monumentales acompañaron el intenso proceso inmigratorio y consagraron el rol del Estado como impulsor del desarrollo. Se consolidaba una mentalidad liberal en el terreno del pensamiento y en la acción de los dirigentes y de la sociedad. Se afianzaba una actitud abierta y curiosa hacia el resto del mundo, especialmente el europeo y occidental, donde se buscaban modelos y soluciones en distintos campos de la teoría y de la práctica.

La Comisión Nacional del Centenario, creada en 1905, condensaría las tensiones de un largo e intenso debate en todos los ámbitos políticos y culturales en torno al proyecto de un modelo de país, basado en una educación que eliminara el analfabetismo y lograra homogeneizar la diversidad cultural. Este programa de acción enfati-

zaba la consolidación de una “identidad nacional”, presente en la renovación de los contenidos de los programas escolares de estudio y la incorporación de rituales patrióticos, tales como cantar el himno, izar la bandera nacional, conmemorar la Revolución de Mayo o la gesta de la Independencia.

La propaganda oficial, que resume el gobierno de José Figueroa Alcorta, transmitía el balance de lo realizado en materia de higiene, sanidad, educación, transporte, comunicaciones y embellecimiento urbano. Esa declamación de progreso que se mostraba a través de álbumes, periódicos, monumentos y edificios públicos contrastaba, sin embargo, con la evidencia del desequilibrio entre las provincias más pobres y las más ricas, que se había dado en el marco del conflicto por la federalización.

En el plano de la educación primaria, el balance de lo realizado desde la ley 1.420 en materia educativa mostraba estadísticas promisorias pero insuficientes. En 1910, la población escolar entre los 6 y 14 años era de 1.200.000 niños, sobre 6.292.000 habitantes, pero solo recibían instrucción escolar 649.000. La deserción empezaba en los primeros grados y el semianalfabetismo adquiría proporciones considerables. El ciclo escolar lo completaba solo el cuarenta por ciento de los educandos.

El impacto de la inmigración, particularmente analfabeta, y el incremento de la población producían una demanda urgente de creación de escuelas. Las necesidades se planteaban tanto en el ámbito urbano como en el medio rural. Mientras tanto, las provincias más prósperas lanzaron planes de apertura y construcción de nuevas sedes educativas con subsidios nacionales, fondos provinciales, empréstitos y la colaboración de los municipios y la ciudadanía.



152



153

151. Molina Civit y Giré. Escuela del Centenario, Paraná, provincia de Entre Ríos, 1913. Cuerpo central de la fachada.

152. Fasiolo y Storti. Biblioteca Pública, Paraná, provincia de Entre Ríos, 1908. Detalle de la fachada.

153. Auguste Rodin. Monumento a Sarmiento, parque Tres de Febrero (Palermo), Buenos Aires, 1900.



154



155



156

154. “Saliendo de la Escuela”, ilustración del libro *Argentina y sus grandezas*, de Vicente Blasco Ibáñez, Buenos Aires, 1910.

155. Escuela Normal de Lenguas Vivas, fotografía de la graduación de maestras, Buenos Aires, 1907.

156. Tapa del *Album de edificación escolar*, Gobierno de la Provincia de Entre Ríos, 1913.

Con la intención de paliar el desequilibrio de la oferta educativa en las provincias más pobres, en octubre de 1905 se promulgó la ley 4.874, llamada Láinez, por quien fue su mentor y promotor, el senador Manuel Láinez. Determinaba la asignación de fondos de la Nación para el establecimiento de escuelas elementales, infantiles, mixtas y rurales en las provincias que lo solicitaran. Estos recursos se aplicaron en principio al pago de los maestros, la compra de útiles escolares y al alquiler de casas destinadas a albergar las escuelas. Posteriormente comenzó la construcción de edificios adaptados a las condiciones climáticas del lugar.

Sin dudas las escuelas primarias concentraban la demanda más urgente y masiva a la vez. Pero eso requería, también, la reformulación del sistema de educación secundaria. La prioridad en la creación de escuelas normales se ligaba de manera proporcional a la formación de maestros para las nuevas escuelas. Asimismo, el fenómeno de la inmigración se cruzaba con los procesos de emigración interna, de ciudades más

pequeñas o más pobres hacia los grandes centros urbanos, en busca, fundamentalmente, de enseñanza secundaria, que contaba entonces con pocas instituciones, concentradas en las principales ciudades. Pero, también, este período se caracterizó por la promoción de la especialización de la educación secundaria en las áreas industrial, agrícola, comercial, bachiller y profesional, esta última particularmente orientada a las mujeres en tareas de costura y labores domésticas.

Con la creación de la Universidad de La Plata, en 1905, el ámbito universitario experimentó un período de transformaciones y de intenso debate en torno al modelo de institución y el perfil profesional de la formación, en función de la extracción social de los alumnos. Este proceso finalizará en 1918 con la Reforma Universitaria, un movimiento estudiantil que impactó a nivel latinoamericano. En este clima, los proyectos para nuevas sedes de colegios adscritos y facultades encarnan, tal vez, las mayores utopías del Centenario.



157



158



159



160

157. Maestros, alumnos y pobladores frente a la Escuela Nacional N° 84, Colonia Uriburu, Machagay, provincia del Chaco, c. 1915.

158. Maestro y alumnos frente a una escuela de la provincia de Buenos Aires, c. 1910.

159. Escuela rural, provincia de Salta. Foto c. 1916.

160. Escuela N° 81, Pinto, provincia de Santiago del Estero, 1914.

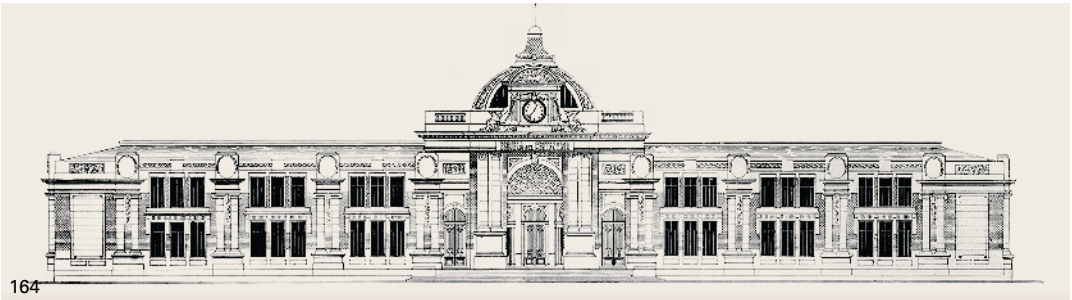
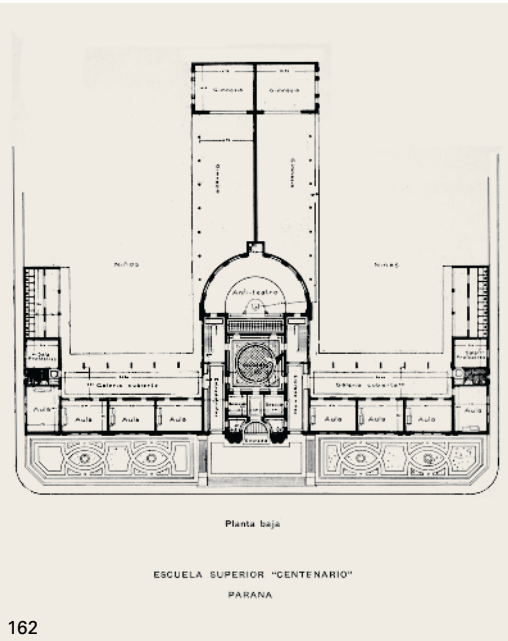
La importancia estratégica de la educación en los planes de gobierno potenció la injerencia del Consejo Nacional de Educación (CNE) en las provincias. A sus atribuciones originales se sumó el control de los pedidos y de la selección de las ubicaciones de las escuelas, en función del porcentaje de analfabetos que se acreditaran en la solicitud. La Ley Láinez ponía en evidencia las tensiones políticas entre posiciones federales y centralizadas, que se arrastraban desde la ley 1.420. Mientras la Constitución establecía que las provincias debían garantizar la enseñanza primaria, el problema surgía cuando éstas no tenían recursos y debía intervenir la Nación. Estaba implícito en el debate y en el espíritu de la nueva ley que estas escuelas debían estar ubicadas en zonas rurales, alejadas de los centros urbanos más importantes, aunque se disputaba también su fomento en los pueblos nacidos con la expansión del ferrocarril. Debían ser modestas y de pocas aulas. En los primeros años, se abrieron algunas de esta índole, continuando lo que se venía haciendo durante las dos décadas anteriores. Luego de la Primera Guerra Mundial llegó el momento en que se ensayaron nuevos prototipos de mayor calidad.

En paralelo, y en contraste con las “escuelas Láinez”, la celebración del Centenario de la Revolución de Mayo consumaba el máximo ideal de nacionalismo y progreso, con la realización de edificios escolares monumentales. Del ambicioso proyecto original que preveía la construcción de diez escuelas en las provincias de Entre Ríos, Santiago del Estero, San Juan, Catamarca y Corrientes, se inauguraron las primeras dos en Paraná y Santiago durante el Centenario de la Independencia, en 1916. El resto se fue completando en las dos décadas siguientes.



161. Molina Civit y Giré. Escuela del Centenario, Santiago del Estero, 1913. Biblioteca.

Molina Civit y Giré. Escuela del Centenario, Paraná, provincia de Entre Ríos, 1910. 162. Planta. 163. Foto del día de la inauguración. 164. Proyecto de la fachada principal. 165. Auditorio. 166. Patios.



167. Juan Waldorp (h),
CNE. Escuela
"Presidente Urriburu",
Parque Centenario,
Buenos Aires, 1916.
Sector central de la
fachada.

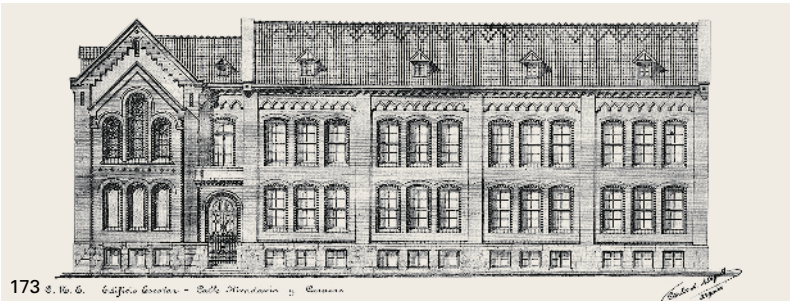
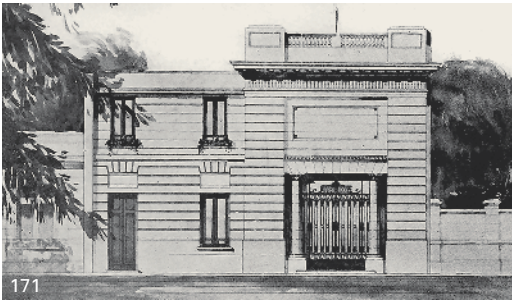
Celebrando el progreso

En 1909, en el contexto de la complejidad que se le presentaba al CNE para conciliar la construcción de las modestas “escuelas Láínez” con los edificios escolares en general, se proyectó edificar 75 escuelas en la Capital Federal, de las cuales 5 estarían destinadas a sustituir edificios de madera. Sin embargo, hacia 1913 se pudieron concretar solo 13 de este plan, entre las que se encuentra la de la calle Caracas esquina Rivadavia, realizada por el arquitecto Carlos Altgelt, de larga trayectoria en organismos públicos de la provincia de Buenos Aires y de la Nación encargados de arquitectura escolar.

Se intentó paliar, en parte, esta disminución relativa de la construcción de aulas en la Capital con otro plan de 10 escuelas para conmemorar el Centenario de la Independencia: los llamados “nuevos edificios del CNE”, de 1916, con proyecto y dirección de Juan A. Waldorp (h). En cierto sentido, poco tuvieron de “nuevos”, pues Waldorp trató cada caso como único. No había repetición pero sí una uniformidad estilística inspirada en la arquitectura del siglo XVIII francés. Esta homogeneidad se basaba en el uso de los mismos recursos expresivos medidos y una composición más ceñida a las normas académicas de la renovada Escuela de Arquitectura de Buenos Aires, que consideraba aún la sujeción a la simetría axial como garantía de armonía. Desde el punto de vista programático se incorporaron definitivamente los sanitarios al conjunto de la edificación escolar. En el marco de nuevos conceptos de higiene, impulsados en estos años por la gestión de José María Ramos Mejía al frente del CNE, se llegó a reglamentar la obligatoriedad del baño escolar.



Juan Waldorp (h), CNE.
168. Proyecto Escuela
para Varones, calle
Trelles, Buenos Aires,
1916. Fachada.
169. Proyecto
Escuela "Juan M. de
Pueyrredón", Buenos
Aires, 1916. Fachada.
170. Proyecto Escuela
de Niñas, Álvarez entre
Camargo y Atacama,
Buenos Aires, 1916.
Fachada.
171. Proyecto escuela,
Gavilán entre Virgenes y
Monte Egmont, Buenos
Aires, 1916. Fachada.



Carlos Altgelt, CNE.
Escuela "Dr. Vicente
López y Planes",
Güemes 3859, Buenos
Aires, 1908. 172. Detalle
del sector de entrada.
174. Gabinete de
química.

Carlos Altgelt, CNE.
Escuela "Florencio
Varela", Caracas 10,
Buenos Aires, 1908.
173. Fachada.
175. Detalle de la
esquina.

Enmarcadas en el contexto de los distritos más desarrollados, las provincias de Córdoba y de Santa Fe pusieron en práctica, a principios del siglo XX, planes de construcción escolar más modestos que los que emprenderían Buenos Aires y Entre Ríos, en los que se siguieron esquemas similares de financiamiento compartido entre la Nación, la provincia y los municipios. En el caso de Córdoba, el estado provincial encaró la construcción de escuelas primarias y normales, en la capital y en otras partes de la provincia, a través de concursos o directamente por medio del área de obras públicas del gobierno. Varias de ellas siguieron pautas de diseño derivadas de las experiencias de las primeras escuelas-palacio, de estilo neorrenacentista, y las disposiciones generales de las proyectadas por el arquitecto Francisco Tamburini, quien llegó a realizar planos para una “escuela graduada” en la ciudad de Córdoba.

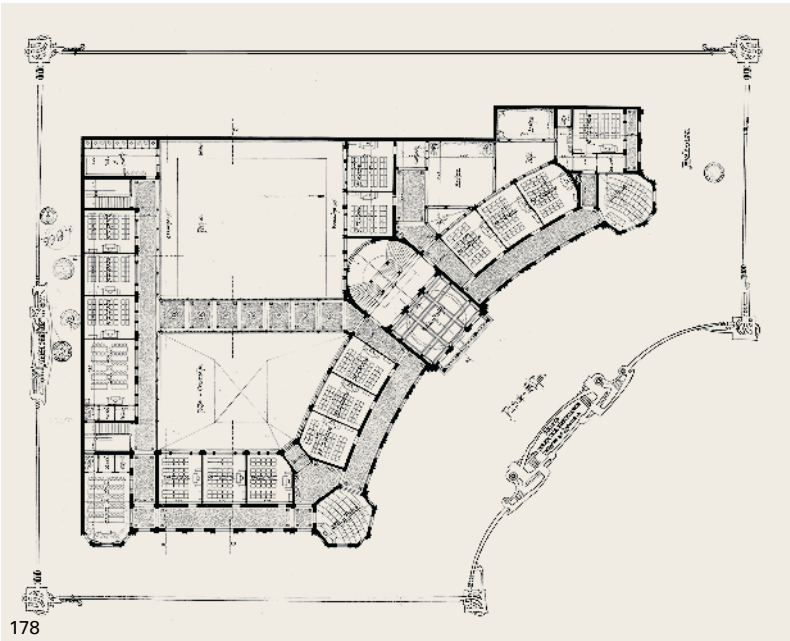
Diferente fue el caso de la Escuela “Alberdi”, de Carlos Morra, quien aplicó la experiencia que acababa de realizar en la ciudad de Buenos Aires en su reciente plan de 20 escuelas, y elaboró una síntesis entre el esquema para el tipo adaptable y el edificio singular de la Escuela “Julio A. Roca”. El proyecto original organizaba aulas y salones en torno de un gran patio central, con galerías perimetrales. La fachada principal concentra en el acceso su característico motivo de sucesión de arcos con pilastras y frontis monumental.

A esta propuesta se agregó, en 1907, la Escuela Graduada de Varones “José V. de Olmos”, proyectada por el ingeniero Elías Senestrari. El edificio gozaba de una sofisticada inserción urbana y su autor aprovechó para poner en práctica las novedades en materia funcional y los postulados higienistas pautados por el CNE.



Carlos Morra y Arturo Pagliari. Escuela “Alberdi”, Córdoba, 1906. 176. Patio. 179. Sector central de la fachada.

177. Elías Senestrari, Proyecto para escuela en el barrio San Vicente, Córdoba, 1912. Fachada.



178. Elías Senestrari. Proyecto para la Escuela “José V. de Olmos”, Córdoba, 1907. Planta.





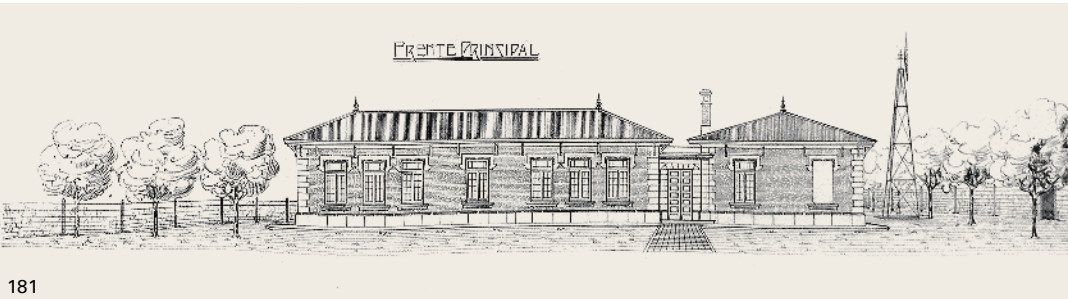
180

180. Sección
Arquitectura, Dirección
de Obras Públicas,
provincia de Santa
Fe. Escuela “Juan B.
Alberdi”, Rafaela,
c. 1916. Sector central
de la fachada.

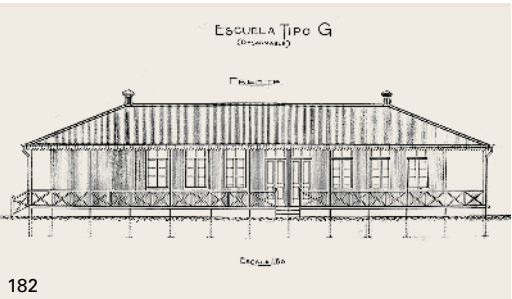
Sección Arquitectura,
Dirección de Obras
Públicas, provincia de
Santa Fe. 181. Proyecto
escuela tipo “E” de dos
aulas, 1925. Fachada.
182. Proyecto escuela
tipo “G” de dos aulas,
1925. Fachada.

183. Eduardo Ebrecht,
Sección Arquitectura,
Dirección de Obras
Públicas, provincia de
Santa Fe. Proyecto
de escuela rural
“desarmable”, 1927.

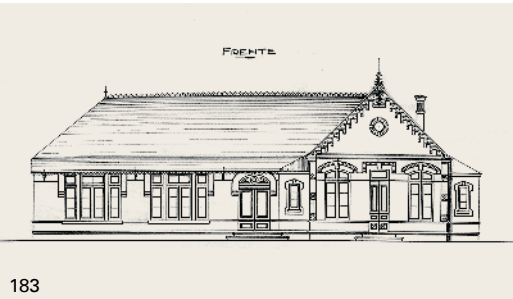
184. Consejo General
de Educación de la
Provincia de Santa Fe.
Diagrama Plan de
Estudios para la Escuela
Primaria, 1913.



181



182



183



184

Desde 1890, la provincia de Santa Fe tuvo un Ministerio de Agricultura e Instrucción Pública. En los inicios, muchas escuelas funcionaban alternativamente en dos turnos, para varones y niñas, aprovechando los edificios al máximo, dado que la matrícula de alumnos se incrementaba rápidamente por la llegada de los inmigrantes. La infraestructura escolar primaria despegó recién a partir de 1907 con el plan que encaró el Consejo General de Educación, bajo la Dirección de Obras Públicas de la Provincia, para la construcción de edificios en zonas urbanas y rurales. Esta iniciativa se mantuvo, por dos décadas, a lo largo de varias gobernaciones de distinto signo político y dotó a la provincia de un primer conjunto con coherencia arquitectónica.

Se hicieron escuelas de distintas escalas, y algunas, en particular en las ciudades de Santa Fe y Rosario, tuvieron un aspecto monumental. Proyectadas por arquitectos e ingenieros formados en Buenos Aires o en el exterior, se enmarcaron en el lenguaje del clasicismo francés del siglo XVIII, en

una versión suntuosa, utilizando grandes columnas y elaboradas mansardas. Aunque más simplificado y en sintonía con lo que promovía el CNE para la Capital Federal, ese estilo fue aplicado para las escuelas en ciudades importantes por la Sección Arquitectura de la Dirección Provincial de Obras Públicas, Tierras y Geodesia. Este organismo desarrolló tipos adaptables, que variaban según el número de aulas, los materiales y los terrenos disponibles.

En algunos casos el repertorio estilístico fue influido por las teorías americanistas que despuntaron hacia el Centenario y es así como aparece, por ejemplo, un clasicismo teñido de rasgos indigenistas.

En el ámbito rural, donde se asentaban numerosas colonias agrícolas fundadas por inmigrantes, las construcciones recrearon de manera muy sencilla la arquitectura vernácula europea, con algún detalle ornamental que reflejara el carácter institucional. Para zonas alejadas o de difícil acceso, se diseñaron prototipos desarmables de madera y hierro.



185



186

185. Augusto Plou.
Proyecto para la Escuela
“Gobernador Freyre”,
Rosario, provincia
de Santa Fe, 1909.
Fachada.

186. Sección
Arquitectura, Dirección
de Obras Públicas y
Geodesia, provincia de
Santa Fe. Escuela Fiscal
Nº 290, 1925.

El ambicioso plan del gobernador Marcelino Ugarte, de 1906, tuvo como respaldo la llamada Ley de Edificación Escolar, que preveía construir 1.000 escuelas en el territorio de la provincia de Buenos Aires, la más grande de la Argentina. Fruto de una licitación pública, una parte se asignó a “escuelas fijas” emplazadas en el ejido urbano de pueblos y ciudades. Pero la mayoría consistió en estructuras prefabricadas, destinadas a “casas de madera y hierro para construcciones escolares en la campaña”. Los edificios urbanos fueron diseñados para establecimientos de diversa escala que iban de 100 a 500 alumnos, de uno o dos pisos, ubicados en terrenos de esquina o del centro de manzana, y varios de ellos frente a las plazas principales. El plan estuvo comandado por la Dirección General de Escuelas del Consejo General de Educación de la Provincia y las obras se realizaron bajo la supervisión técnica de la Oficina de Construcciones, a cargo del ingeniero Alberto Palacios.

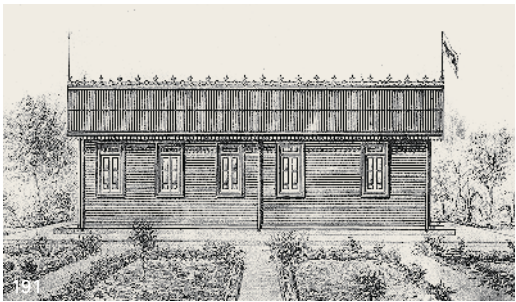
Los proyectos fueron desarrollados por varios arquitectos e ingenieros en distintos estilos. Desde el punto de vista funcional, las escuelas estaban estructuradas de manera simple y ordenada. Si bien la mayoría se inscribió dentro del academicismo reinante, un grupo de ellas fue diseñado en el marco de una variante “modernista”. Ella incluía ornamentación de ascendencia *art nouveau* para realzar las fachadas, especialmente los portales de acceso. La adscripción a esta tendencia se extendía a otros rasgos de la arquitectura, como la relación de llenos y vacíos de los frentes y la amplitud de los ventanales. Pocas veces la arquitectura oficial y pública de la Argentina fue diseñada dentro del modernismo, estilo reservado en general para edificaciones privadas o comerciales.



Dirección General de Escuelas y Consejo General de Educación de la Provincia de Buenos Aires.
187. Escuela N° 1 “Bernardino Rivadavia”, Chascomús, 1909. Detalle de la fachada.
188. Escuela N° 1, San Andrés de Giles, 1908. Detalle de la esquina.
190. Escuela “Domingo F. Sarmiento”, Lincoln, 1909. Detalle del acceso.

189. Luis Brocca, Dirección General de Escuelas y Consejo General de Educación de la Provincia de Buenos Aires. Escuela N° 1 “Catalina L. de Estrugamou”, Junín, 1912.

191. Dirección General de Escuelas y Consejo General de Educación de la Provincia de Buenos Aires. Proyecto de escuela desmontable de madera y hierro para 50 alumnos, 1905.

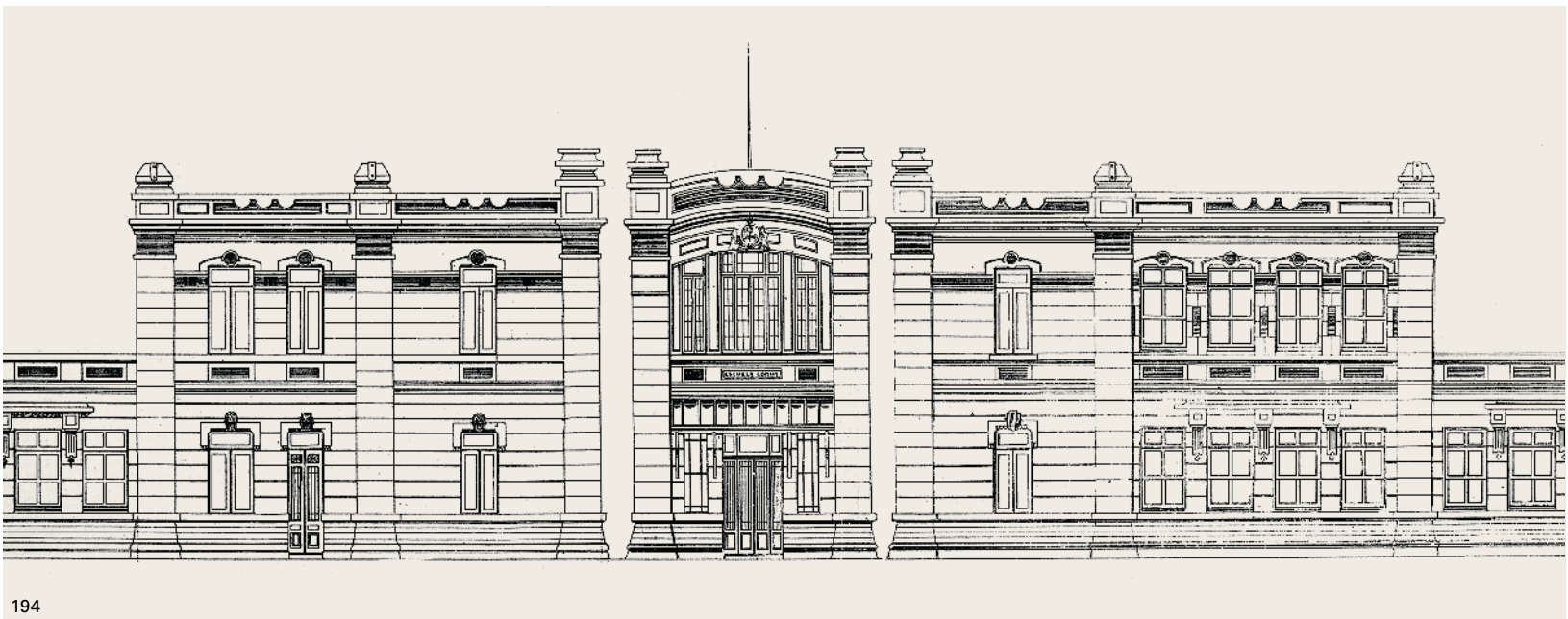
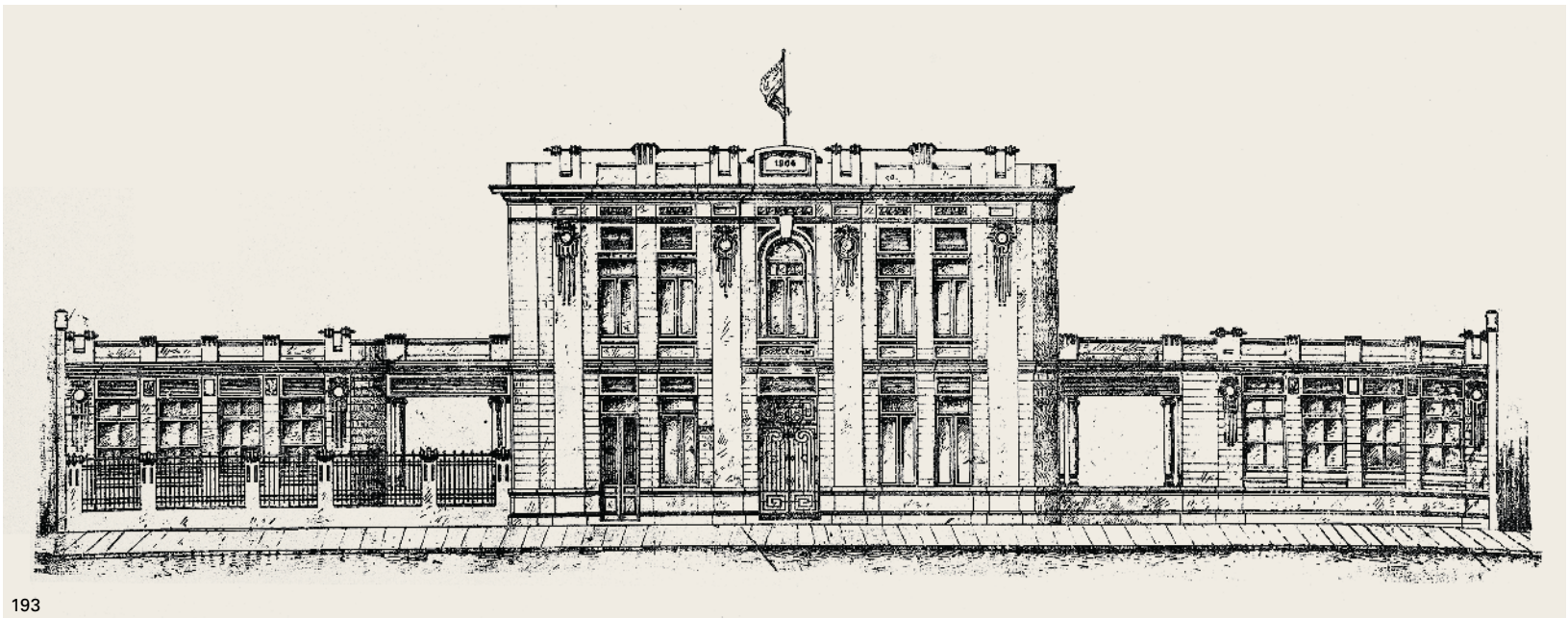


192. Dirección General de Escuelas y Consejo General de Educación de la Provincia de Buenos Aires. Proyecto de escuela para 200 alumnos, Estación Haedo, Morón, 1905. Fachada.

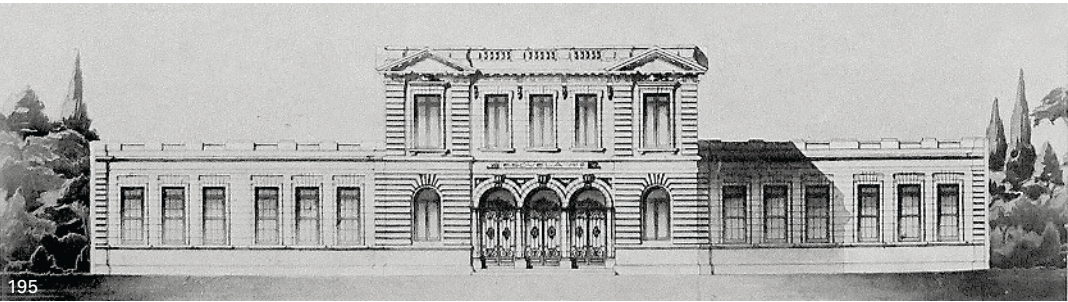
193. Dirección General de Escuelas y Consejo General de Educación de la Provincia de Buenos Aires. Proyecto de escuela urbana para 250 alumnos, Zárate, 1906. Fachada.



194. Dirección General de Escuelas y Consejo General de Educación de la Provincia de Buenos Aires. Proyecto de escuela para 250 alumnos, Pehuajó, 1905. Fachada.



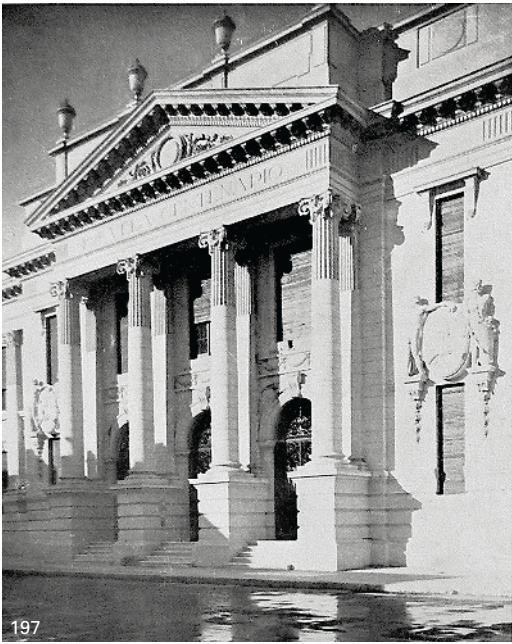
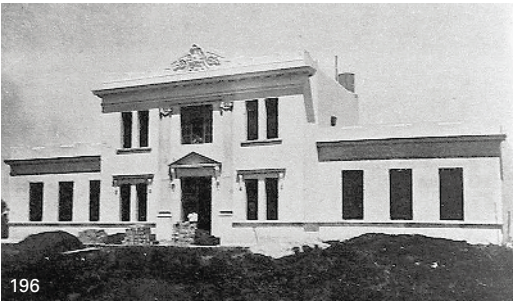
195. Dirección General de Escuelas y Consejo General de Educación de la Provincia de Buenos Aires. Proyecto de escuela para Pehuajó, 1925. Fachada.



197. Dirección General de Escuelas y Consejo General de Educación de la Provincia de Buenos Aires. Escuela "Centenario", Bahía Blanca, 1923. Detalle del pórtico.



198. Dirección General de Escuelas y Consejo General de Educación de la Provincia de Buenos Aires. Escuela N° 1 "Gral. José de San Martín", Carhué, 1929. Detalle del acceso.



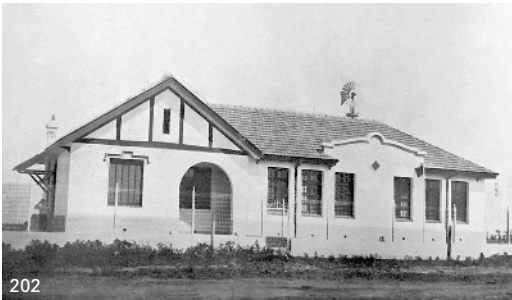
Dirección General de Escuelas y Consejo General de Educación de la Provincia de Buenos Aires. 199. Escuela N° 3, Adolfo Alsina, 1927. Detalle del acceso. 200. Escuela N° 2, Puán, 1928.



Como se ha señalado, los dos primeros grandes planes de construcción de escuelas en la provincia de Buenos Aires fueron los iniciados por los gobernadores Dardo Rocha, en la década de 1880, y Marcelino Ugarte, a comienzos del siglo XX. Se concentraron fundamentalmente en el sector noreste de la provincia, el más poblado y colonizado en esas décadas. Desde el punto de vista de la arquitectura, el primero diferenció claramente la jerarquía de la flamante capital provincial, con edificios monumentales, del resto de las ciudades, donde se erigieron escuelas más modestas. El plan Ugarte, en cambio, adoptó un planteo más homogéneo, distinguiendo solamente entre el contexto urbano y el rural.

Durante el mandato del gobernador Valentín Vergara, en la segunda mitad de la década de 1920, se emprendió un vasto plan de obras públicas que incluyó talleres de ferrocarril, comisarías, tribunales, hospitales, obras viales y la inauguración de 140 escuelas distribuidas por todo el territorio provincial. La construcción de

una parte de ellas había comenzado durante el anterior gobierno radical de José Luis Cantilo. Son las que tienen el sello de la arquitectura del clasicismo francés del siglo XVIII, consagrado en tiempos del Centenario y que marcó la cultura arquitectónica del período. Las nuevas escuelas reflejaron además los debates estilísticos por una expresión nacional de la arquitectura pública que se dieron en el ámbito político, profesional y artístico. Por eso conviven tipologías similares, resueltas con diversos lenguajes, entre los que se reconocen formas eclécticas, neocoloniales y cierta impronta del estilo eduardiano, de ascendencia inglesa. En esta serie, son notables los techos inclinados de tejas rojas y los elementos ornamentales de revoque coloreado y ladrillo a la vista. Aparecen también algunos ensayos de despojamiento ornamental sobre geometrías puras, basado en el uso del hormigón armado, que se aplica por primera vez como recurso constructivo en el campo de la edificación de escuelas primarias.



Dirección General de Escuelas y Consejo General de Educación de la Provincia de Buenos Aires. 201. Escuelas N° 3 y N° 5, Bahía Blanca, 1927. Patios cubiertos. 202. Escuela N° 17, Roque Pérez, 1927.

203. Carlos Torino, Departamento de Obras Públicas de la Provincia de Tucumán. Escuela “Mitre”, San Miguel de Tucumán, 1910.

Departamento de Obras Públicas de la Provincia de Tucumán. 204. Escuela “José F. Moreno”, Concepción, 1910. 205. Escuela “G. Lavalle”, Famaillá, 1912.



203



204



205

La provincia de Tucumán tuvo una primera Ley de Educación en 1883, pero recién a partir del Centenario, en 1910, y hasta el de la Independencia, en 1916, experimentó un gran incremento en su infraestructura de servicios y civil, a cargo del Ministerio de Fomento y Obras Públicas. Así, por ejemplo, el nuevo Palacio de Gobierno, de innovador diseño y construido en hormigón armado, concentró la administración provincial en un solo edificio. En el campo de la arquitectura escolar fue importante la figura del ingeniero Carlos Torino, quien dirigió el sector desde 1906, elaborando proyectos para distintos programas: comisarías, cuarteles, hospitales y escuelas. A semejanza de lo que ocurría en otros distritos, diseñó prototipos de escuelas de acuerdo con la cantidad de alumnos y las localizaciones, en general urbanas. La arquitectura de estos edificios tiene una buena dosis de libertad formal y expresa un carácter celebratorio, producto del clima optimista y festivo de la época que, para Tucumán, se extendió hasta el 9 de julio de 1916. Justamente en esa fecha se inauguró en la capital la Escuela “Belgrano”. Emplazada en una esquina, se organiza a través de un eje diagonal que atraviesa un patio flanqueado por dos pabellones de aulas con galerías, rematando en el volumen octogonal de la biblioteca. El uso de estructuras de madera a la vista y techos inclinados, en una escala menos grandiosa, hace de este edificio una pieza singular que anticipa cierta libertad compositiva que se verificará en las construcciones proyectadas por las oficinas del Estado en la década siguiente. En este período se llegó a contar con 237 escuelas provinciales, a las que se deben añadir las más pequeñas, habituales en los establecimientos azucareros, que albergaban a los hijos de los trabajadores rurales.



206



207

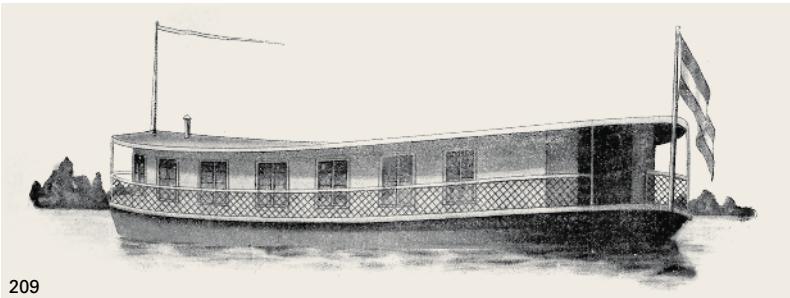
206. Departamento de Obras Públicas de la Provincia de Tucumán. Escuela “Belgrano”, San Miguel de Tucumán, 1916. 207. Edificio para kindergarten, Mendoza, c. 1912.

Tempranamente, el gobernador de Entre Ríos, Enrique Carbó, implementó un plan de construcción de escuelas que permitió elevar la matrícula de 17.000 alumnos, en 1903, a 55.000, en 1913. Estos nuevos edificios, 50 rurales y alrededor de 100 urbanos, tenían una clara orientación hacia la formación agropecuaria, por impulso de quien fue el director general de Escuelas de la provincia, Manuel Antequeda. Dentro de un variado repertorio tipológico y estilístico, los proyectos estuvieron a cargo de distintos arquitectos, ingenieros y constructores, algunos de renombre, como Juan A. Buschiazzo, quien tuvo a su cargo diseños en Paraná, Gualaguaychú y Victoria, en los cuales aplicó composiciones eclécticas que combinaban elementos del Renacimiento francés e italiano, con algún acento *art nouveau*.

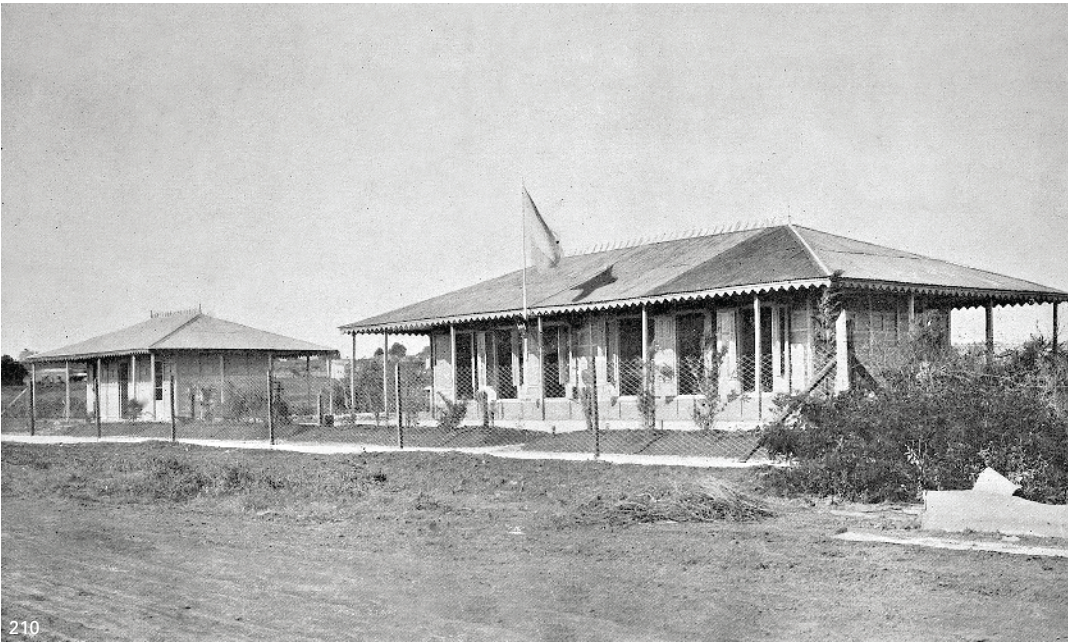
En los edificios más grandes se desplegaron, en general, lenguajes clásicos, especialmente en las fachadas. Las formas podían ser más renacentistas o más barrocas, más ornamentadas o más despojadas, pero siempre fueron concebidos como monumentos cuya imagen se imponía en el paisaje de pueblos y ciudades. La distribución general de las plantas seguía los patrones que se venían utilizando desde hacía dos décadas en la arquitectura escolar de la Argentina: aulas en torno de un patio central, pabellón frontal con patio posterior –con alas laterales o sin ellas–, aunque aparecieron interesantes variaciones con cuerpos aislados separados por galerías de conexión. Para los edificios de menor dimensión se recurrió a diseños estandarizados que se adaptaban ligeramente a los terrenos disponibles y que repetían los esquemas de la arquitectura doméstica urbana y rural. El pragmatismo y la versatilidad del plan llevaron a concebir y construir escuelas prefabricadas de madera y, también, otras flotantes.



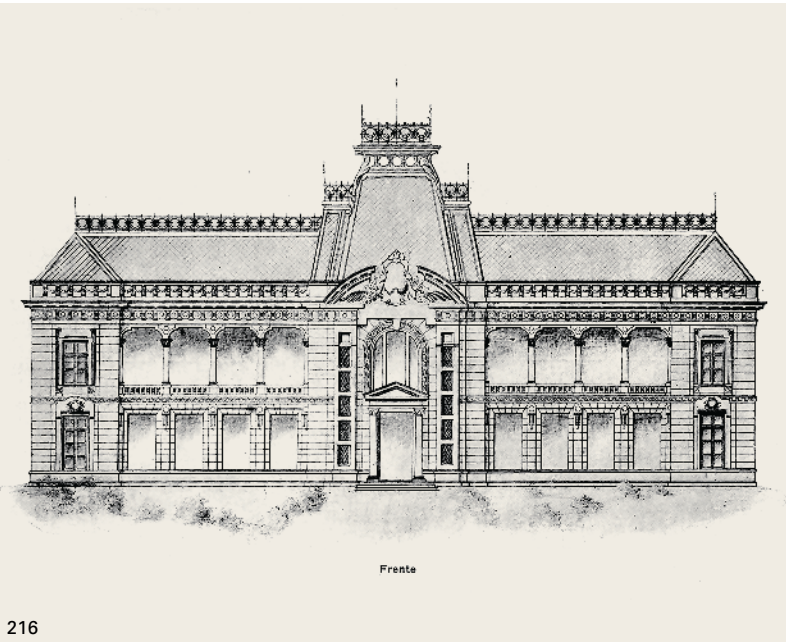
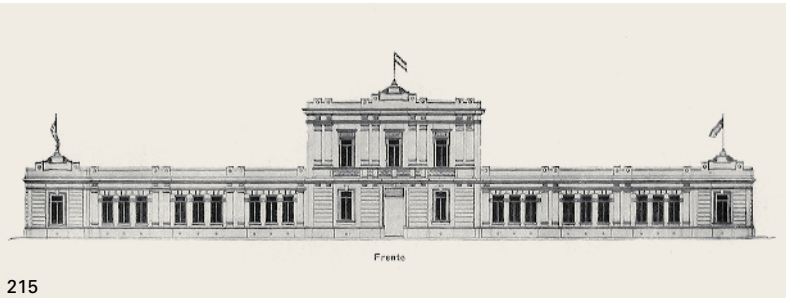
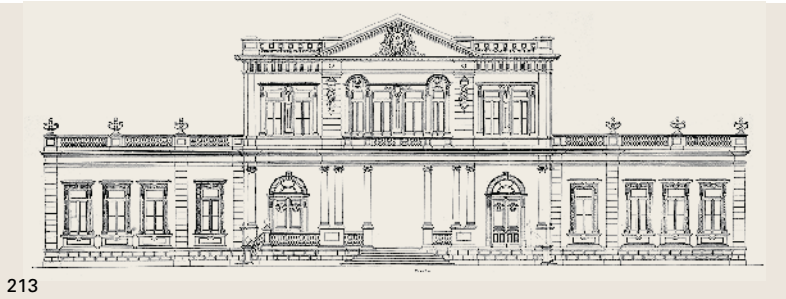
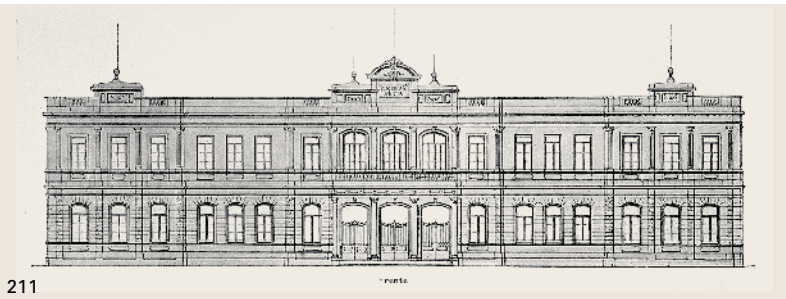
208. Antonio Restagnio, Consejo General de Educación de la Provincia de Entre Ríos. Escuela “Mariano Moreno”, Paraná, 1911.



Consejo General de Educación de la Provincia de Entre Ríos. 209. Proyecto de escuela flotante, 1912. 210. Prototipo de escuela elemental de campaña con anexos agropecuarios, construcción en madera, 1911.

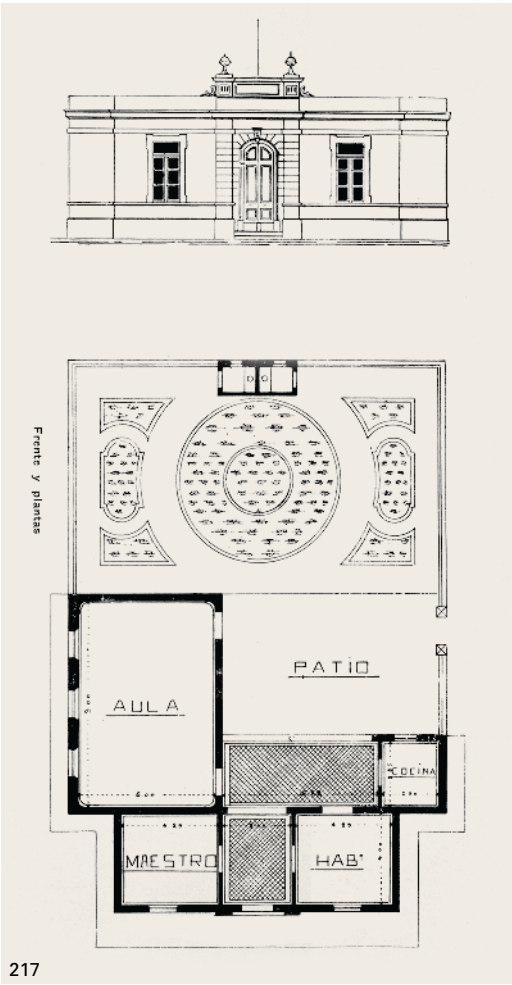
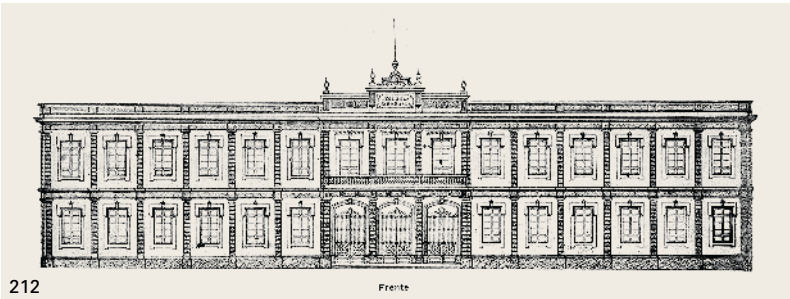


Bernardo Rigoli, Consejo General de Educación de la Provincia de Entre Ríos. 211. Proyecto para escuela superior mixta en Concordia, 1908. Fachada. 212. Proyecto para la Escuela Superior Mixta “Bartolomé Mitre”, Villaguay, 1909. Fachada.



213. Antonio Restagnio, Consejo General de Educación de la Provincia de Entre Ríos. Prototipo de escuela superior mixta de pabellones aislados para 600 alumnos, 1909. Fachada.

214. Arturo Melero, Consejo General de Educación de la Provincia de Entre Ríos. Proyecto para la Escuela “Domingo F. Sarmiento”, Rosario de Tala, 1910. Fachada.



215. Andrés Tosi, Consejo General de Educación de la Provincia de Entre Ríos. Proyecto Escuela Superior Mixta “Juan José Paso”, Colón, 1913. Fachada.

216. Juan A. Buschiazzo e hijo, Consejo General de Educación de la Provincia de Entre Ríos. Proyecto para la Escuela Elemental “Manuel Belgrano”, Paraná, 1909. Fachada.

217. Departamento de Obras Públicas, Consejo General de Educación de la Provincia de Entre Ríos. Prototipo de escuela elemental para 60 alumnos, 1905. Fachada y planta.



218

**Las exigencias de la modernización:
formación y entrenamiento**

La educación secundaria se diversificó en función de las nuevas exigencias de la modernización del país. Se trataba de transformar la educación clásica dominante, mediante un currículo acorde con las prioridades productivas, de administración pública y de gerenciamiento de empresas.

Los colegios nacionales secundarios eran escasos y estaban ubicados en las principales ciudades. Ya Láinez había anunciado el problema de desarraigo que implicaba, pues los alumnos que terminaban la escolarización primaria y migraban hacia esos centros para continuar sus estudios no regresaban a sus lugares de origen, aumentando aún más el desbalance, especialmente en el interior de las provincias más pobres. En torno a 1910 se producirá una diseminación de instituciones de enseñanza media en la mayoría de las provincias.

La preocupación oficial por la especialización, para dar formación y entrenamiento con salida laboral al creciente número de jóvenes que encaraban estudios más allá de los primarios, incentivó la creación de escuelas comerciales e industriales. El primer intento de establecer una de comercio se hizo en Rosario en 1876, pero no prosperó. Posteriormente, en 1891, el presidente Carlos Pellegrini fundó la primera en Buenos Aires. El edificio para su sede definitiva fue construido más de veinte años después por el arquitecto italiano Gino Aloisi y su arquitectura se inscribe dentro de líneas clasicistas de inspiración renacentista, con alusiones al surgimiento de la economía y las finanzas como disciplinas. Dado su carácter monumental, la fachada, los *halls* y la escalera principal concentran los mayores efectos decorativos.



219



220

En 1907, en la ciudad de Córdoba, se creó la Escuela Comercial Secundaria Provincial “Jerónimo Luis de Cabrera”, para la formación de peritos mercantiles y tenedores de libros contables. El edificio, proyectado por el ingeniero Senestrari, fue construido dos años más tarde dentro de un estilo también inspirado en motivos renacentistas.

218. Elías Senestrari. Escuela Nacional de Comercio “Jerónimo Luis de Cabrera”, originalmente Escuela Comercial Secundaria Provincial, Córdoba, 1909.

Gino Aloisi y Carlos Massini, MOP. Proyecto para la Escuela Nacional de Comercio “Carlos Pellegrini”, Buenos Aires, 1906. 219. Detalle de la fachada. 220. Fachada. 221. Escalera principal.

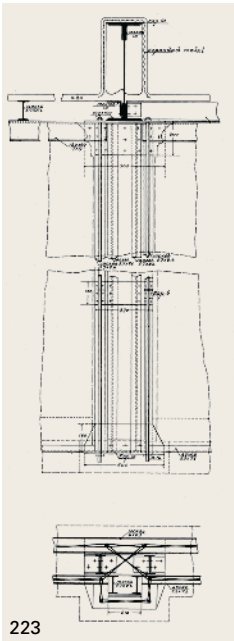


221

La enseñanza secundaria se centraba fundamentalmente en los colegios nacionales y en los normales, pero ambos tipos de instituciones fueron reformulados. Durante la presidencia de Roque Sáenz Peña se entregó una serie de colegios nacionales a las universidades de Córdoba, Buenos Aires y La Plata, separándose así la enseñanza preparatoria para ingreso a las casas de altos estudios de la instrucción general. Gran cantidad de escuelas normales se crearon para formación de maestros primarios, profesores secundarios y magisterio rural. Como venía sucediendo desde la década de 1880, los edificios destinados a la enseñanza normal y a colegios nacionales comparten una arquitectura similar, tanto en su carácter como en su composición. Elaborados en las oficinas de arquitectura del Ministerio de Obras Públicas de la Nación (MOP), los proyectos debían tener en cuenta la actualización de los programas y de las reglamentaciones constructivas y espaciales. En este período, la actuación de los ingenieros León Walls y Mauricio Durrieu en dicha repartición estatal promovió una serie de variantes notables en la composición de este tipo de edificios, tradición iniciada por Tamburini y desarrollada durante la década de 1890 por el ingeniero Carlos Massini. La articulación de la secuencia de aula, galería y patios cubierto y descubierto enriquece la vida interior dentro de los locales, pensados para recibir entre 400 y 500 alumnos, con atención a la buena iluminación y la ventilación.

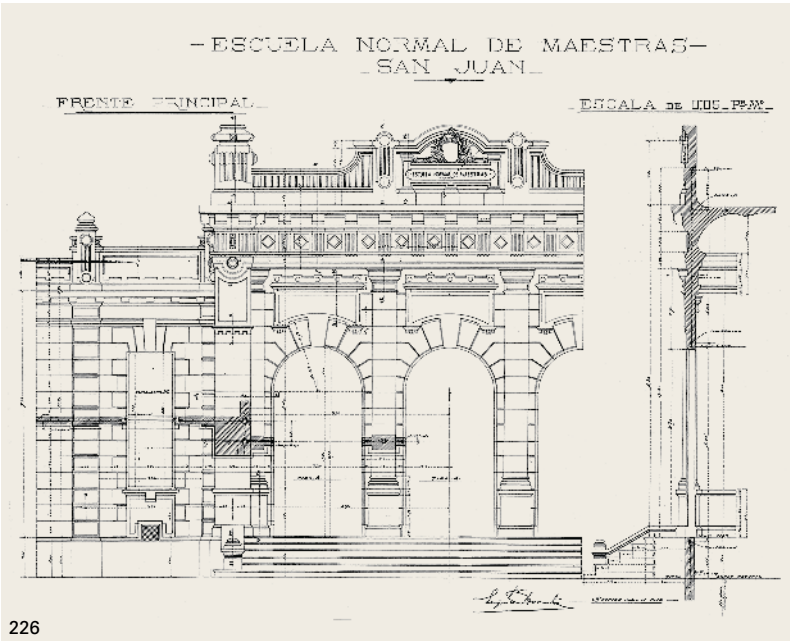
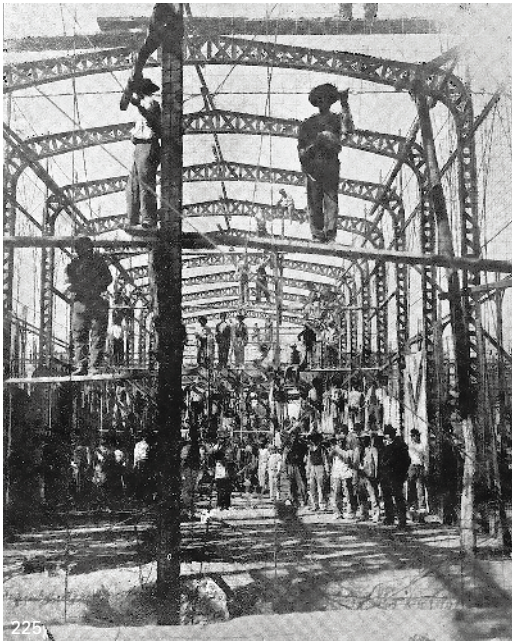
Desde el punto de vista formal, siempre dentro de un clasicismo que ya podía considerarse como “estilo del Estado”, convivían propuestas de aires italianizantes en distintas versiones con otras diversas de ascendencia francesa. En todos los casos se registra un magnífico y cui-

dadoso tratamiento de masas y espacios, que jerarquizan la imagen institucional de estos establecimientos educativos de fuerte presencia en el ambiente urbano. Pero más allá de los aspectos funcionales y formales, es en el campo constructivo donde se produjeron grandes cambios ligados a innovaciones tecnológicas que se aplicaron por primera vez en arquitecturas públicas y en gran escala. Se trata de los primeros ensayos en el proyecto y realización de estructuras de cemento armado calculadas para resistir movimientos sísmicos, fenómenos usuales en el oeste del país. Los dos ejemplos pioneros y paradigmáticos fueron el Colegio “Agustín Álvarez”, en la ciudad de Mendoza, y la Escuela Normal “Sarmiento”, en la ciudad de San Juan. En ambos casos el resultado fue fruto de la colaboración de varios profesionales que trabajaban dentro del MOP o en relación directa con el organismo. En Mendoza el edificio fue diseñado por el ingeniero Juan Molina Civit, quien entonces estaba experimentando soluciones antisísmicas. El proyecto original, de 1904, se construyó con modificaciones realizadas por el MOP y se inauguró en 1910. Se buscaba combinar la ductilidad de la estructura metálica con los refuerzos de mallas de hierro, para ligar toda la mampostería y los techos del conjunto. En San Juan, en el plan del MOP –con la asesoría del ingeniero Domingo Selva, desde 1906 hasta 1909– en lo construido entre 1910 y 1912, se utilizaron exclusivamente, de manera extensiva, estructuras de hormigón armado, además de reforzar mamposterías y sostener elementos ornamentales con varillas metálicas. Estos dos ejemplos demuestran que la edilicia escolar oficial estaba a la vanguardia de la cultura arquitectónica argentina del período.



222. Juan Molina Civit, MOP. Colegio “Agustín Álvarez”, Mendoza, 1911. Patio.

223. Juan Molina Civit, MOP. proyecto para el Colegio “Agustín Álvarez”, Mendoza, 1911. Planos de detalles constructivos antisísmicos.

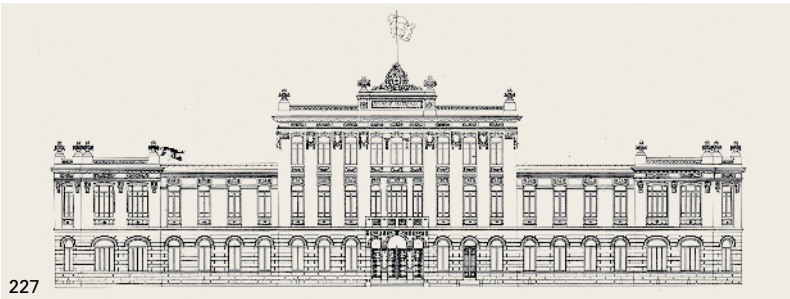


Carlos Massini y Domingo Selva, MOP. Escuela Normal Mixta “Sarmiento”, San Juan, 1913. 224. Patio. 226. Planos de detalles de la construcción antisísmica.

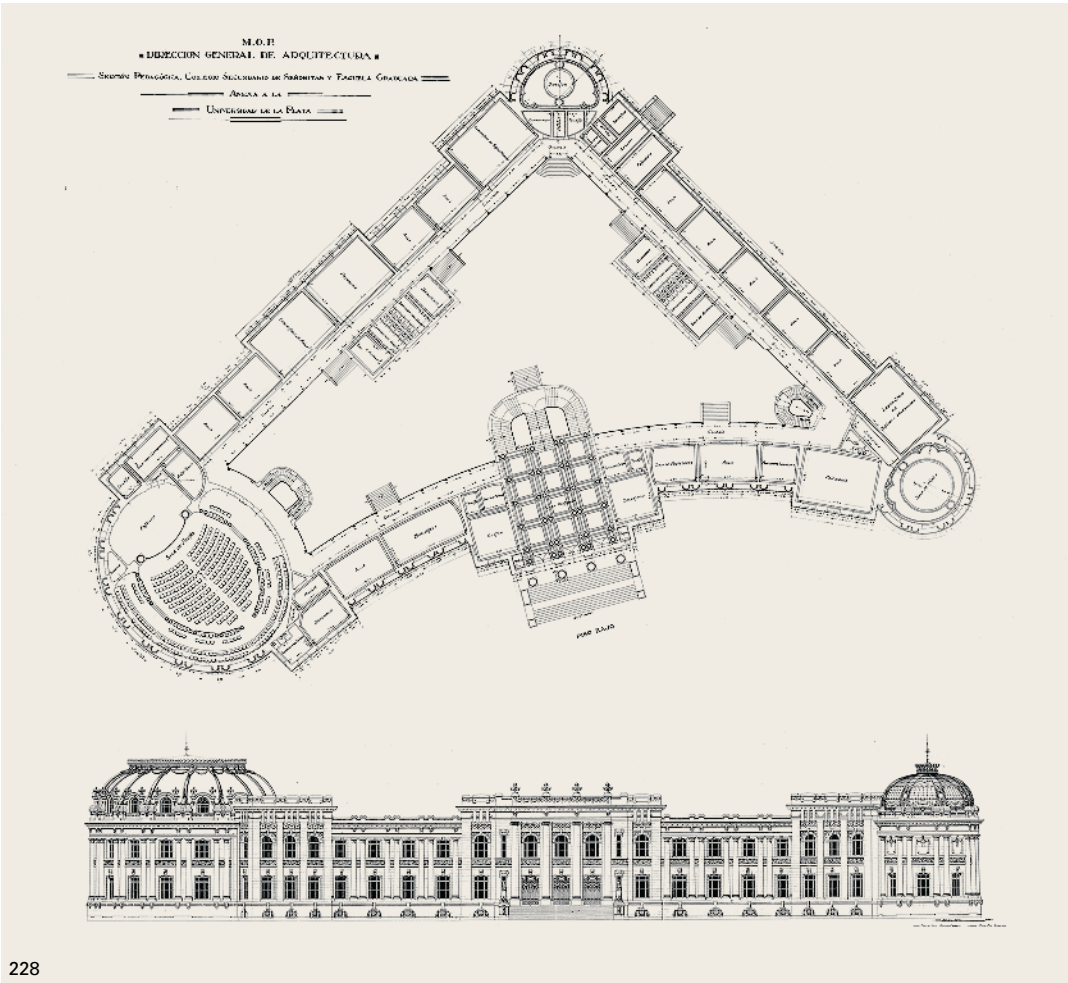
225. MOP. Construcción de la estructura antisísmica de la Escuela Normal Mixta “Sarmiento”, San Juan, 1911.

La euforia de los años del Centenario impulsó grandiosas propuestas para la remodelación o reconstrucción de instituciones prestigiosas o para la creación de nuevos edificios. De este empeño participaron distintos arquitectos e ingenieros argentinos y extranjeros que se desempeñaban en la Dirección Nacional de Arquitectura. Un caso paradigmático fue el del histórico Colegio Nacional de Concepción del Uruguay, donde el MOP propuso la reconstrucción total del conjunto original de arquitectura neorrenacentista, cambiándola por una palaciega de inspiración barroca y decoración triunfal.

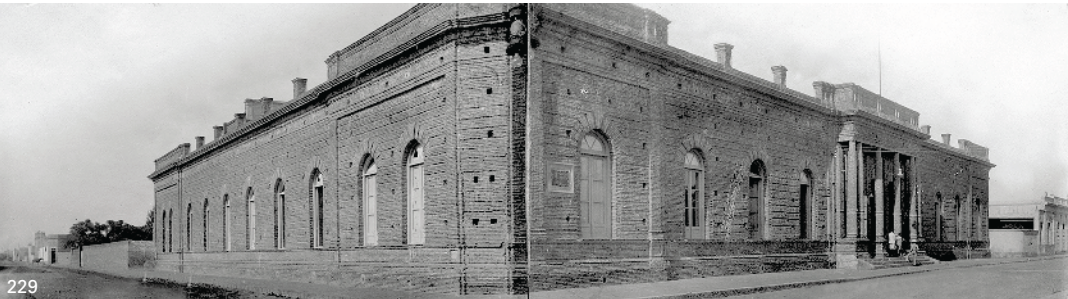
Las escuelas normales, que se multiplicaron en la mayoría de las provincias, continúan siendo programas mixtos que combinan la formación de los maestros con la práctica y entrenamiento directo con los niños, y cuentan en el mismo establecimiento con una escuela graduada. Las composiciones arquitectónicas ocupan habitualmente grandes terrenos o la totalidad de la manzana. Su escala y monumentalidad contribuyeron a aumentar la imagen de prestigio que la docencia comenzaba a adquirir al despuntar el siglo XX. Varios proyectos se inscribían dentro de un estilo muy a la moda, consagrado en la Exposición Universal de París de 1900 en una versión casi rococó del clasicismo francés del siglo XVIII. El diseño preliminar para la Escuela Normal de Señoritas de La Plata es un buen ejemplo, y el armado de la composición y la decoración, ondulante y festiva, se asemeja más al de un establecimiento de entretenimiento o esparcimiento que al de uno educativo. De similares características es el refinado y fastuoso gran salón de actos de la Escuela Normal de Goya, en la provincia de Corrientes, otra de las perlas de la presencia escolar federal del Centenario.



227. León Walls y Mauricio Durrieu, MOP. Proyecto de nuevo edificio para el Colegio Nacional de Concepción del Uruguay, Entre Ríos, 1913. Fachada principal.



228. León Walls y Mauricio Durrieu, MOP. Proyecto para Sección Pedagógica, Colegio Secundario de Señoritas y Escuela Graduada Anexa a la Universidad de La Plata, provincia de Buenos Aires, 1911. Planta y fachada.



MOP. Escuela Normal Mixta de Maestros "Mariano I. Loza", Goya, 1918. 229. Construcción. 230. Salón de actos.





231

El primer secundario industrial tuvo su origen en Buenos Aires en 1897 y fue creado como Departamento Industrial, anexo a la Escuela Superior de Comercio, en respuesta a la necesidad creciente de enseñar temas relacionados con la ciencia aplicada y la técnica. Fue el origen de la Escuela Industrial de la Nación, que dirigió el ingeniero Otto Krause. En 1910 asistían a esos establecimientos unos 5.600 alumnos de Buenos Aires, Rosario, Bahía Blanca, Concordia, Córdoba, Tucumán y San Juan.

Inspirada en las escuelas técnicas y de artes y oficios europeas, contó originalmente con tres especialidades: Química, Construcciones y Mecánica. Diez años más tarde incorporó la de Electrotecnia. La creciente matrícula hizo necesario disponer de un edificio propio que fue proyectado por Massini, en 1903, y que constaba originalmente de dos pisos y sectores para Museo Tecnológico, Sala de Ciencias Naturales, Sala de Máquinas y Sala de Construcciones. En 1909 se inauguró, luego de una ampliación que aumentó la superficie al agregarse un tercer piso. Su arquitectura, de inspiración germánica, es eminentemente funcionalista, de lenguaje austero, de aspecto industrial. En este esquema la ornamentación es solo provista por detalles constructivos y texturas de materiales como el ladrillo, el hierro y el revoque símil piedra.

La enseñanza denominada entonces “especial”, que intentaba instruir y preparar a los jóvenes con un oficio con salida laboral, estuvo en general promovida por la iniciativa privada, por fuera de las acciones oficiales. En 1900, la Sociedad de Educación Industrial desarrolló un programa de educación para el trabajo industrial en sus distintas manifestaciones. Hasta 1914 se abrieron escuelas de “Aprendices Mecánicos y Electricistas”, “Nocturna de Dibujo”,



“Chauffeurs”, “Química e Industrial”, “Plástica Ornamental”, “Dibujo para Niñas”, “Radiotelegrafía” y “Construcciones y Resistencia de Materiales”. Para albergarlas, la Sociedad construyó una serie de pabellones y talleres dentro de una arquitectura inspirada en el clasicismo francés del siglo XVIII. Varias décadas después, en estos edificios del barrio de Almagro, en la Capital Federal, se instaló una de las sedes de la Universidad Tecnológica Nacional.

La Escuela Industrial de Santa Fe, creada en 1904 por el gobierno provincial y diseñada por el arquitecto Augusto Plou, formado en Francia en la École des Beaux-Arts de París, comparte una expresión estética aún más recargada dentro de los parámetros del estilo. El conjunto, que incluía pabellones para talleres de impronta *art nouveau*, es una composición imponente, de gran plasticidad, con abultadas mansardas. El refinado diseño se extiende al entorno inmediato, donde fue creada una pequeña calle para realzar la perspectiva del pabellón central de acceso.



231. Augusto Plou, Dirección de Obras Públicas de la Provincia de Santa Fe, Escuela Industrial Superior, Santa Fe, 1908.

232. Carlos Massini, MOP. Escuela Industrial de la Nación “Otto Krause”, Buenos Aires, 1911. Fachada principal.

233. MOP. Facultad de Ciencias Económicas, 1916. Museo.

El amplio despliegue de escuelas con orientación agrícola se debe a una conjunción de intereses de los empresarios del campo, cuyos principales dirigentes ejercían, a su vez, puestos políticos clave dentro del Estado. También importantes figuras intelectuales se sumaron desde un punto de vista más abarcativo respecto de esta problemática. Las provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba, Entre Ríos y el entonces territorio nacional de La Pampa eran los que demandaban una educación especializada. Si bien estos debates comenzaron en la segunda mitad del siglo XIX, la certeza de la necesidad de plantear de manera integral la cuestión agropecuaria había

ganado tanto a los sectores conservadores como a los liberales. Los impulsores de la renovación de la enseñanza agrícola fueron Alejandro Carbó y Manuel Antequeda, quienes enfrentaron tensiones y resistencias. En efecto, otros sectores, encabezados por el pedagogo Víctor Mercante, consideraban las especializaciones profesionales como una intromisión en la formación integral y universal que debía ofrecer el nivel secundario. En este sentido, había dos tipos de establecimientos: las escuelas normales rurales, que formaban a los maestros de campaña, y las agrícolas, que educaban a los alumnos y cuyo fin era promover la asimilación de los

inmigrantes y formar pragmáticamente a la población del campo, no solo para optimizar el rendimiento económico, sino para controlar los procesos de migración interna. La arquitectura de estos establecimientos se caracteriza por disponer de una serie de pabellones de estructura de hierro, aislados y dispersos en terrenos amplios, que contienen las actividades prácticas y un núcleo central institucional de mampostería, donde se desarrolla la formación teórica, como puede verse en la Escuela de Agricultura y Lechería en Olavarría, en la provincia de Buenos Aires, en la agrícola de Bell Ville, en Córdoba, o en la de Sacarotecnia, en Tucumán.



234



235



236



237

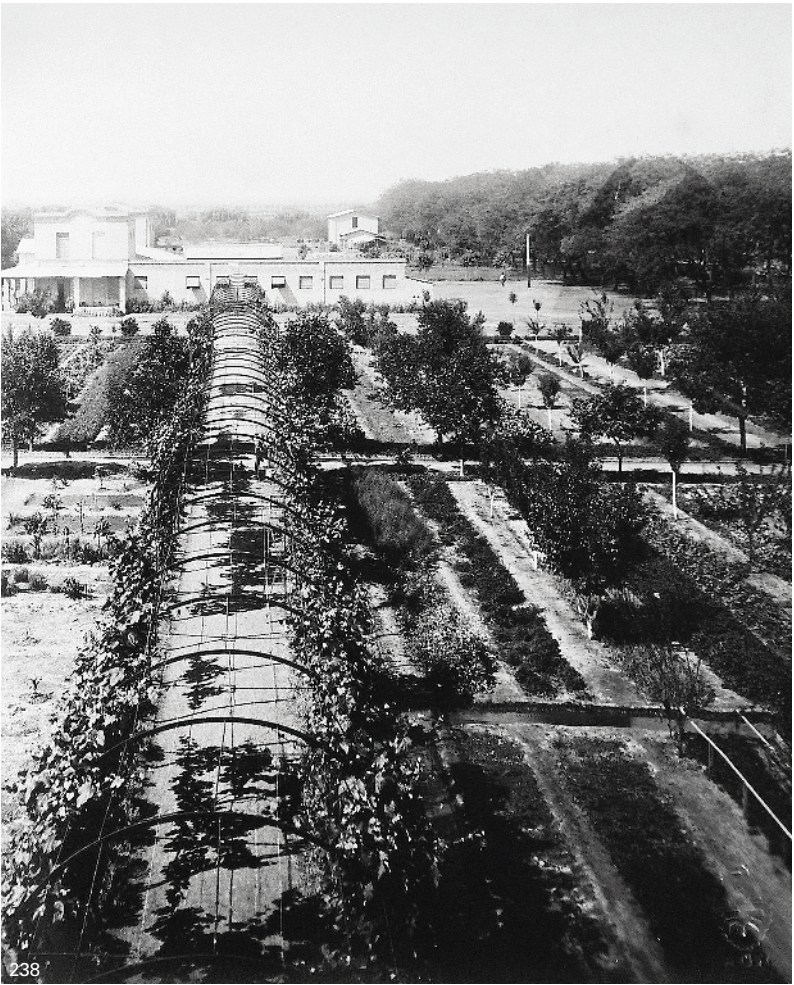
234. MOP. Escuela de Agricultura y Sacarotecnia, San Miguel de Tucumán, 1918.

235. MOP. Escuela de Agricultura, Córdoba, 1917. Invernáculo.

236. MOP. Escuela de Agricultura y Lechería, Olavarría, provincia de Buenos Aires, 1918. Galpón de forrajes.

237. MOP. Escuela de Agricultura, Córdoba, 1917. Fachada principal.

238. MOP. Escuela de Agricultura y Sacarotecnia, San Miguel de Tucumán, 1918. Vista general del conjunto.



238



Los conjuntos religiosos

En los años en torno al Centenario se incrementó la instalación de escuelas y colegios religiosos en muchas ciudades del país. Distintas congregaciones, recién llegadas o establecidas anteriormente –varias desde la época colonial–, construyeron conjuntos edilicios o extensas ampliaciones de fuerte presencia urbana. En ocasiones, estas últimas corresponden a nuevos tipos de educación –técnica o artesanal, por ejemplo– que comenzaban a brindar las instituciones más tradicionales, como la Orden Franciscana. Pero además fue la época de expansión de la obra de la Orden Salesiana, que fundó colegios y misiones en diversas regiones, particularmente en la Patagonia.

Para la concreción de las obras, muchas veces se acudía al mecenazgo y a la filantropía. Las composiciones contaban con hileras de aulas, patios y demás locales para la formación de los educandos, pero con claustros para los religiosos a cargo de la docencia y la capilla o iglesia de rigor.

Se agregaban salones de actos y auditorios, generalmente monumentales. Asimismo, en la mayoría aparecen áreas, pisos o pabellones para dormitorios destinados a alumnos pupilos, comedores y otros locales complementarios. La referencia tipológica fue, en general, el convento o el monasterio, aunque se apelaba a la arquitectura hospitalaria o de enclaustramiento. Contrariamente a lo que había ocurrido por mucho tiempo, cuando el frente del templo era la imagen fuerte del conjunto conventual-educacional, la fachada principal del edificio del colegio pasó a ser el ícono de la institución. Se delineaba y ornamentaba como la de un palacio, con cuerpo central y laterales, pórticos y frontis, escalinatas y vestíbulos.

En estos años también aparecieron los primeros grandes edificios diseñados ex profeso para asilos de infantes, que eran conjuntos de varios pabellones que abarcaban manzanas enteras, con instalaciones y equipamiento de avanzada en materia de higiene, instrucción y esparcimiento.



239. Louis Faure-Dujarric. Asilo “Unzué”, Mar del Plata, provincia de Buenos Aires, 1908. Patio y fachada posterior.

240. Escuela de Artes y Oficios “San Francisco”, Santiago del Estero, c. 1910. Detalle de la fachada principal.

241. Colegio de la Inmaculada, Santa Fe, 1915. Detalle de la fachada principal.





242



243

242. D. Mazzocchi.
Colegio “San José”,
Buenos Aires, 1913.
Salón de actos.
243. René Sergent.
Hogar “Saavedra”,
Buenos Aires, 1923.
Sector central de la
galería sobre el patio.



244

244. José Courau.
Colegio Nuestra Señora
del Calvario, Santa Fe,
1913. Detalle de la
fachada principal.
245. Carlos C. Massa.
Colegio “Champagnat”,
Buenos Aires, c. 1920.
Detalle de la fachada
principal.



245

En cuanto a las formas arquitectónicas, el repertorio fue variado y estaban en directa relación con el lugar de origen o casa matriz de la orden religiosa. Pero también los profesionales contratados las determinaban y volcaban sus habilidades en proyectos de gran calidad espacial y decorativa. Generalmente, se acudía a estilos de raíz medieval –románico, gótico, bizantino–, en versiones más o menos puras y con tintes regionales europeos o bien sobre variantes internacionalizadas a la italiana o a la francesa. Este despliegue espacial y decorativo se basaba en complejas estructuras ejecutadas en mampostería de ladrillos, perfiles metálicos y bovedillas de cemento armado. La riqueza ornamental se potenciaba en los interiores y en el mobiliario sacro.

Particularmente apreciadas fueron las recreaciones de la arquitectura del clasicismo francés del siglo XVIII, de moda en la arquitectura privada en esos tiempos. Estas formas otorgaban no solo una imagen de prestigio y elegancia, sino que además

contribuían a la depuración de las líneas, a la salubridad, la higiene y la practicidad de uso y mantenimiento.

El refinamiento compositivo y decorativo se expresa a través del hábil juego de los elementos del lenguaje clásico –columnas, frontis y cornisas– que, en los interiores, se favorecían con la disposición de claraboyas que proveen de luz cenital a los espacios de acceso y circulación. Fue en las ciudades más importantes donde se dio ese despliegue, pues los edificios escolares compartieron la escena de la acelerada urbanización cosmopolita. En otros ámbitos más remotos o en los nuevos territorios colonizados, los conjuntos fueron verdaderos campamentos en el avance de la instrucción de la mano de la fe. Algunas órdenes, como la de los salesianos, realizaron construcciones austeras debido a los escasos recursos de los lugares donde se asentaban o a la dureza del paisaje circundante. Es importante considerar que los colegios religiosos fueron el complemento y el contrapunto de las escuelas públicas.

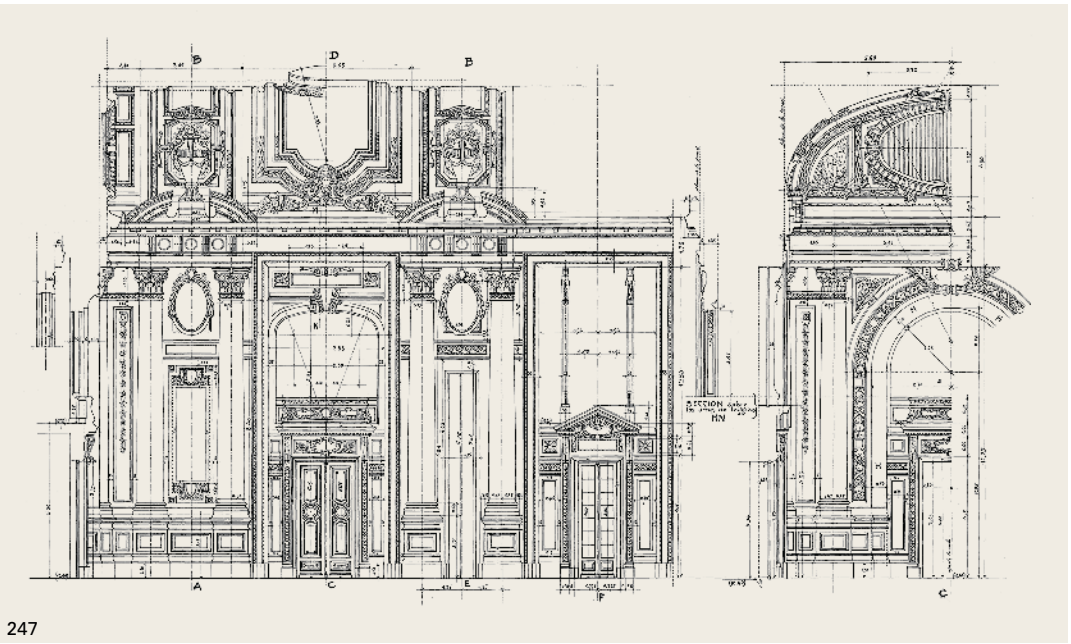
Ambiciones y realizaciones

Casi desde su creación, la consagrada Universidad de Buenos Aires tuvo adscrito el prestigioso Colegio Nacional, institución educativa que durante todo el siglo XIX funcionó en la tradicional Manzana de la Luces, en los antiguos claustros jesuitas, al costado de la Iglesia de San Ignacio. La euforia del clima previo al Centenario permitió la organización de un concurso que pretendía reconstruir casi totalmente el histórico bloque urbano, para alojar dentro de un monumental edificio el Rectorado de la Universidad y el Colegio, con frente sobre la calle Perú. Muy poco después el destacado arquitecto francés Norbert Maillart, quien ya había proyectado los palacios del Correo y de Justicia y una nueva Casa de Gobierno Nacional, concibió los planos para un edificio exclusivamente destinado al Colegio Nacional de Buenos Aires, ahora con frente sobre la calle Bolívar. El proyecto definitivo fue desarrollado por el MOP y se construyó en dos etapas, culminándose en 1924. En este proceso se fueron modificando aspectos funcionales con la incorporación de recintos para gimnasia. Asimismo las formas evolucionaron y fueron simplificadas dentro de una fórmula que combina clasicismo con *art déco*.

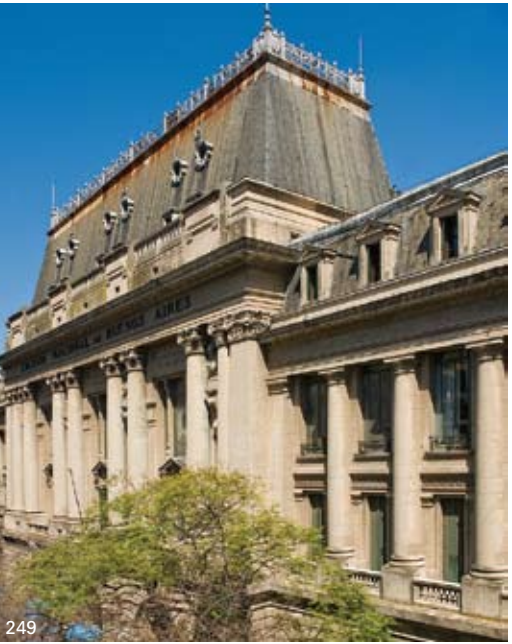
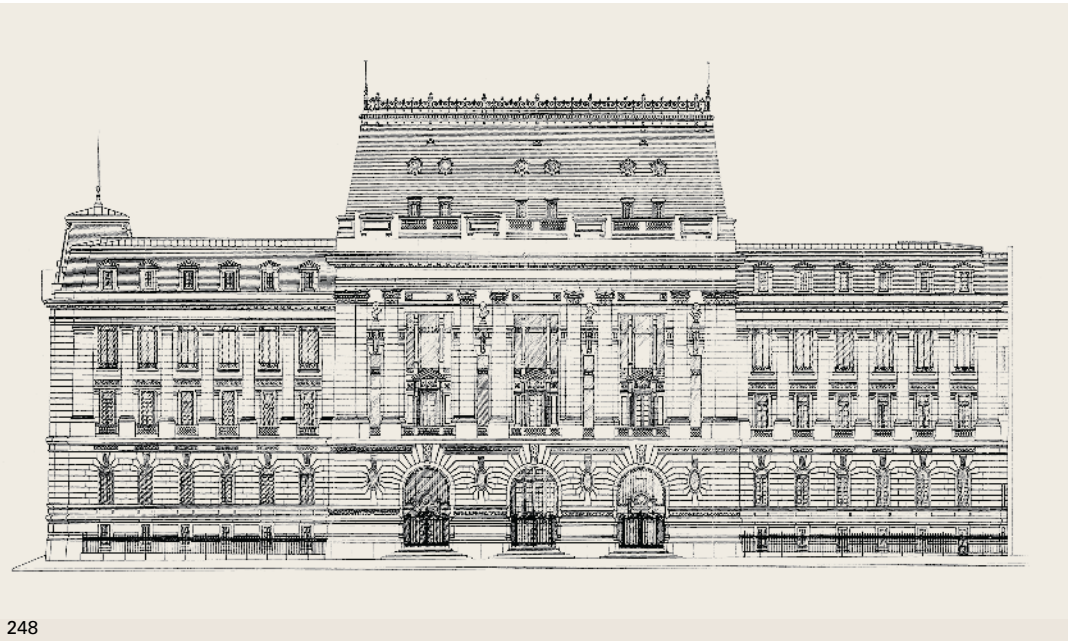
Parece encarnarse en esta experiencia el clímax de una tradición en la arquitectura escolar monumental de la Argentina, que se trasluce en un derroche de majestuosidad en la fachada, en los vestíbulos y escaleras. Todo el efectismo y la contundencia de la arquitectura *beaux-arts* se resuelve con juegos plásticos, espaciales y decorativos, potentes y refinados, conjugando formas clásicas del siglo XVIII francés con motivos neogriegos y apelando a las mejores posibilidades que la pedagogía y la técnica podían ofrecer por esa época.



246. Norbert Maillart, MOP. Colegio Nacional de la Universidad de Buenos Aires, 1904-1924. Salón de actos.



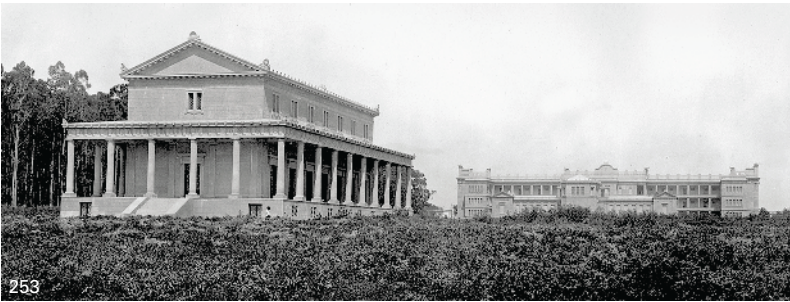
247. Norbert Maillart, MOP. Proyecto para el Colegio Nacional de la Universidad de Buenos Aires, 1913. Planos de detalles decorativos del salón de actos.



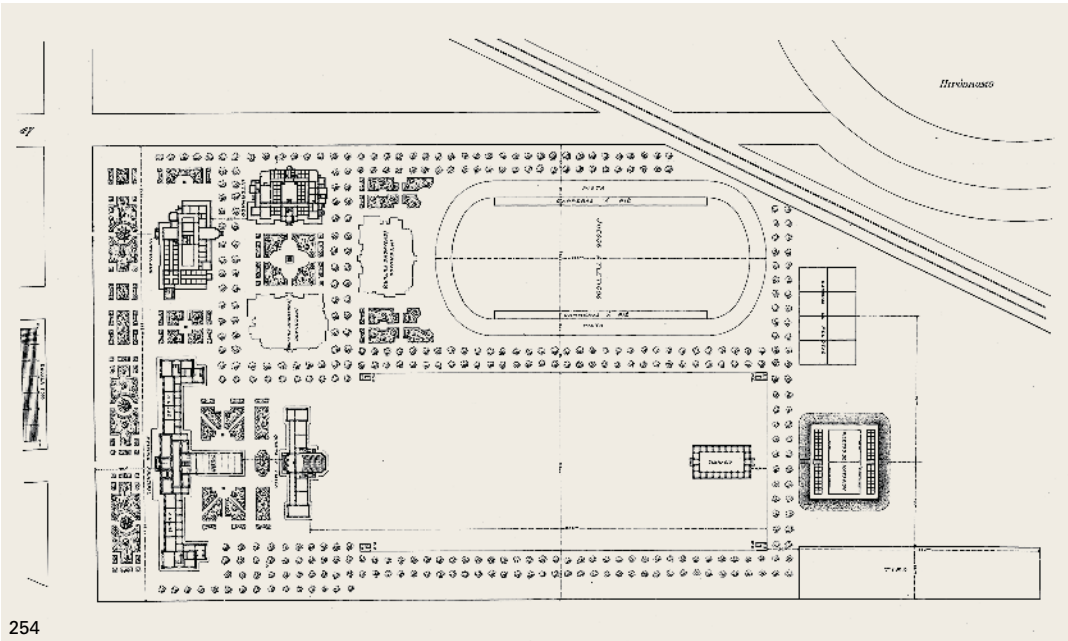
La Universidad Nacional de La Plata es una de las primeras en organizarse a modo de campus urbano. Nacionalizada en 1905, la idea de agrupar los edificios remite al espíritu general del fundador, Joaquín V. González, que aspiraba a crear una “universidad nueva”, integrando el ciclo educativo completo dentro de un plan racional, desde el primario, pasando por el secundario, hasta el universitario. Desde el inicio contó con el patrimonio edilicio donado por la Provincia. Recibió el Observatorio, el Museo de Ciencias Naturales, la Facultad de Agronomía y Veterinaria y un predio de 18 hectáreas, en el ámbito del bosque, para construir el Colegio Nacional Modelo. Para este proyecto se tomó la idea del *college* inglés y norteamericano, con el formato del internado abierto, con un sistema tutorial, que también se estaba aplicando en Francia. El Nacional se completaba con una escuela secundaria para mujeres y una primaria experimental. El programa duró poco tiempo, pues el impacto de la Reforma Universitaria de 1918 suprimió los internados, disposición que afectó en forma irreversible la unidad del conjunto.

A diferencia de los colegios al aire libre en la campaña y en contraste con las instalaciones de las “manzanas de las luces” jesuíticas de Buenos Aires y de Córdoba, este campus, moderno e higiénico, se articula con la ciudad a través del pabellón del Colegio, que aparece a la vez como portal y frente institucional. Diseñado por el ingeniero Miguel Olmos, bajo la supervisión de la Dirección Nacional de Arquitectura, el complejo se ordena por un eje que enhebra el Colegio, el gabinete de física, el patio de juegos atléticos, el gimnasio y el natatorio, y se complementa con otros edificios que, como el internado, se asientan de manera más irregular entre hileras de árboles.

253. Miguel Olmos, Carlos Massini, MOP. Universidad de La Plata, provincia de Buenos Aires, 1908. Gimnasio, gran patio de juegos atléticos y Colegio Nacional.



254. Miguel Olmos, Carlos Massini, MOP. Universidad de La Plata, provincia de Buenos Aires, 1908. Planta de conjunto.

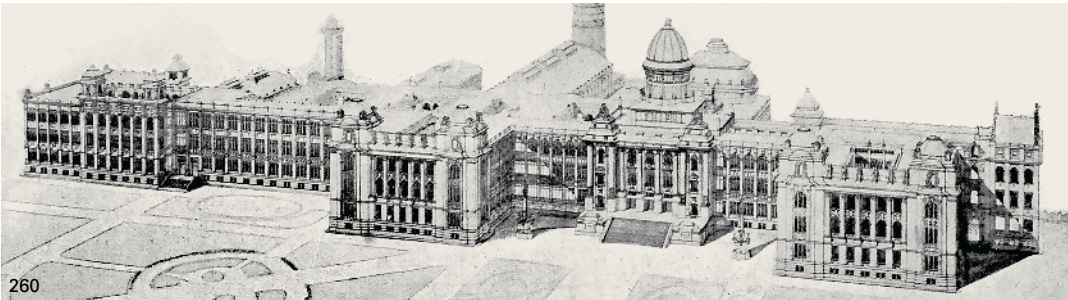
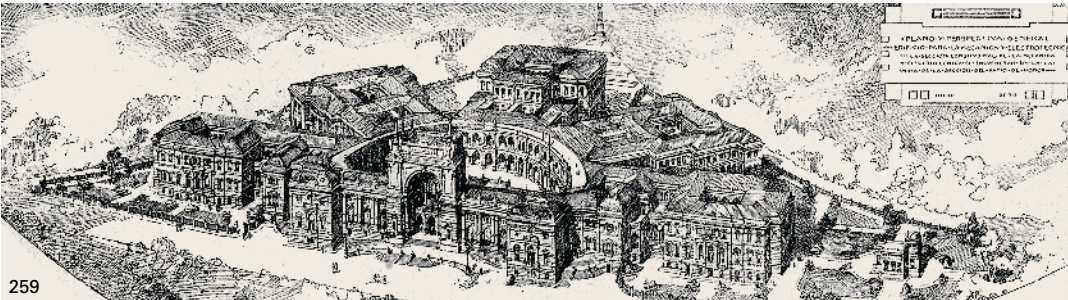


255. Miguel Olmos, Carlos Massini, MOP. Universidad de La Plata, provincia de Buenos Aires, 1908. Internado y Colegio Nacional.

256. Miguel Olmos, Carlos Massini, MOP. Colegio Nacional, Universidad de La Plata, provincia de Buenos Aires, 1909. Sector central de la fachada principal.

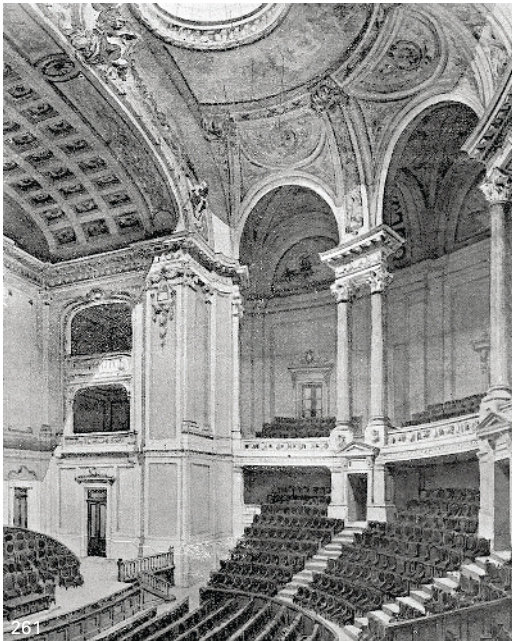
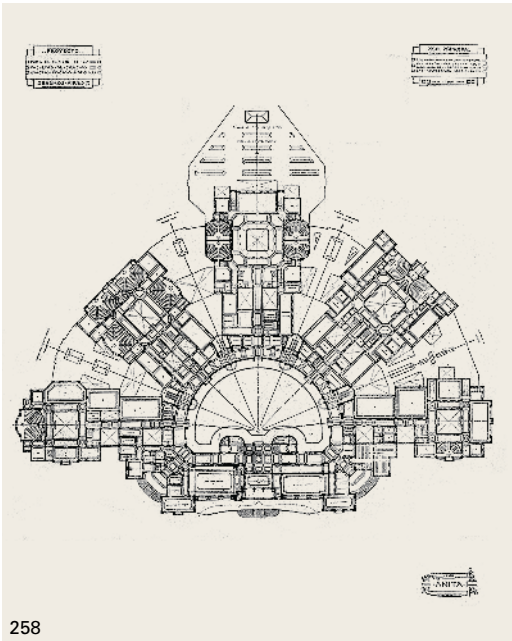


La euforia respecto del progreso argentino en los años del Centenario de Mayo tiñó también el ámbito universitario. El crecimiento de la matrícula, de los claustros de profesores y el aumento en el prestigio institucional de las casas de altos estudios, junto a la fundación de otras nuevas como la de La Plata, fomentaron la ampliación y reconstrucción de las antiguas sedes y la preparación de proyectos para nuevos edificios, verdaderamente monumentales. Estas ambiciosas iniciativas incluyeron, también, planes de obras para colegios secundarios, como el de Concepción del Uruguay y el ya mencionado de Buenos Aires. Se realizaron concursos de anteproyectos en los que participaron prestigiosos arquitectos argentinos y extranjeros, pero también muchos planos fueron ejecutados por la Dirección de Arquitectura del MOP. Todos los diseños se inscribían dentro del sistema de composición académica reinante: fachadas y espacios monumentales, disposiciones simétricas de gran riqueza plástica y profusión decorativa y decisiva presencia urbana. En líneas generales, todos los proyectos recrean un lenguaje clasicista inspirado en el siglo XVIII. La diversa formación de los profesionales hizo que las propuestas oscilaran entre variantes francesas, italianas u otras, también europeas, que resultaban en una especie de “estilo internacional” usado entonces para los edificios públicos. Pero la mayoría de estos proyectos quedaron en el papel. Algunos, modificados, fueron construidos con posterioridad y no siempre completamente terminados, como, por ejemplo, el edificio de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires –clasicista de origen y transformado luego en neogótico–, que fue parcialmente construido y utilizado, finalmente, para la carrera de Ingeniería.



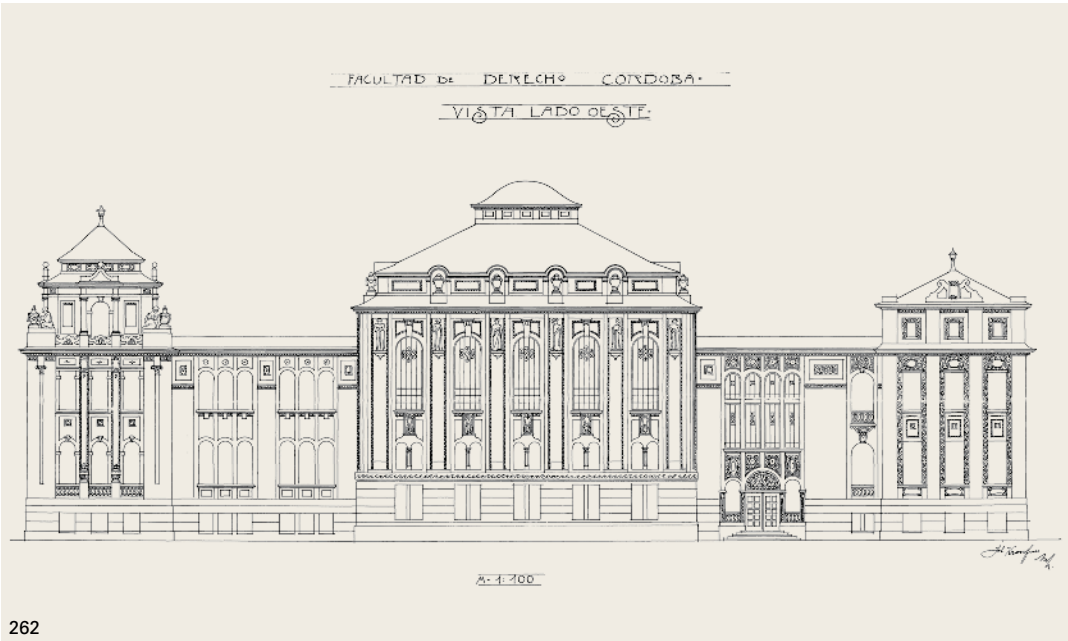
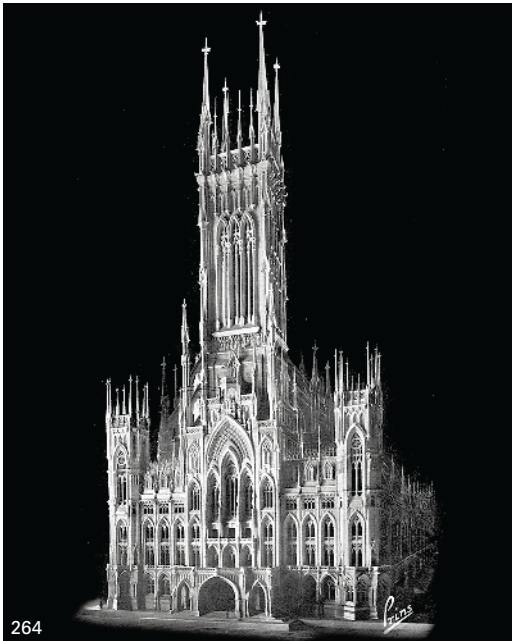
Juan Kronfuss. Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires, 1908. 257. Proyecto. Perspectiva del acceso. 260. Proyecto. Perspectiva aérea.

Giuseppe Sebastiano Locati. Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires, 1908. 258. Proyecto. Planta del conjunto. 259. Proyecto. Perspectiva aérea.



Gino Aloisi. Universidad y Colegio Nacional Central, Buenos Aires, 1908. 261. Proyecto. Detalle del salón de actos. 263. Proyecto. Perspectiva sobre las calles Perú y Alsina.

Arturo Prins. Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, c. 1914. 264. Revisión del proyecto. Maqueta de la versión final en estilo neogótico. 265. Proyecto. Fachada principal de la versión presentada al concurso, en estilo clasicista.



262. Juan Kronfuss. Proyecto para la Facultad de Derecho de la Universidad de Córdoba, c.1910. Fachada.



El empresario y filántropo suizo Félix Bernasconi, fabricante de calzados y con varios negocios en la Argentina y en su país de origen, dejó una donación testamentaria con el fin de edificar un “palacio para escuela en estilo florentino” en la Capital Federal, librando al CNE la determinación del sitio.

A su muerte, en 1914, Juan Waldorp (h.), director general de Arquitectura del CNE, elaboró el proyecto. Se eligió un terreno en una zona que anticipaba una concentración industrial, cerca del tramo del Riachuelo a ser rectificado, previendo el asentamiento de una población de obreros, a cuyos hijos estaba destinado el edificio.

El CNE desarrolló un programa de avanzada, que armonizaba la riqueza arquitectónica del conjunto monumental con la sobriedad que debía caracterizar a las construcciones escolares. Como señaló Waldorp, la simetría total garantizaba el equilibrio de las masas y permitía al mismo tiempo obtener una imagen final que resultara agradable, evitando el aspecto fabril que podía llegar a tener un edificio escolar, por las innumerables aberturas, indispensables en virtud de principios de higiene y de carácter pedagógico. El complejo contaba con escuela de perfeccionamiento docente, gabinetes y laboratorios ampliamente equipados, teatro, terrazas y patios de esparcimiento, además de escuela primaria, jardín de infantes y secundario.

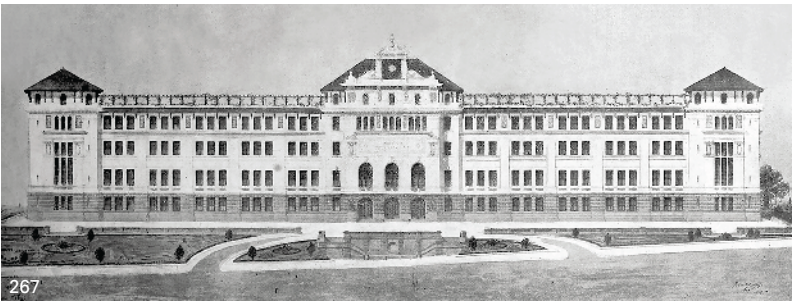
Cuando se terminó, en la década de 1920, el “Bernasconi” produjo un impacto urbano notable. Reconocible desde varias cuadras de distancia e implantado en las cercanías del Parque de los Patricios –una zona mixta con fábricas, talleres, comercios minoristas y vivienda popular–, elevó la calidad de las viviendas contemporáneas, convirtiéndolo finalmente en una pequeña utopía urbana.



Juan Waldorp (h.), CNE. 266. Instituto “Bernasconi”, Buenos Aires, 1918. Detalle de la fachada principal.



Juan Waldorp (h.), CNE. Instituto “Bernasconi”, Buenos Aires, 1918. 268. Patio central. 269. Proyecto. Gran salón de actos. 270. Perspectiva aérea del conjunto.

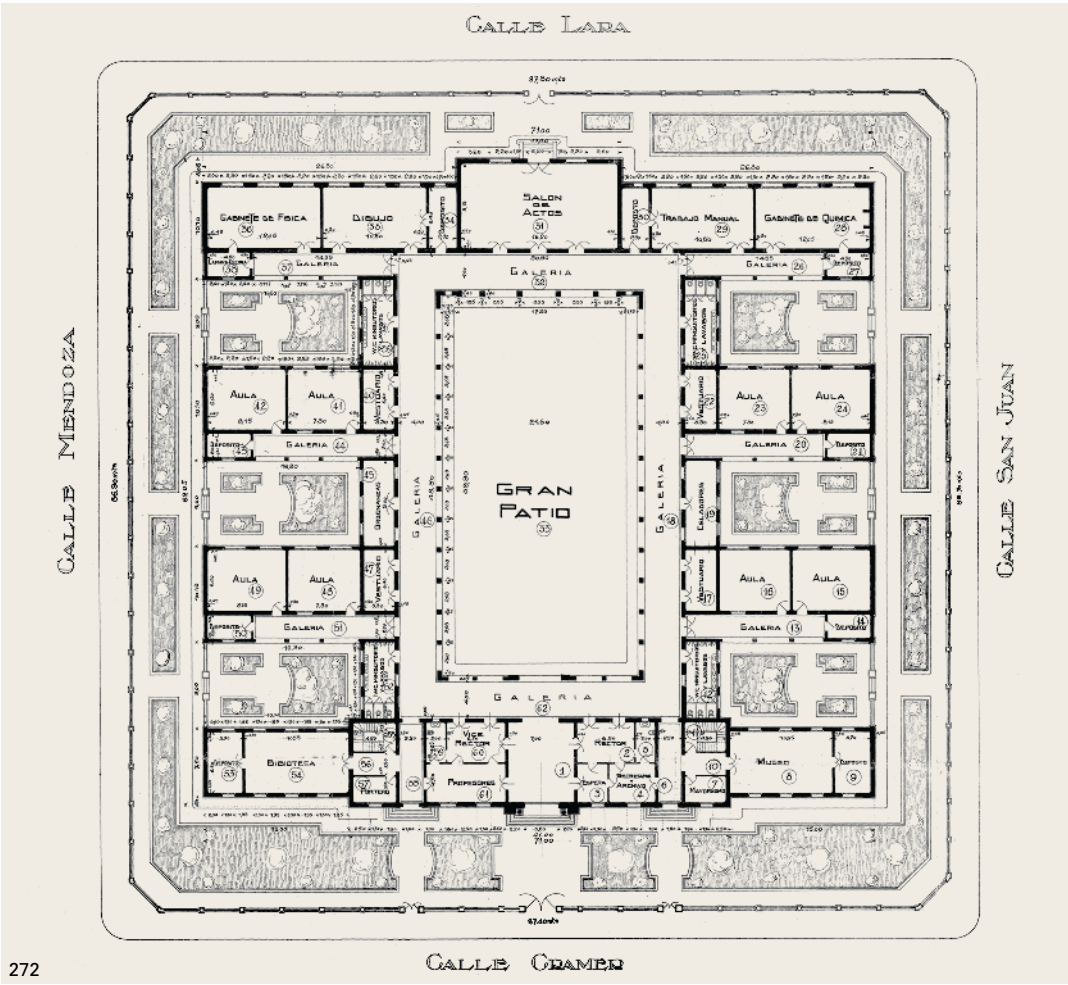
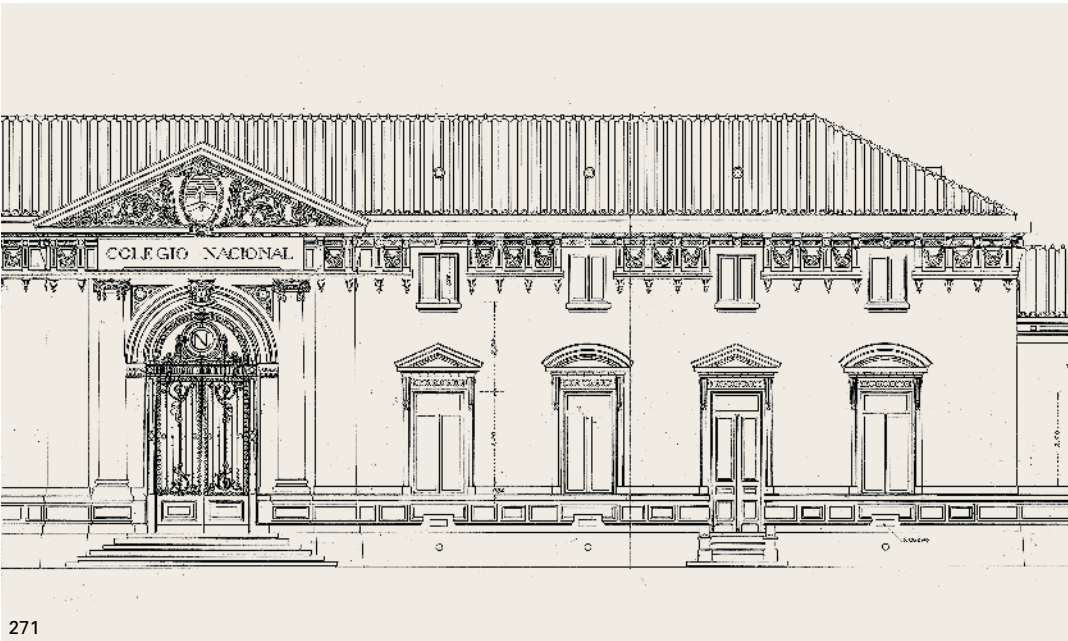


Durante el período comprendido entre 1905 y 1918, las edificaciones monumentales de la arquitectura escolar atravesaron una evolución compositiva, estilística y urbanística extraordinaria. Estos cambios se dieron en el “laboratorio” de la Dirección Nacional de Arquitectura del MOP, verdadero crisol de nacionalidades y formaciones profesionales.

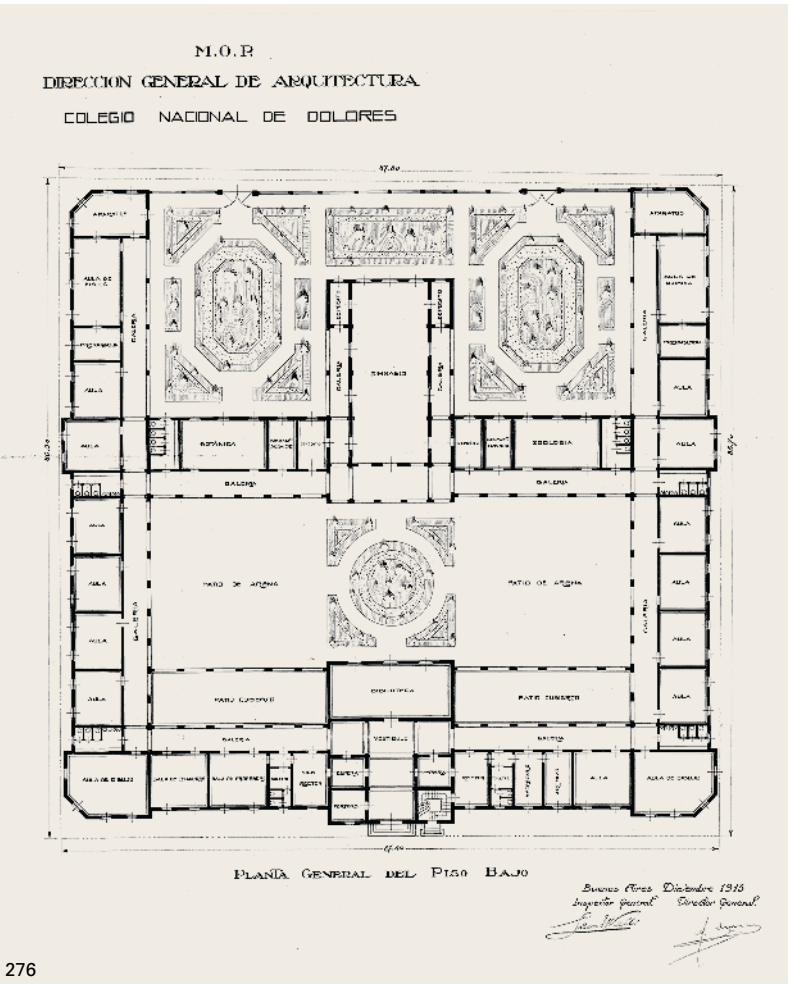
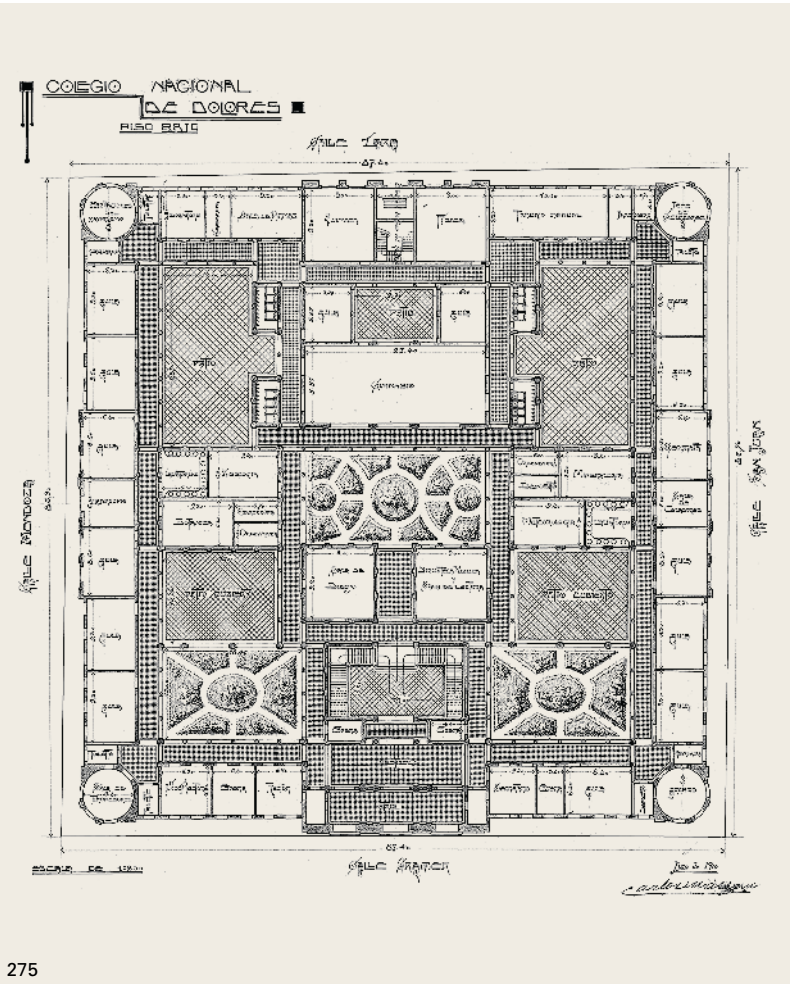
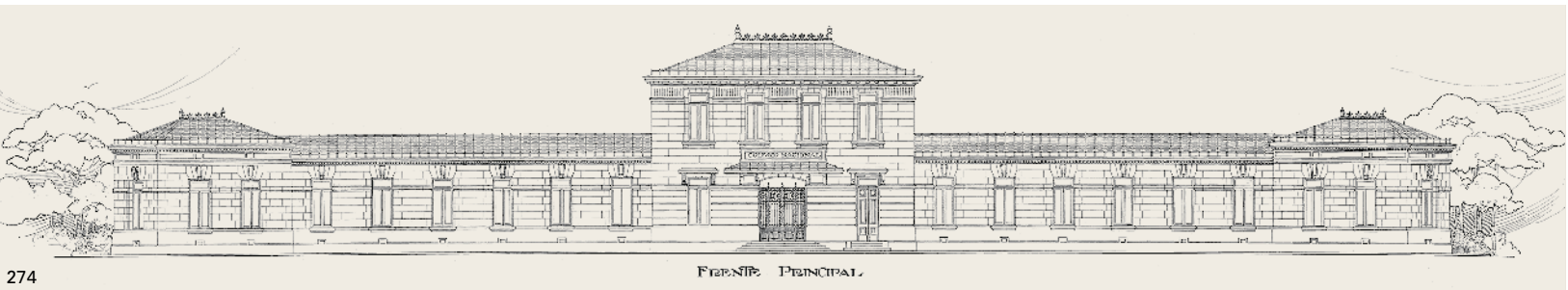
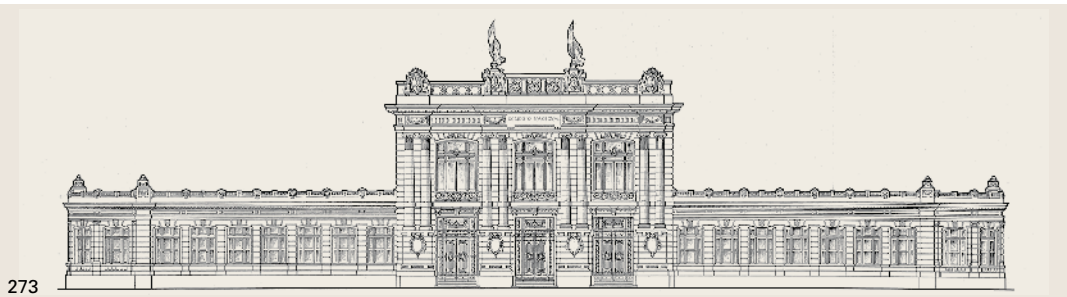
Se experimentó una progresión desde el modelo palaciego y claustral, inspirado por los proyectos de Tamburini de la década de 1880, que fueron recreados luego, bajo la batuta del ingeniero Massini, a comienzos del siglo XX, hasta llegar al modelo pabellonario (casi hospitalario) del arquitecto René Villemín, a comienzos de la Primera Guerra Mundial, pasando por una etapa intermedia en que los conjuntos se comunican con el exterior, con patios abiertos en uno de sus lados, como en los proyectos elaborados por los ingenieros Walls y Durrieu hacia el Centenario.

Los cambios no solo se reconocen en el funcionamiento de las plantas o en la plasticidad de las volumetrías, sino también en la definición del lenguaje arquitectónico, las proporciones generales o la inserción en el espacio urbano. Se ha pasado de un lenguaje a mitad de camino entre renacentista y barroco, signado por pilastras, columnas, cornisas, balaustradas y terrazas a una arquitectura de corte palladiano, con uso restringido de los órdenes, techos inclinados y decoración manierista. En el camino se ensayaron soluciones formales híbridas y esquemáticas, que buscaron simplificar las formas y reducir el aparato ornamental. A grandes rasgos se puede decir que se pasó de rotundos esquemas de raíz politécnica a sofisticadas composiciones de matriz académica dentro de la gran tradición *beaux-arts*.

René Villemín, MOP.
Proyecto para el Colegio
Nacional de Dolores,
Provincia de Buenos
Aires, 1918. 271. Detalle
de la fachada principal.
272. Planta.

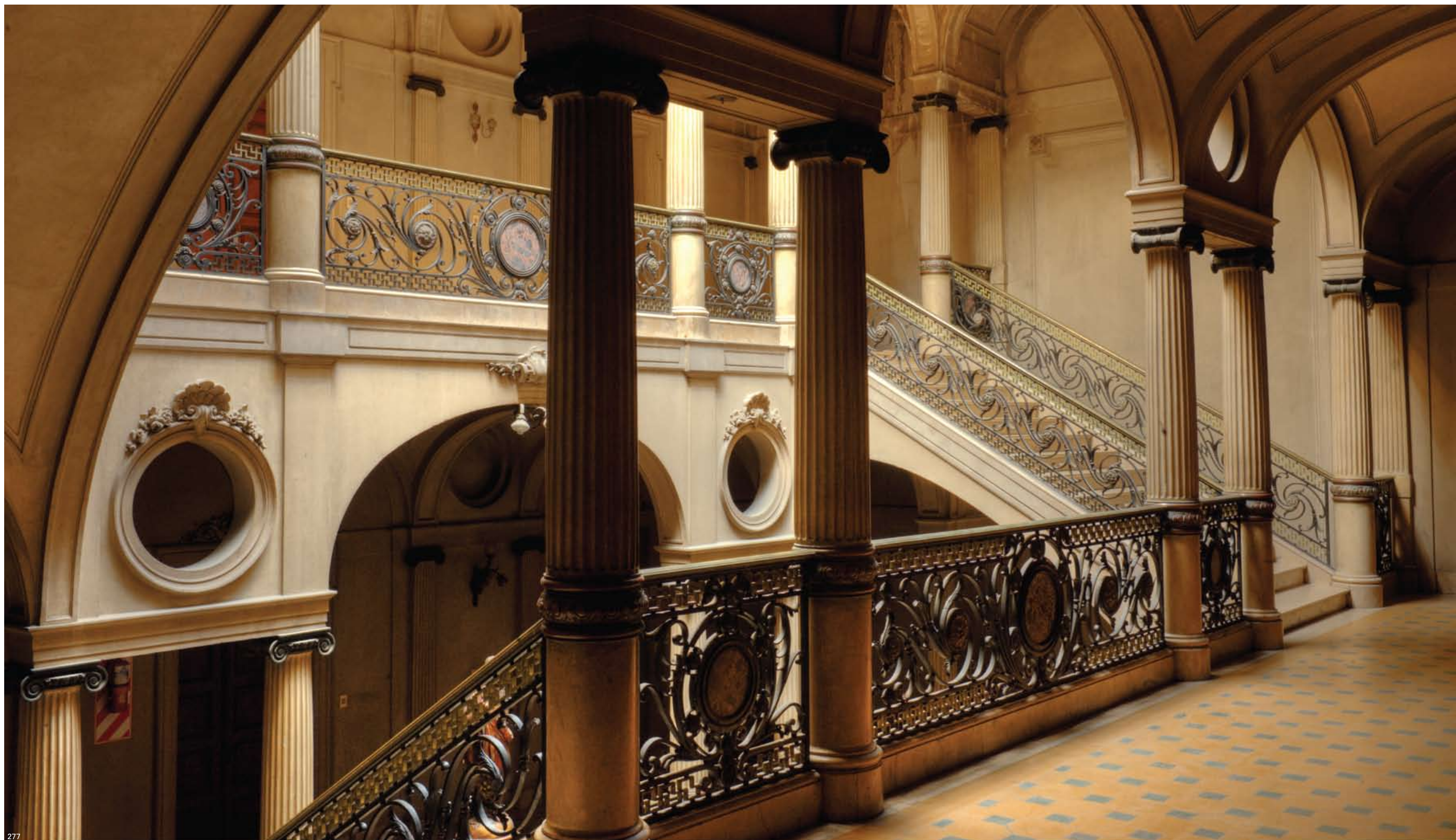


Carlos Massini, MOP.
Proyecto para el Colegio
Nacional de Dolores,
1910. 273. Fachada.
275. Planta.



277. D. Mazzocchi.
Colegio San José,
Buenos Aires, 1913.
Escalera de acceso al
salón de actos.

León Walls, MOP.
Proyecto para el Colegio
Nacional de Dolores,
1913. 274. Fachada.
276. Planta.



277

Edificios federales: las obras de la Nación

El fin de la Primera Guerra Mundial reanudó un período de expansión y modernización de la Argentina sobre la base de los avances obtenidos desde el último cuarto del siglo XIX y que se vieron afectados, en parte, por la depresión económica de comienzos de la década de 1930. Fueron los años de los gobiernos radicales, nacidos del sufragio universal, y de los primeros pasos del ascenso social y el afianzamiento de la organización sindical. Una nueva mirada al pasado, inaugurada en el Centenario, ocupó parte de los debates intelectuales y políticos, dentro de posturas nacionalistas que valorizaban las culturas precolombinas y el arte y la arquitectura coloniales. El aparato del Estado se consolidó ampliando el rol de sus organismos y participando en la industrialización con la creación de empresas públicas como YPF. También fueron importantes la radicación de compañías extranjeras en distintos rubros y la ampliación de firmas nacionales, con la creación de establecimientos regionales basados en el procesamiento de la producción agrícola-

ganadera. Para ello se intensificó la colonización, particularmente en la Patagonia y el Noreste, y se impulsaron planes de irrigación con importantes obras de ingeniería hidráulica. En las ciudades se extendieron la electrificación y la construcción de usinas, se difundió el automóvil y se acrecentaron las urbanizaciones modernizadas. Producto de la posibilidad de ocio de los nuevos sectores incorporados al trabajo, la recreación, el esparcimiento y los deportes comenzaron a ocupar ámbitos e instalaciones específicos. Los medios de comunicación se modernizaron y popularizaron con la aparición de la radio y, en especial, del cine, que paulatinamente se fue incorporando a la enseñanza. Se produjeron un desarrollo y una institucionalización de la investigación en las ciencias exactas, naturales y humanas acompañados por un gran movimiento en la producción literaria y artística. Estas energías se potenciaron con el importante intercambio con el exterior y la sucesión de visitas de intelectuales y científicos como Einstein, Ortega y Gasset, Marinetti, Siqueiros, Le Corbusier.



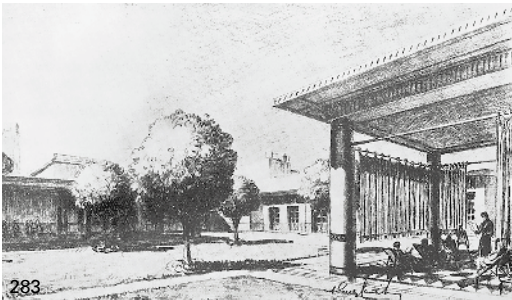
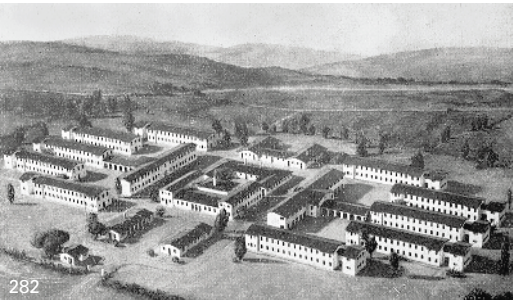
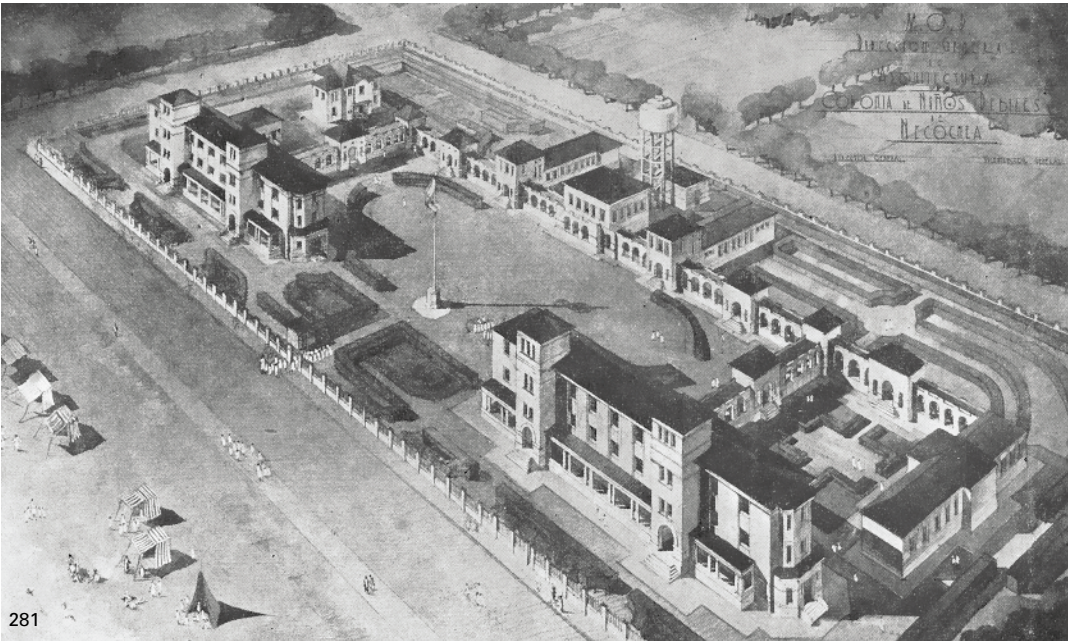
278. René Villeminot, MOP. Colegio Nacional, San Luis, 1921.
279. René Villeminot, MOP. Proyecto para el Museo de Ciencias Naturales, Parque Centenario, Buenos Aires, c. 1920.
280. Alejandro Bustillo. Museo Nacional de Bellas Artes, Buenos Aires, 1933.



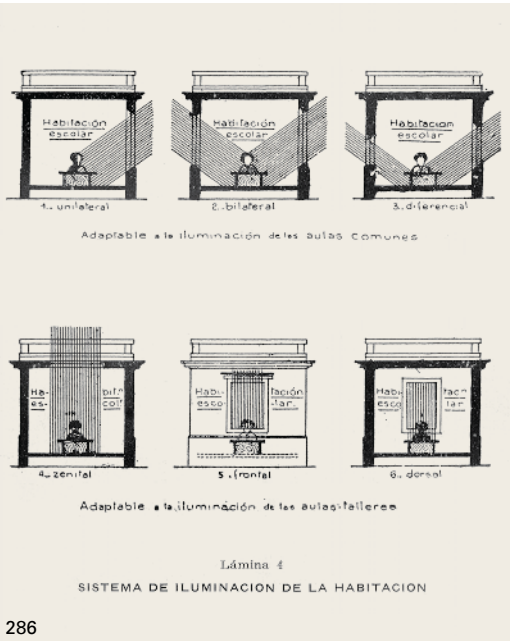
En el ámbito de la arquitectura escolar la modernización aparecía por detrás de formas y convenciones tradicionales a través del impacto de los nuevos criterios higienistas de posguerra. En la nueva consideración del individuo en la sociedad, el cuidado del cuerpo adquiere una nueva significación. La buena disponibilidad de aire, sol y agua regirá con más intensidad el diseño del hábitat. En la arquitectura escolar cambiará drásticamente la normativa respecto de la iluminación, ventilación e higiene corporal. Se refuerzan el aumento sustancial de la superficie vidriada, su adecuada orientación y la pintura de las paredes de color blanco para el “sano ejercicio de la visión”, junto a la reformulación de los mecanismos para la circulación de aire, mediante la apertura de hojas y banderolas y la exigencia de instalación de ventiladores de techo.

El equipamiento del aula se fue modificando en función de las transformaciones pedagógicas introducidas por los partidarios de la “escuela nueva”. Éstos promovían una mayor libertad creativa y corporal en las conductas individuales, frente a los pedagogos normalizadores que pugnaban por estructurar reglamentos que unificaran las acciones de manera colectiva. La mayoría de estas innovaciones se ensayaron en los edificios especialmente concebidos para jardines de infantes.

Fue un período de perfeccionamiento de las propuestas edilicias para las escuelas “al aire libre” o para “niños débiles”. Eran establecimientos situados en grandes predios o en parques públicos, sin aulas, ya que las clases podían darse en el exterior. Pero sí contaban con patios cubiertos para los días de lluvia o frío. Fueron casos particulares las colonias para niños débiles, diseñadas con influencia de la arquitectura hospitalaria, en sitios frente al mar o en las sierras.



281. Meer Nortmann, MOP. Proyecto para colonia de niños débiles en Necochea, 1932.
282. CNE. Proyecto de aldea escolar en Neuquén, c. 1930.
283. Alberto Gelly Cantilo, CNE. Proyecto de escuela para niños débiles, Buenos Aires, 1930. Perspectiva del patio interno.
284. Sánchez, Lagos y de la Torre. Escuela y Jardín de Infantes del Jockey Club. Niños jugando, c. 1930.



285. Aula tipo, Escuela Normal de Maestras, Paraná, provincia de Entre Ríos, c. 1930.
286. Estudios para la iluminación de aulas y talleres publicado en la *Revista Argentina de Arquitectura y Construcciones*, 1930.
287 y 288. Ejemplos de disposición e iluminación de las aulas. Edificios construidos en 1886 y 1934. Publicado en *Cincuentenario de la ley 1.420*, 1934.

Ya en la década de 1920, el Consejo Nacional de Educación (CNE), que había sido creado para actuar en la Capital Federal y en los territorios nacionales, extendía su jurisdicción por diversas provincias para la construcción de escuelas en el marco de la Ley Láinez. En general, los recursos económicos asignados a las provincias por este mecanismo eran consumidos para afrontar los sueldos de los maestros, y se hacían necesarios más fondos para resolver las cuestiones de infraestructura edilicia. Sin embargo, había reticencia entre la población rural para enviar a sus hijos a la escuela, pues consideraba que les quitaba fuerza de trabajo. Para solucionar estas cuestiones, el CNE profundizó el desarrollo de prototipos que jerarquizaran la institución y mejoraran la formación práctica del alumno, para utilizar adecuadamente los productos de la tierra y desarrollar las industrias locales. La intención era convertir al educando en “un agente civilizador”.

Estos prototipos se ajustaban a los preceptos de la Ley Láinez, que sostenía como condiciones básicas la modestia, tener pocas aulas y una austera casa para el director. Uno de los avances consistió en la exigencia de contar con terrenos de una superficie mínima de una hectárea.

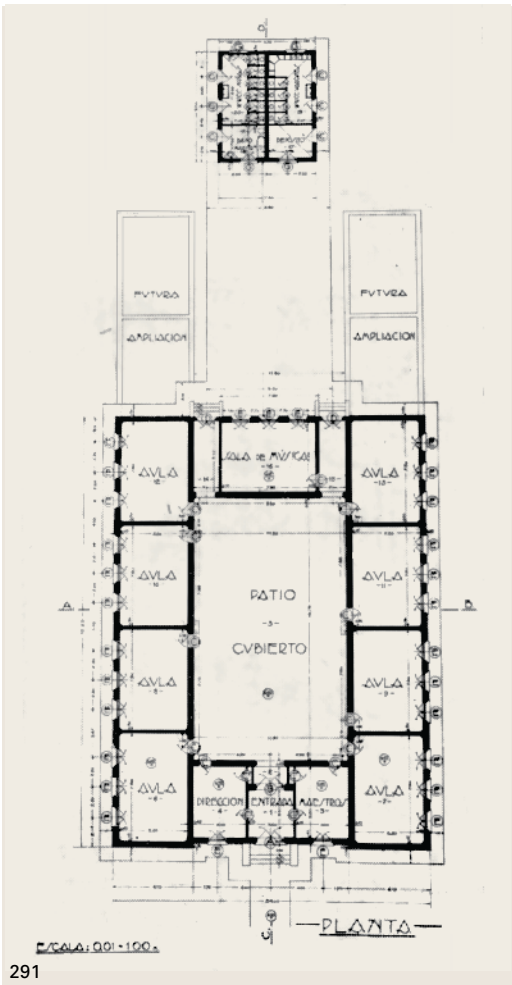
Las diferencias en cuanto a la implantación y la arquitectura tuvieron muchas veces impacto en el desarrollo del lugar, con la formación de barrios o el incremento de la densidad de población.

En las ciudades más importantes, como Apóstoles, en Misiones, o Bariloche, en Río Negro, los edificios tuvieron mayor escala. Constaban de dos pisos, aulas al frente servidas por una galería cubierta y dos cuerpos menores laterales destinados a servicios y talleres para actividades complementarias. En las zonas cálidas



contaban con una expansión de recreo en el exterior, mientras que en las frías disponían de un gran salón cerrado.

El tipo más difundido fue el de 8 a 10 aulas, conformado por dos tiras con posibilidad de ampliación, que delimitaban un patio cubierto, el cual se expresa exteriormente como un alto volumen, con techo a dos aguas y ventanales hacia el frente y el contrafrente, por encima del acceso y de la sala de música. Los servicios sanitarios se alojaban en un volumen alejado en el eje de la composición. El conjunto, implantado en una hectárea, se completaba con dos pabellones separados del cuerpo central, destinados a las casas del director y del portero.



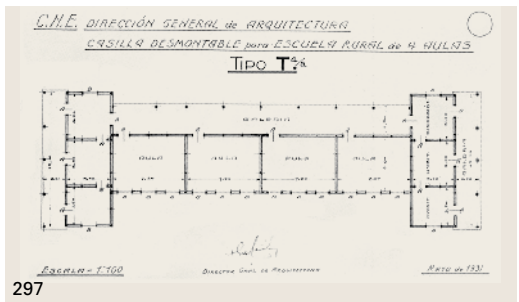
289.CNE. Escuela N° 57, General Pico, provincia de La Pampa, c. 1930.
290. CNE. Escuela primaria, Catriló, provincia de La Pampa, c. 1930.
291. CNE. Proyecto de escuela tipo “B” de ocho aulas para Barranqueras, provincia del Chaco, 1930. Planta.
292. CNE. Escuela “José de San Martín”, provincia de Formosa, c. 1930.



293. CNE. Escuela primaria, General Pico, provincia de la Pampa, c. 1925.
294. CNE. Escuela N° 47, Ceballos, provincia de La Pampa, 1932.
295. CNE. Escuela N° 15, San Ignacio, provincia de Misiones, 1932.



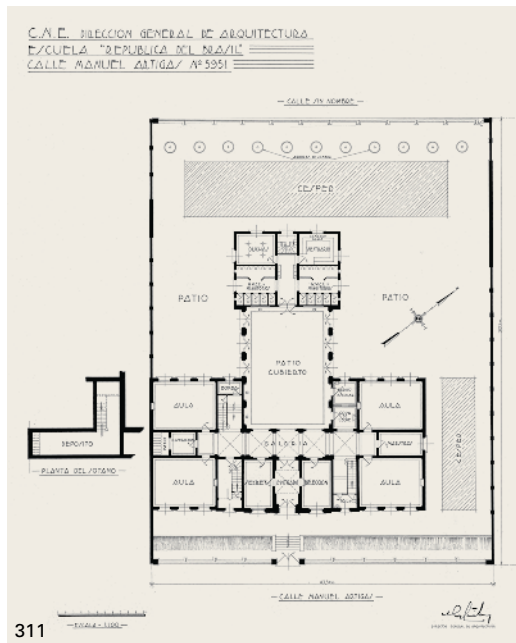
296. CNE. Escuela “Justo José de Urquiza”, con estructura desmontable, Clorinda, provincia de Formosa, 1933.
297. CNE. Proyecto de estructura desmontable para escuela rural de cuatro aulas, 1931. Planta.



En los desarrollos edilicios que encaró el CNE en este período tuvo una destacada actuación el arquitecto Alberto Gelly Cantilo como director general de Arquitectura. Mientras llevaba adelante el vasto plan de prototipos para los territorios nacionales emprendió estudios para series de edificios con otras características para la Capital Federal.

En este distrito, los terrenos disponibles más amplios eran generalmente entre medianeras en barrios en proceso de densificación, como Núñez, Villa Crespo o Villa Devoto. Los edificios impactaron fuertemente en esas tramas, efecto resaltado por los retiros de frentes, que oscilaban desde unos pocos metros hasta la apertura de una suerte de “atrio”. La composición básica se articula mediante un cuerpo principal de tres pisos hacia el frente, que se prolonga en el volumen del patio cubierto rematado por el pabellón de servicios sanitarios, con dos patios abiertos laterales. El cuerpo principal, flanqueado por dos núcleos de escaleras hacia el frente, se completa con dos alas de aulas, y en el tercer nivel se aloja la vivienda del director.

Esta distribución tuvo distintas resoluciones arquitectónicas: neocolonial con molduras coloreadas, *art déco* con reminiscencias neorrománicas, georgiano con ladrillo a la vista. Más allá de esos rasgos estilísticos depurados, Gelly Cantilo experimentó con las posibilidades técnicas que le ofrecía el hormigón armado, ensayando espacios de grandes dimensiones y aventanamientos de proporción horizontal. Una excepción fue el caso de la Escuela “Joaquín V. González”, en el barrio de Caballito. En el clímax del debate cultural y arquitectónico por los estilos nacionales, este edificio proponía una solución híbrida que integraba las modernidades *art déco* con especialidades coloniales y expresionismos precolombinos.



Alberto Gelly Cantilo, CNE. 306. Escuela “Guillermo Enrique Hudson”, Buenos Aires, 1934. 307. Escuela “Guillermo Rawson”, Buenos Aires, 1927. 308. Escuela “Rafael Ruiz de los Llanos”, Buenos Aires, 1935.

Alberto Gelly Cantilo, CNE. 309. Escuela “República del Perú”, Buenos Aires, 1932. 310. Escuela “República del Brasil”, Buenos Aires, 1933. 311. Proyecto para la Escuela “República del Brasil”, Buenos Aires, 1933. Planta.



312. Alberto Gelly Cantilo, CNE. Escuela “Petronila Rodríguez”, Buenos Aires, 1932.

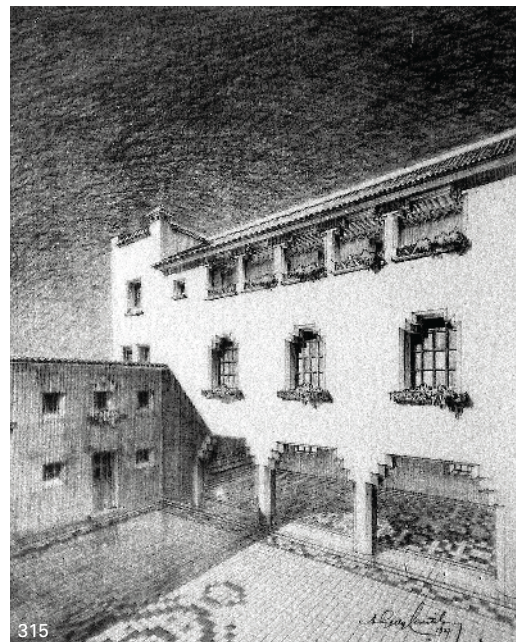


313

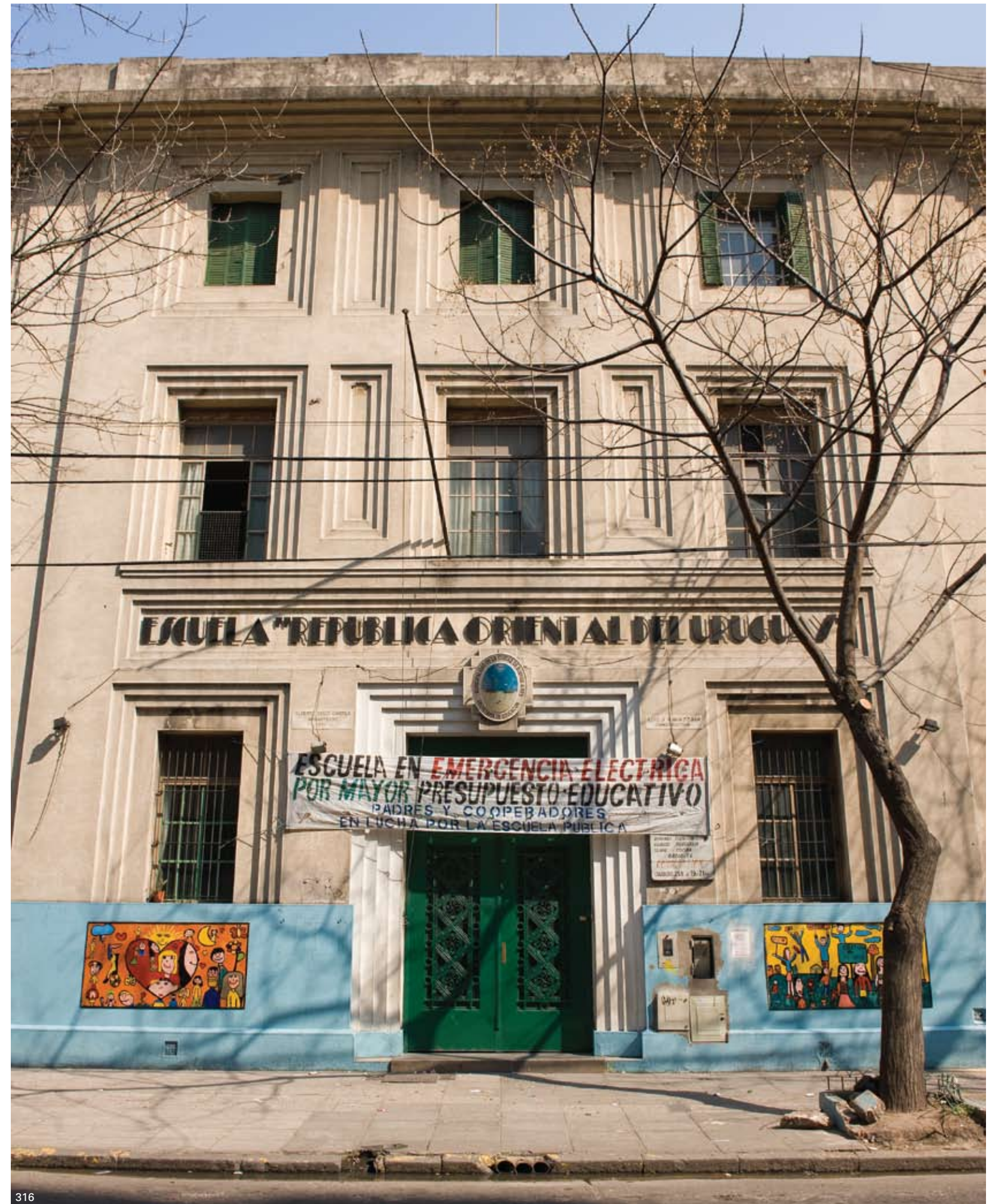
Alberto Gelly Cantilo,
CNE. Escuela "Joaquín
V. González", Buenos
Aires, 1929.
313. Fachada sobre la
avenida Pedro Goyena.
314. Patio cubierto.
315. Proyecto.
Perspectiva del patio.
316. Escuela "República
Oriental del Uruguay",
Buenos Aires, 1930.



314



315



316

Establecimientos para la educación privada

Durante el período de entreguerras, la arquitectura para la educación en el ámbito religioso y privado siguió cánones estilísticos similares a los de las iniciativas oficiales. Sin embargo, en la mayoría de los casos, la organización de los conjuntos continuó con la tradición del patio claustral rodeado de galerías, módulo que se repite y yuxtapone en el caso de ampliaciones. El esquema se complementa con la capilla o iglesia y el salón auditorio. A estos patrones básicos se agregan ciertos elementos de confort y modernidad, como mejoras en los aventanamientos, provisión de calefacción o instalación de salas de proyecciones. Muchos de estos establecimientos, ahora ubicados en áreas más alejadas de los centros de las ciudades, se implantan en predios arbolados y parquizados. En materia formal el abanico de opciones se extiende desde el clasicismo simplificado a versiones más o menos seguidoras del románico o el neogótico mezclado con *art déco*. Algunos casos, como la sede definitiva de la Escuela Argentina Modelo, de mediados de los años 20, que incorporaba el moderno equipamiento de la “escuela nueva”, combinaban dos lenguajes: el exterior neotudor y los interiores neocoloniales. El uso extensivo del hormigón armado permitía resoluciones espaciales más complejas y constructivas más simplificadas, disciplinando las fantasías estilísticas. Entre las escuelas de las colectividades, las anglosajonas reafirman las composiciones a manera de “campus”, un área parquizada con edificios dispersos, sectores de esparcimiento e instalaciones deportivas. La arquitectura responde a los lenguajes sobrios y prácticos de la arquitectura vernácula de los países de origen.



317. Luis Fourcade. Proyecto para el Colegio de las Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús, Buenos Aires, 1933. Perspectiva.

Alfredo Olmedo y José María Acosta. Colegio La Salle, Córdoba, 1936. 320. Escalera. 321. Fachada principal sobre el parque.

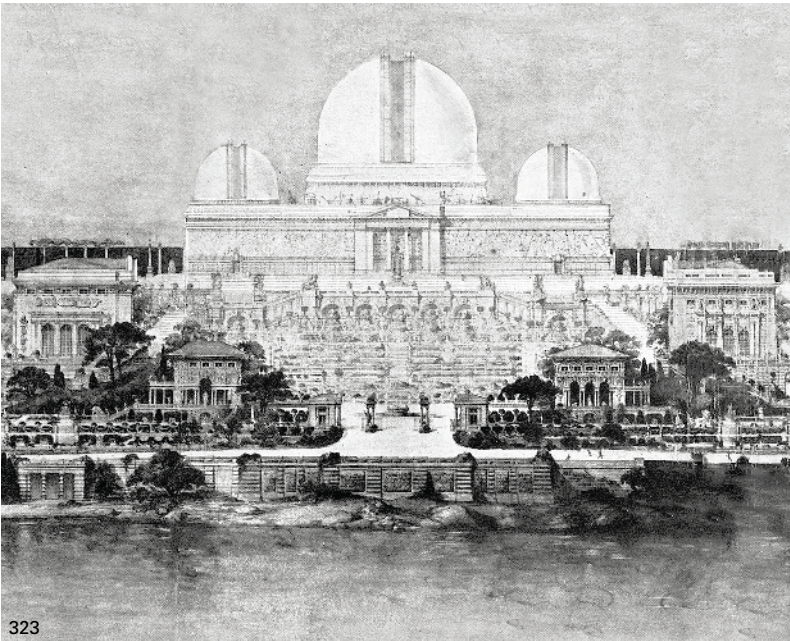
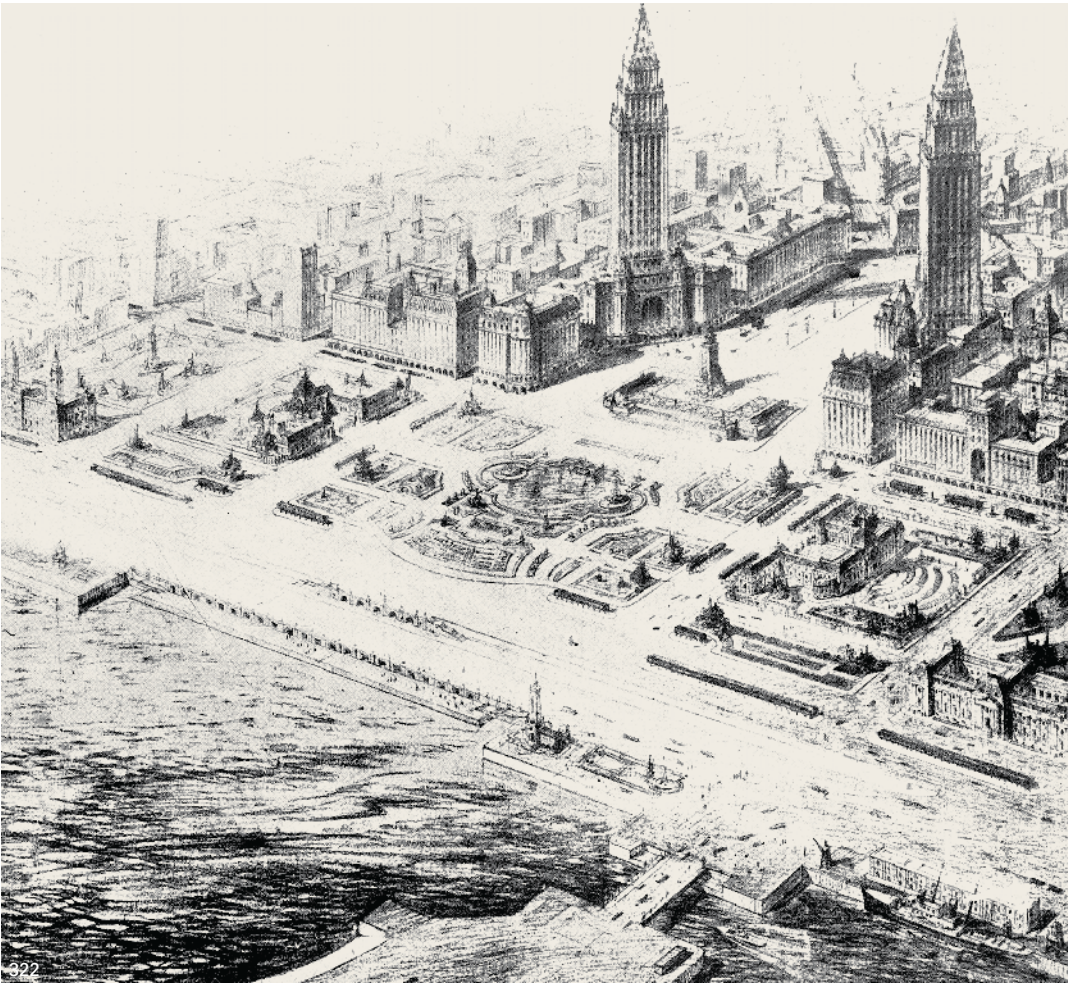


318. Sydney Follett. Colegio San Jorge, Quilmes, provincia de Buenos Aires, 1926. Campo de deportes y pabellón escuela primaria. 319. Colegio “Belgrano”, Salta, 1944.



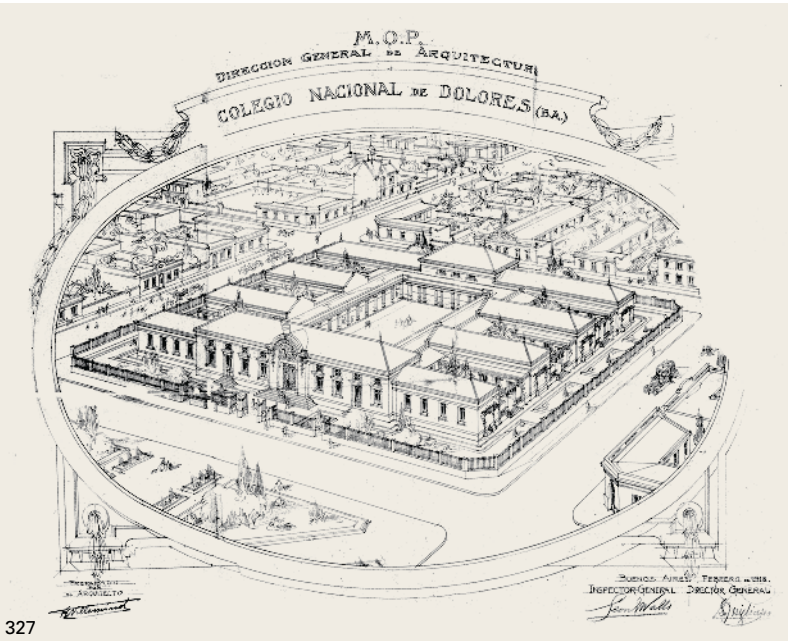
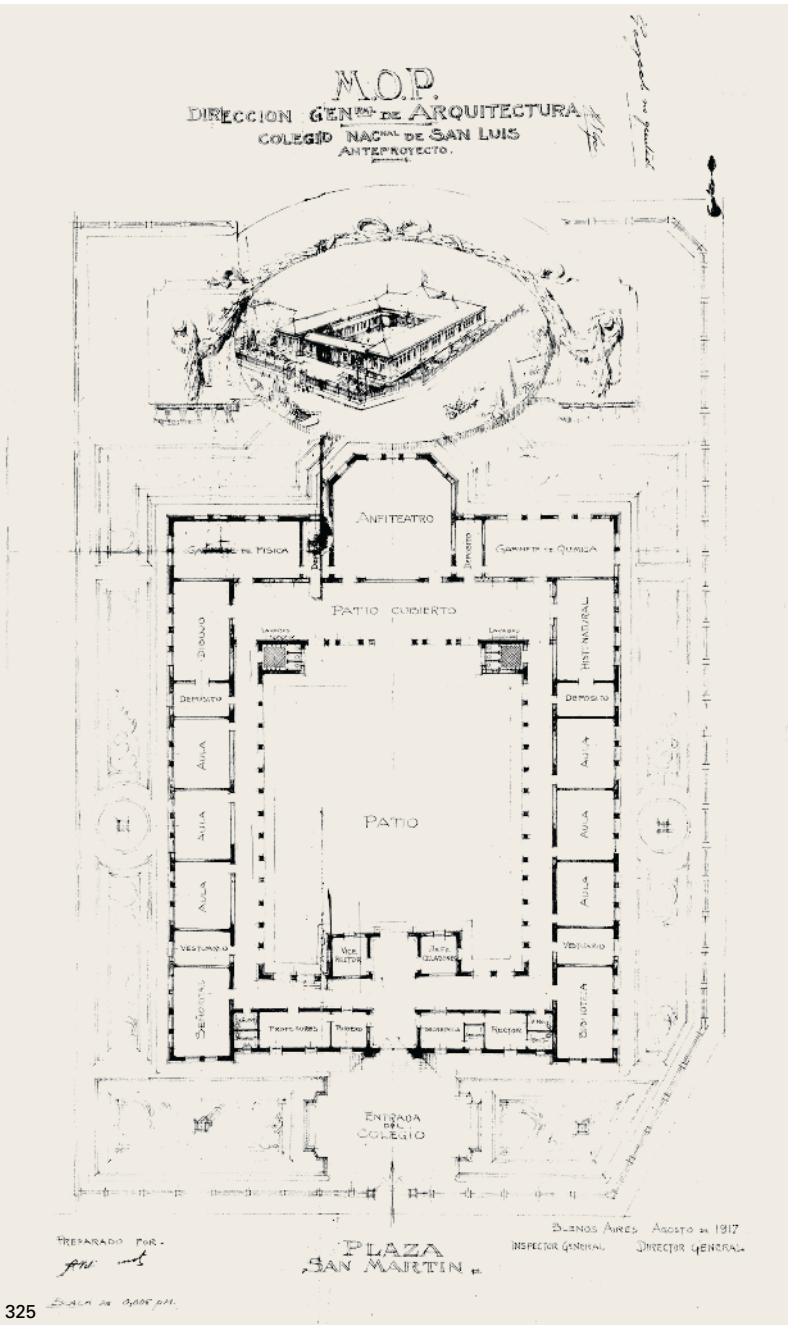
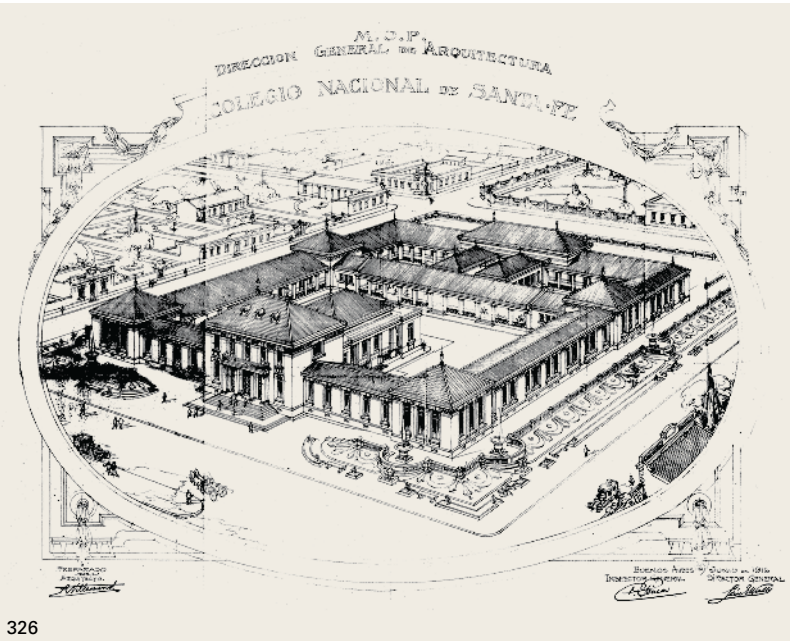
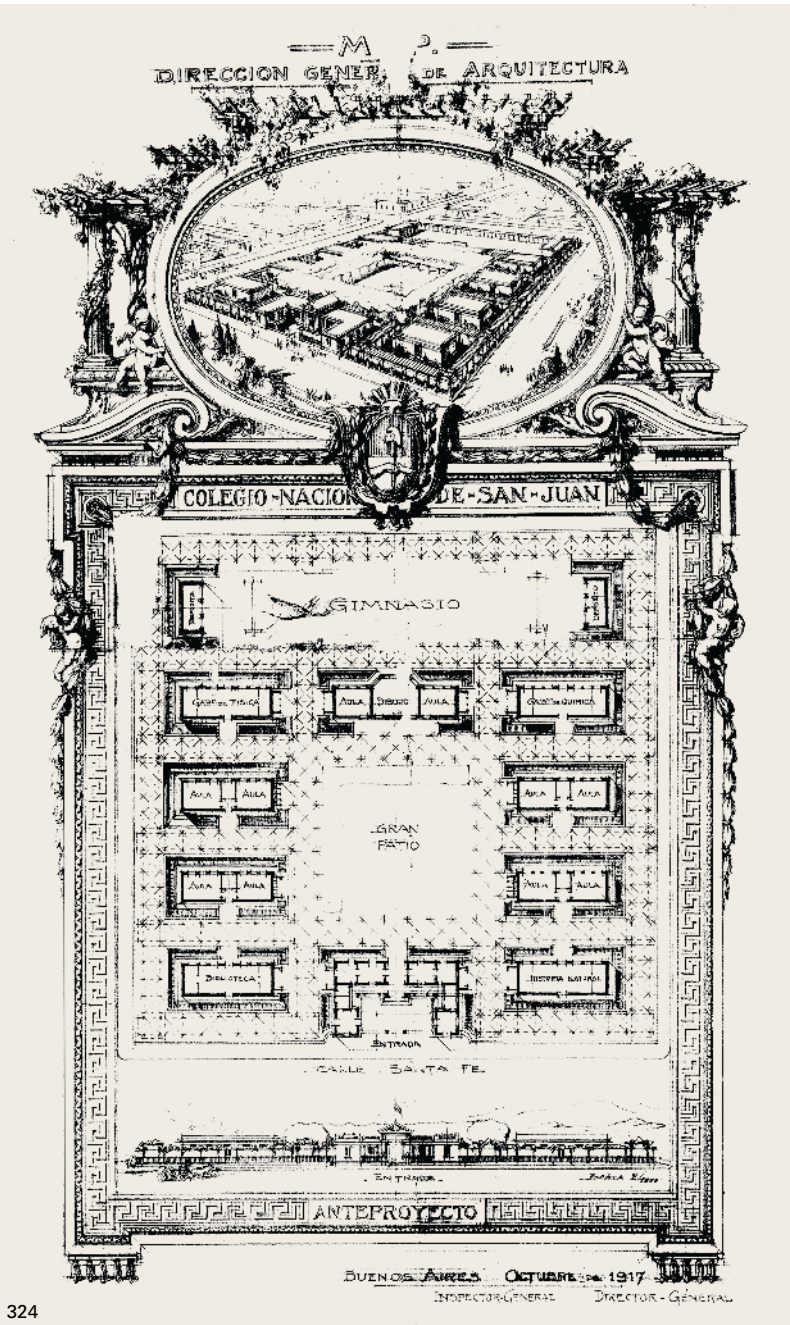
La gran arquitectura pública

En torno a la Primera Guerra Mundial, la arquitectura argentina oficial estuvo signada por la cultura arquitectónica francesa, en especial por el sistema *beaux-arts*, un modo de composición universal que prioriza el carácter simbólico y público de la arquitectura, utilizando sofisticadas herramientas de diseño basadas en la organización jerárquica de las formas y espacios, en la disposición de ejes estructurantes de los diversos volúmenes y recintos y en el manejo ordenado de los lenguajes y estilos. Un sistema que se fundó en eficaces métodos pedagógicos que daban suma importancia al estudio de la evolución histórica de la arquitectura y a la experimentación. Algunas figuras claves en este proceso fueron Norbert Maillart, René Karman y Pablo Hary; en el campo de la arquitectura escolar se destacó particularmente René Villeminot (1878-1928). Se formó en la *École des Beaux-Arts* de París, donde obtuvo, en 1908, el Premier *Second Grand Prix de Rome* con un proyecto para una facultad mixta de medicina y farmacia. Llegó a la Argentina en 1913 con motivo del Concurso Internacional para el Policlínico General San Martín, en el que ganó el primer premio. De inmediato se incorporó a la docencia en la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Buenos Aires y, poco después, ingresó a la Dirección General de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas (MOP) como jefe de Proyectos. Desde allí desarrolló una amplia labor como diseñador de edificios públicos para distintos usos; estos trabajos muestran su gran capacidad para componer arquitecturas de Estado, que exigían un alto contenido simbólico, una clara resolución funcional y una nobleza constructiva que garantizara durabilidad en el tiempo.



René Villeminot.
324. Proyecto Colegio Nacional, San Juan, 1917. Perspectiva aérea y planta. 325. Proyecto Colegio Nacional, San Luis, 1917. Perspectiva aérea y planta.

René Villeminot.
326. Proyecto Colegio Nacional, Santa Fe, 1916. Perspectiva aérea. 327. Proyecto Colegio Nacional, Dolores, provincia de Buenos Aires, 1918. Perspectiva aérea.





328. MOP. Colegio Nacional, Mercedes, provincia de Buenos Aires. Foto aérea, 1937.

329. MOP. Escuela Normal, Chilecito, provincia de La Rioja. Foto aérea, 1932.

Después del Centenario, el exitoso avance de la educación primaria aceleró la demanda de edificios para la enseñanza media en todo el país. Como venía sucediendo desde la década de 1880, la repartición nacional de arquitectura convertida en 1898 en Ministerio de Obras Públicas siguió a cargo de los proyectos de escuelas secundarias. Colegios nacionales, industriales, escuelas de comercio, normales, de artes y oficios y agrícolas se multiplicaron en ciudades de diversa escala y geografía. La Oficina Técnica de Arquitectura de ese ministerio ya poseía una trayectoria en este sentido, abonada por el trabajo de profesionales de distintas procedencias, y alcanzó un alto nivel de producción. Dentro del gran caudal de obra pública, la definición de cada tema –hospitales, escuelas, correos– se traducía no solo en la organización funcional sino, además, en el carácter arquitectónico que hacía inconfundible la identificación de su uso y de su condición de edificio público.

En la mayoría de los casos, estas imponentes obras de arquitectura tuvieron un fuerte impacto en el paisaje. En las localidades menos urbanizadas, el edificio escolar fue definitorio en la cualificación de la trama urbana, convirtiéndose en símbolo de progreso y testimonio de la presencia del Estado. En las ciudades más importantes o de acelerado desarrollo eran parte importante del sistema de edificios públicos que jalonaban el tejido construido. Casi siempre ocupaban una manzana entera, estaban rodeados de jardines y cuidadoso arbolado.

Estos conjuntos monumentales y modernos contrastaban con la edilicia circundante de casas y comercios de pequeña escala. Más allá del estilo adoptado, se destacaban la composición de los grandes volúmenes con ejes de simetría, el juego plástico de los techos y la ornamentación.

330. MOP. Escuela Normal, Victoria, provincia de Entre Ríos. Foto aérea, 1927.



331



332



333



334



335

331. René Villeminot, MOP. Colegio Nacional, Mercedes, provincia de Buenos Aires, 1925. Detalle de la fachada principal.

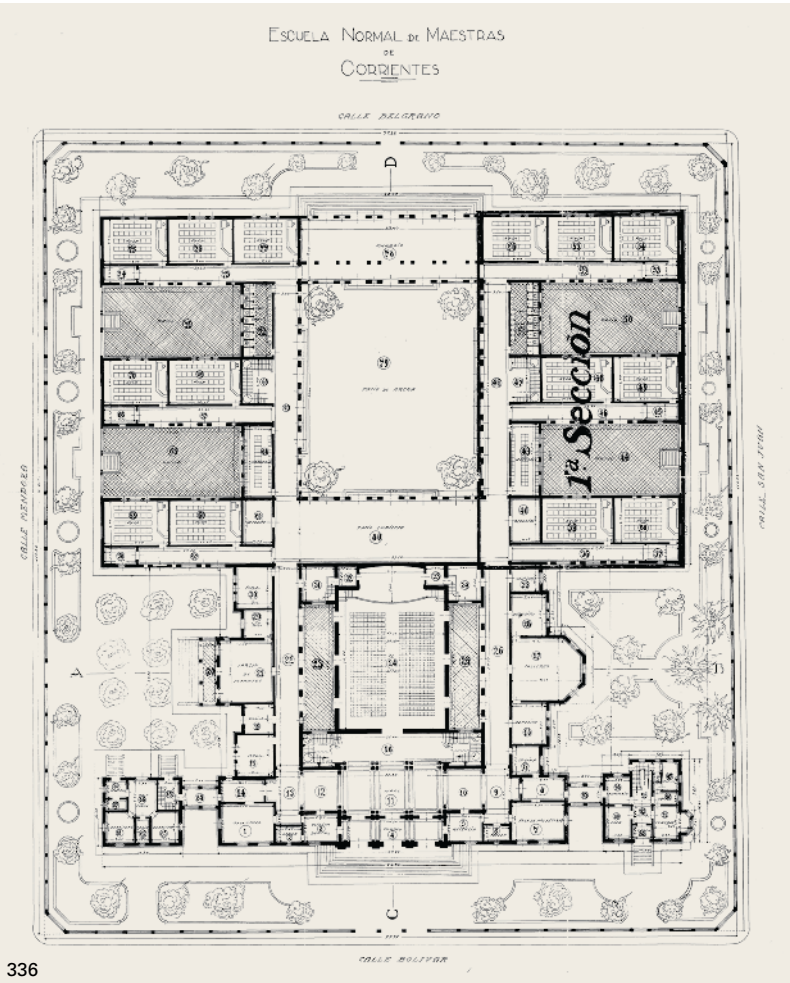
332. MOP. Escuela Normal Mixta "Florentino Ameghino", Luján, provincia de Buenos Aires, 1930.

333. MOP. Colegio Nacional, Bragado, provincia de Buenos Aires, 1932.

334. MOP. Escuela Normal de Profesores, La Plata, provincia de Buenos Aires. Vista de la obra en construcción desde la Catedral, 1930.

335. MOP. Escuela de Preceptores, La Banda, provincia de Santiago del Estero, 1929.

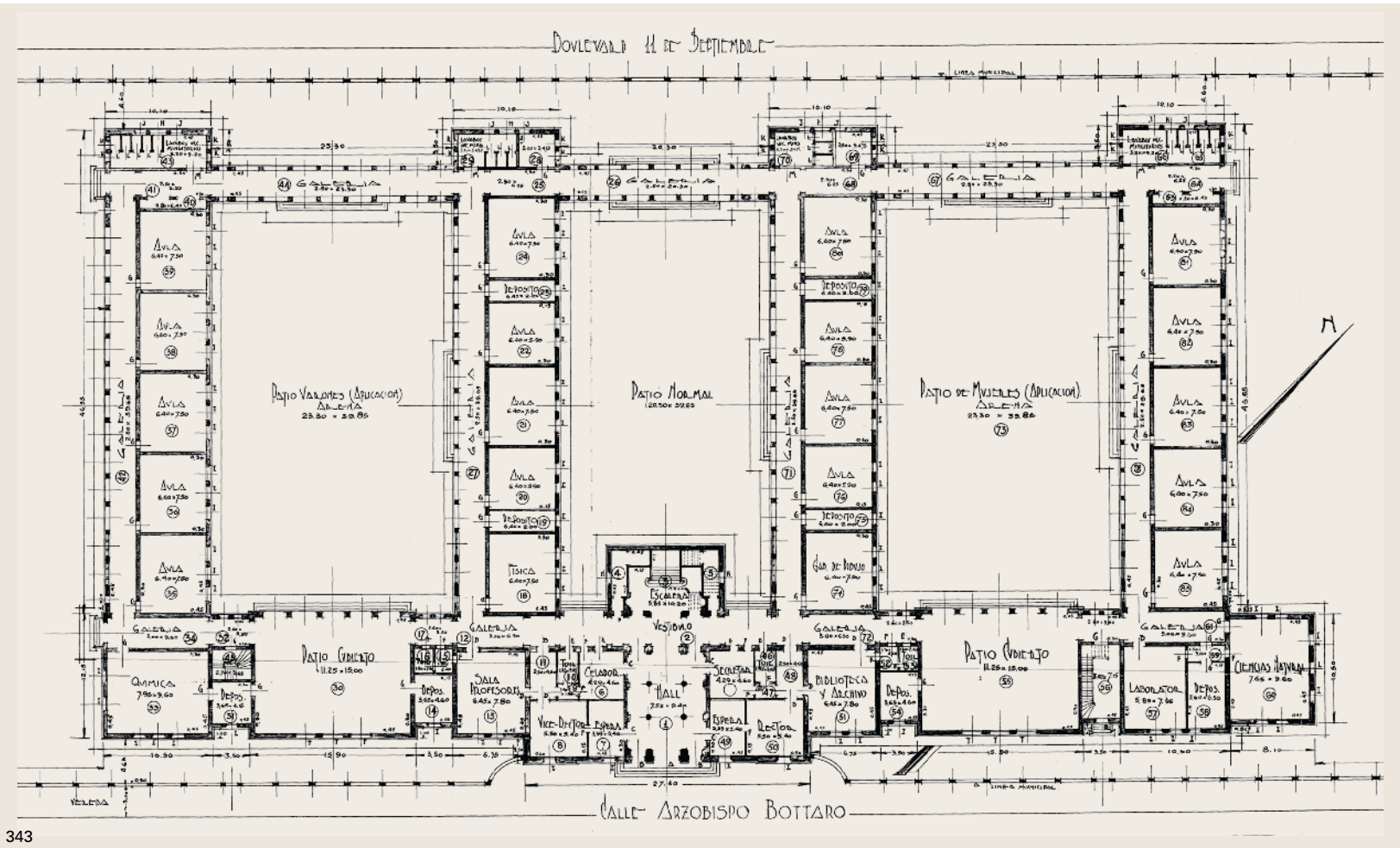
René Villeminot, MOP.
Escuela Normal
de Maestras,
Corrientes, 1922.
336. Proyecto. Planta.
337. Proyecto. Fachada
principal.
338. Construcción del
patio principal, 1927.
339. Vista general del
edificio en construcción,
1927.



René Villeminot, MOP.
Escuela Normal
de Maestras,
Corrientes, 1922.
340. Vista de la fachada
principal a poco de la
inauguración, 1929.

341. Vista del patio
principal a poco de la
inauguración, 1929.
342. Vestíbulo de
acceso y escalera.

El proceso completo para el diseño y la construcción de un edificio escolar implicaba un trabajo de gran complejidad, realizado por un equipo bajo la dirección de un profesional experimentado. Se iniciaba con la búsqueda y selección estratégica del terreno, que debía cumplimentar requisitos topográficos que contemplaran cuestiones de resistencia de suelos, buen drenaje de aguas y adecuada conexión con el centro de la ciudad. En muchos casos, los sitios eran también elegidos como punto de partida de futuras urbanizaciones. El proceso continuaba con un minucioso relevamiento y mensura para sentar las bases del trazado del proyecto. Partiendo de los ya experimentados desarrollos tipológicos, se realizaban bocetos preliminares con las ideas fundamentales –lo que se denomina “partido arquitectónico”– que resolvían cuestiones integrales, como la implantación y orientación del conjunto, la disposición de los sectores específicos, la composición de los volúmenes. A partir de allí, se desarrollaba el proyecto ajustado con el estudio de aspectos estructurales, técnicos, formales y decorativos en función de la materialización. Esto se plasmaba en decenas, y hasta cientos, de planos, con detalles de todo tipo que servían para el proceso de construcción. En el contexto del trabajo sistemático de la Oficina Técnica de Arquitectura del Ministerio, cada una de las etapas de obra era rigurosamente documentada a través de fotografías de inspección del avance de los trabajos. Esos registros pasaban a engrosar los archivos de la repartición y servían para el mantenimiento futuro o para proyectos de ampliación o remodelación. El caso de la Escuela Normal de Corrientes es un ejemplo paradigmático, en el que se puede seguir la totalidad del proceso de proyecto y construcción de un edificio escolar monumental.



343

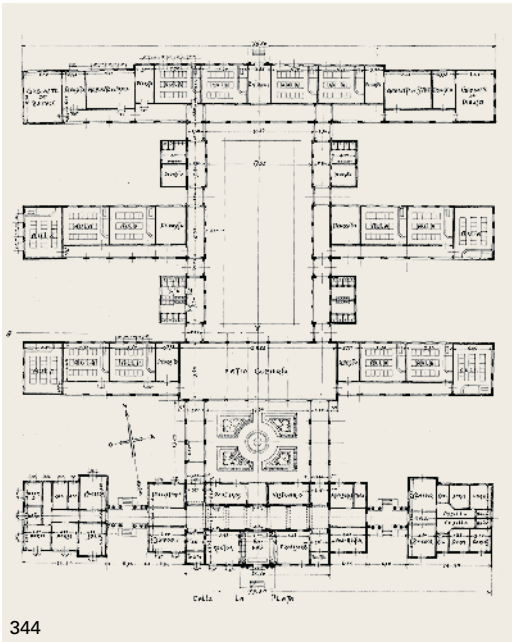
En el sistema de proyecto aplicado por las escuelas de arquitectura, derivado de las enseñanzas de la École des Beaux-Arts de París, el diseño de las plantas del edificio, es decir, la impronta sobre el terreno, regía el armado de todo el conjunto. Hacia el Centenario, el MOP había consolidado un primer prototipo de colegio secundario, con variantes según fuera nacional o normal, resultante del trabajo realizado por el arquitecto italiano Francesco Tamburini y el ingeniero argentino Carlos Massini. Consistía en una planta cuadrangular con varios patios que se extendía por todo el terreno, con una sencilla resolución de los espacios y conexiones simples entre las partes componentes del conjunto.

A mediados de la década de 1910, el ingreso de una nueva camada de arquitectos, entre ellos el francés Villeminot y el inglés Medhurst Thomas, e ingenieros como Mauricio Durrieu y León Walls, comienza a modificar los patrones de la arquitectura escolar. Paulatinamente ese esquema se hizo más sofisticado con la incorporación

de articulaciones geométricas y espacios de transición –como *halls*, vestíbulos y antecámaras–, operaciones que tendían a enaltecer y refinar las extensas circulaciones de este tipo de edificios. Estas soluciones se adaptan con gran habilidad a todo tipo de terrenos, aun los de forma irregular.

En los años 20, empieza a tomar fuerza una arquitectura de pabellones, al modo hospitalario, que responde a principios del higienismo, priorizando una buena orientación que garantice el asoleamiento y la ventilación. Esto resulta, en ocasiones, en organizaciones de volúmenes articulados por patios-jardín que rompen con la tradicional fachada continua hacia la calle. Por el contrario, se experimenta una fluidez espacial y visual que amortigua la monumentalidad, ganando en una escala más amable, sin perder carácter institucional.

Hacia fines de la década se registró una vuelta a esquemas más severos con patios cerrados; se fue perdiendo cierta gracia y reapareció una rigidez propia de las soluciones compactas anteriores.

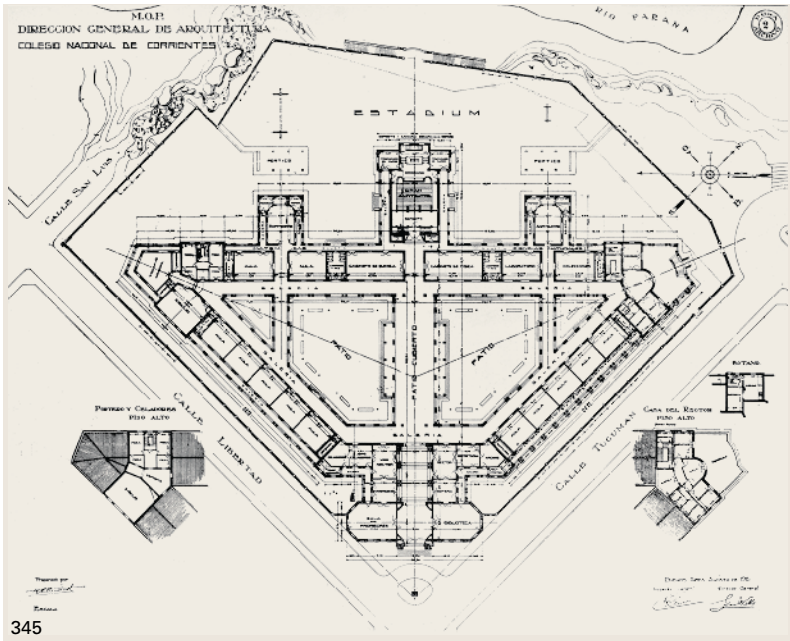


344

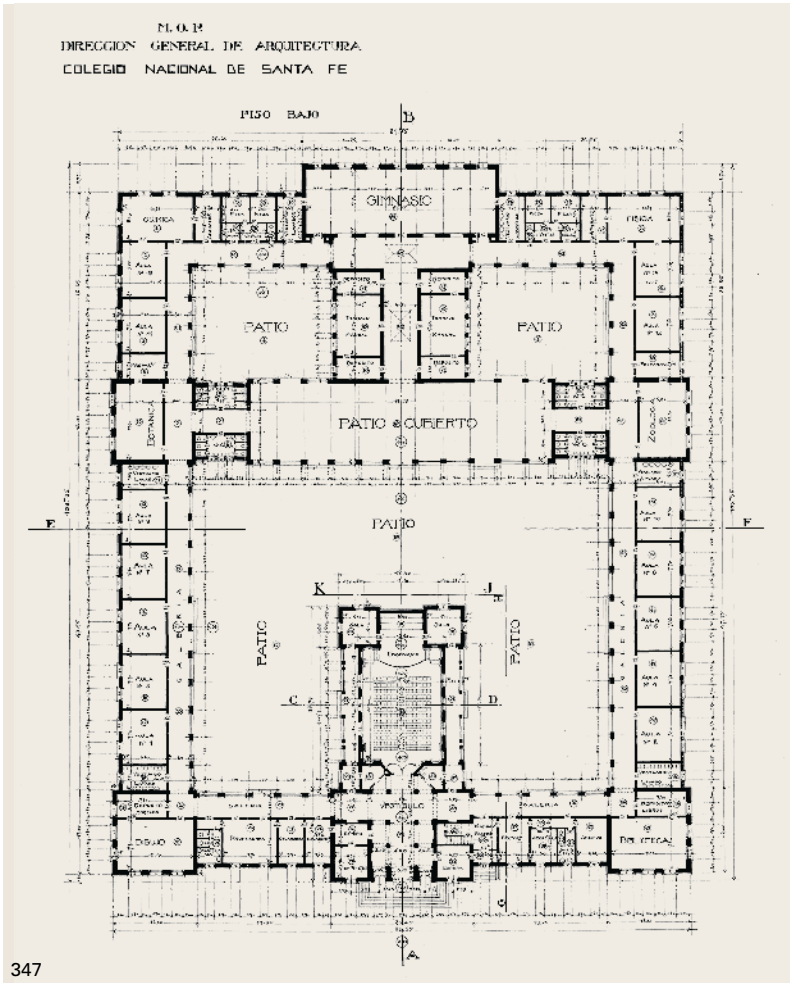
343. René Villeminot, MOP. Proyecto para la Escuela Normal de San Pedro, provincia de Buenos Aires, 1923. Planta.

344. René Villeminot y Charles Medhurst Thomas, MOP. Proyecto para la Escuela Normal de Chilecito, provincia de La Rioja, 1923. Planta.

René Villeminot, MOP. 345. Proyecto para Colegio Nacional de Corrientes, 1916. Planta. 346. Proyecto para el Colegio Nacional de San Juan, 1917. Planta.



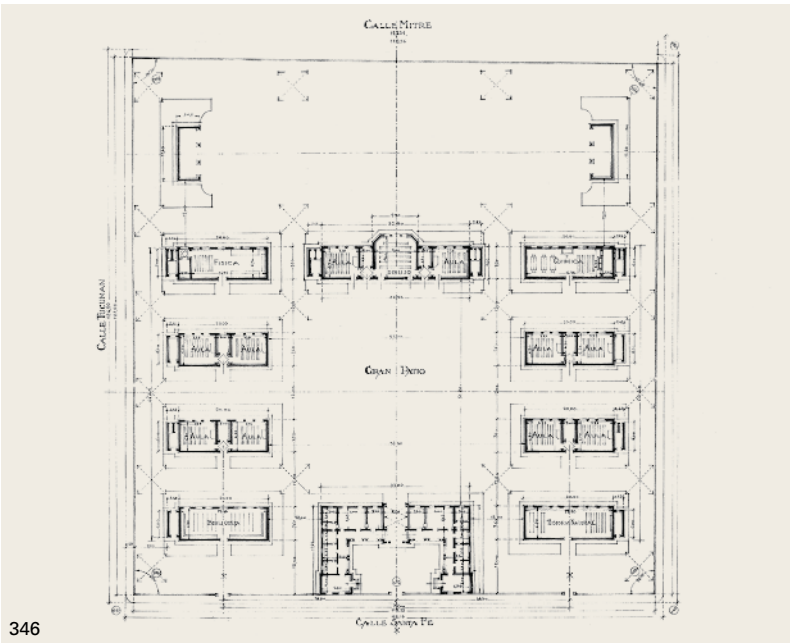
345



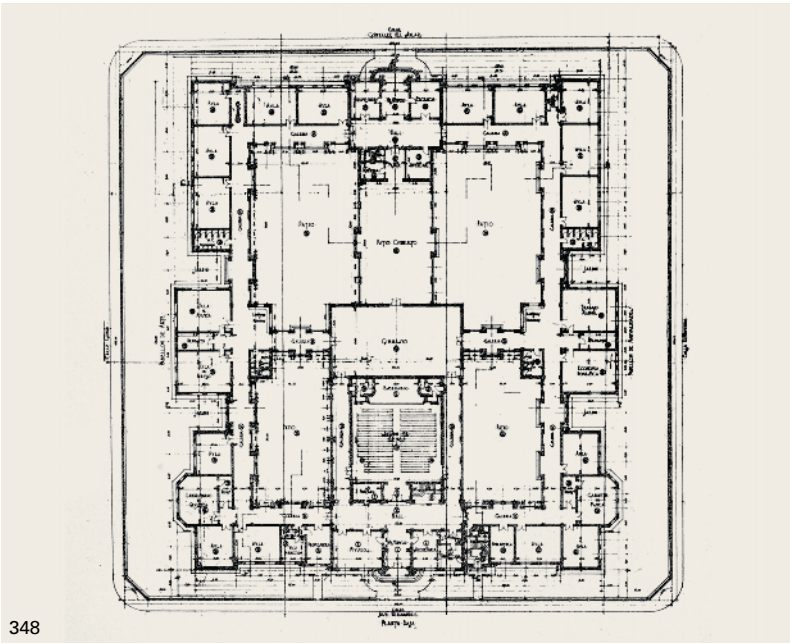
347

347. René Villeminot y León Walls, MOP. Proyecto para el Colegio Nacional de Santa Fe, 1916. Planta. 348. MOP. Proyecto para la Escuela Normal de Pehajó, provincia de Buenos Aires, 1930. Planta.

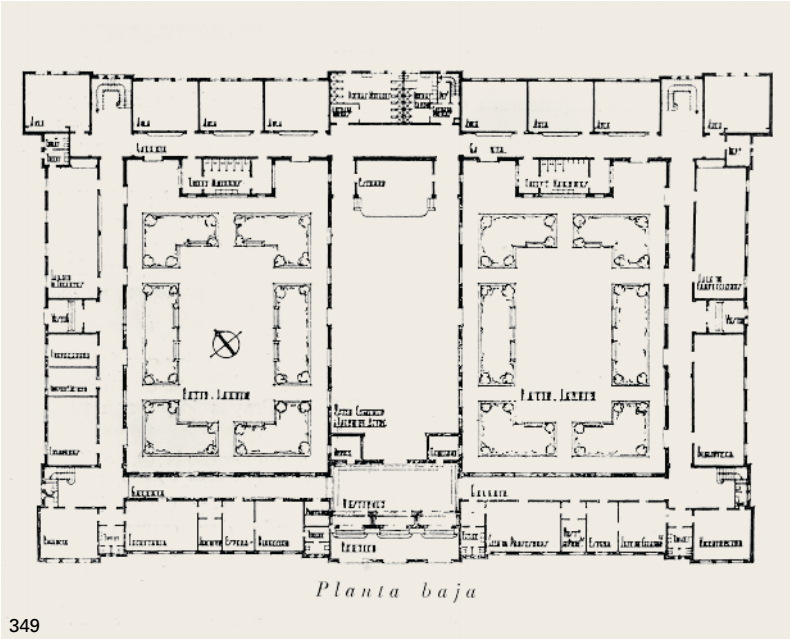
349. Meer Nortmann, MOP. Proyecto para Escuela Normal Mixta en Tandil, provincia de Buenos Aires, 1938. Planta.



346



348



349

350. Charles Medhurst Thomas, MOP. Escuela Normal “José B. Gorostiaga”, La Banda, provincia de Santiago del Estero, 1929. Patio.



351. MOP. Escuela Normal Mixta, Olavarría, provincia de Buenos Aires, 1930. Patio.
352. René Villeminot, MOP. Colegio Nacional, San Luis. Patio.

353. René Villeminot, MOP. Escuela Normal, Jáchal, provincia de San Juan, 1925. Patio.
354. Fernando Dieudonné, MOP. Escuela Normal Mixta, Lincoln, provincia de Buenos Aires, 1930. Patio.

Dentro de las experimentaciones tipológicas, son interesantes los manejos en la configuración del patio, que es una de las partes constitutivas principales de los conjuntos. Suele aparecer un “patio de honor” flanqueado por pabellones y galerías con columnas o arcos a modo de acceso, un recurso de ascendencia francesa utilizado además como elemento de diseño para jerarquizar el edificio. En tanto, en el interior siempre aparecen los patios, que son distintos de los antiguos claustros. De mayores dimensiones y complementados con jardinería y árboles, se aprecia desde allí la riqueza volumétrica de los techos que los rodean. También están atravesados por visuales en perspectiva, que los conectan con *halls* y con el espacio exterior. En las zonas más tórridas se conciben, como importantes acondicionadores del clima, con galerías, pérgolas y árboles, que actúan como dispositivos de sombreado y ventilación; para regiones más frías o lluviosas se disponen patios cubiertos, cerrados por ventanales vidriados y calefaccionados con radiadores.

Durante los años 20 se va reemplazando la construcción habitual en hierro y mampostería de ladrillos por estructuras de hormigón armado, que será la norma a partir de los años 30. Esta nueva tecnología permite la alternativa de conectar dos patios abiertos por medio de un espacio cubierto –mucho más ancho que una galería– que cumple funciones de esparcimiento. Por encima se ubica el volumen del salón de actos, al que se accede desde amplias escaleras que arrancan en *halls* de acceso o de distribución.

Esta sofisticación en la articulación de los patios, característica de la arquitectura *beaux-arts*, se complementa con el diseño de los elementos compositivos y el despliegue espacial y decorativo de escaleras, galerías, corredores, auditorios y despachos. En esta serie de recintos jerárquicos se destacan los salones de actos, comparables a salas teatrales o cines, con cuidadosa iluminación, tanto natural como artificial. Aquí la carga ornamental se potencia como en los accesos o las fachadas.



355. René Villeminot, MOP. Colegio Nacional, San Juan, 1917. Patio de acceso.
356. MOP. Facultad de Ciencias de la Educación y Escuela Normal, Paraná, 1931. Patio cubierto.

357. René Villeminot, MOP. Colegio Nacional, Villa Mercedes, provincia de San Luis, 1929. Patio.

358. MOP. Facultad de Ciencias de la Educación y Escuela Normal, Paraná, 1931. Escalera principal.

359. MOP. Escuela Normal, Tucumán, 1929. Corredor.

360. René Villeminot, MOP. Colegio Nacional, Villa Mercedes, provincia de San Luis, 1929. Galería.

361. René Villeminot y Charles Medhurst Thomas, MOP. Escuela Normal, Chilecito, provincia de La Rioja, 1923. Corredor.



359

362. René Villeminot, MOP. Escuela Normal de San Pedro, provincia de Buenos Aires, 1923. Salón de actos.

363. MOP. Escuela Normal de Profesores, La Plata, provincia de Buenos Aires, 1930. Salón de actos.

364. MOP. Escuela Normal "Alfredo Ferreira", Esquina, provincia de Corrientes, 1930. Salón de actos.

365. MOP. Escuela Normal, Victoria, provincia de Entre Ríos, 1927. Salón de actos.

366. MOP. Escuela Normal, Dolores, provincia de Buenos Aires, 1930. Patio cubierto.

367. MOP. Colegio Nacional, Dolores, provincia de Buenos Aires, 1928. Salón de actos.

368. René Villeminot y León Walls, MOP. Colegio Nacional, Santa Fe, 1916. Patio cubierto.

369. Charles Medhurst Thomas, MOP. Escuela Normal, La Banda, provincia de Santiago del Estero, 1929. Salón de actos.



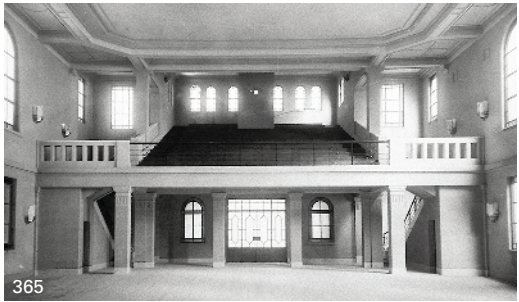
364



362



363



365



360



366



367



361



368



369



358

371. René Villemín y León Walls, MOP. Colegio Nacional “Simón de Iriondo”, Santa Fe, 1916. Corte longitudinal con vestíbulo de acceso, auditorio y patios.

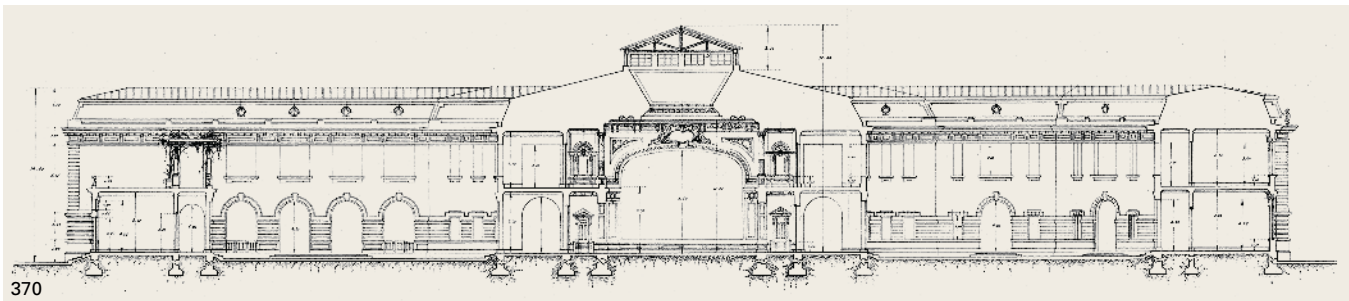
372. Meer Nortmann, MOP. Proyecto para escuela normal mixta en Tandil, provincia de Buenos Aires, 1938. Perspectiva.

373. Rafael Orlandi, MOP. Proyecto de ampliación para la Escuela de Adaptación Regional de Humahuaca, provincia de Jujuy, 1937.

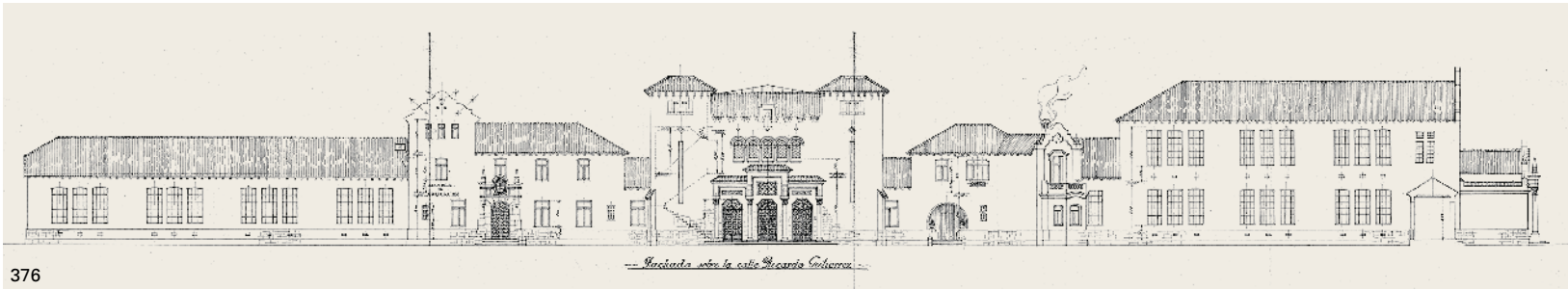
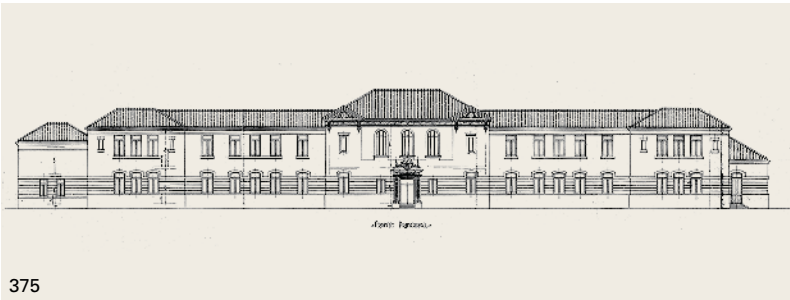
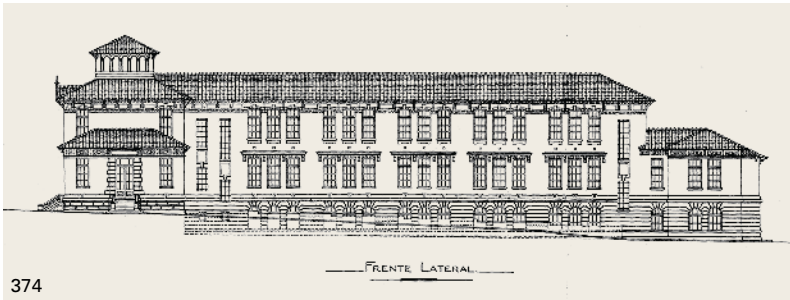
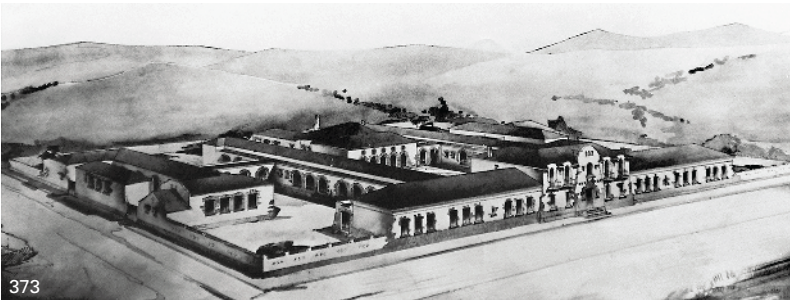
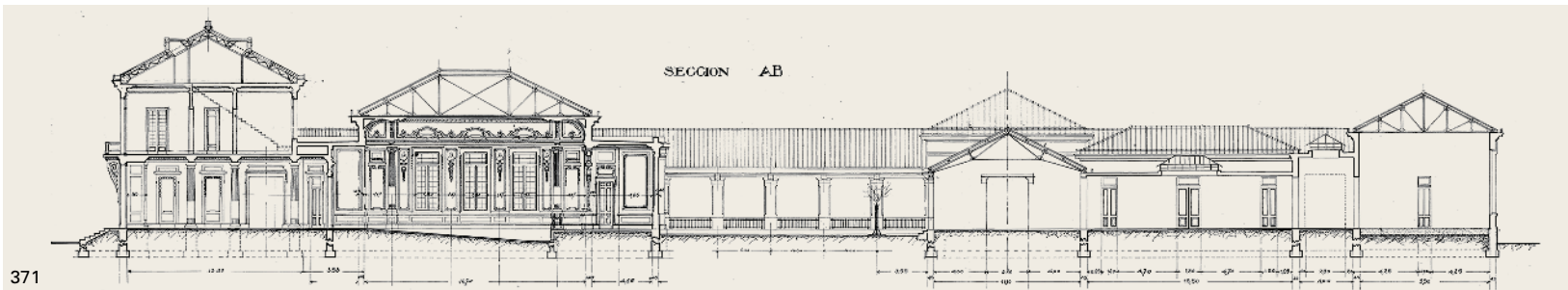
374. René Villemín y Fernando Dieudonné, MOP. Proyecto para la Escuela Normal de Victoria, provincia de Entre Ríos, 1924.

375. Charles Medhurst Thomas, MOP. Proyecto para la Escuela Normal de Preceptores de La Banda, provincia de Santiago del Estero, 1929. Fachada principal.

376. Fernando Dieudonné, MOP. Proyecto para la Escuela Normal Mixta de Lincoln, provincia de Buenos Aires, 1930. Fachada de acceso.

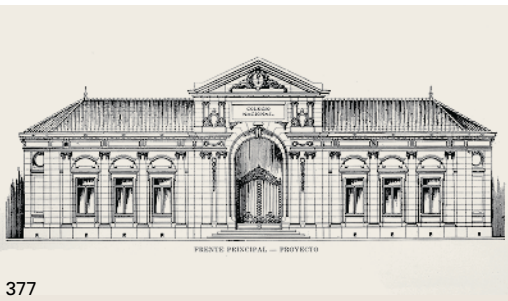


370. MOP. Escuela Normal de Profesores, La Plata, provincia de Buenos Aires, 1930. Corte transversal con auditorio y patios.



La versatilidad del sistema *beaux-arts* permitía utilizar una amplia variedad de lenguajes y estilos de acuerdo con las condiciones particulares. Además de los requisitos funcionales y climáticos se tenían en cuenta el tamaño y las características de la ciudad donde se implantaría el edificio. Se podía concebir, así, una volumetría monumental, de tipo palaciego, para ciudades como La Plata o Paraná; o bien, un conjunto de escala intermedia con articulación de volúmenes para ciudades más pequeñas, como Villa Mercedes, en San Luis. Inicialmente se siguió empleando el repertorio de la arquitectura francesa del *siglo XVIII*, consagrado, durante el Centenario, con todo su vocabulario formal y sus componentes espaciales: pórticos con columnas, escaleras de honor y grandes salones ornamentados. Al mismo tiempo, el arquitecto Villemín introdujo la manera “palladiana” en la composición de los conjuntos escolares, que aparecen como una gran “villa”, con pabellones bien definidos y elegantemente ensamblados. El carácter institucional se lograba, fundamental-

mente, por la calidad plástica y espacial de los conjuntos, que adquieren una escala más acorde con el ambiente semirural o suburbano de los asentamientos. El despliegue de motivos, también palladianos, para relacionar los frentes de pabellones y las galerías refuerza con gracia la composición. Entre estos dos modos –monumental y de escalas intermedias–, a lo largo de los años, se fueron declinando versiones que integraban elementos de los estilos de moda, como el neocolonial, el californiano o el *art déco*; pero también se mezclaban rasgos derivados del románico, del renacentista o del barroco. En general, la elección del lenguaje arquitectónico para cada escuela era arbitraria y experimental. Los únicos casos donde se reconocía algún “dictado estilístico” era en los diseños para colegios o escuelas a localizarse en ciudades “históricas” con nutrido pasado colonial, como Humahuaca, Córdoba, Luján o Salta. Un fenómeno propio de este período de la cultura argentina, signado por la búsqueda de la identidad nacional en el contexto de los procesos de modernización.



377. MOP. Proyecto para la Escuela Normal Mixta de San Francisco, provincia de Córdoba, 1930. Fachada principal.

379. René Villemín, MOP. Proyecto para Colegio Nacional de Corrientes, 1916. Fachada principal.

378. René Villemín y Charles Medhurst Thomas, MOP. Escuela Normal, Chicleito, provincia de La Rioja, 1923. Fachada principal.

380. Raúl Curutchet y Antonio Pibernat, MOP. Escuela de Preceptores de Olta, provincia de La Rioja, 1929. Fachada principal.

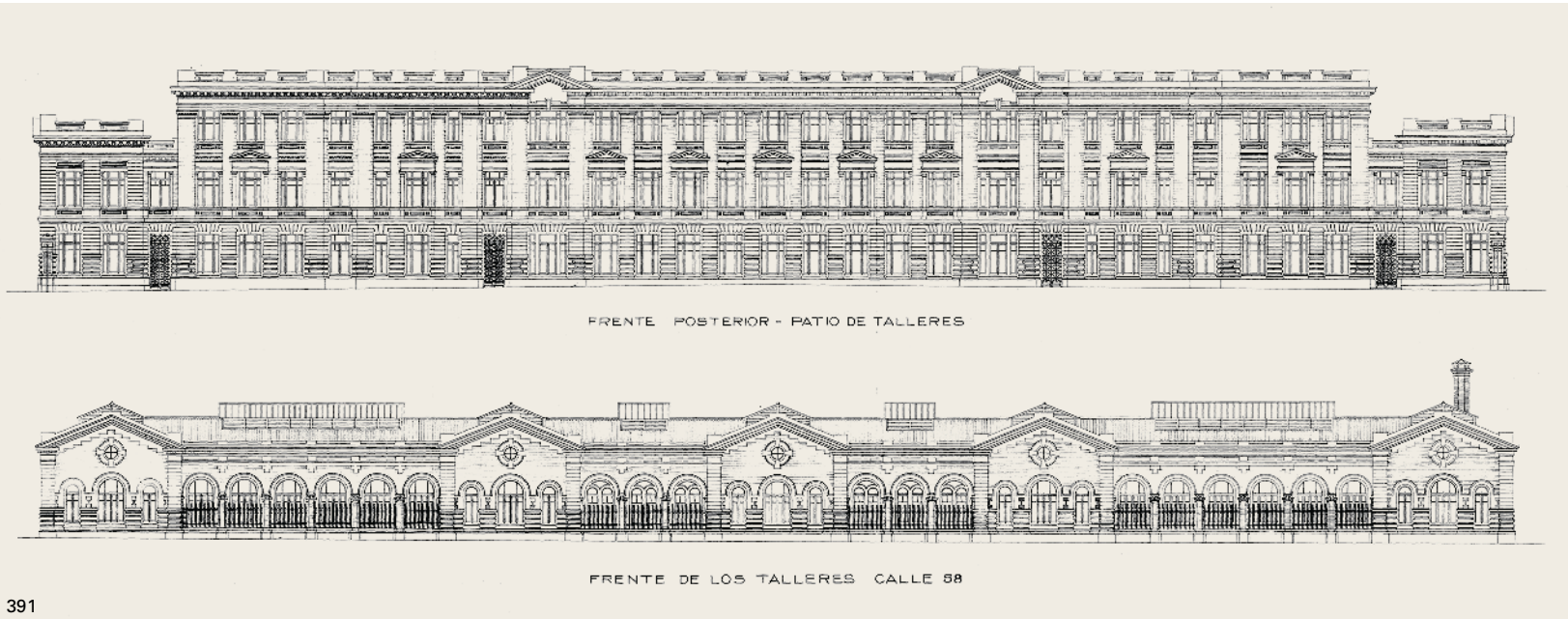




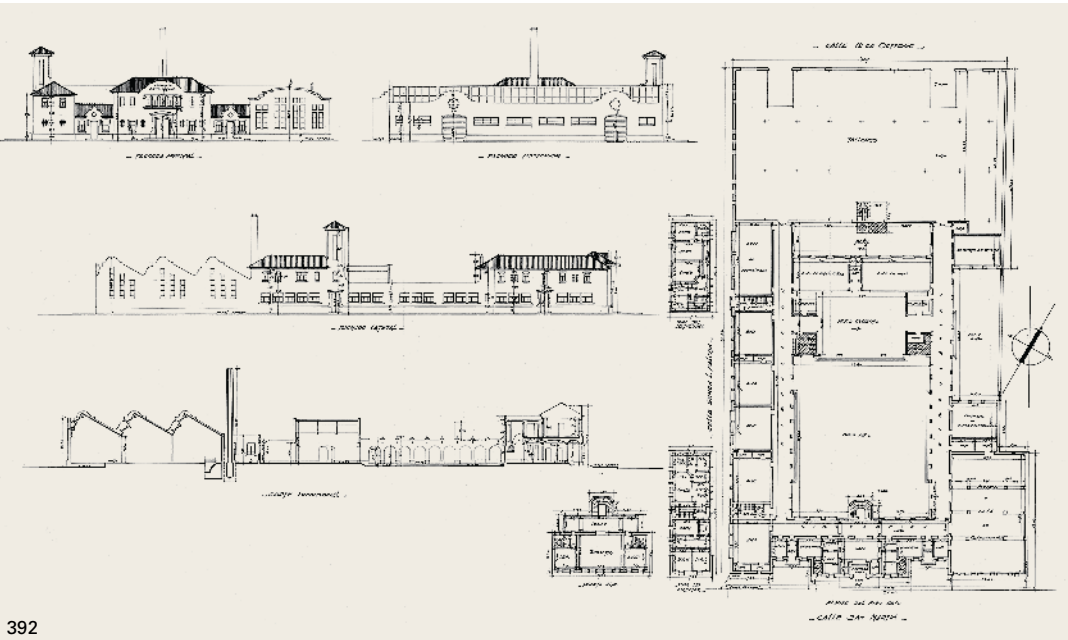
381. MOP. Escuela Normal Mixta de Pehuajó, provincia de Buenos Aires, 1930.
382. Rafael Orlandi, MOP. Escuela de Maestros Normales Regionales "República de Bolivia", Humahuaca, provincia de Jujuy, 1937.
383. MOP. Colegio Nacional, San Salvador de Jujuy, 1930.
384. René Villeminot, MOP. Escuela Normal, San Pedro, provincia de Buenos Aires, 1923.



385. Alberto Belgrano Blanco, MOP. Escuela Normal, Santa Fe, 1936.
386. René Villeminot, MOP. Escuela Normal, Dolores, provincia de Buenos Aires, 1928. Detalle de la fachada principal.
387. Julio Barraco, MOP. Escuela Normal Superior "Agustín Garzón Agulla", Córdoba, 1938. Detalle de la fachada principal.
388. Fernando Dieudonné, MOP. Escuela Normal Mixta, Lincoln, 1930. Detalle de la fachada lateral con la entrada al Jardín de Infantes.
389. MOP. Escuela Normal, Olavarría, provincia de Buenos Aires, 1927. Detalle de la fachada posterior.
390. René Villeminot, MOP. Escuela Normal Mixta, San Salvador de Jujuy, 1924.



391



392

391. MOP. Proyecto para Escuela Industrial en La Plata, provincia de Buenos Aires, 1925. Fachada posterior del edificio de aulas y fachada del cuerpo de talleres.

392. Antonio Pibernat, MOP. Proyecto para la Escuela de Artes y Oficios de Junín, provincia de Buenos Aires, 1931. Planta, corte y fachadas.



393



394

393. Antonio Pibernat, MOP. Escuela de Artes y Oficios, Tres Arroyos, provincia de Buenos Aires, 1929. Patio.

394. Antonio Pibernat, MOP. Escuela de Artes y Oficios, Tres Arroyos, provincia de Buenos Aires, 1929. Taller.



395

MOP. Escuela de Artes y Oficios, La Banda, provincia de Santiago del Estero, 1936. 395. Frente. 396. Taller de carpintería.

397. MOP. Escuela de Artes y Oficios, Río Gallegos, provincia de Santa Cruz, 1937.

398. MOP. Escuela de Artes y Oficios, Bragado, provincia de Buenos Aires, 1929.

399. MOP. Escuela de Artes y Oficios, San Salvador de Jujuy, 1937. Frente de los talleres.



396



397



398



399

La enseñanza técnica en las escuelas industriales transmitía además sólidos contenidos científico-tecnológicos. Su misión era doble: formar para la inmediata inserción laboral o bien preparar para continuar los estudios universitarios afines.

Desde los inicios en la definición de la arquitectura para este tipo de edificios el diseño estaba claramente diferenciado en dos áreas, funcional y formalmente diversas. El sector hacia el frente principal, que albergaba las aulas y los recintos de dirección, era de carácter monumental, con un pabellón central, que marcaba el acceso. La parte posterior, que contenía los talleres, ofrecía un aspecto fabril, con techos inclinados, luz cenital y ventanas de grandes proporciones. En los interiores se exhibían las estructuras de hierro u hormigón armado.

Más allá de esta formación superior, la demanda laboral industrial requería operarios calificados para ocupar los puestos junto a las máquinas. Para ello fueron creadas, hacia el Centenario, las escuelas de artes y oficios, que se localizaron en distintas partes del territorio nacional y buscaban capacitar a los hijos de obreros. Podían concurrir alumnos que habían cursado cuatro grados de primario para completar estudios eminentemente prácticos. Tres cuartas partes del tiempo se empleaban en talleres especializados en herrería, carpintería o mecánica.

Los primeros edificios para la enseñanza técnica apelaron a un lenguaje de tipo fabril, con frentes de ladrillo y detalles ornamentales que expresaban el sistema constructivo. Al promediar los años 20, se adoptaron motivos de la arquitectura neocolonial en los exteriores, al igual que muchos otros edificios públicos que el Estado erigía en todo el país.



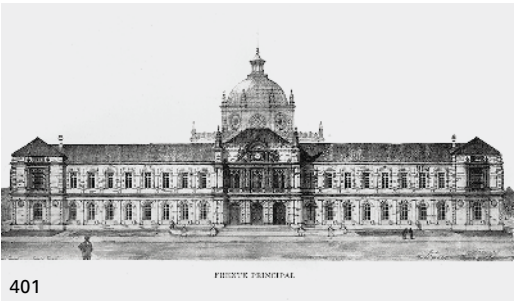
Manuel Torres
Armengol, MOP.
Universidad Nacional
del Litoral, Santa Fe,
1928. 400. Detalle de
la fachada principal.
401. Proyecto. Fachada
principal.

En 1918, se produjo en el seno de la Universidad de Córdoba una rebelión estudiantil contra las antiguas formas conservadoras y discrecionales de enseñanza en esa institución. Con el apoyo de estudiantes de la Universidad de Buenos Aires se creó un movimiento, que de inmediato se expandió por las otras casas de altos estudios de Buenos Aires, La Plata y Tucumán irradiándose, además, por varios países de América Latina. La “Reforma Universitaria” implicó una profunda transformación, basada en los principios de autonomía y cogobierno con los estudiantes y la instauración de concursos de oposición y antecedentes pero, por sobre todo, la democratización de la enseñanza universitaria.

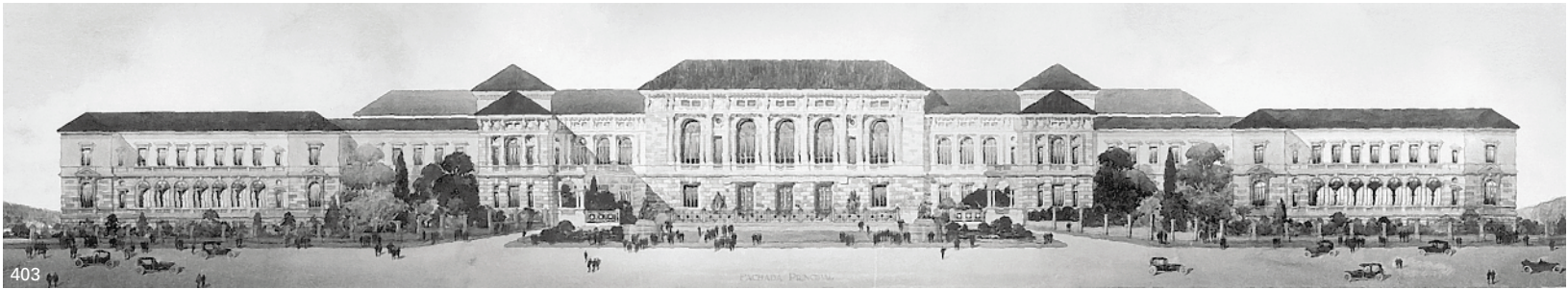
El primer impacto del reformismo se evidenció en la nacionalización de varias universidades provinciales, como la de Tucumán, en 1921, y la de Santa Fe, que se transformó en la del Litoral, en 1919. Allí se desarrolló la primera experiencia integral de proyecto y construcción para un edificio de enseñanza superior. La composición general reunía, en una misma manzana, sobre un bulevar en una zona que todavía estaba en crecimiento, el Rectorado y la Facultad de Derecho. El conjunto comprende varios pabellones y patios, algunos de ellos abiertos al espacio urbano y circundados por galerías. En el centro se encuentra el salón de actos, que se preveía coronar por medio de una cúpula. En la definición

estilística se adoptó una rara combinación: austera volumetría renacentista con columnas clásicas y motivos palladianos, elaborados portales platerescos y decoraciones interiores de inspiración mudéjar.

Por otra parte, la Universidad de Buenos Aires continuaba con una larga tradición de desarrollo de proyectos para futuras sedes, aunque no siempre contaba con recursos ni terrenos disponibles. Uno de ellos fue el realizado por Villemínót en 1927, para la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, que sucedió al que ganó el concurso internacional de proyectos para la misma institución realizado en 1908. En esta pieza, diseñada en las oficinas del MOP, desplegó con mayor sofisticación aún todos los recursos empleados en su vasta producción de escuelas normales y colegios nacionales. Se destaca la imponentia de la composición, articulada mediante variados volúmenes cubiertos por techos de tejas inclinados, de distintas alturas. Las fachadas tenían los habituales juegos de motivos palladianos con basamento rústico, hileras de ventanas con cornisas y cuerpos principales ritmados por pilastras y rematados por áticos con pequeñas ventanas. Se trata de una de las últimas propuestas para edificios universitarios de carácter palaciego, en relación directa con la trama de la ciudad. En los años siguientes aparecerán las primeras ideas para concentrar facultades en campus.



René Villemínót,
MOP. Proyecto para la
Facultad de Ciencias
Exactas, Físicas
y Naturales de la
Universidad de Buenos
Aires, c. 1922.
402. Corte del anfiteatro.
403. Fachada principal.



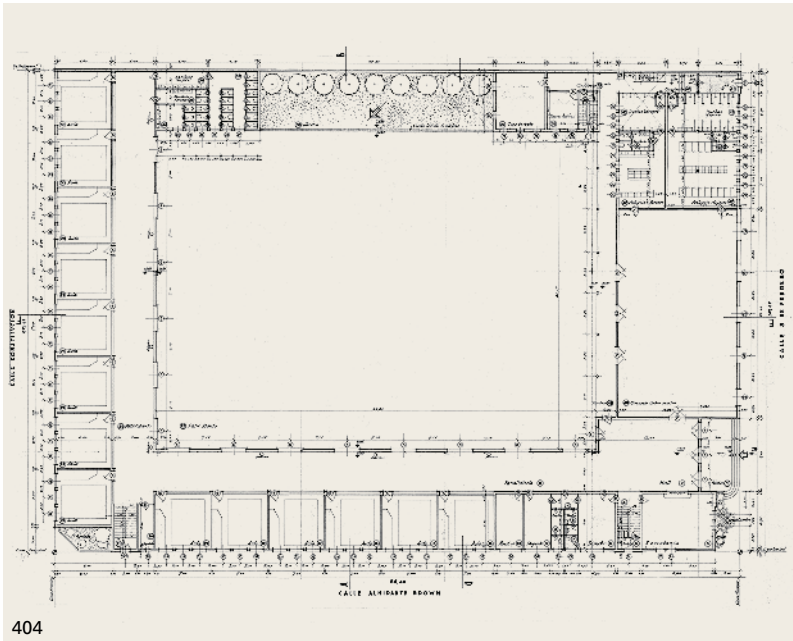
Experimentos tipológicos
y búsquedas estilísticas

El caso de la Escuela Normal Mixta de San Fernando, en la provincia de Buenos Aires, ilustra muy bien los procesos de elaboración de proyectos para arquitectura escolar en el ámbito del MOP. Era habitual que pasaran varios años entre la sanción de la ley que adjudicaba los recursos y la inauguración. Como la asignación de las partidas presupuestarias no era inmediata, se sucedían estudios para los edificios, que se iban modificando a medida que cambiaban los equipos técnicos y se actualizaban los criterios de diseño.

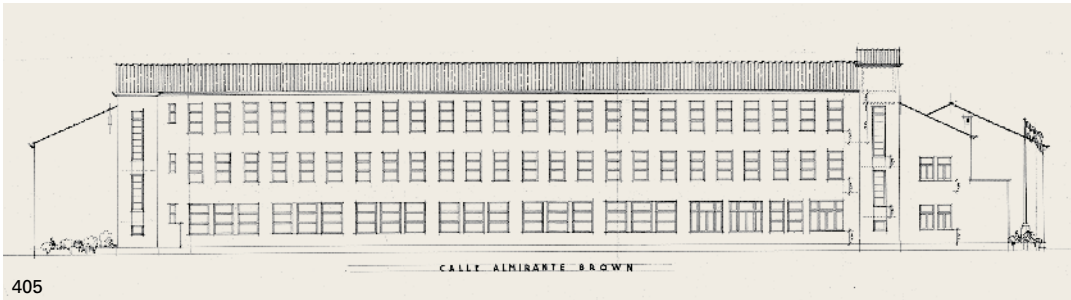
El primer proyecto, a localizarse en un terreno que ocupa media manzana, está fechado a mediados de los años 20. Siguiendo el sistema de composición *beaux-arts*, responde a una organización simétrica, con un eje central que alinea el cuerpo de acceso con dos patios, el descubierto y el abierto. A ambos lados se disponen dos largos pabellones de aulas, conectados por galerías de dos pisos. El lenguaje arquitectónico es una simplificada versión del clasicismo francés, coronada por techos inclinados.

En la propuesta de mediados de los años 30 se prioriza la orientación de las aulas y se conserva la composición simétrica, ahora con los patios separados por otro cubierto, con techo a dos aguas. Las formas se modernizan, las ventanas se agrupan en módulos horizontales y la restringida decoración se concentra en el portal de acceso.

En el proyecto final, de principios de los años 40, se cambia radicalmente, optándose por un planteo asimétrico, con acceso por la esquina junto al salón de actos, un gran patio central y dos tiras de aulas de tres pisos.

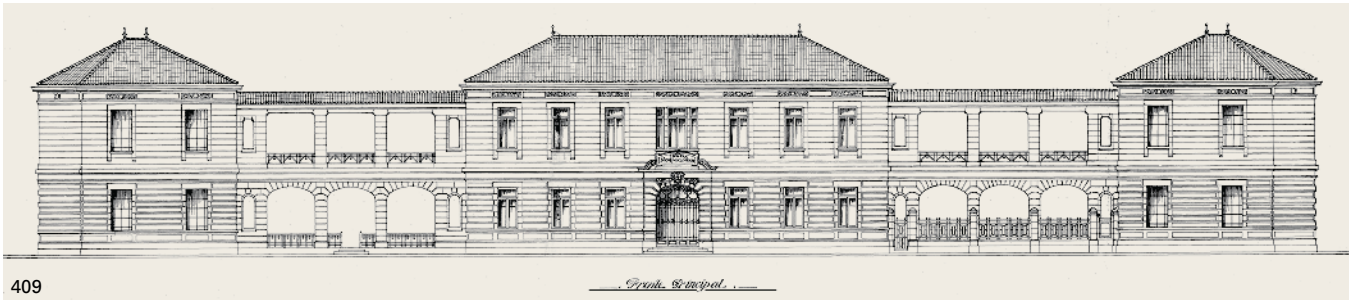
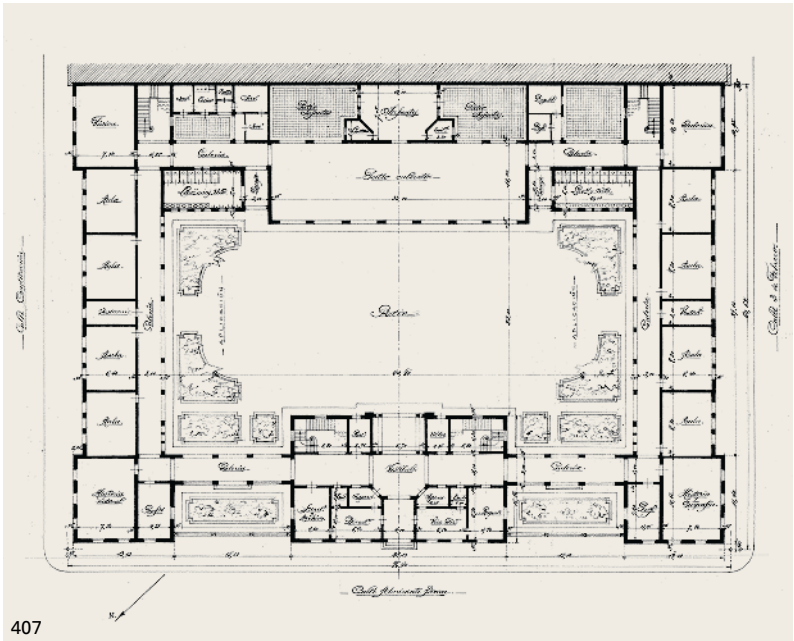


404. MOP. Proyecto para la Escuela Normal Mixta de San Fernando, provincia de Buenos Aires, 1945. Planta.

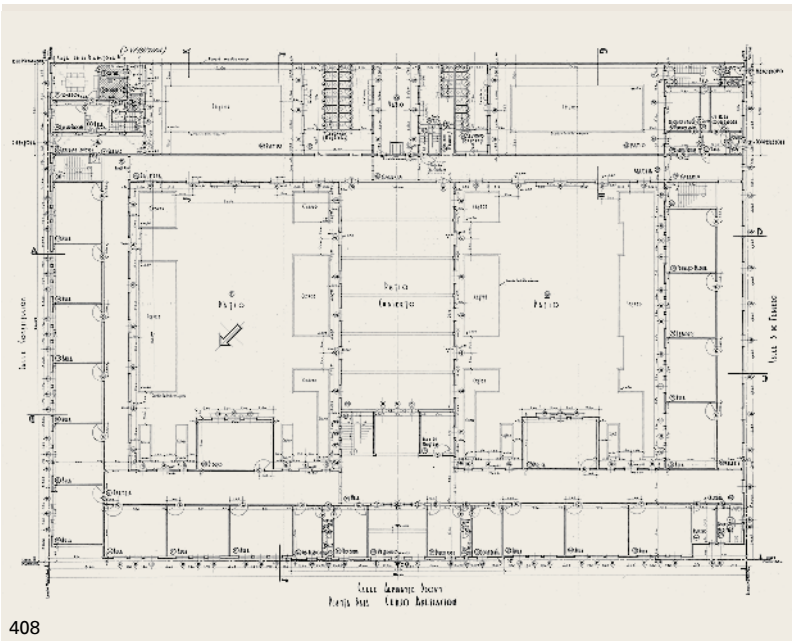


405. MOP. Proyecto para la Escuela Normal Mixta de San Fernando, provincia de Buenos Aires, 1945. Fachada lateral.

406. MOP. Escuela Normal Mixta, San Fernando, provincia de Buenos Aires. Foto c. 1950.



411. René Villeminot, MOP. Colegio Nacional, Dolores, provincia de Buenos Aires, 1924. Patio.



Fernando Dieudonné, MOP. Proyecto para la Escuela Normal Mixta de San Fernando, provincia de Buenos Aires, 1926. 409. Fachada principal. 407. Planta.

Manuel Torres Armengol, MOP. Proyecto para la Escuela Normal Mixta de San Fernando, provincia de Buenos Aires, 1937. 408. Planta. 410. Fachada principal.



411

Modernidad y racionalización: los planes provinciales

El protagonismo del Estado en la construcción de la arquitectura y la obra pública en todo el país en la década del 30 es comparable con el primer gran impulso modernizador de fines del siglo XIX y principios del XX. Como producto de inversiones posteriores a las crisis internacional del *crash* de 1929 y nacional de 1930, el Estado asumió un rol de avanzada en función de transformar la sociedad según los nuevos valores de la cultura de masas, la industrialización y los cambios en los modos de vida urbana y rural. En consecuencia, con el afianzamiento de un modelo de integración nacional, esta etapa se centró en la reforma de las estructuras territorial, económica y cultural del país.

Es el período en que se despliegan las redes de carreteras, que van a competir con las de ferrocarriles; comienzan las grandes obras de infraestructura hidráulica y energética; se impone definitivamente la tecnología del hormigón armado y aparecen también las nuevas formas de defensa, con la multiplicación del equipamiento militar y naval y el advenimiento de la aviación. La tensión directa con las escaladas autoritarias y nacionalistas en el ámbito europeo fue parte, también, de un mundo de referencias que atrajo ideas contradictorias, aunque contemporáneas entre sí, como el futurismo y el clasicismo monumental. Estas dos tendencias se combinaron muchas veces en obras que resumen el espíritu de la época.

La estabilidad creciente que brindaba la intervención del Estado y los avances de la industria crearon nuevas condiciones para la sociedad de masas. En estos años se afianzó la organización del trabajo obrero, se asistió al esplendor de la radio y el cinematógrafo, se consolidó la popularidad del tango, se expandió la renovada prensa

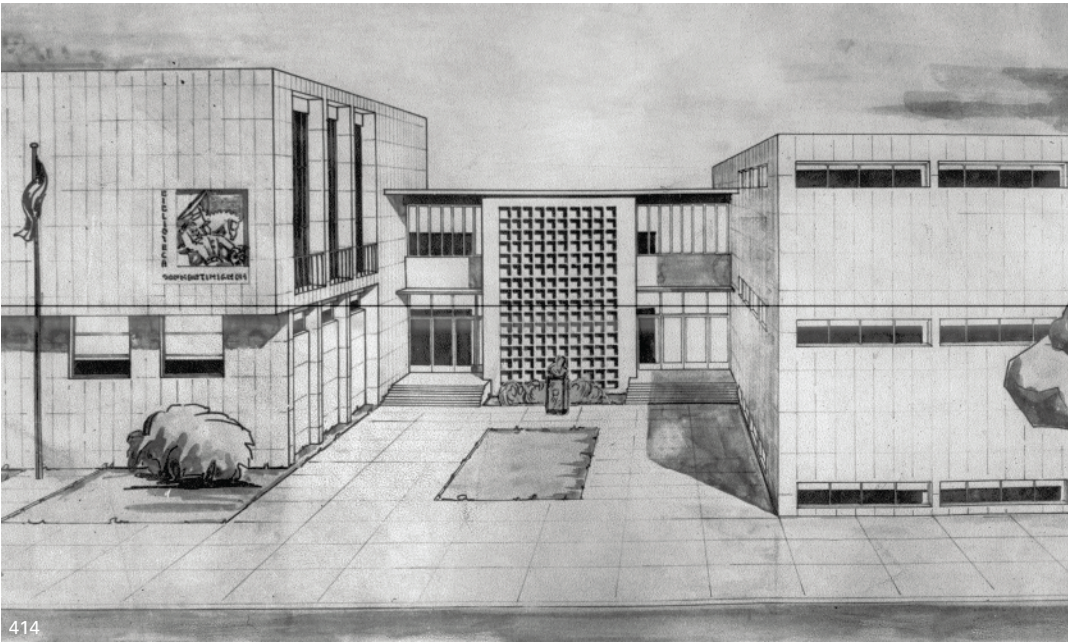
gráfica en la opinión pública y se amplificó la difusión del esparcimiento a través del turismo y de los deportes, como el fútbol y el automovilismo.

La idea política de la planificación se convirtió en una clave ideológica que fortaleció la expansión de intervenciones de gran escala desde una visión más abarcativa y puso en juego la relación entre las expresiones “moderno” y “nacional” del Estado reformado. Las diferencias se dieron en las variantes entre las orientaciones políticas y los dirigentes de los distintos gobiernos provinciales, que compartían la convicción sobre la prioridad en la inversión en obras públicas y la necesaria presencia simbólica de la arquitectura oficial, en la que las escuelas ocuparon un lugar determinante, por su dispersión territorial y su cantidad, respecto de otros programas. Si bien se fortalecieron las secciones de arquitectura escolar dentro de las reparticiones de obras públicas provinciales, la diversidad de soluciones y criterios ofreció un panorama complejo y particularizado.



412. Julio Barraco y Roberto Blanco, Departamento de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas de la Provincia de Córdoba. Escuela “Presidente Yrigoyen”, Córdoba, 1938

413. Germán Joselevich. Sociedad Hebraica Argentina, Buenos Aires, 1944.
414. Aniceto J. Puig, Biblioteca Pública “General San Martín” y Museo Sanmartiniano, Mendoza, 1949. Proyecto.



415. MOP. Clase de ejercicios físicos en la Escuela Normal Mixta, Concepción del Uruguay, provincia de Entre Ríos, c. 1940.

416. MOP. Taller de herrería, Escuela de Artes y Oficios, Victoria, provincia de Entre Ríos, c. 1940.

417. MOP. Residencia Presidencial, Colonia de Vacaciones en Olivos, provincia de Buenos Aires, 1938.

Dentro de un período atravesado por idearios nacionalistas, la enseñanza estuvo impregnada de un tono patriótico y moralizante, en la búsqueda del desarrollo espiritual de los alumnos y, a la vez, de una instrucción de utilidad práctica. Esto último respondía a la consolidación de la industria y el afianzamiento de las clases trabajadoras. Dentro de la educación primaria hubo un reordenamiento de los espacios de enseñanza, habilitándose ámbitos más específicos para el desarrollo de distintas tareas: rincones para experimentación, laboratorios, huertas y talleres. También se dio importancia al movimiento de las personas y del equipamiento en el proceso educativo, cuestión que tuvo su mayor despliegue en la institucionalización de las clases de gimnasia y de deportes, que tendían al control y al disciplinamiento corporal, tanto en la secundaria como en la primaria. Para estos fines el Estado desplegó nuevas obras de infraestructura, tales como campos de deportes o natatorios.

Comenzaron, también, los programas dedicados a la niñez, más allá de la escolaridad, con la promoción de actividades por fuera de la escuela como visitas, excursiones, reuniones, espectáculos, colonias de vacaciones. Los hogares-escuela, iniciativas que originalmente estaban en manos de las sociedades benéficas y religiosas para los niños en situaciones anómalas, pasaron a ser parte de los proyectos propios de un Estado moderno. Este tipo de construcciones se diseminó por todo el país y tuvo una fuerte impronta higienista, que combinaba modelos hospitalarios con educacionales.

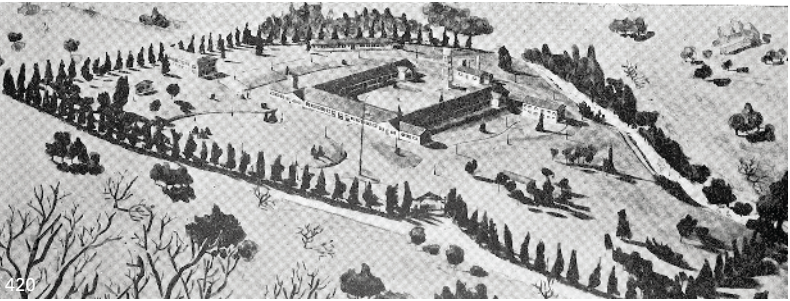
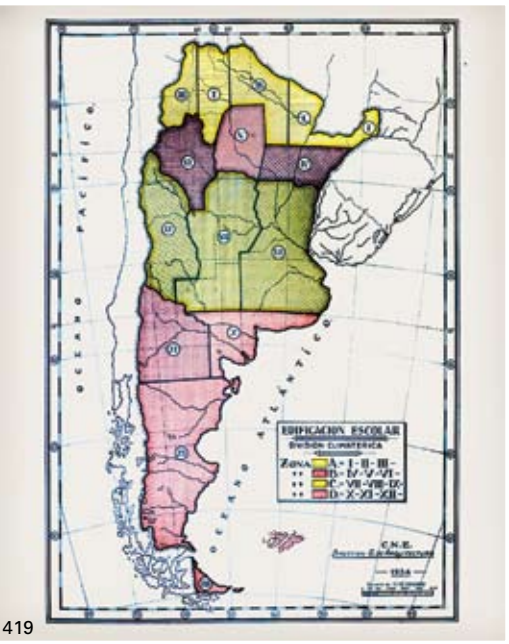
Se perfeccionaron los sistemas de evaluación de los progresos en materia educativa y de infraestructura escolar a través de diversos mecanismos, como censos o relevamientos, a cargo de organismos na-



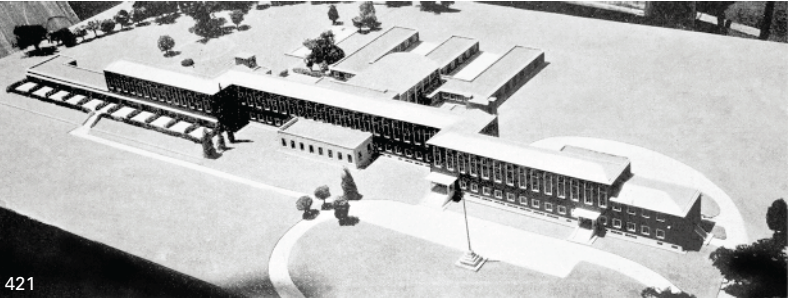
cionales y provinciales. El Consejo Nacional de Educación (CNE), en particular, también realizó estudios para la zonificación del territorio nacional, en función del clima y la geografía, para el desarrollo de prototipos edilicios adecuados.

A principios de la década del 30, el lenguaje arquitectónico de la modernidad invadía casi todos los ámbitos de la construcción, tanto pública como privada. Dentro de la infraestructura para la educación, las escuelas primarias fueron las primeras que adoptaron esa estética de vanguardia. Estas “escuelas blancas” se sumaban a la nueva expresión general de la arquitectura pública del Estado para transmitir una imagen moderna, austera y contundente a la vez. El propio edificio del Ministerio de Obras Públicas de la Nación, un “rascacielos racionalista” ubicado en la traza de la avenida 9 de Julio, se convirtió en un emblema ejemplificador. Más allá del influjo innovador, se continuaron proyectando edificios escolares con referencias estilísticas tradicionales, especialmente para colegios secundarios.

Como producto de las políticas de inversión en obra pública posteriores a la crisis internacional de 1929 y local de 1930, se emprendió, a mediados de la década, una serie de planes masivos de construcción de escuelas con una fuerte impronta de la arquitectura moderna racionalista contemporánea. Desde las reparticiones públicas, tanto nacionales como provinciales, se seguían con atención la producción y los debates en el ámbito europeo, y también en el norteamericano, a la hora de lanzar grandes planes de construcción de escuelas primarias, que tuvieron un fuerte impacto urbano y social, en especial en las provincias de Santa Fe, Córdoba, Buenos Aires y Mendoza y en la Capital Federal.



418. Representación de la proyección del incremento de la matrícula escolar, en Provincia de Buenos Aires. Cuatro años de gobierno. Período 1936-1940, Buenos Aires, Kraft, 1940.



419. CNE. Edificación escolar. “División climática de la República”, 1934.

420. CNE. Proyecto para Colonia de Vacaciones de Alta Gracia, provincia de Córdoba, c. 1936.

421. Comisión Asesora de Asilos y Hospitales Regionales. Proyecto para un asilo regional infantil en la provincia de Buenos Aires, 1943.

422. CNE. Proyecto para reforma de fachada de la Escuela “Nicolás Avellaneda”, Buenos Aires, 1934.
423. Francesco Tamburini. Escuela “Nicolás Avellaneda”, Buenos Aires, 1886.

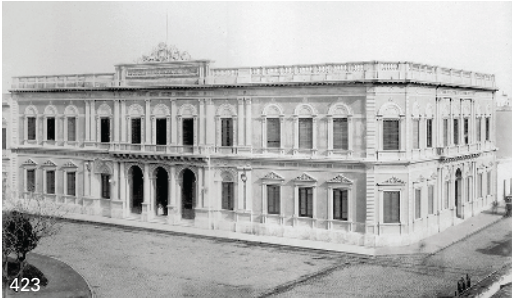
424. CNE. Escuela “Benjamín Zorrilla” (actual Escuela “Domingo F. Sarmiento”), Buenos Aires, 1886.

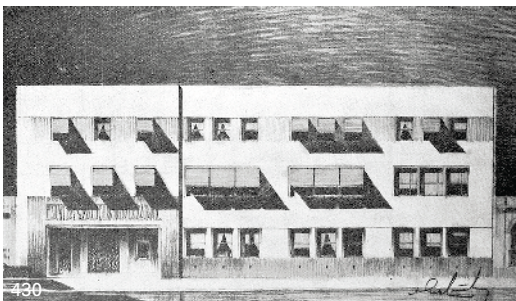
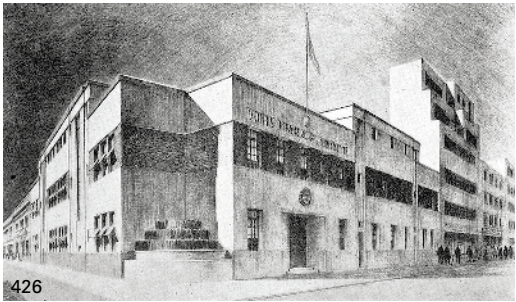
425. CNE. Escuela “Domingo F. Sarmiento” luego de la reforma de 1934, Buenos Aires. Detalle de la fachada.

Las nuevas escuelas primarias

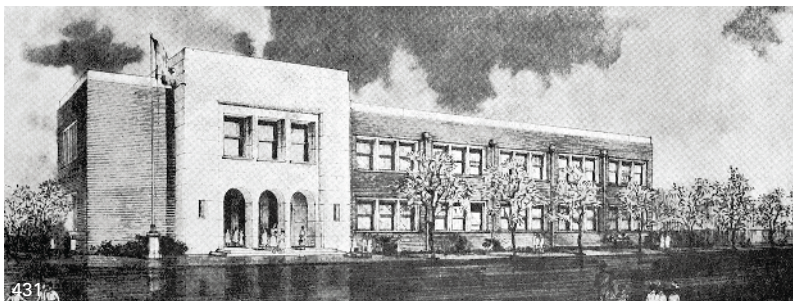
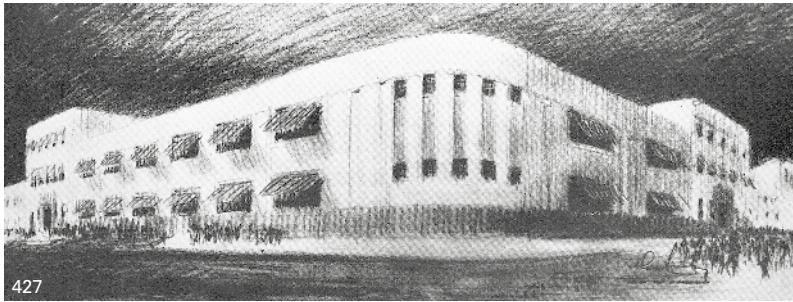
Con las modificaciones pedagógicas, la incorporación de los jardines de infantes, la educación mixta y la doble escolaridad, la ya perimida recurrencia a un esplendor palaciego quedó desplazada, y se abrió paso –dentro de la representación de la arquitectura pública– a la funcionalidad y la racionalidad estéticas, que se unirían a las experiencias lingüísticas del neocolonial y el *art déco*.

En 1936, a cincuenta años de la ley 1.420, el CNE puso en marcha en el ámbito de la Capital Federal un plan de recambio de la imagen de la escuela pública: su carácter moderno pondría el acento en una austeridad máxima y en la concentración en la función educativa. El plan, a cargo del director de Arquitectura Escolar del CNE, Alberto Gelly Cantilo, comprendía la construcción de algunas escuelas nuevas y la reconstrucción de edificios antiguos que ya se encontraban deteriorados. Al igual que en otro tipo de edificios, esta renovación supuso la eliminación de las trazas de la arquitectura recargada de ornamentación erigida a fines del siglo XIX. Varias de aquellas escuelas-palacio originarias se consideraban ahora inapropiadas y fueron completamente recicladas. Es el caso, entre otras, de la Escuela “Benjamín Zorrilla”, realizada con el plan de 1884 por los ingenieros P. Lebeau e I. Muñoz, rebautizada “Domingo F. Sarmiento”. El exterior muy modelado, con una rotonda en la esquina, fue demolido y reemplazado por fachadas de planos lisos, con ventanas horizontales y grandes paños vidriados. En el caso de la Escuela “Nicolás Avellaneda”, de Francesco Tamburini, también de la década de 1880, se agregó un piso completo y tanto el exterior como el interior fueron integralmente





426. Alberto Gelly Cantilo, CNE. Proyectos de reconstrucción. 426. Escuela “Juana Manuela Gorriti”, Buenos Aires, 1936. 427. Escuela en Piedras esq. Garay, Buenos Aires, 1935.



428. Alberto Gelly Cantilo, CNE. Proyectos escuelas al aire libre. 428. Parque Chacabuco, Buenos Aires, 1938. 429. Parque Lezama, Buenos Aires, 1938.

430. Alberto Gelly Cantilo, CNE. Proyecto Escuela “F. de Olazábal”, Buenos Aires, 1938. 431. CNE. Proyecto de escuela primaria, Buenos Aires, 1937.

432. Alberto Gelly Cantilo, CNE. Proyecto Escuela “General Viamonte”, Buenos Aires, 1937. 433. Alberto Gelly Cantilo, CNE. Proyecto de edificio escolar, Guzmán esq. Leiva, Buenos Aires, 1936.



434. CNE. Escuela “Pedro de Mendoza”, Buenos Aires, 1936. Vista a poco de la inauguración.

435. CNE. Escuela “República de Colombia”, Buenos Aires, 1940.

depurados, retirando todo rastro de ornamentación o policromía.

Para las escuelas nuevas, las exigencias del CNE se hacían cada vez más rigurosas respecto de las normas de higiene. Los programas funcionales tuvieron adaptaciones que llevaron la capacidad de las aulas de 50 a 40 alumnos. Además de la tradicional biblioteca, museo escolar y talleres, se incorporaron recintos específicos, como sala de canto y música, comedor con su correspondiente cocina, consultorio médico, vestuarios, duchas, terrazas para solárium y un pequeño departamento para un portero.

Todos los proyectos nuevos adoptaron un lenguaje racionalista, de formas simples y monocromáticas, despojado de ornamentación, que reafirmaba el rol modernizador del Estado y el carácter laico de la educación. De todas maneras, la imagen de estas escuelas, casi fabril u hospitalaria, tuvo impacto en los barrios con edificios tradicionales, de fachadas decoradas en revoque símil piedra y herrería. Las composiciones fueron dejando de lado la simetría y los frentes se definieron por franjas horizontales de ventanas con la novedosa persiana-parasol, que contribuyó al acondicionamiento climático de las aulas. En los terrenos de esquina, la ochava se resolvía como un vacío en la yuxtaposición de volúmenes, o bien como una cinta curva que imprimía un efecto cinético al conjunto. Dentro de este plan se destaca, por su carácter náutico al borde del Riachuelo, la Escuela “Pedro de Mendoza” –inaugurada en 1936 para celebrar el cuarto centenario de la fundación de la ciudad de Buenos Aires–, construida sobre terrenos donados por el pintor Benito Quinquela Martín, que se impone en el contexto de las construcciones de chapa características del barrio de la Boca.

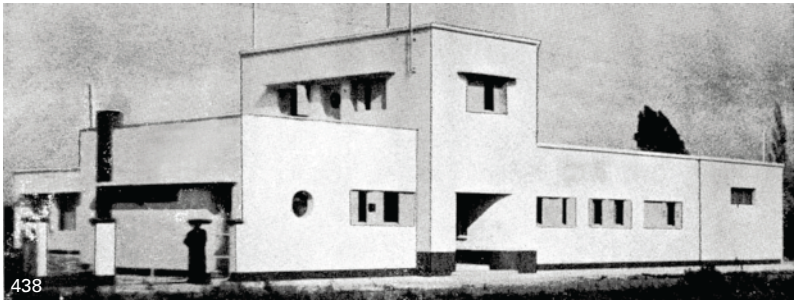
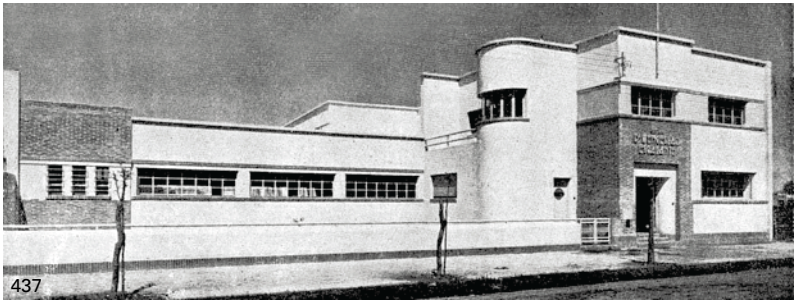
Dirección de Obras Públicas de la Provincia de Santa Fe.
436. Escuela “Vicente López y Planes”, Santa Fe, 1936. 437. Escuela “Wenceslao Escalante”, Santa Fe, 1937.

438. Dirección de Obras Públicas de la Provincia de Santa Fe. Escuela estándar, tipo cuatro aulas, Juan Ortiz, departamento de San Lorenzo, provincia de Santa Fe, 1938.

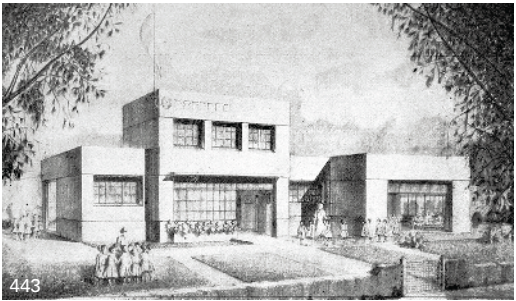
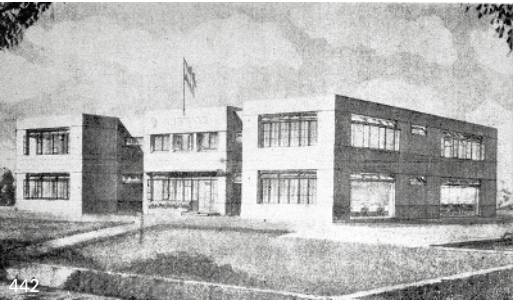
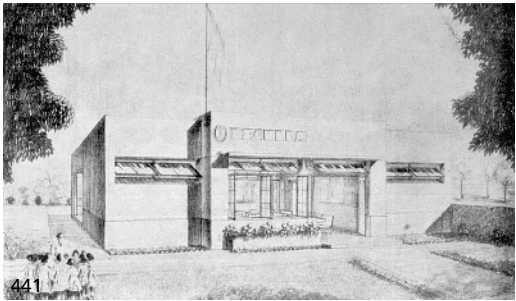
439. Roberto Croci, Dirección de Obras Públicas de la Provincia de Santa Fe. Escuela “Nicolás Avellaneda”, Santiago de Chile esq. Hipólito Yrigoyen, Santa Fe, 1940.

440. Dirección de Obras Públicas de la Provincia de Santa Fe, Escuela Normal “Domingo de Oro”, Rafaela, 1935.

Sánchez, Lagos y De la Torre. Plan de edificación escolar estándar para 40.000 niños en la provincia de Santa Fe. 441. Escuela tipo de un aula, 1934. 442. Escuela tipo de ocho y diez aulas. 443. Escuela tipo de dos a cuatro aulas.



En sintonía con la filiación demócrata-progresista del nuevo gobierno, al comenzar la década del 30, la provincia de Santa Fe buscó reorganizar el sistema educativo mediante la Ley de Consejos Escolares Autónomos, que se complementaba con la Ley de Edificación Escolar. La oficina de los arquitectos Sánchez, Lagos y De la Torre se encargó de interpretar estos objetivos descentralizadores al desarrollar un “Plan de edificación escolar standard”. Inspirado en modelos estadounidenses de la época, resultó una novedad el sistema modular adoptado, que rigió tanto las medidas de los recintos como las dimensiones de otros componentes: puertas, ventanas, pisos. Permitía además orientar las aulas de acuerdo con el clima, garantizando la conexión directa con los jardines, que se consideraban “parte de la clase y antesala de todos los ambientes de la escuela”. La apariencia final de los prototipos es la de una “casa moderna”. En realidad esta iniciativa no prosperó, aunque las innovaciones llegarían de la mano del Departamento de Construcciones Escolares, dentro de la Dirección de Obras Públicas provincial, creado en 1931. Desde allí profesionales locales diseñaron edificios con distinto número de aulas, utilizando todos los recursos de la arquitectura moderna, que impactaron en el ambiente urbano de la capital y de otras ciudades importantes de la provincia.





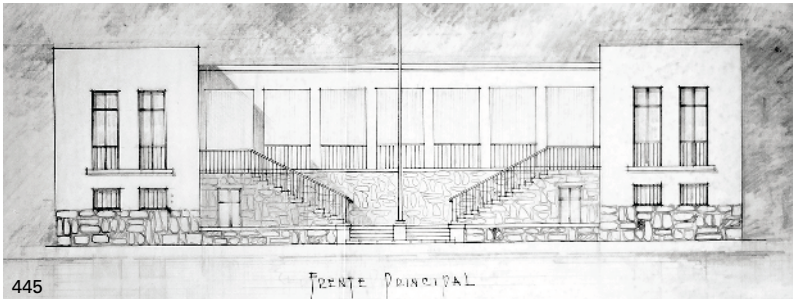
444

Dentro de la secuencia de planes provinciales para la construcción de escuelas primarias del período se destaca, por la cantidad y calidad de los diseños, el desarrollado en Córdoba, el cual se llevó a cabo fundamentalmente durante la gobernación de Amadeo Sabattini, dirigente radical enrolado en el yrigoyenismo y de tendencia socialdemócrata. El plan comenzó en el período anterior y continuó con su sucesor y correligionario Santiago del Castillo. Durante su mandato, que se extendió entre 1936 y 1940, Sabattini promovió reformas progresistas en lo social y cultural, apoyando, además, una política industrialista en la provincia, que inauguró una gran transformación en su perfil productivo. Buen comunicador, el lema que orientó su administración fue “agua para el norte, caminos para el sur y escuelas para toda la provincia”.

La historia oficial reportó más de 150 edificios escolares levantados en esos años. Formaron parte de un plan que estuvo a cargo del MOP, comandado por el ingeniero Antonio Medina Allende, en el que participaron profesionales destacados, como el arquitecto Nicolás Juárez Cáceres y el ingeniero Roberto Blanco. Todas estas obras compartieron una arquitectura de rasgos comunes, expresivos de la modernidad, con matices derivados de las múltiples referencias europeas y norteamericanas en materia de construcciones escolares. Respondían a la difundida definición de tipos, según la cantidad de aulas y el emplazamiento, y la calidad de la construcción estuvo dada por la capacidad técnica de los profesionales a cargo del proyecto y la dirección de las obras y por la pericia de las empresas constructoras intervinientes.

Desde el punto de vista programático y espacial, también respondían a renovados

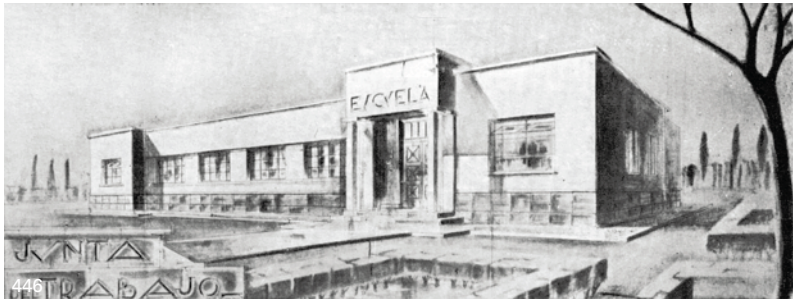
444. Ministerio de Obras Públicas de la Provincia de Córdoba. Escuela del Trabajo, Huinca Renancó, 1935.



445

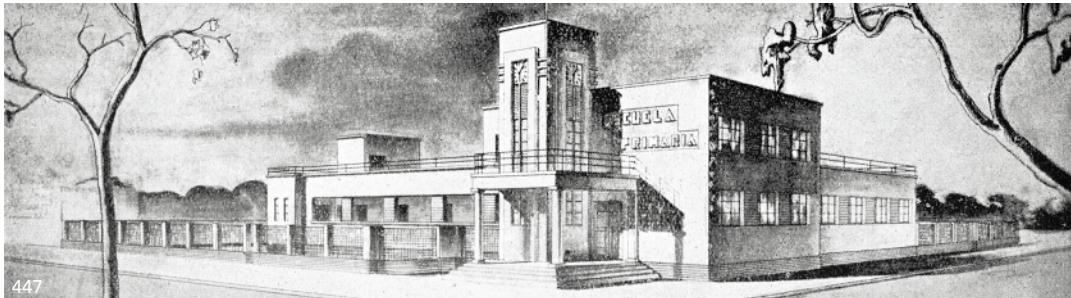
445 y 446. Ministerio de Obras Públicas de la Provincia de Córdoba. Proyectos de escuelas primarias diseñadas entre 1934 y 1940.

447. Ministerio de Obras Públicas de la Provincia de Córdoba. Proyecto para escuela tipo B, 1935.

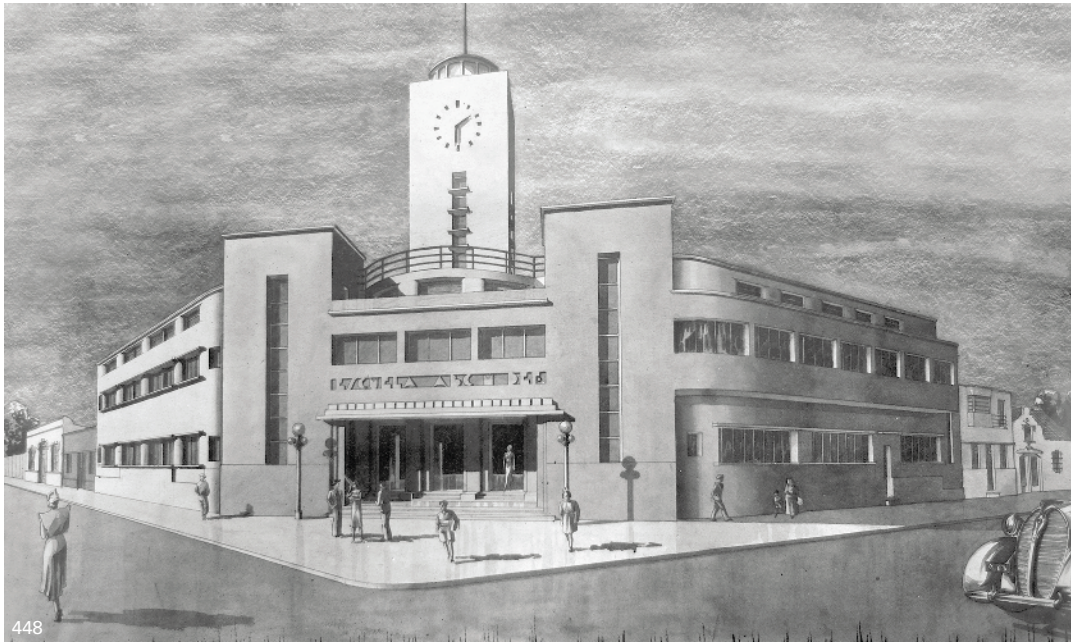


446

448. Julio Barraco y Roberto Blanco, Ministerio de Obras Públicas de la Provincia de Córdoba. Proyecto para la Escuela “Mariano Moreno”, Córdoba, 1937. Perspectiva.



447



448

449. Ministerio de Obras Públicas de la Provincia de Córdoba. Escuela del Trabajo, Marcos Juárez, 1940.

Julio Barraco y Roberto Blanco, Ministerio de Obras Públicas de la Provincia de Córdoba. 450. Escuela “Mariano Moreno”, Córdoba, 1937. Escalera. 451. Escuela “Pte. Roque Sáenz Peña”, Córdoba, 1939. Fachada.



criterios pedagógicos que, por ejemplo, requerían ubicar los grados inferiores en el piso más alto en relación con la mayor iluminación y acceso a las terrazas. Se explica así la menor proporción de ese piso, expresada al exterior mediante ventanas más pequeñas.

En la capital provincial, estos edificios se localizaron estratégicamente en la periferia barrial. Erigidos en terrenos de esquina sobre avenidas, su carácter monumental se enfatizaba con entradas a la manera de modernos arcos de triunfo, con ventanas caladas y el nombre de la escuela con un cuidado diseño gráfico. En ocasiones, la composición se reforzaba con una torre central con reloj de matriz telescópica, para desplegarse como un hito urbano. Se encuentran siempre alusiones a la arquitectura clásica que se traducen en ajustadas simetrías, en el equilibrio de líneas horizontales y verticales de los frentes y en la recreación de motivos constructivos levemente sugeridos, como cornisas o suaves dinteles. Combinados

con gestos de modernidad, reconocibles en planos curvos aerodinámicos, en los ángulos de las ventanas y de las esquinas o en las carpinterías moduladas típicas de las construcciones fabriles, desmaterializan los volúmenes. Esta combinación de tradición e innovación provino, sin duda, de las experiencias italianas de la época en materia de arquitectura y urbanismo que, bajo el fascismo, buscaron recrear la autoridad del clasicismo dentro de propuestas funcionales y perdurables.

Un tipo especial fueron las “escuelas del trabajo”, previamente denominadas de Artes y Oficios, para las cuales se desarrolló un prototipo de escuela-taller, de arquitectura simplificada e imagen industrial, pero sin perder el carácter institucional. Sus instalaciones albergaban recintos para el dictado y práctica de actividades como tornería, carpintería, herrería o electricidad. El crecimiento del alumnado, proveniente de otros pueblos y de provincias vecinas, hizo que pronto se les agregaran pabellones para internado.

452. Julio Barraco y Roberto Blanco, Ministerio de Obras Públicas de la Provincia de Córdoba. Escuela “Presidente Rivadavia”, Córdoba, 1937.

Ministerio de Obras Públicas de la Provincia de Córdoba. 453. Escuela primaria, Río Cuarto, c. 1940. 454. Escuela “Florentino Ameghino”, Belle Ville, c. 1940.

455. Nicolás Juárez Cáceres, Ministerio de Obras Públicas de la Provincia de Córdoba. Escuela “Presidente Sarmiento”, Córdoba, 1940.



La Escuela “Presidente Sarmiento” de la ciudad de Córdoba representa otra versión de arquitectura moderna, más vanguardista. Perteneciente al mismo plan y diseñada por el arquitecto Juárez Cáceres, su imponencia surge de una composición condicionada por un terreno irregular con pendiente, que resulta en una especie de barco de cuatro pisos. Por razones funcionales y económicas se liberó la planta baja para espacios de esparcimiento, mientras que los pisos de aulas y salones siguieron estrictos criterios funcionales, priorizando la iluminación mediante largos paños de ventanas corridas.

En este período, el impulso progresista radical también se manifiesta en la provincia de Tucumán, administrada, entre 1934 y 1943, sucesivamente por Miguel Campero y Miguel Critto. Este último fue un gran propulsor de obras públicas y llevó a cabo un plan para la construcción de 22 escuelas modernas, tres de ellas monumentales en la capital, cuya arquitectura oscilaba entre el vistoso *art déco* y el austero racionalismo.



Departamento de Obras Públicas de la Provincia de Tucumán. 456. Escuela “Patricias Argentinas”, Tucumán, 1942. 457. Escuela “Gobernador José Frías Silva”, Aguilares, 1939.

En el período de entreguerras, las provincias más ricas emprendieron importantes planes de obras públicas como parte de las políticas para enfrentar la crisis de comienzos de la década del 30 y como una estrategia de modernización. Entre 1935 y 1941 los sucesivos gobiernos conservadores de Guillermo Cano y Rodolfo Corominas Segura impulsaron emprendimientos de infraestructura y construcción que buscaban, además, ser parte de un programa de “embellecimiento” urbano y paisajístico. Por ese entonces, se decía de la capital provincial: “...pocas ciudades argentinas –exceptuando, quizás, Buenos Aires– han experimentado en los últimos quince años una evolución edilicia tan acentuada y un ritmo constructivo tan acelerado como el que es dable advertir en Mendoza”.

Esos planes fueron presentados en 1935 en el Primer Congreso de Urbanismo organizado en Buenos Aires. El impacto que causó motivó elogios de los comentaristas, que consideraron que “...hoy Mendoza puede vanagloriarse de contar con una edifica-

ción de tipo modernísimo, racionalmente concebida y realizada, que nada tiene que envidiar a la metropolitana”.

El MOP provincial, bajo la dirección del ingeniero Frank Romero Day, realizó una gran variedad de obras de irrigación, vialidad, esparcimiento, paisajísticas, hospitalarias y educativas, justo en la época en que comenzó el desarrollo del turismo y de las comunicaciones aéreas, radiales y telefónicas. El plan de arquitectura escolar fue uno de los más importantes y estuvo fundamentalmente a cargo de los arquitectos Manuel y Arturo Civit, quienes, desde 1932 hasta 1942, fueron, respectivamente, director y vicedirector de la sección de Arquitectura del Ministerio de Irrigación y Obras Públicas de la provincia de Mendoza. Estos prestigiosos profesionales adscribían a los nuevos postulados estéticos de la arquitectura funcionalista y se concentraron, en el ámbito oficial, en el diseño de edificios destinados a programas sociales, de salud y educativos. Como la mayoría de sus colegas argentinos contemporáneos,



Arturo y Manuel Civit, Ministerio de Irrigación y Obras Públicas de la Provincia de Mendoza. 458. Escuela “Justo José de Urquiza”, Maipú, 1934. Detalle de la fachada. 459. Escuela “Daniel Videla Correas”, Mendoza, 1935. Corredor.

Arturo y Manuel Civit, Ministerio de Irrigación y Obras Públicas de la Provincia de Mendoza. Escuelas “Daniel Videla Correas”, Mendoza, 1935. 460. Planta alta. 461. Galería del primer piso.



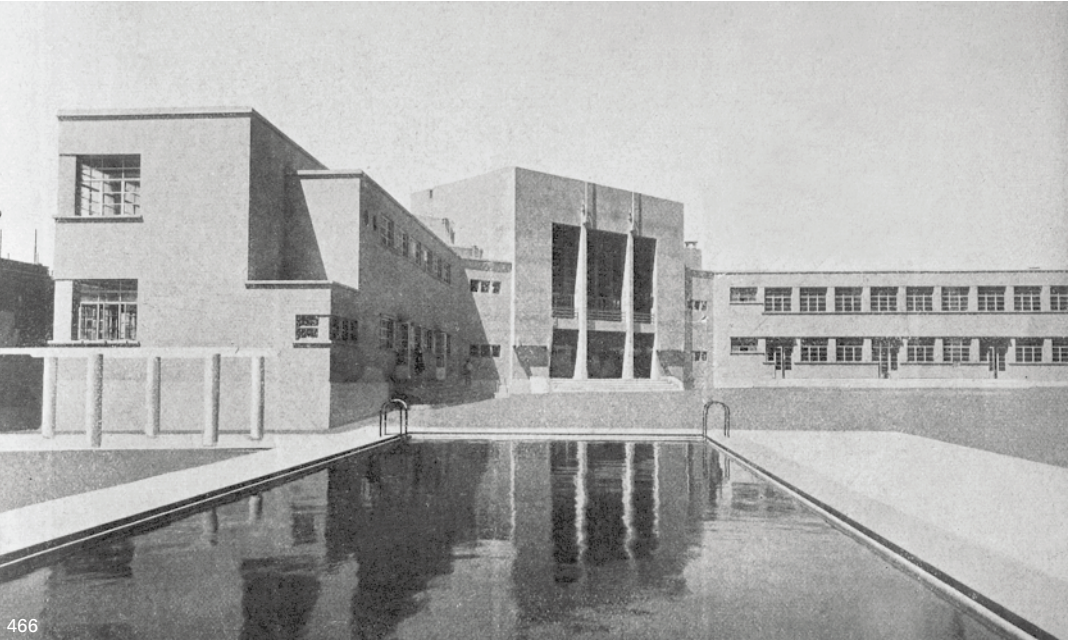
Ministerio de Irrigación y Obras Públicas de la Provincia de Mendoza. 462. Escuela “Aristides Villanueva”, Mendoza, 1947. 464. Escuela “Guillermo Cano”, Guaymallén, 1938.

463. Arturo y Manuel Civit. Escuela Técnica “Emilio Civit”, Mendoza, c. 1940.



465. Dirección General de Escuelas de la Provincia de Mendoza. Escuela “Gral. Las Heras”, Las Heras, 1940.

466. Arturo y Manuel Civit, Ministerio de Irrigación y Obras Públicas de la Provincia de Mendoza. Escuela “Justo José de Urquiza”, Maipú, 1934.



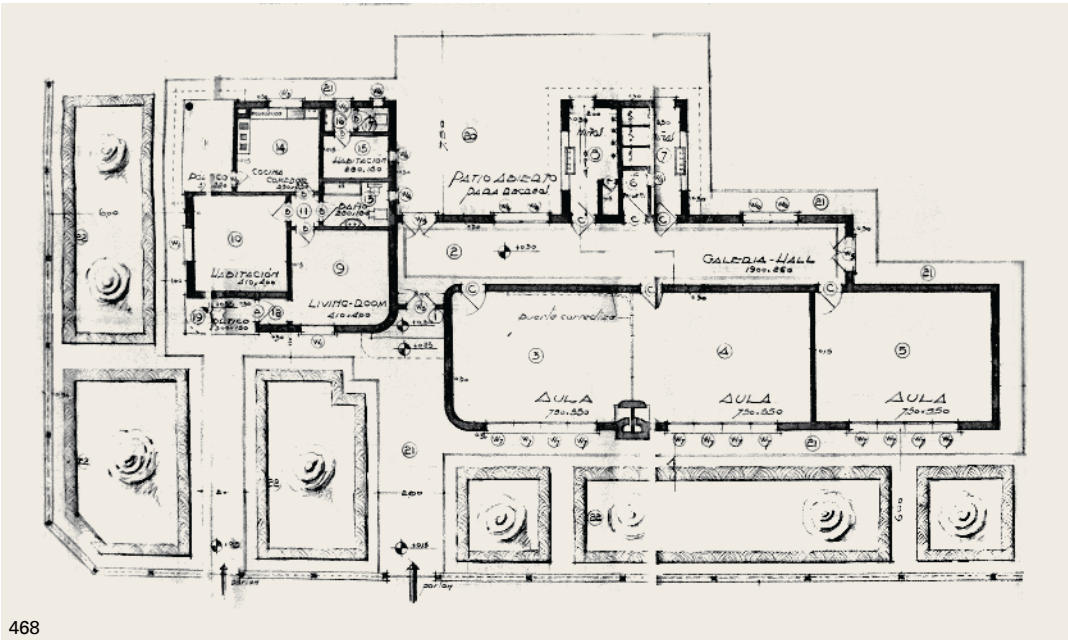
los hermanos Civit eran atentos seguidores de los desarrollos de la arquitectura moderna europea y norteamericana. En el caso de Mendoza, las variables específicas que condicionan los diseños de los edificios son la adecuación al clima y, sobre todo, a los terremotos. El control del asoleamiento se logró por medio de pórticos y ventanas horizontales corridas, en tanto el uso del hormigón armado distribuido en estructuras de composición simétrica y baja altura fue fundamental para resistir los sismos.

Las escuelas mendocinas de este período se emplazaron sobre amplios terrenos que abarcaban todo el frente de una cuadra o una generosa esquina. Siguieron patrones de diseño definidos por renovados programas pedagógicos que incluían la práctica de deportes, la presencia del cine en los salones de actos y actividades en talleres. Estas actividades tuvieron su expresión a través de espacios y elementos arquitectónicos potentes y de lenguaje moderno, tanto en los interiores como en los exteriores. Los muros lisos, los amplios paños de carpinterías y los ángulos de los volúmenes calados por aberturas completan un lenguaje característico.

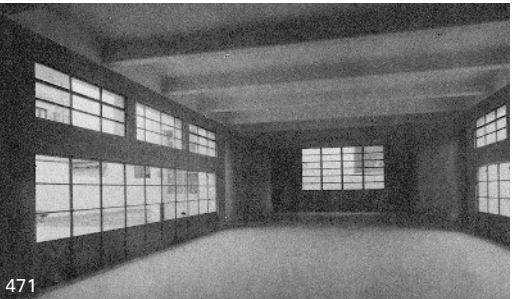
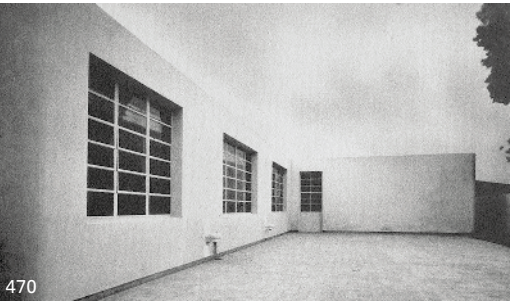
En términos generales, la producción de arquitectura educacional del Ministerio en este período se puede dividir en dos etapas. Inicialmente los proyectos son más simétricos y dominados por los planteos geométricos y macizos de la arquitectura clásica. Más tarde, se hicieron más libres, con encastres de volúmenes y de aspecto más ligero, utilizando pórticos de columnas redondas en la planta baja, según los patrones de diseño de Le Corbusier, el gran maestro de la arquitectura moderna del siglo XX. Fueron, sin dudas, edificios de carácter institucional, imagen progresista y notable presencia urbana.

El “orden conservador” que imperó en la década del 30 en la Argentina tuvo, tal vez, en el gobierno de Manuel Fresco, en la provincia de Buenos Aires, el modelo y las realizaciones más coherentes y consistentes. Su lema fue: “Un gobierno argentino, de soluciones argentinas, para problemas argentinos”. Además de la ideología nacionalista y cristiana del caudillo y su equipo, las decisiones que se tomaban desde La Plata tenían menos contradicciones que las emanadas de la cosmopolita y transgresora ciudad de Buenos Aires. En materia educativa, los postulados “fresquistas” sostenían que “... la educación común tendrá entre sus fines principales el de formar el carácter de los niños en el culto de las instituciones patrias y en los principios de la moral cristiana, respetando la libertad de conciencia”. Se intentaba integrar y homogeneizar al “aluvión de gentes venidas a su tierra desde las demás regiones del globo, que constituye un problema para el arraigo y la hondura del sentimiento nacional”. Durante su mandato, entre 1936 y 1940, se creó la Dirección General de Educación Física y Cultura de la Provincia, siguiendo similares lineamientos: “A la educación cristiana, baluarte de la moralidad, y a la educación nacionalista, baluarte de la argentinidad, se debe añadir la educación física, baluarte de la raza”.

Como parte fundamental de su gobierno, Fresco lanzó un ambicioso plan de obras públicas, en línea con las políticas de la época a través de las cuales se buscaba fogonear la economía y el empleo con una maquinaria de emprendimientos oficiales. Como en otras provincias, se concentró en infraestructuras, y como en ninguna otra, la construcción llevó el sello y el estilo de la tecnología del cemento armado. En conexión con el Proyecto de Reformas de la



Dirección General de Escuelas de la Provincia de Buenos Aires. 467. Escuela N° 13, de tres aulas, Bragado, 1939. 468. Proyecto para escuela de diez aulas en General Alvarado, 1940. Planta, corte y vistas.

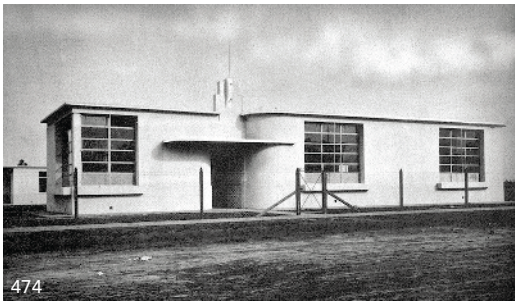


Dirección General de Escuelas de la Provincia de Buenos Aires. 469. Escuela N° 25, Erescano, Partido de San Nicolás, 1939. Acceso. 470. Escuela N° 65, Avellaneda, 1940. Patio.

Dirección General de Escuelas de la Provincia de Buenos Aires. 471. Escuela N° 1, Mercedes, 1939. Gran patio cubierto. 472. Escuela N° 16, San Martín (San Andrés), 1940. Escalera de acceso a la planta alta.



473



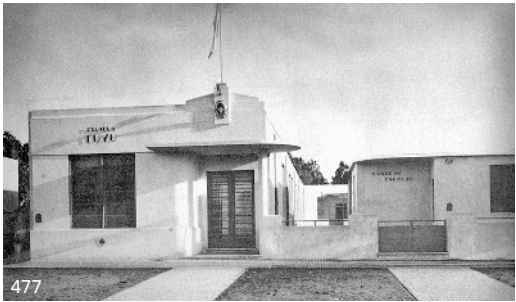
474



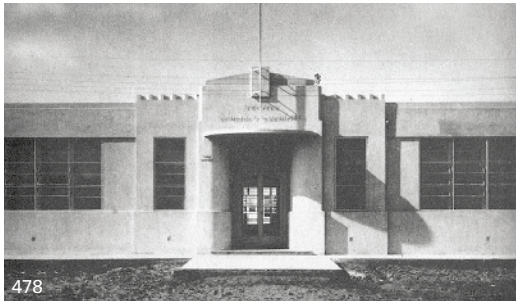
475



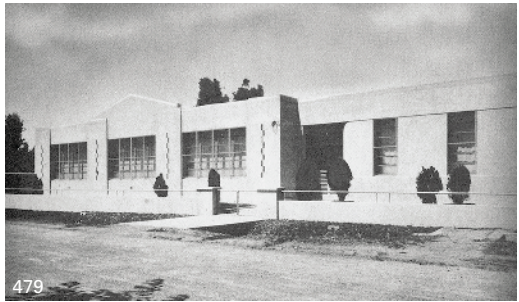
476



477



478



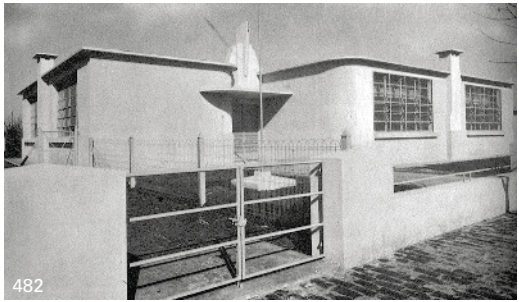
479



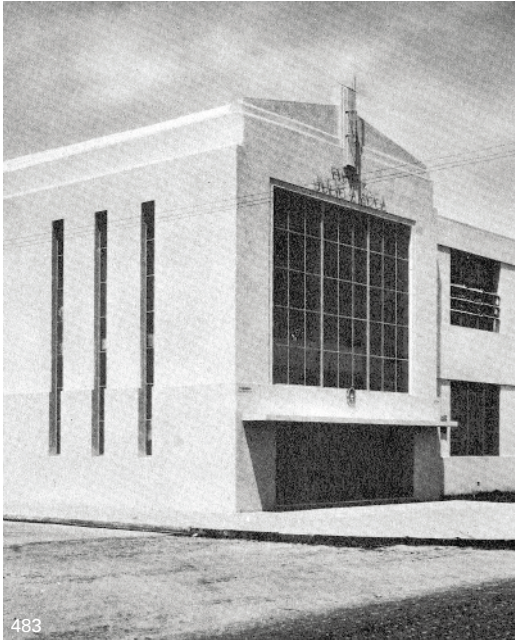
480



481



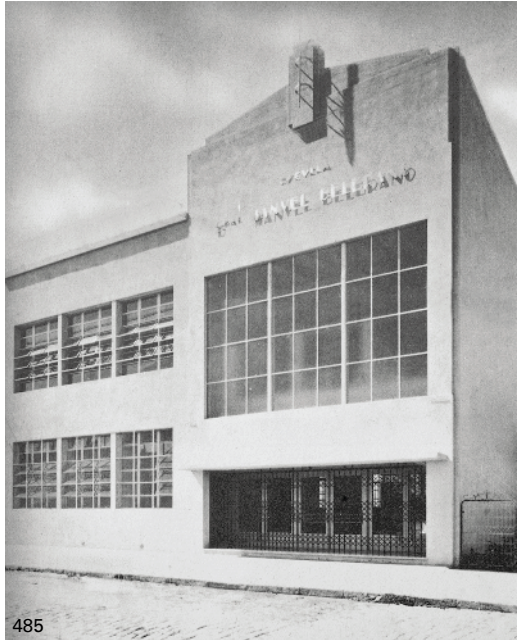
482



483



484



485

Dirección General de Escuelas de la Provincia de Buenos Aires. 473. Escuela N° 20, Morse, partido de Junín, provincia de Buenos Aires, 1938. 474. Escuela N° 3, de tres aulas, General Lamadrid, 1939.

475. Escuela N° 12, de dos aulas, Carmen de Areco, 1937. 476. Escuela N° 2, de cuatro aulas, General Madariaga, 1937. 477. Escuela N° 15, de cuatro aulas, Alberti, 1938.

478. Escuela N° 30, de diez aulas, Avellaneda, 1940. 479. Escuela N° 39, Melchor Romero, 1939.

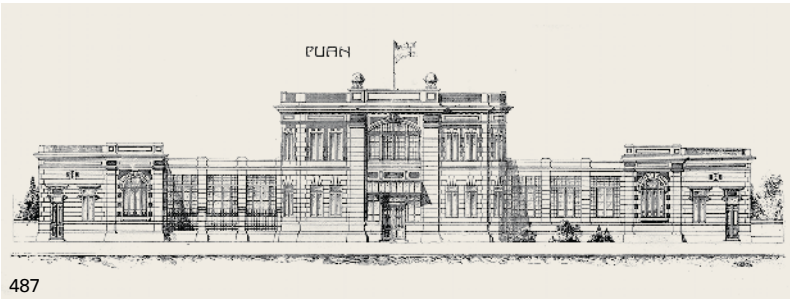
480. Escuela N° 11, de ocho aulas, Luján, 1938. 481. Escuela N° 12, de seis aulas, Villa Sarmiento, 1938.

482. Escuela N° 12, de cuatro aulas, Exaltación de la Cruz, 1937. 483. Escuela N° 10, de diez aulas, San Isidro, 1939.

484. Escuela N° 1, de ocho aulas, Juárez, 1940. 485. Escuela N° 16, de diez aulas, San Martín, 1939.



Dirección General de Escuelas de la Provincia de Buenos Aires. 486. Remodelación Escuela “Domingo F. Sarmiento”, Puán, 1940. 488. Escuela “General San Martín”, Lobos, 1938.



488

487. Consejo General de Educación de la Provincia de Buenos Aires. Proyecto escuela para 400 alumnos, Puán, 1906.

Enseñanza Primaria, lanzado en 1937, que aseguró estabilidad laboral a los maestros, la Dirección General de Escuelas de la Provincia, que contaba con una importante trayectoria de más de 50 años, encaró un amplio programa de construcción de edificios escolares. Se debían atender 79 distritos con refacciones, reconstrucciones y ampliaciones, pero, además, se tenía que agregar, al menos, un edificio nuevo con recursos obtenidos por donaciones. Esta iniciativa se complementó con un plan de acondicionamiento de salones en las escuelas y en otras sedes vecinales y comunitarias para la acción social, como comedores escolares. Se consideraba que la educación implicaba una relación directa con la generación juvenil que iba a las aulas, pero también una indirecta pero importantísima llegada a la población adulta. Asimismo, dentro de este esquema integral se buscaba, además, brindar conocimientos, alimentos y vestuario a los más débiles y necesitados. Se creó la Dirección General de Protección a la Infancia, que incrementó la cantidad de institutos del tipo internado para niños y jóvenes, instalados en zonas rurales alejadas de los centros poblados. En terrenos de varias hectáreas, las diversas construcciones permitían desarrollar un sistema completo de educación y formación espiritual y física, labores agrícola-ganaderas o industriales.

Al igual que en los otros planes, los diseños para las escuelas primarias del gobierno de Fresco resultaron de la creación de tipologías, de acuerdo con la localización urbana, suburbana o rural; la implantación en los terrenos –en general priorizando la ubicación en esquinas– y la cantidad de aulas.

En materia de formas y lenguaje arquitectónico, el fresquismo hizo uso de la

modernidad sin prejuicios, desplegando motivos y elementos del racionalismo y el *art déco* en combinaciones en las que la aplicación casi artesanal del cemento armado y del revoque símil piedra caracterizaba la expresión de las escuelas, tanto en sus masas como en su espacialidad. En las reformas de viejos edificios escolares de principios de siglo, se borró toda la ornamentación de frentes e interiores, simplificando las líneas aunque conservando los volúmenes, los espacios y las aberturas originales. Este tipo de reciclajes buscaba modernizar antiguas escuelas construidas apenas treinta años antes. En las áreas rurales aisladas se apeló a formas más pintorescas, con techos inclinados de tejas, ventanas más pequeñas de proporciones verticales y alguna concesión a ornamentos derivados de detalles constructivos.

En el caso de las urbanas, de mayor tamaño, la composición de los exteriores se basó en el contrapunto entre los volúmenes de aulas, en uno o dos pisos, con hileras horizontales de ventanas, y el cuerpo principal de acceso, de acento vertical, con una banda de varias puertas de ingreso y un gran ventanal sobrepuesto. La imagen lograda remeda la arquitectura de los cines. En el caso de los edificios de planta baja solamente, en los pequeños pueblos, se articulan dos sectores: uno de aulas con grandes ventanas como si fueran *ateliers* y otro más pequeño, destinado a casa del director, con un porche con marquesina que aparece siempre entre ambos. Si bien tienen una escala doméstica, la imagen se parece más a una pequeña estación de radio, con un mástil como antena. En ambos casos la modernidad impactó no solo por la simplicidad de las formas sin ornatos, sino también por la asociación con las nuevas tecnologías de la comunicación audiovisual.



489



490



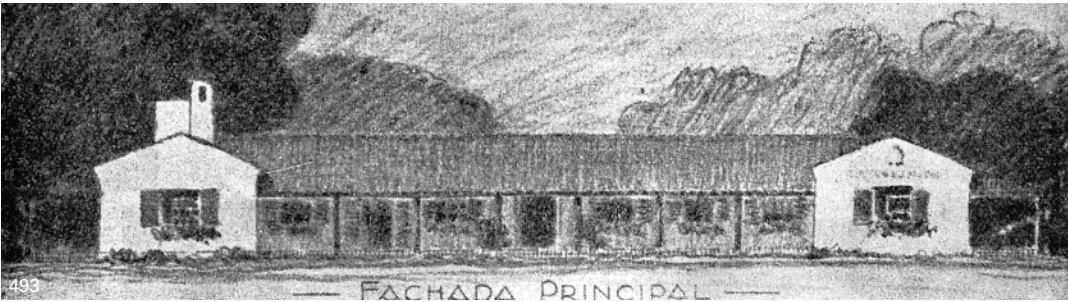
491

Dirección General de Escuelas de la Provincia de Buenos Aires. 489. Escuela N° 18, Haedo, 1938. 490. Escuela N° 3, Las Heras, 1940. 491. Escuela N° 2, de dos aulas, Campana, 1939.

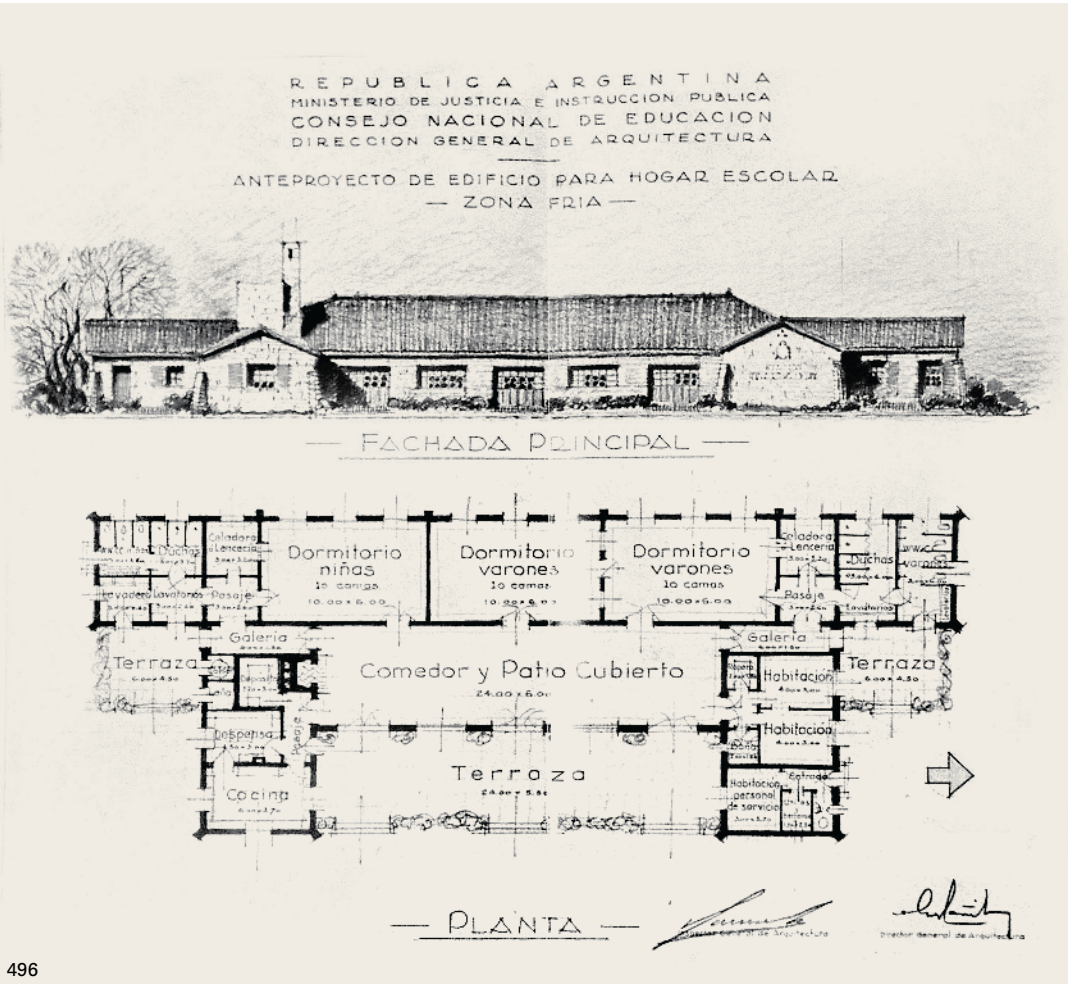
El CNE avanzó en la construcción de las escuelas-tipo, definidas en la década del 20, en continuidad con el trabajo en los territorios nacionales y en algunas provincias. Además, desarrolló proyectos de escuelas-hogar para las diferentes regiones geográficas del país –cálida, templada y fría– en función del clima. Algunas se crearon en zonas de frontera, como la Patagonia o la Puna. Su planteo general es en forma de “U”, alrededor de un patio, ampliado y rodeado de galerías en las áreas cálidas y que se compacta en las frías. Todos cuentan con salones-dormitorio separados para varones y niñas, baños, vestuarios, comedor y otras dependencias.

Se buscaba la economía en el presupuesto y en los materiales, sin resignar la buena calidad en vistas al mantenimiento y la conservación. En este sentido, se estudiaron los diferentes detalles constructivos de estructura, mampostería, carpintería y terminaciones. Planos completos con especificaciones técnicas eran enviados a cada sitio donde se construiría una nueva escuela.

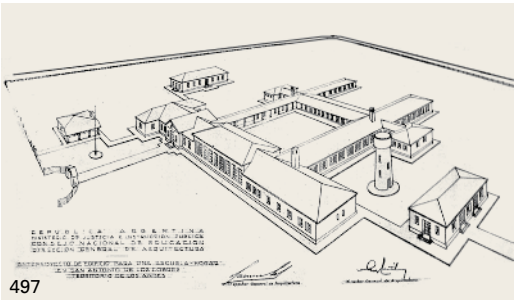
En contraste con las escuelas urbanas que la misma repartición estaba haciendo en la Capital, estos establecimientos adquirieron rasgos estilísticos regionales. Todos tenían un piso de altura, con un amplio desarrollo horizontal y grandes techos inclinados. Por ejemplo, la escuela-hogar diseñada para el clima templado “sigue el estilo y distribución de las viejas estancias bonaerenses”, según las memorias de la época. En las escuelas concebidas para climas fríos y de montaña se utilizaron mampostería de piedra y grandes dinteles de madera en puertas y ventanas. Para la región precordillerana del sur del país, se llegó inclusive a desarrollar un prototipo con paredes formadas con troncos de árboles regionales y cubierta con teja de alerce.



Alberto Gelly Cantilo, CNE. 492. Escuela-hogar, edificio tipo para zona templada. 493. Escuela-hogar, edificio tipo para zona cálida. 494. Escuela-hogar en San Antonio de los Cobres, Salta, 1939.



496



495. Alejandro Bustillo, CNE. Escuela 104, Villa La Angostura, provincia del Neuquén, 1938. 498. CNE. Tipo de escuela destinada a la región precordillerana, 1935. Perspectiva.

Alberto Gelly Cantilo, CNE. 496. Anteproyecto de edificio para hogar escuela en zona fría. Fachada y planta. 497. Anteproyecto edificio para una escuela-hogar en San Antonio de los Cobres, territorio de Los Andes (hoy Salta), 1939.

499. MOP. Colegio Nacional, Aguilares, provincia de Tucumán, 1943. Detalle de la fachada.

500. MOP. Escuela Normal Mixta, San Rafael, provincia de Mendoza, 1942. Patio cubierto.

501. MOP. Escuela Nacional de Agricultura, Belle Ville, provincia de Córdoba, 1940.

502. MOP. Escuela Normal Mixta, Lomas de Zamora, provincia de Buenos Aires, 1940.

503. MOP. Colegio Nacional, Villaguay, provincia de Entre Ríos, 1942.

504. MOP. Escuela Normal “Teniente General Julio A. Roca”, Santa Rosa, provincia de La Pampa, 1942.

505. MOP. Escuela Normal, Chivilcoy, provincia de Buenos Aires, 1944. Patio.



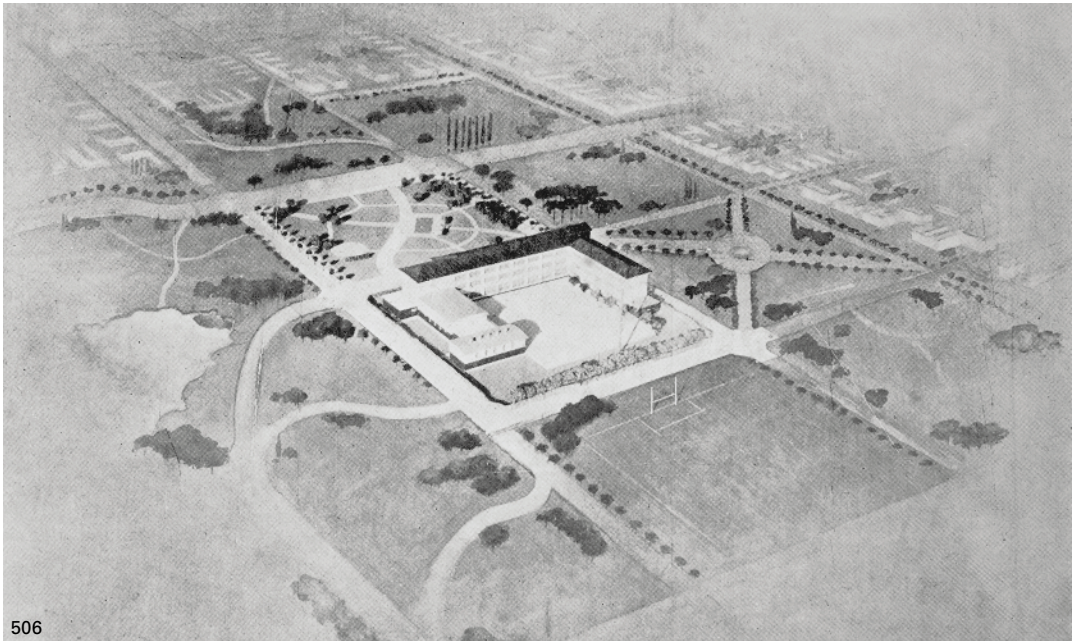
Urbanización y regionalismos

Así como en el campo de las escuelas primarias, en este período la arquitectura adoptó una estética funcional y modernista en el ámbito de las secundarias; a cargo del MOP, los colegios nacionales, comerciales y normales, entre otros, siguieron siendo reformulaciones de los esquemas desarrollados por ese organismo en la etapa anterior, signada por el sistema *beaux-arts*.

La organización general de los edificios vuelve a girar en torno de un patio, aunque rodeado por pabellones de altura y conformación variadas. Comienzan a desvanecerse las simetrías a favor de la articulación de volúmenes; las masas pierden relieve y los aventanamientos se tornan cuadrados u horizontales.

En materia estilística, la fase final del estilo neocolonial se mezcla con el californiano, ambos regidos por los techos inclinados de tejas. Este patrón, muy difundido, convivía con una versión simplificada del *Georgian* inglés, caracterizada por el uso de muros de ladrillo a la vista con cornisas y molduras de revoque blanco. Se amplificó el valor decorativo de algunos recursos técnicos, como las estructuras de madera de los techos, que en algunos recintos eran exhibidas con una fuerte carga expresiva. Avanzó la depuración de las masas, de las superficies y de las líneas y se restringieron los motivos decorativos a lugares jerarquizados, como los portales de acceso o los salones de actos, con escudos o letras. El clasicismo se recreó en una versión muy simplificada, sin decoración, influida por la arquitectura moderna. De todas maneras, perduraron algunos temas como los pórticos, definidos ahora por líneas geométricas, o las fachadas ordenadas en sus llenos y vacíos.



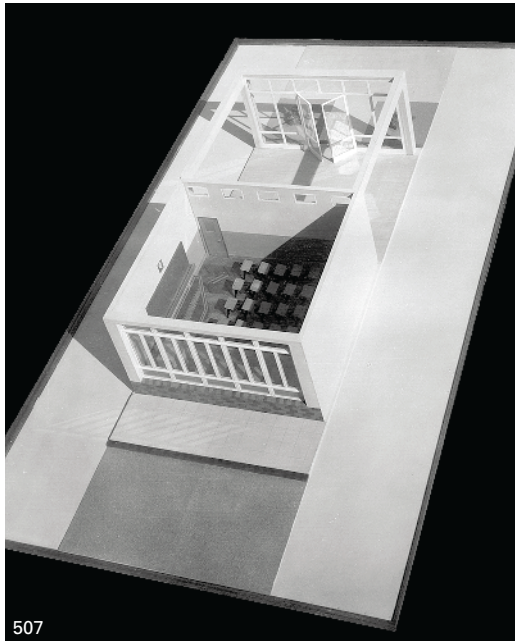


Hacia 1940 se creó, dentro la Dirección General de Arquitectura del MOP, una oficina especial para establecer normas teóricas regularizadoras de los proyectos y construcciones de edificios para enseñanza secundaria. Esta iniciativa estaba en sintonía con las nuevas políticas del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública que buscaban llevar a cabo un vasto plan de construcciones escolares. La labor inicial de esta oficina consistió en el análisis de obras ya ejecutadas y en la clasificación de conceptos aprovechables de ellas. Se dedujo la necesidad de contemplar aspectos inseparables de índole urbanística, educacional, financiera y administrativa. Y se abordó, en primer lugar, el tratamiento de las escuelas normales y colegios nacionales, por ser los ejemplos más abundantes.

Las innovaciones funcionales propuestas consistieron en la adopción definitiva del banco individual, para acentuar la personalidad del alumno; la limitación del número de estudiantes por aula; la intensificación de las prácticas deportivas

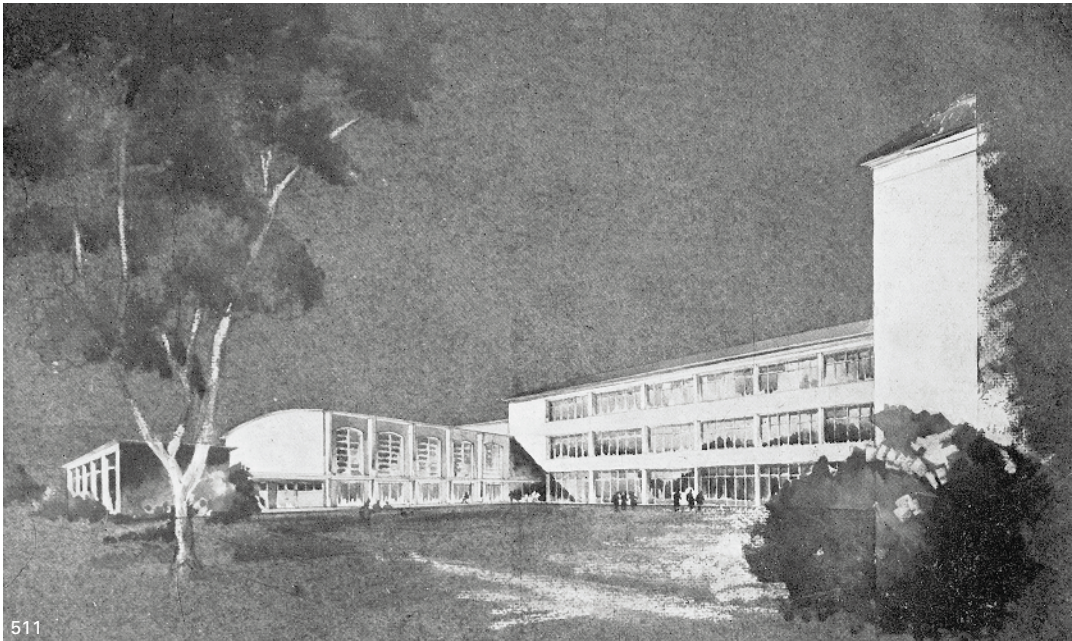
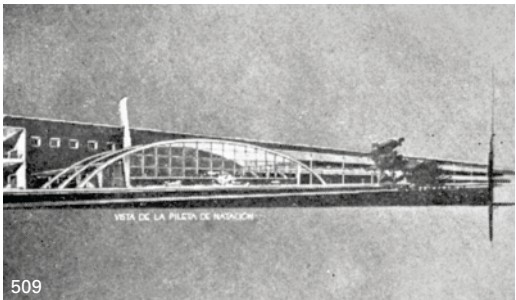
como complemento indispensable de la formación y la creación en la escuela de un centro cultural y deportivo cuyos beneficios fuesen extensivos a la población.

En materia de diseño, apoyándose en experiencias extranjeras sobre criterios de estandarización, se propuso la determinación de las dimensiones de patios abiertos cubiertos y servicios sanitarios, sobre la base de coeficientes referidos a la unidad “alumno-superficie”. De igual manera, la zonificación se basó en el agrupamiento de elementos de igual función y se adoptaron composiciones abiertas con eliminación de patios totalmente rodeados de muros, evitando la sensación de cerramiento. Finalmente, se fijaron mejoras en las condiciones de orientación y salubridad, abundante aireación e iluminación complementadas con espacios arbolados. El tipo ideal era una escuela rodeada de parque, alejada de los lugares malsanos o peligrosos para la salud de los jóvenes, en amplios terrenos frente a parques o plazas, bien ubicados respecto de las viviendas.



El estudio de la organización del edificio se supeditó a condiciones generales de “orden racional”, como la adopción de una única entrada para alumnos y público externo, controlada por la administración; la definición de un patio abierto adyacente a las aulas, que suprimiera el recorrido del alumno en busca del ambiente de recreo y pudiera ser un elemento de circulación en sí mismo, así como un ámbito que facilitara la disciplina; el armado de una importante sección de educación física con vestuarios, pileta, solárium y gimnasio, que fuera a la vez centro de atracción permanente y adaptable a salón de actos, de música y de sesiones cinematográficas. En materia formal se promovía la eliminación de lo superfluo, de las superficies excesivas y de las circulaciones inútiles, así como de las decoraciones postizas. Y en cuestiones constructivas, signadas por la estandarización, la clave estaba en una estructura resistente que aprovechara la superposición de columnas, sin cargas puntuales concentradas.

508. MOP. Proyecto para escuela normal tipo, Capital, 1940. Maqueta.



Roberto Quiroz, MOP. Proyecto Colegio Nacional y Escuela Normal Mixta de Junín, provincia de Buenos Aires, 1940. 509 y 510. Perspectivas.

511. MOP. Proyecto para escuela frente a una plaza rodeada de parque, Buenos Aires, 1940. Perspectiva.

A pesar de su rigurosidad, este estudio del MOP sostenía que “no se trata de planos de sistemática aplicación; en todos los casos [...] se sobreentiende que cada nuevo problema deberá solucionarse de acuerdo a sus particularidades referentes a condiciones de lugar, terreno, clima, materiales...”. Y se afirmaba que “...estos anteproyectos deben interpretarse como la expresión gráfica de los programas básicos que los originaron [...] el estudio tiende a una unificación de criterios que en la obra oficial resulta imprescindible pero conservando la elasticidad necesaria para permitir al arquitecto actuar con soltura”. Evidentemente la renovación fue, más bien, un revisionismo; la modernidad y el funcionalismo estaban lejos del extremismo y se dejaba lugar a cierta expresividad y contextualismo. Como resultado de este trabajo, el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública formuló programas tipo de necesidades para la construcción de escuelas normales comunes, normales rurales, industriales, de artes y oficios, de comercio y colegios nacionales y liceos.

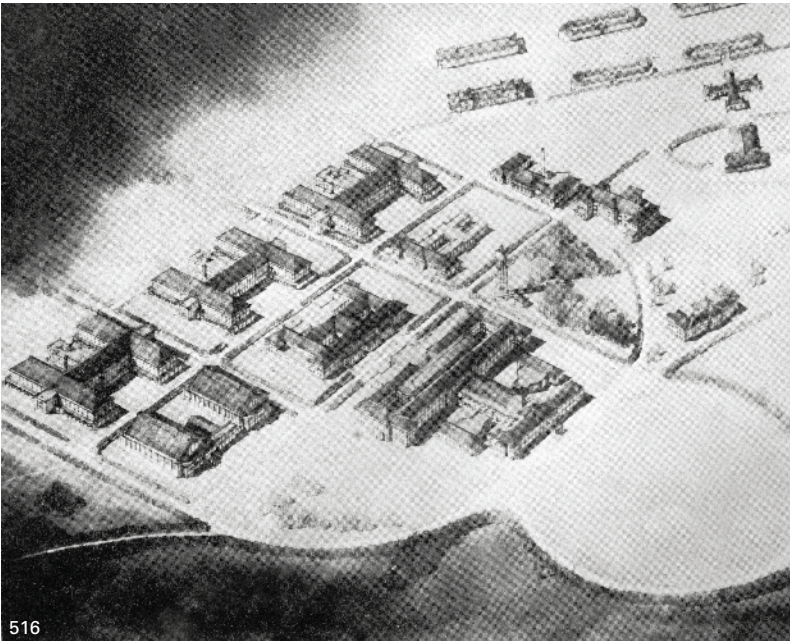
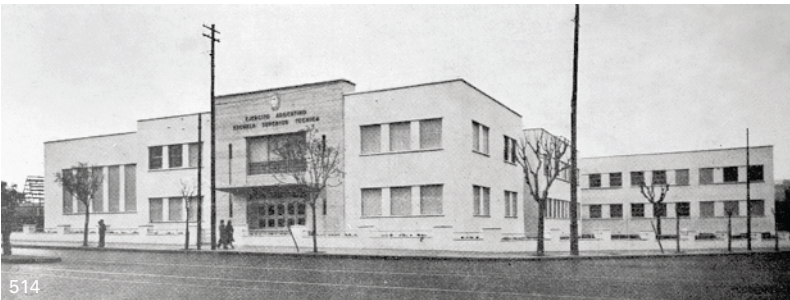
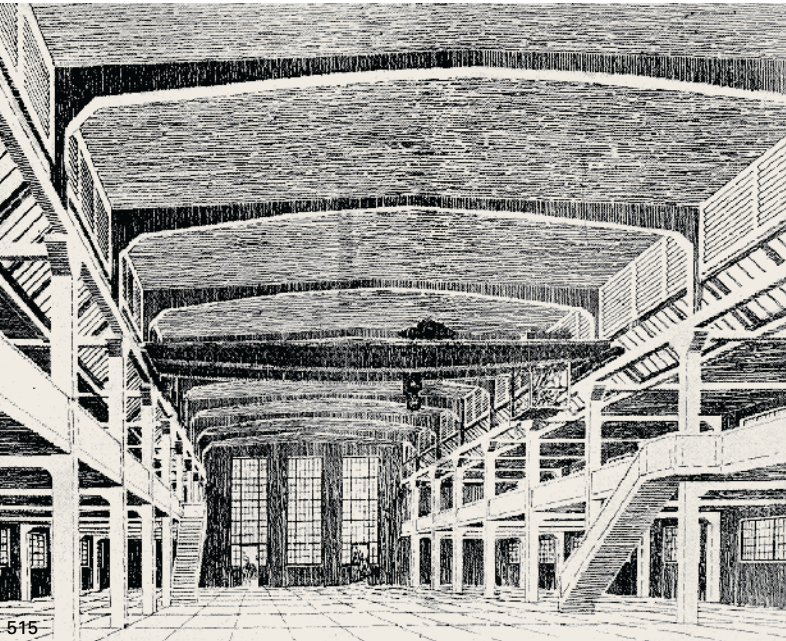
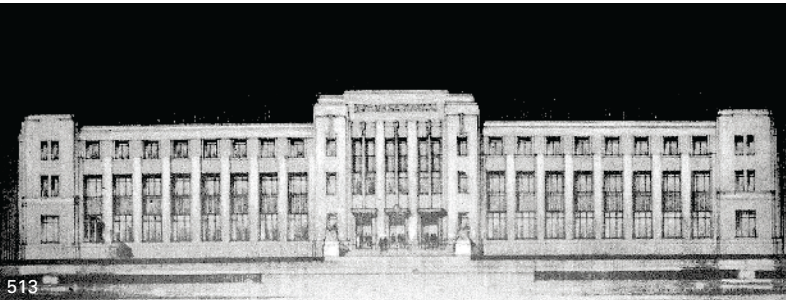
Fueron cambios que motivaron nuevos criterios de proyecto dentro de la arquitectura escolar. Se aplicaron los principios resultantes de los debates europeos de la primera posguerra que apuntaban a la racionalización, el funcionalismo y la estandarización. Un cuarto de siglo después, estos principios se volverían a ajustar con la renovación establecida por el denominado Módulo 67. De todos modos, la reforma programática y proyectual de 1940 significó un alejamiento definitivo de la manera anterior signada por el sistema *beaux-arts*, un proceso más experimental y creativo que daba como resultado edificios no seriados, con mayor carácter y presencia institucional.

Raúl J. Álvarez, Proyecto para Escuela de Mecánica de la Armada, Buenos Aires, 1928. 512. Perspectiva del conjunto. 515. Perspectiva de un taller.

513. Jacobs, Giménez y Falomir. Anteproyecto para concurso de edificio para escuela naval, Buenos Aires, 1937.

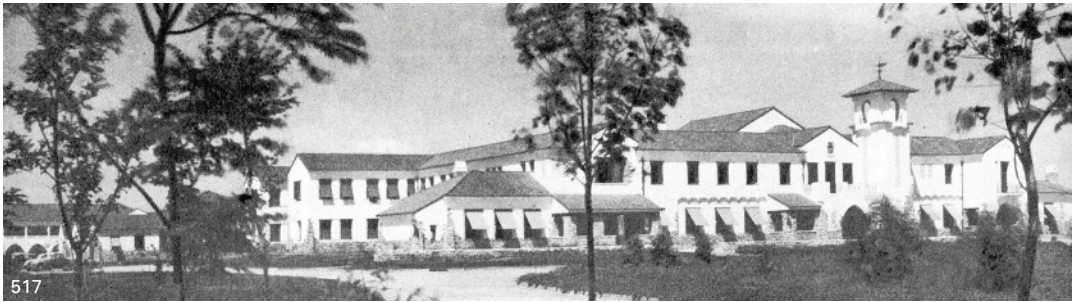
514. Ministerio de Guerra, Escuela Superior Técnica, Buenos Aires, 1945.

516. MOP. Proyecto para el conjunto del Colegio Militar de la Nación, El Palomar, provincia de Buenos Aires, 1938. Vista aérea.



MOP. Escuela Militar de Aviación, Córdoba, 1938. 517. Pabellón para alojamiento de oficiales. 518. Pabellón para alojamiento de suboficiales.

519. MOP. Colegio Militar de la Nación, El Palomar, provincia de Buenos Aires, 1938. Portal de acceso.



En consonancia con el rol político que ejercieron los militares, durante esta década se produjeron importantes obras de infraestructura para las tres armas –expandidas por todo el país–, las que incluyeron también establecimientos educativos para la formación profesional.

En 1936 se creó la Dirección General de Institutos Militares para uniformar la orientación de esa enseñanza y coordinar los planes de estudio para oficiales y suboficiales, quienes tendrían también intervención en otras áreas de la administración pública y de la sociedad. La instrucción impartida en las escuelas de armas y escuelas superiores pretendía que los cuadros formados en ellas fueran “elemento de orden y progreso en la paz y animadores inquebrantables de la victoria en la guerra”. Esta renovación de los programas para la instrucción militar se apoyó además en la construcción de nuevas instalaciones. Los conjuntos, inspirados en modelos europeos o estadounidenses, resultaron de la combinación de escuelas, internados y cuarteles, en relación con fábricas militares o campos de prácticas. Las diversas unidades –como dormitorios, comedores, oficinas, aulas, talleres, laboratorios o depósitos– se albergaban en diversos pabellones, generalmente rodeando un patio de honor –el centro de la composición–, los que se distribuían sobre amplios predios parquizados. Los rigores del diseño y del funcionamiento de estos establecimientos se suavizaban mediante un estilo híbrido que combinaba algunos elementos del clasicismo de cuño francés con el californiano en distintas versiones. Se apeló también a la sobria arquitectura moderna, especialmente para los proyectos de institutos técnicos, y casi siempre se utilizaron estructuras de hormigón armado que, en algunos casos, propusieron diseños innovadores.



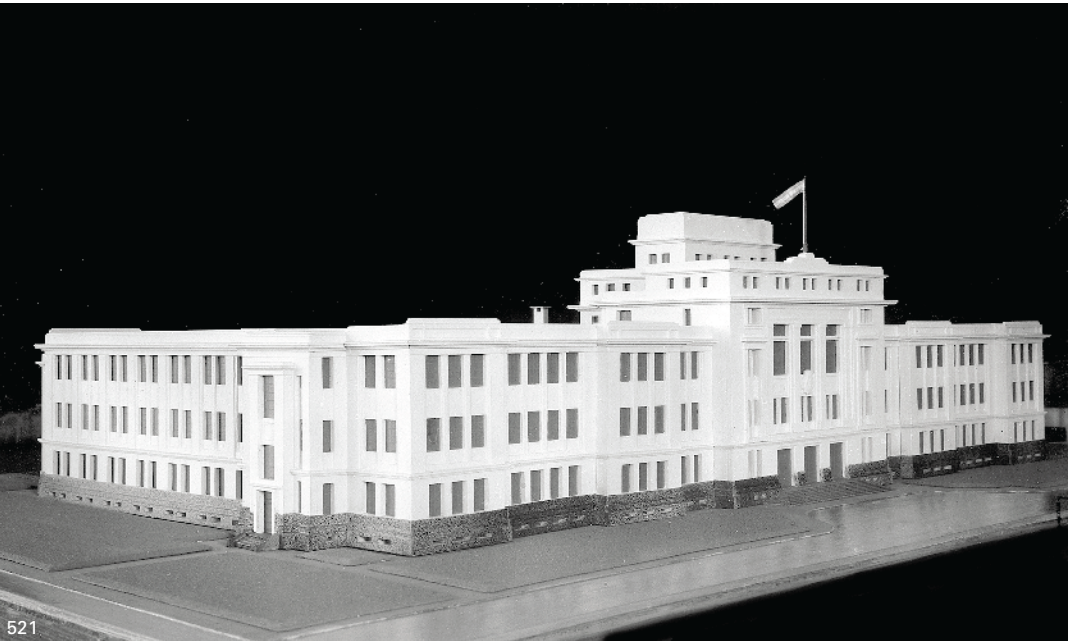
520

520. Rafael Sanmartino. Facultad de Ciencias Médicas, Universidad de Buenos Aires, 1937. Vista posterior.

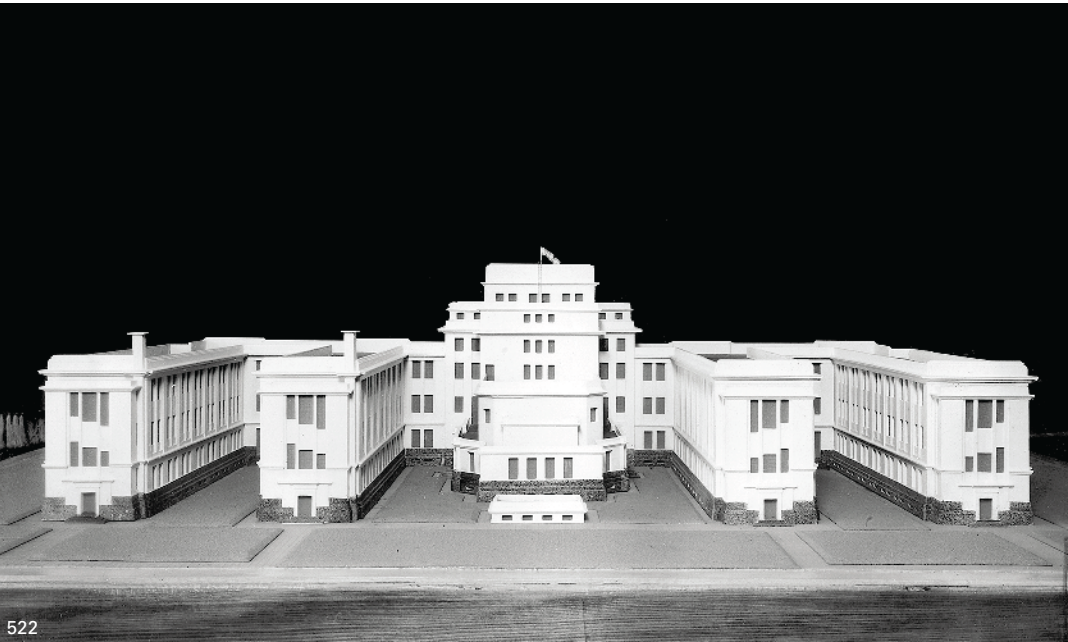
MOP. Escuela de Química, Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, Buenos Aires, 1940. 521. Maqueta vista desde el frente. 522. Maqueta vista desde el contrafrente.

523. Proyecto para Ciudad Universitaria, Buenos Aires, 1938. Fachada principal.

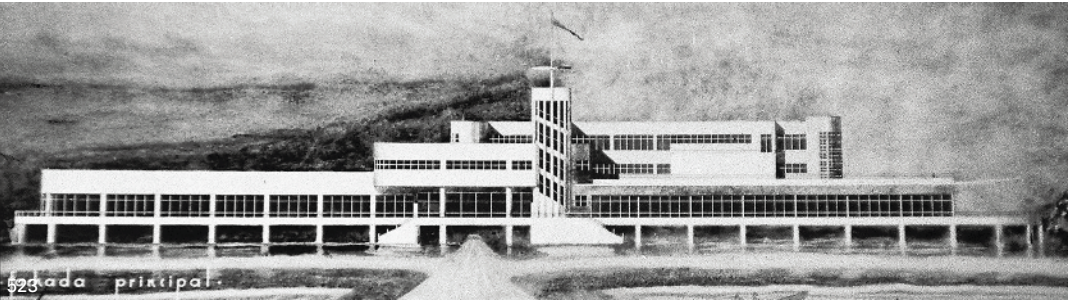
524. Alejandro Bustillo. Proyecto para el concurso de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Buenos Aires, 1936. Fachada principal.



521



522

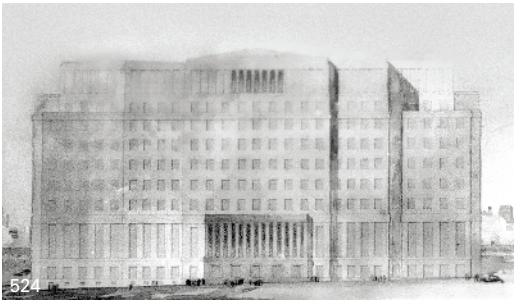


523

La Reforma Universitaria de 1918 tuvo un efecto de mejoramiento y de innovación en el ámbito de la educación superior. La Universidad de Buenos Aires, por ejemplo, incrementó su población estudiantil de 4.000 a 10.000 alumnos entre 1910 y 1930 y se abrieron numerosos centros e institutos de investigación.

Hacia fines de la década del 30, todavía se entendía que la universidad debía estar inserta en la trama urbana. Fruto de este criterio fue el concurso de 1937 para la Facultad de Ciencias Médicas de la UBA, que establecía en sus bases la definición de un edificio en altura que ocupara toda una manzana. El proyecto ganador, diseñado dentro de un “estilo internacional” de la época, combinaba un *art déco* tardío con rasgos funcionalistas y un carácter monumental. Era una síntesis de los diversos lenguajes arquitectónicos que se estaban manejando para edificios universitarios en esos años, que iban desde el racionalismo “náutico” hasta un clasicismo minimalista.

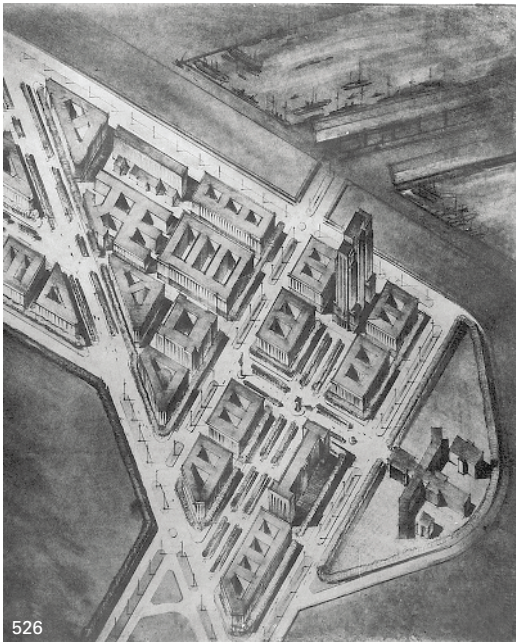
Pero al mismo tiempo se instaló la idea de la “ciudad universitaria” como un núcleo autónomo que respondiera a los nuevos postulados urbanos de zonificación por usos y que, además, debía tener una arquitectura de buen diseño y representatividad. Las referencias para ciudades universitarias se inspiraban en modelos italianos, suizos, españoles y alemanes. Pero el más aceptado fue el modelo del campus norteamericano.



524

El primer debate en este contexto se dio a partir de 1938, momento del lanzamiento del Plan Regulador para Buenos Aires, y se refería al agrupamiento de facultades de la UBA en un predio especialmente acondicionado, que promovería el “espíritu universitario” en momentos en que se producían conflictos políticos en el interior de la institución. Aparecieron dos propuestas básicas. Por un lado, el proyecto de la Sociedad Central de Arquitectos proponía el emplazamiento en el sitio que actualmente ocupa el Aeroparque. Se trataba de una “ciudad-parque”, con una superficie de 130 hectáreas, con buena relación con el centro y que preveía un crecimiento hacia el río. El plano de ubicación comprendía varias facultades con sus escuelas, un núcleo de rectorado, viviendas para profesores, estudiantes y personal y un campo de deportes.

Inmediatamente después surgió otra proposición que buscaba concentrar sedes universitarias junto a otros edificios públicos diversos integrando un futuro centro cívico en el área de Puerto Nuevo. Este intenso debate se cerró abruptamente en 1940, ya que el Poder Ejecutivo no reconoció estos planes y llamó a un nuevo concurso para la Facultad de Derecho, en la zona de la Recoleta. Se descartó así el edificio inconcluso de estilo neogótico sobre la avenida Las Heras, proyectado tres décadas antes. La nueva sede ostenta, en cambio, un clasicismo masivo y arcaizante, a la manera de los edificios públicos alemanes contemporáneos, sustentados por masas de hormigón manejadas más como obra de mampostería romana que como esqueletos de soporte. La relación con los proyectos concebidos para Berlín por Albert Speer es evidente en la articulación de volúmenes encastrados de los exteriores y en las imponentes matrices geométricas de los espacios interiores.

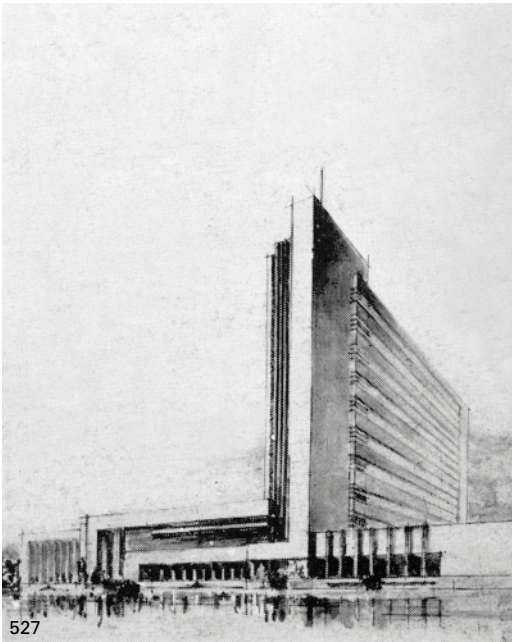


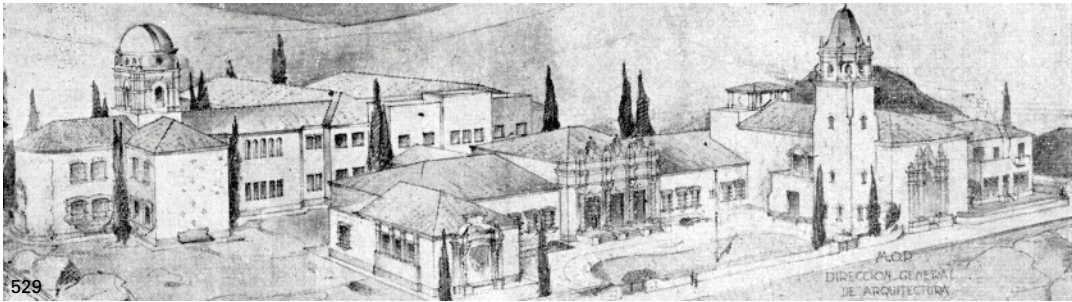
525. Sociedad Central de Arquitectos, Proyecto para Ciudad Universitaria, Buenos Aires, 1937. Planta.

526. MOP. Proyecto para edificios públicos y sedes universitarias en Puerto Nuevo, Buenos Aires, 1946. Perspectiva.

527. Mario Solari Vigliano. Primer Premio Concurso Universidad Nacional del Litoral, 1940. Perspectiva.

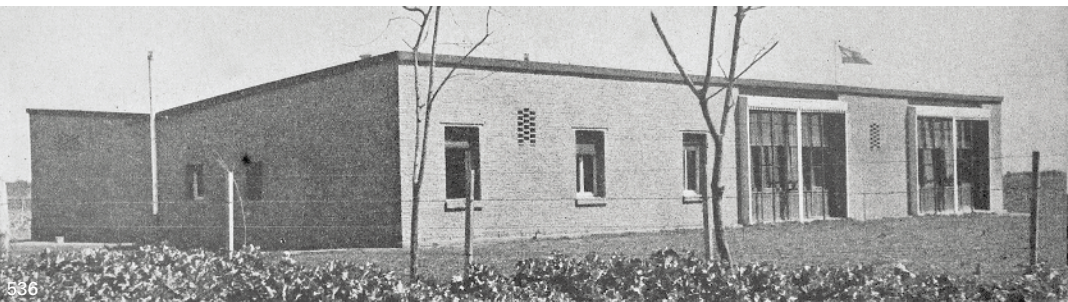
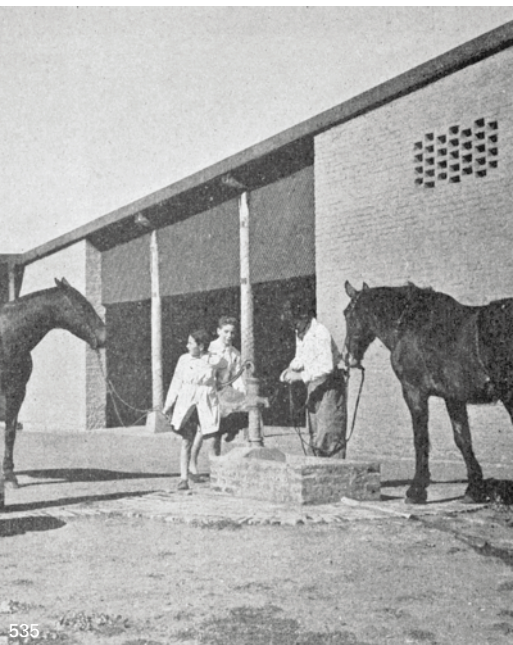
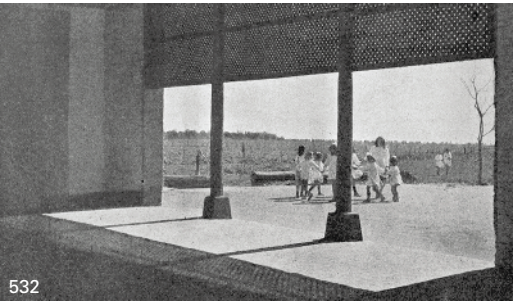
528. Ochoa, Chiappori, Vinent, MOP. Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, 1942.





Rafael Orlandi, MOP.
Colegio Nacional de
Salta, 1938.
529. Perspectiva del
proyecto del conjunto.
530. Detalle de fachada
principal. 531. Escalera.

Eduardo Sacriste.
Escuela Rural N° 187,
Estancia “La Dulce”,
Suipacha, provincia de
Buenos Aires, 1943.
532. Galería. 533. Vista
hacia el acceso.
534. Aula. 535. Patio
y bebedero. 536. Vista
posterior.



537. Arturo y Manuel
Civit. Escuela “Daniel
Videla Correas”,
Mendoza, 1935.

El nacionalismo fue la clave privilegiada en la expresión del Estado moderno hacia 1940, lo que se traducía en un clasicismo y un funcionalismo monumentales. Pero, además, persistía la necesidad de recrear un pasado ligado a la historia del país, la que estaba en pleno proceso de sistematización y difusión popular.

Esta voluntad se hizo explícita en proyectos como el realizado por el MOP para el Colegio Nacional de Salta, sobre la base de un plano acorde con el postulado moderno “la forma sigue a la función”, es decir que cada parte del programa de usos adopta la morfología adecuada de manera independiente y los volúmenes se articulan libremente. Sin embargo, toda esta “máquina para la educación” fue revestida con un potente lenguaje colonial, ya que, en palabras del proyectista, el arquitecto Rafael Orlandi, “...Salta es la única ciudad importante de las provincias argentinas que conserva todavía el carácter colonial, tan interesante desde el punto de vista histórico...”.

Desde otro registro, y apelando a las tradiciones más que a la historia, en la Escuela Rural N  187, del partido de Suipacha, en la provincia de Buenos Aires, el arquitecto Eduardo Sacriste erigió un edificio en el que la modernidad se expresaba en la simpleza del conjunto, que buscaba, sin embargo, hacer “arquitectura criolla” integrada al paisaje de la pampa. Construido con muros de ladrillos bolseados, pintado de color rojo Siena en el exterior y “blanco-celeste” en los interiores, dejó además todos los materiales a la vista.

Estos dos edificios muestran los intentos por encontrar un definitivo estilo nacional y moderno, proceso que ya llevaba cuatro décadas y que culminaría en la siguiente con las arquitecturas del “Estado benefactor”.



537

El Estado benefactor: hogar, escuela y ciudad

El decenio del gobierno justicialista coincidió con la inmediata segunda posguerra, cuando las grandes potencias se hallaban exhaustas por el esfuerzo bélico. Contrariamente, la Argentina parecía contar con holgados recursos, aunque enfrentaba varios desafíos. Se abría una gran oportunidad para zanjar déficits sociales y promover el desarrollo industrial desde un posicionamiento ideológico y estratégico que pretendía ubicarse más allá del capitalismo o del comunismo, denominado “tercera posición”. De todas maneras, buena parte de la economía del país seguiría ligada a la producción agrícola-ganadera y la presencia militar continuó incidiendo fuertemente en las órbitas más sensibles del Estado.

Las políticas delineadas y ejecutadas por el presidente Juan Domingo Perón remitían a un conjunto de referencias muy complejo, desde el fascismo italiano al laborismo británico, pasando por el socialismo o la democracia cristiana. Las acciones de gobierno fueron estructuradas en dos planes quinquenales que implicaron continuidades y novedades; coherencias y contradicciones. Al mismo tiempo que se generalizaron las nacionalizaciones de empresas y servicios se promovió el desarrollo regional. Y mientras se impulsaba la organización sindical se protegían las pequeñas y medianas empresas. La intensificación de las migraciones internas, debida al incremento de la demanda laboral, produjo un crecimiento de las aglomeraciones urbanas alrededor de las grandes ciudades, particularmente de Buenos Aires. Se avanzó notablemente en el autoabastecimiento de energía –petrolífera, hidráulica y atómica–. A su vez, las comunicaciones y el transporte aceleraron la incorporación de las masas, con los viajes en ómnibus y en avión, las audiciones de radio, los

espectáculos del cine y la aparición de la novísima televisión.

Buena parte de la obra pública del decenio peronista estuvo enraizada en los desarrollos de gobiernos anteriores, aprovechando el entrenamiento, la experimentación y las realizaciones de varias décadas de las oficinas técnicas del Estado. Fueron justamente organismos como el Ministerio de Obras Públicas (MOP) los que concretaron la impresionante infraestructura edilicia –para la salud, la educación y el esparcimiento– de los planes y programas concebidos por Eva Perón y por el ministro de Salud Pública, Ramón Carrillo.

En el campo de la arquitectura, el clasicismo monumental seguía siendo un rasgo inequívoco de la expresión del Estado, que desplegaba, al mismo tiempo, nuevas obras claramente modernistas. Estos emprendimientos, dentro del marco de los planes quinquenales, estaban dirigidos específicamente al uso habitacional por parte de los diversos sectores sociales; se identificaron con un estilo caracterizado por la exhibición de grandes techos inclinados de tejas rojas, muros de mampostería blancos con bordes de piedra Mar del Plata o de ladrillo a la vista y carpinterías de madera. Fue el resultado de un sincretismo entre componentes que, desde el inicio de los debates por una arquitectura nacional en las décadas anteriores, fueron decantando en elementos simples provenientes de la arquitectura vasca, recreada a principios del siglo XX, con la calidez del estilo californiano difundido a comienzos de los años 1930. Cristalizaron en la imagen del “chalet” suburbano como ideal de la clase media modernizada y americanizada. Un verdadero sello de época, cristalización tangible del Estado benefactor que se difundió por todo el país.



538. MOP. Escuela
Nº 764 "Diego de
Rojas", Santiago del
Estero, 1952.

539. Afiche de propaganda gubernamental que alude a medios de enseñanza alternativos, Plan Quinquenal, 1948.

540. MOP. Balneario
Escolar, Costanera
Norte, Buenos Aires,
1949.



541



542

541. Almuerzo en la Escuela Fábrica N° 1 “Casal Calviño”, Buenos Aires, 1948.
542. Acto escolar en Lomas de Zamora, provincia de Buenos Aires, 1953.

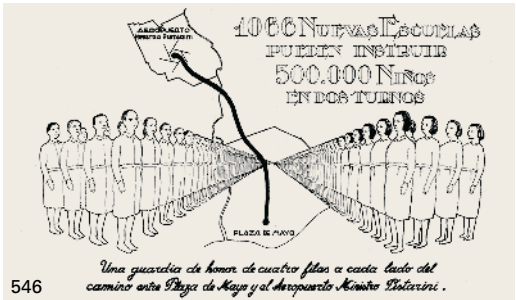


543

543. Dormitorio en el Hogar Escuela de San Salvador de Jujuy, c. 1953.



544



546

544. Propaganda relativa a políticas educativas del gobierno de la provincia de Buenos Aires. 1948.
545. Construcción de edificios para la enseñanza técnica, afiche de propaganda gubernamental, Plan Quinquenal, 1948.
546. MOP. Propaganda relativa a la construcción de escuelas en relación con la capacidad de alumnos a albergar, c. 1950.
547. MOP. Construcción de escuelas primarias en el Primer Plan Quinquenal, 1948.



545

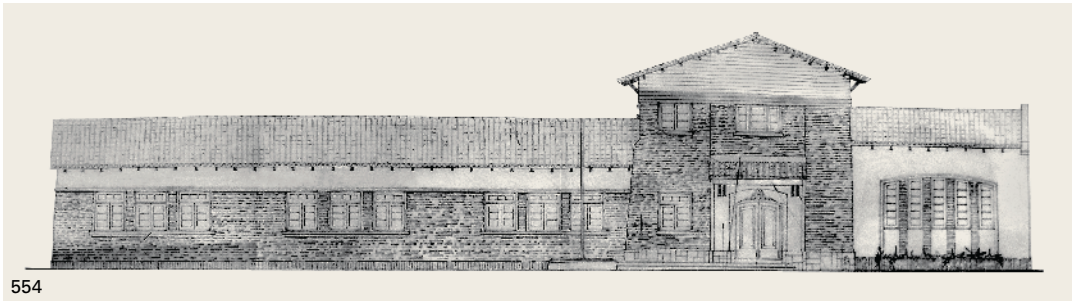
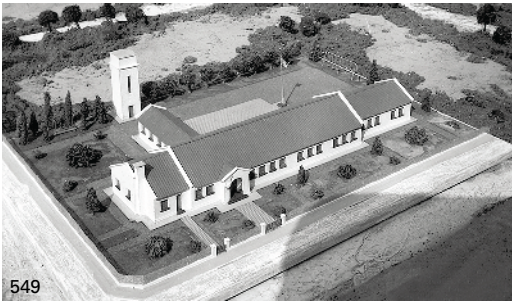


547

En 1945 el MOP absorbió la Dirección Nacional de Arquitectura Escolar del Consejo Nacional de Educación (CNE), y también las direcciones técnicas de Salud Pública y de Construcción de Elevadores de Granos. Esta concentración de la producción de la arquitectura para la educación significó la integración y homologación, en materia de estilos, con los otros edificios públicos, como hospitales, hogares o cuarteles. De todas maneras se siguió conservando el cúmulo de experiencia del CNE y de la trayectoria del MOP en materia de edificios escolares.

Con respecto a la enseñanza primaria y como parte del Primer Plan Quinquenal, el nuevo gobierno lanzó el “Plan 1.000 escuelas”, que contemplaba las variantes de clima, geografía y urbanización del entorno y la localización de edificios en zonas de frontera. Se incentivó el desarrollo de programas ligados con la educación física y los deportes, a través de la construcción de complejos en parques públicos o de la utilización de clubes y campos de ejercicios. Estas actividades se popularizaron y difundieron a través de juegos y olimpiadas interescolares que se realizaban en distintas épocas del año.

Se multiplicó la realización de los prototipos creados en años anteriores como la “escuela-hogar” y la “escuela de niños débiles”. Fueron rediseñados a mayor escala y renombrados como “hogar-escuela” y “colonia infantil”, respectivamente. Administrados desde la Fundación Eva Perón (FEP), que funcionaba como una especie de ministerio de bienestar social, se concibieron allí complejos innovadores, como las “ciudades infantiles”, que combinaban el esparcimiento con la educación, o las “ciudades estudiantiles”, donde se reafirmaba la enseñanza de la instrucción cívica.

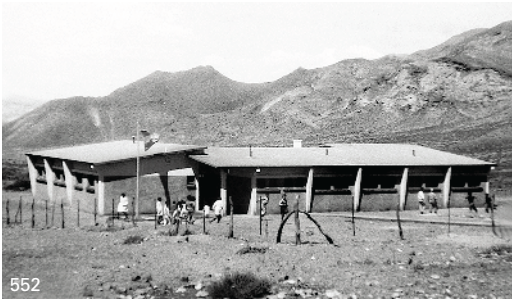


554. Ministerio de Obras Públicas de la Provincia de Santa Fe. Proyecto de escuela de cuatro a seis aulas, 1950.

556. Dirección General de Escuelas de la Provincia de Buenos Aires, Escuela Rural N° 17, partido de Tornquist, provincia de Buenos Aires, 1951.

555. MOP. Escuela N° 266 “Domingo F. Sarmiento”, San Carlos de Bariloche, provincia de Río Negro, 1949.

557. MOP. Escuela N° 38 “Juanita Stevens”, San Salvador de Jujuy, 1952.



548. MOP. Escuela “Rafael Obligado”, Embalse Río Tercero, provincia de Córdoba, 1950.

549. MOP. Prototipo “S” de escuela primaria para la Capital Federal, 1949.

550. MOP. Escuela N° 270, El Bolsón, provincia de Río Negro, 1949.

551. MOP. Escuela N° 275, provincia del Chubut, 1953.

552. MOP. Escuela primaria, Buta Ranquil, provincia del Neuquén, 1953.

553. MOP. Escuela N° 66 “Maestro Antonio Vega”, Santa Cruz, provincia de La Rioja, 1951.

Uno de los objetivos del “Plan 1.000 escuelas”, al que se sumó la FEP, era inaugurar 200 edificios por año. Siguiendo los criterios establecidos en el período anterior, se proyectaron tipos edilicios rurales y urbanos, según el número de aulas y las condiciones y necesidades de cada zona geográfica donde habrían de construirse. Se prestó especial atención a las zonas limítrofes, expuestas, en general, a rigores climáticos. Estas escuelas debían estar en terrenos no menores a una hectárea para poder dotar a cada establecimiento con un campo de juegos y deportes. Las escuelas se consideraban una unidad de acción social y buscaban concentrar, en especial en las

zonas fronterizas, las actividades cívicas de la población.

Entre las dependencias que debían albergar figuraban, además de las aulas, una cocina propia para preparar un plato diario a los escolares, galerías cubiertas a modo de patios-corredores, servicios sanitarios y baños con agua caliente, talleres de manualidades, una casa para un maestro y otra para el director. Como figura en las memorias del MOP, había que lograr un “ambiente higiénico y alegre que actúe favorablemente sobre el espíritu del niño”. La arquitectura debía ser, entonces, “...funcional, concebida dentro de un estilo moderno sencillo y sin lujo, pero

con las comodidades indispensables...”. Este estilo, adoptado tanto por el Estado nacional como por la mayoría de los gobiernos provinciales, estaba basado en la simplicidad de los detalles constructivos, en la calidad de los materiales y en la estandarización de las tareas ejecutadas de manera artesanal. En todas sus resoluciones, más allá del tamaño, de los materiales o del tono regionalista que se aplicara al proyecto, la escuela primaria adquirió durante el peronismo el aspecto de una vivienda, como si fuera un chalet o una casa que reuniera a los niños del barrio o del lugar bajo un techo de instrucción regido por el maestro.

Dentro de la larga tradición de escuelas con internado, que tuvieron su origen en los colegios de las órdenes, de tipo conventual, a lo largo del siglo XIX se fue incrementando el modelo del asilo u hogar para la niñez desamparada, donde se la albergaba e instruía. Tutelados por sociedades benéficas privadas de inspiración religiosa, estos establecimientos fueron paulatinamente instalados en edificios de distintos tamaños, diseñados expresamente y ubicados en amplios terrenos. En el ámbito oficial, las primeras iniciativas en este aspecto fueron las “escuelas de niños débiles”, creadas por el CNE entre 1908 y 1913, que se extendieron en la modalidad “escuelas-hogar”, ya definidas hacia 1940 como tipologías con variantes según regiones geográficas y que fueron construidas en distintas partes del país desde entonces.

En el período de gobierno peronista, este género de instituciones se transformó en el hogar-escuela, donde residían niños de familias muy humildes. Allí recibían refuerzo educacional y clases particulares, según la necesidad de cada uno, y eran transportados en ómnibus a las escuelas públicas, para integrarlos con los otros niños del lugar. Estos hogares-escuela estaban ubicados en zonas alejadas de los centros de las ciudades y contaron con conjuntos edilicios monumentales, con capacidad para varios cientos de niños. En muchos casos formaron parte de áreas de nueva infraestructura urbana y edilicia que incluía, además, hospitales e instalaciones militares.

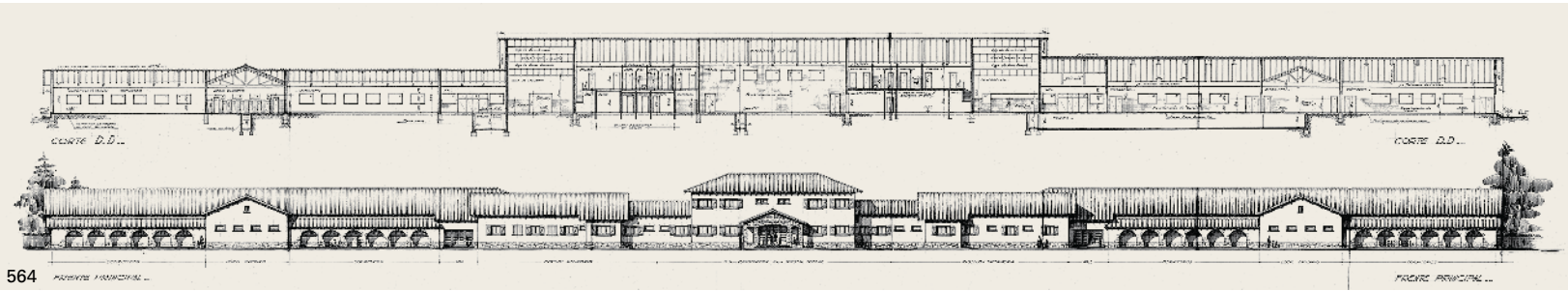
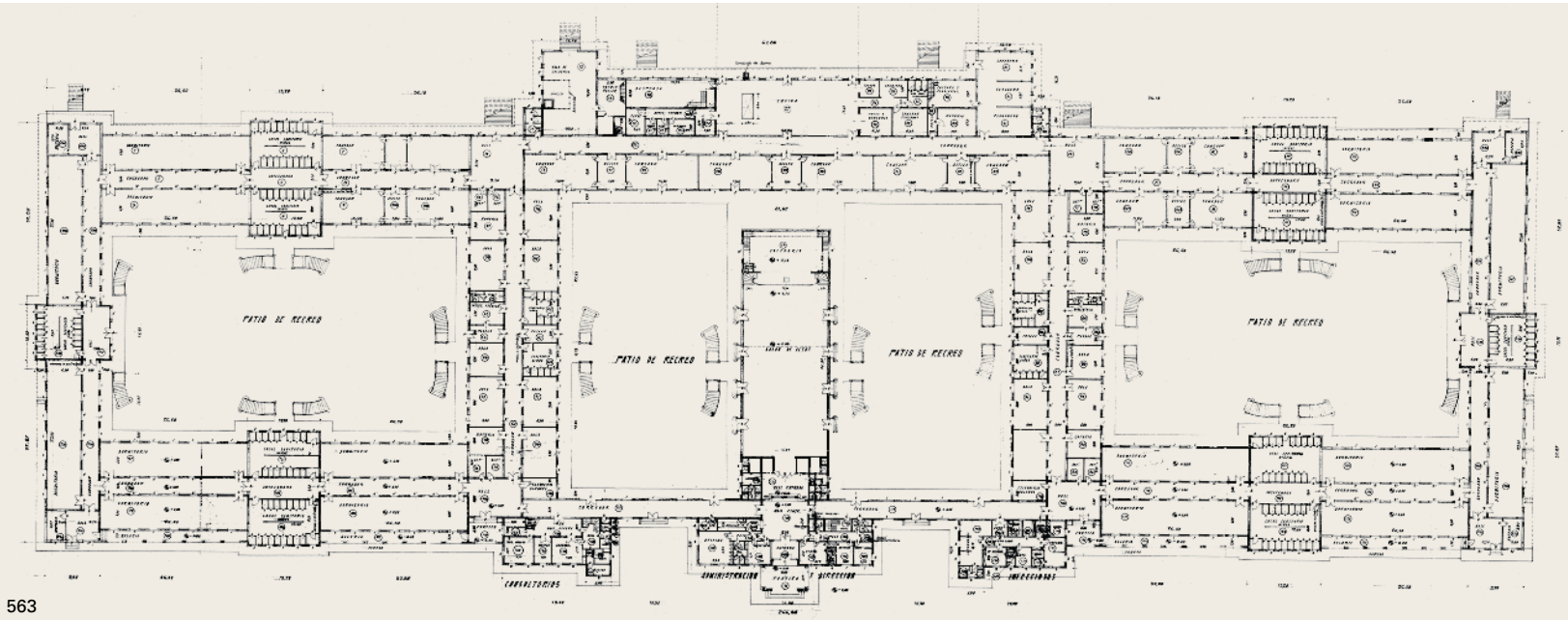
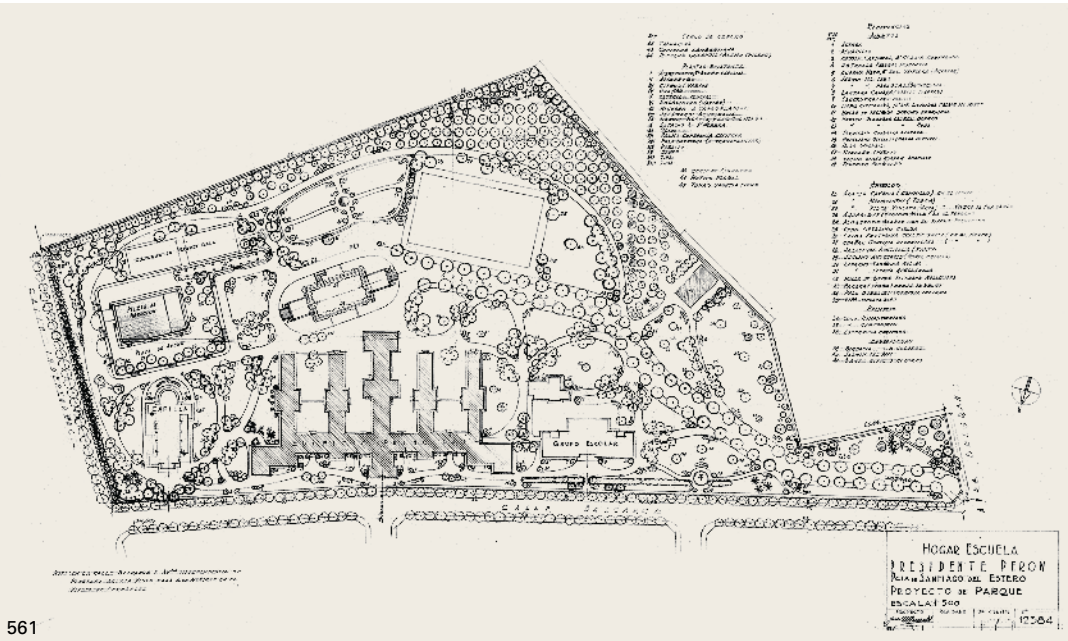
Diseñados y construidos por las oficinas técnicas del MOP, se componían de pabellones interconectados, distribuidos sobre terrenos arbolados con rutas de acceso adecuadas. Bajo la tutela de la FEP, se construyeron 19 hogares-escuela, la mayoría en las capitales de provincia.



558. MOP. Escuela Hogar N° 268 “Julio A. Roca”, El Bolsón, provincia de Río Negro, 1950.

559. MOP. Hogar Escuela “Coronel Domingo A. Mercante”, San Salvador de Jujuy, 1952.

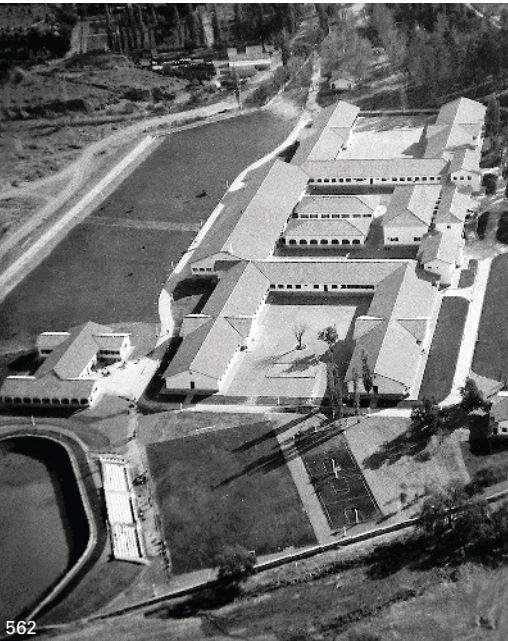
560. MOP. Hogar Escuela “Presidente Perón”, Santiago del Estero, 1951.



561. MOP. Proyecto para el Hogar Escuela “Presidente Perón”, en Santiago del Estero, 1951. Diseño del parque.

562. MOP. Hogar Escuela “Presidente Perón”, Mendoza, 1951. Vista aérea.

MOP. Proyecto para el Hogar Escuela de la Rioja, 1952. 563. Planta general del conjunto. 564. Corte longitudinal y fachada principal.





565



566

565. MOP. Hogar Escuela "Juan Domingo Perón", Salta, 1949. Acceso.

566. MOP. Hogar Escuela "17 de octubre", San Fernando del Valle de Catamarca, 1951. Capilla.

567. MOP. Hogar Escuela "General Juan Domingo Perón", San Salvador de Jujuy, 1950.

568. MOP. Hogar Escuela "Eva Perón", Paraná, provincia de Entre Ríos, 1951.



567



568



569

MOP. Hogar Escuela "Presidente Perón", Mendoza, 1951.
569. Vista de la fachada principal desde el parque. 570. Salón de actos.

La infraestructura desplegada en los pabellones de una sola planta demostraba un sensible manejo de escalas adecuadas a los niños. Estos grandes complejos comprendían aulas, salas de juegos, patios, salón de actos, capilla, dormitorios, roperías, vestuarios y sanitarios, cocinas y despensas, lavanderías, un gran tanque de agua, consultorios médicos, dependencias administrativas, vivienda para director y personal e instalaciones recreativas y deportivas.

Como en el resto de la arquitectura de la época, la imagen estaba regida por pocos y simples motivos arquitectónicos característicos, como los amplios techos a dos aguas, de tejas rojas; los muros con revoque

pintado de blanco o, en algunos sectores, cubiertos con ladrillos a la vista o piedra, y carpinterías de madera. El perímetro y los accesos se definían con arcos o portales de ingreso y cercos de piedra, con piezas de madera que bordeaban los parques cuidadosamente diseñados, con las especies apropiadas para cada región, surcados por caminos y senderos para vehículos y peatones, equipados con farolas y bancos de cemento armado. La acentuada horizontalidad de estos conjuntos muy articulados, de grandes volumetrías blancas con toques en piedra, techos rojos y rodeados de verde, proponía una arquitectura moderna y a la vez orgánica, una versión de ciudad

jardín, en sintonía con el ideal del paisaje suburbano, tan caro al imaginario social del período.

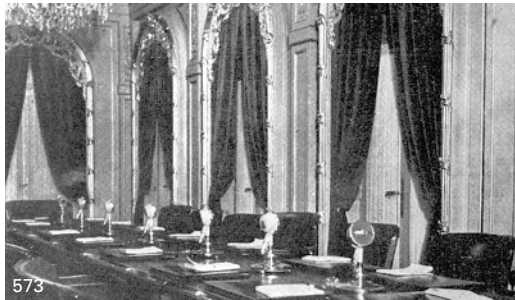
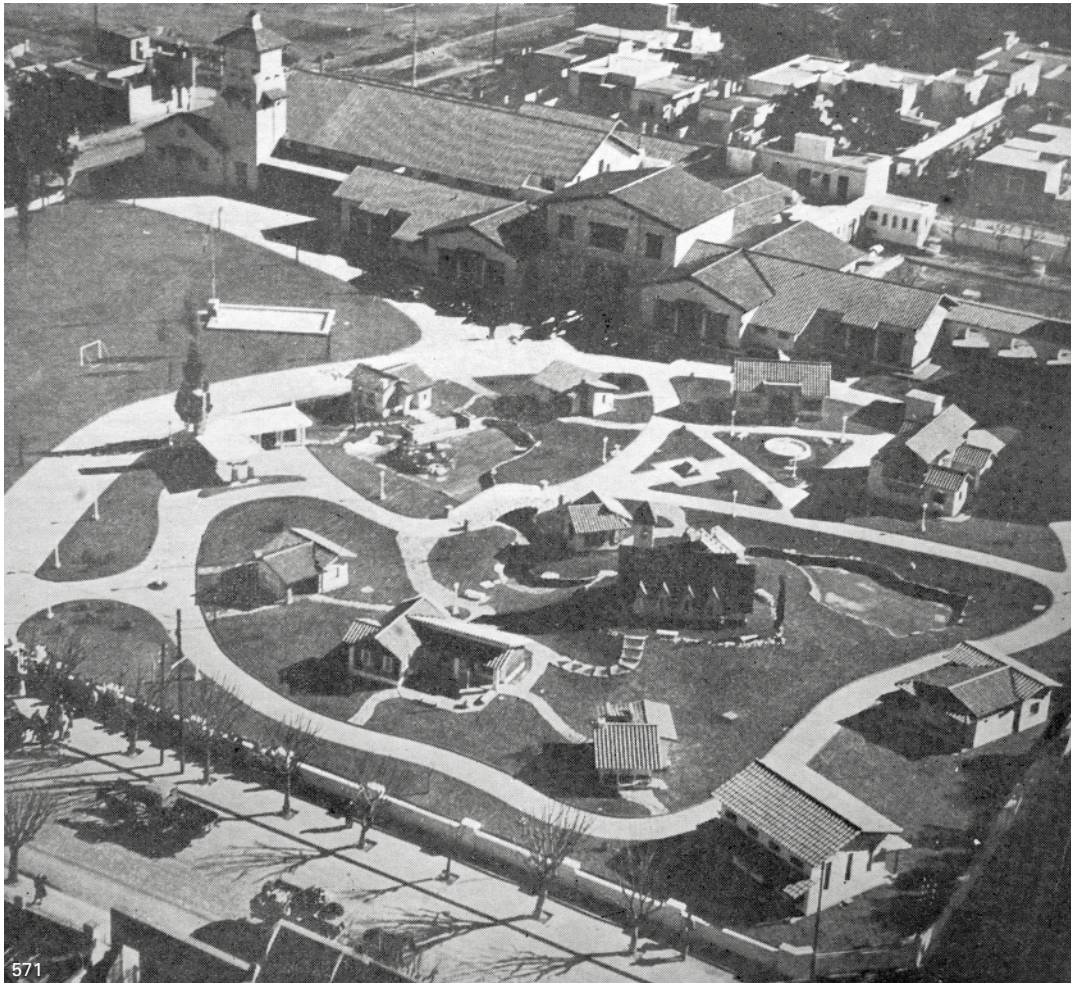
Vistos en retrospectiva, estos conjuntos son el resultado de varias décadas de experiencia en el planteo de arquitectura pública en la Argentina: a la composición mediante ejes de simetría del "sistema *beaux-arts*", se sumaron el buen manejo de las escalas de inspiración neopalladiana de los años de 1920 y una síntesis propia de varias arquitecturas vernáculas, como el neovasco, el neocolonial y el californiano. Se definió así un estilo sin exaltaciones retóricas, amable y benéfico, como un emblema del imaginario argentino del período.



570

Dentro de los planes del gobierno peronista para la niñez hubo un par de experimentos inéditos. El primero de ellos fue la “Ciudad Infantil”, inaugurada en 1949 en el barrio de Belgrano, en Buenos Aires, con el objetivo de albergar a niños marginados, integrarlos a la sociedad, prepararlos para la escuela primaria y ayudarlos a formar parte de los grupos por medio del juego. Consistía en un conjunto emplazado en un parque que ocupaba dos manzanas y comprendía una ciudad con edificios en miniatura representativos de sus instituciones, pabellones para diversas actividades y un hogar-escuela con todas las comodidades.

El otro caso fue la “República de los Niños”, ubicada en la localidad de Gonnet e inaugurada en 1951. El proyecto fue encarado por la provincia de Buenos Aires durante la gobernación de Domingo Mercante (1946-1952) y tenía un doble propósito: el esparcimiento creativo, en un mundo imaginario a escala de los niños, y la educación en el campo de los derechos y obligaciones de los ciudadanos. Concebido como un microcosmos, estaba sectorizado en tres áreas: urbana, rural y deportiva. La mayoría de los edificios se alinean sobre un eje principal denominado Centro Cívico, que reúne imitaciones de las principales instituciones del gobierno de una república que, inspiradas en cuentos infantiles, reproducen estilos de lugares y épocas de varios continentes. Las sedes de instituciones públicas, instalaciones fabriles, deportivas, comerciales, educativas y religiosas se completan con la recreación de escenarios rurales, que incluyen un lago con islas y equipamiento deportivo. Un anticipo del concepto de “parque temático”, que poco después se consagró con la realización de Disneylandia, en California, Estados Unidos.



571. MOP. Ciudad Infantil “Amanda Allen”, Buenos Aires. Foto 1950. Vista aérea.

MOP. Ciudad Estudiantil “Presidente Perón”, Buenos Aires, 1950. 572. Réplica del Salón Blanco de la Casa Rosada. 573. Réplica del despacho presidencial de la Casa Rosada.

574. Ministerio de Obras Públicas de la Provincia de Buenos Aires. “República de los Niños”, Gonnet, 1951. Vista general.





Más allá de los planes nacionales para la construcción de escuelas primarias, las reparticiones públicas de algunas provincias llevaron a cabo obras de infraestructura educativa siguiendo las pautas programáticas y formales del MOP. La provincia con mayor despliegue fue la de Buenos Aires, pues contaba con una oficina técnica especializada dentro de su Dirección General de Escuelas. Desde el final del gobierno de Fresco se sucedieron algunos años de turbulencias políticas en la Provincia pero, igualmente, ese organismo desarrolló algunos prototipos. El gran impulso se retomó durante la gobernación de Mercante, que encaró, inicialmente, un exhaustivo relevamiento de la infraestructura escolar primaria existente construida a lo largo de varias décadas. Se verificaron el mal estado de muchos establecimientos y el excesivo gasto en alquiler de edificios particulares, debido al incremento desmedido de la matrícula provocado por la migración interna. Dentro de un ambicioso plan de obras públicas se propuso encontrar “la com-

pleta solución al grave problema” con la construcción de 1.504 escuelas y la reconstrucción de 115. Tras un año y medio de discusiones en la Legislatura, este plan de edificación escolar se puso en marcha. Siguiendo los criterios elaborados a nivel nacional, se plantearon un nuevo sesgo pedagógico y otra inserción de la escuela en la comunidad, que se materializó con la incorporación de salas de espectáculos, museos y gimnasios, para uso extensivo de la población. Asimismo, se impulsaron la instalación de esculturas y la ejecución de murales de carácter nacional. De todas maneras, no se definió un estilo uniforme; por el contrario, aparecieron soluciones diversas que variaron entre un *art déco* tardío y una arquitectura moderna con rasgos monumentales, en especial para las grandes escuelas urbanas. La opción de tipo californiano con muros revocados o de ladrillo a la vista y techos de tejas se reservó para las urbanas o suburbanas. Las escuelas rurales se realizaron en una versión austera del tipo “chalet”.



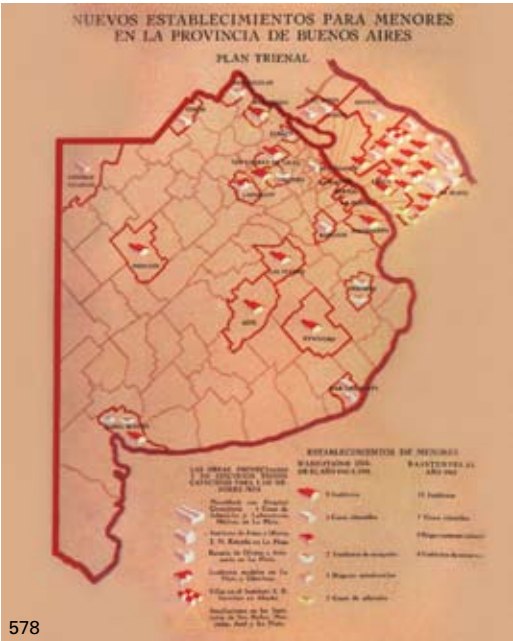
575. Dirección General de Escuelas de la Provincia de Buenos Aires. Escuela N° 6 “Juan B. Alberdi”, San Pedro, 1949.

576. Dirección General de Escuelas de la Provincia de Buenos Aires. Escuela N° 1 “Manuel Belgrano”, Laprida, 1950.

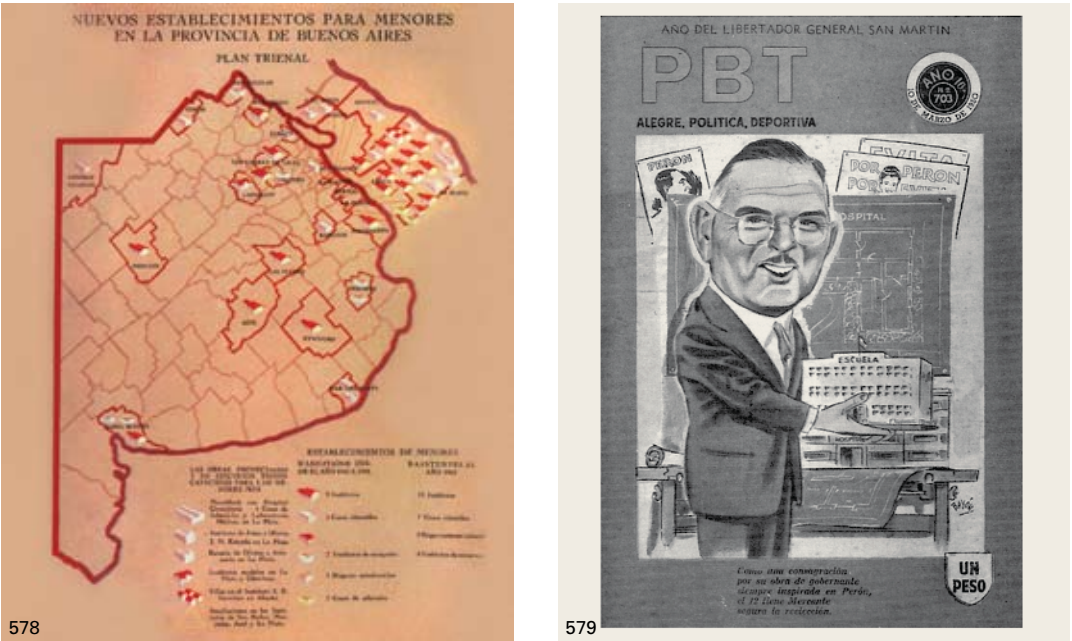
577. Propaganda oficial relativa a la educación en la provincia de Buenos Aires. Gobernación de Domingo Mercante, c. 1950.

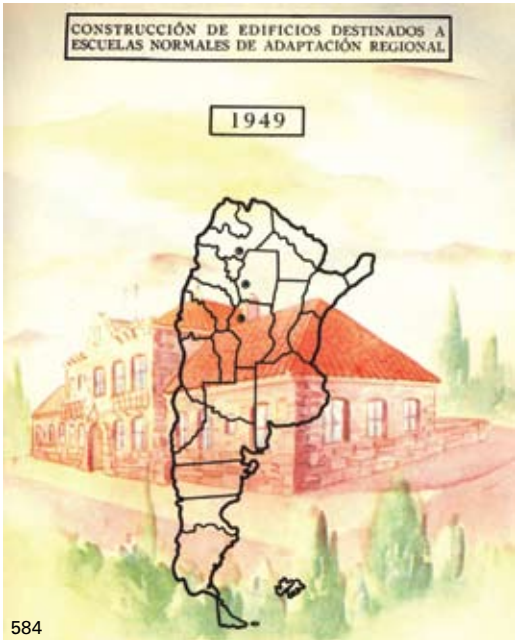
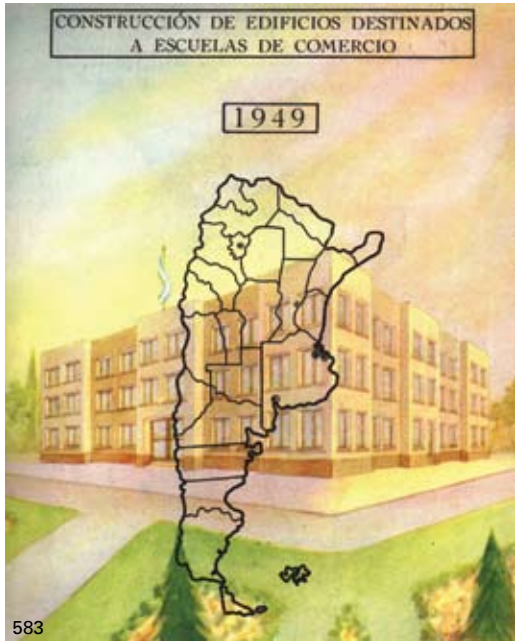
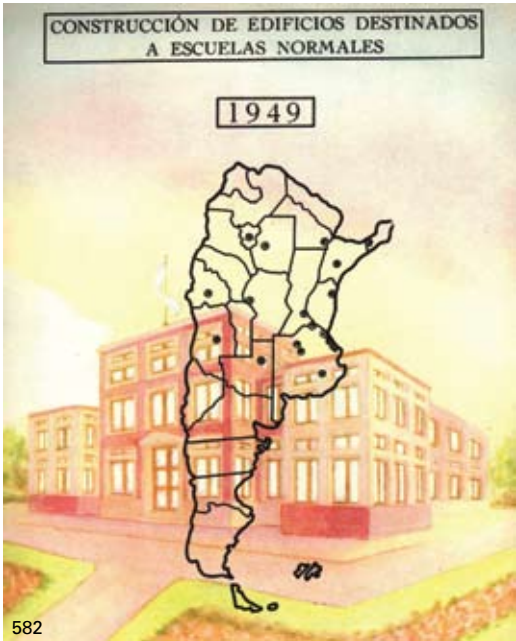
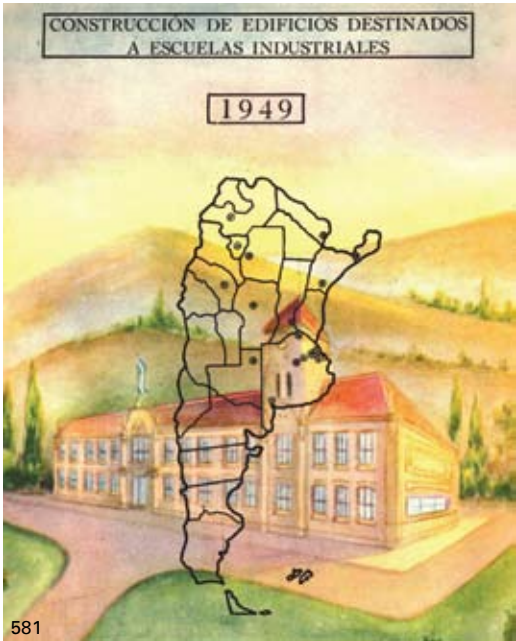


578. Propaganda oficial relativa a la educación y la minoridad en la provincia de Buenos Aires. Gobernación de Domingo Mercante, c. 1950.



579. Tapa de la revista *PBT* alusiva a los planes del gobernador Mercante, 1950.





Construcción de escuelas durante el Primer Plan Quinquenal, publicado en el álbum *Argentina - Libre, Justa y Soberana*, 1950.
581. Industriales.
582. Normales.
583. Comerciales.
584. Normales de adaptación regional.
585. Nacionales.

586. La importancia de los viajes escolares en la formación de una "conciencia nacional" publicada en el álbum *Argentina - Libre, Justa y Soberana*, 1950.



587. MOP. ENET N° 1, La Rioja, 1950.
588. MOP. Colegio Nacional, San Andrés de Giles, provincia de Buenos Aires, 1952.

La acción de medio siglo del MOP en materia de diseño y construcción de edificios para enseñanza secundaria había provisto una notable infraestructura en todas las regiones del país. En este período continuó la edificación de colegios nacionales y escuelas normales en distintos distritos. Las necesidades funcionales que definían la organización de los establecimientos secundarios eran similares a las del período anterior. Aulas organizadas en tiras alrededor de patios conformados por distintos volúmenes, sector de dirección, auditorio y diversas instalaciones para gimnasia o deportes. En la composición general de los conjuntos persistían trazas de simetría en algunos casos, y en otros se siguieron criterios funcionalistas donde primaban la asimetría y la variedad.

Como en muchos otros tipos edilicios, la arquitectura escolar del gobierno peronista tiene un definido carácter. Se reitera la apelación al uso de grandes techos de tejas rojas con estructura de madera, la combinación de superficies con ladrillos a la vista o piedra y el empleo de puertas, ventanas y persianas de madera. Otro rasgo frecuente es la seguidilla de paños de aventanamiento verticales, separados por costillas de hormigón o mampostería y divididos en módulos, usados generalmente en los muros de los auditorios. Más allá de la simplificación volumétrica y del sencillo ensamblado de los cuerpos de los conjuntos, en todos los casos se enfatizan los accesos con formas derivadas de pórticos clásicos: pilares, frontis y escudos. Desde el punto de vista constructivo, es omnipresente la utilización del hormigón armado para todas las estructuras, complementado con sólida mampostería de ladrillo, carpintería de madera y pisos de resistente mosaico granítico.



589



590

589. MOP. Escuela Normal “Juan P. Pringles”, San Luis, 1948.

590. MOP. Escuela Normal Mixta, Avellaneda, provincia de Buenos Aires, 1948.

591. MOP. Escuela Normal Mixta de Profesores “Manuel Belgrano”, Santiago del Estero, 1953.

592. MOP. Escuela Normal y Colegio Nacional, Junín, provincia de Buenos Aires, 1950.

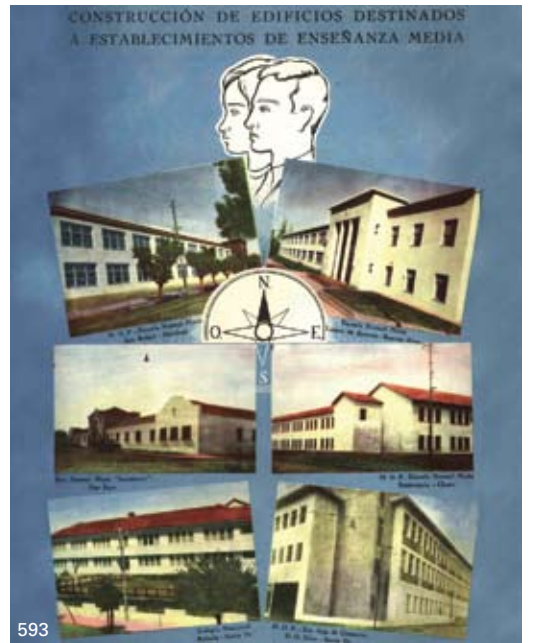
Los edificios para la enseñanza secundaria emplazados en lugares de gran densidad poblacional, como las capitales de provincia o cabeceras de departamento, se convirtieron en centros educativos, deportivos y culturales. La complejidad de usos dio lugar a una composición más libre y de mayor funcionalidad que respondía a las ideas de transformar estos establecimientos en pequeños centros cívicos. En general, se buscaba una mayor presencia urbana ubicándolos en terrenos frente a plazas o avenidas arboladas, cuyos accesos se enfatizaban con atrios y pórticos con basamentos y escalinatas, para integrarlos a la ciudad.

En el caso de San Luis, por ejemplo, el complejo se organizó en varios cuerpos rodeando patios, distribuidos en una manzana completa, acompañando los desniveles del terreno. En otras ocasiones los conjuntos se extendieron sobre grandes parcelas que agruparon un colegio nacional con una escuela normal, como en Junín. Situado al final de un bulevar arbolado, flanqueado por chalets del característico estilo de la

época, el monumental edificio constituye un elemento clave en la urbanización de un nuevo sector de la ciudad.

A mediados de los 40, siguiendo los patrones establecidos en años anteriores, los edificios para secundarios fueron experimentando algunas transformaciones dentro de las líneas afianzadas desde las oficinas del MOP. De aquellas grandiosas “mansiones”, con techos de aguda inclinación, ventanas verticales y predominio de los llenos sobre los vacíos, se fueron ajustando las formas y detalles de un modo pintoresco, acentuando la expresión constructiva. Esto se traducía en bloques macizos reforzados por esquinas de piedra y ventanas de proporción vertical. Hacia los años 50, la pendiente de las cubiertas se suavizaba y los materiales a la vista acentuaban las volumetrías y los planos de fachadas. Se jerarquizó la horizontalidad y el lenguaje formal se tornó más abstracto, como si fuera la materialización de los sencillos dibujos que ilustraban los álbumes de propaganda oficial.

593. Construcción de establecimientos de enseñanza media durante el Primer Plan Quinquenal, publicado en el álbum *Argentina - Libre, Justa y Soberana*, 1950.



593



591



592

594. MOP. Instituto Superior del Hogar Agrícola, Bolívar, provincia de Buenos Aires, 1948.



594

595. Construcción de “escuelas fábrica” durante el Primer Plan Quinquenal, publicado en el álbum *Argentina - Libre, Justa y Soberana*, 1950.



595

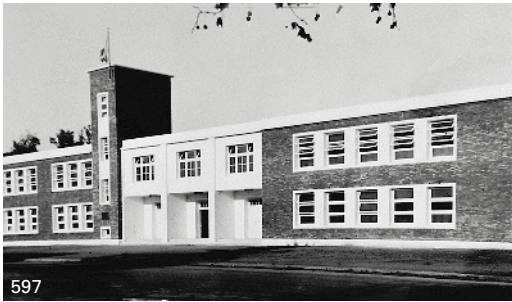
596. MOP. ENET “Brigadier General Juan Facundo Quiroga”, La Rioja, 1947.



596

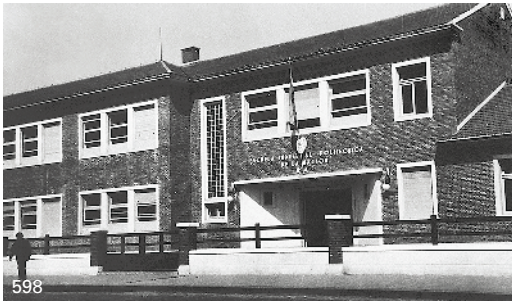
597. MOP. Escuela Fábrica N° 1 “Casal Calviño”, Buenos Aires, 1948.

598. MOP. Escuela Industrial Politécnica de la Nación, Buenos Aires, 1949.



597

599. MOP. Colegio Nacional y Escuela de Artes y Oficios, Río Cuarto, provincia de Córdoba, 1947. Patio central.



598



599

Entre 1943 y 1955 se abrió un nuevo período dentro de la enseñanza técnica, que adelantaba el inicio al nivel primario y culminaba en la universidad. Se amplió el viejo sistema y se crearon nuevas alternativas. En 1944 se había establecido la Comisión Nacional de Orientación y Aprendizaje, que reglamentó la enseñanza industrial, la formación de operarios y la orientación al trabajo de menores. Hacia 1948 se procuró unificar, bajo una misma dirección, la gestión de las escuelas industriales de la Nación, las de agronomía, las profesionales de mujeres y las de artes y oficios.

Debido a las políticas de promoción industrial, el Estado fijaba el cobro de impuestos a las empresas que no tomaran aprendices. Se estimulaba así el funcionamiento de las escuelas-fábrica, que daban capacitación a jóvenes con el primario cumplido. Se modificó también la distribución de la matrícula de la enseñanza media y se incorporó un gran grupo que estaba fuera del sistema.

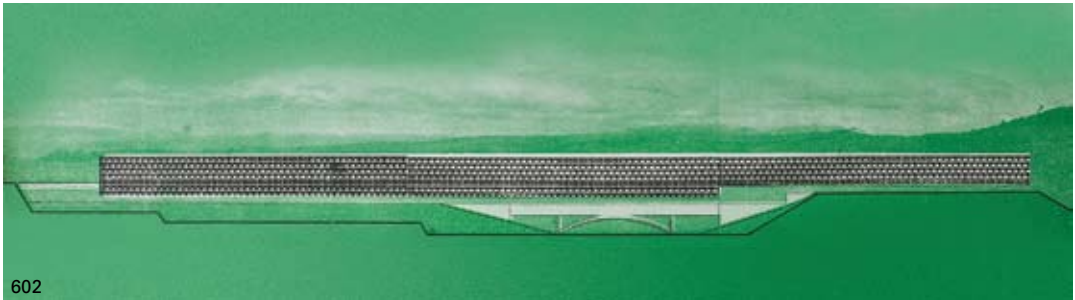
En 1948 se creó la Universidad Obrera Nacional (UON), que se transformaría en la Universidad Tecnológica Nacional, concebida como la cúpula del sistema, con fines de investigación y de promoción y asesoramiento a la industria. Estas reformas organizativas de la enseñanza técnica estuvieron acompañadas de la construcción de nuevos edificios que también siguieron las líneas del estilo de la arquitectura pública del período. En particular, en el modelo de la escuela-fábrica se redujo el uso de los techos inclinados de tejas, reemplazados por cobertizos metálicos o cubiertas planas, pero se conservaron los muros de ladrillo a la vista o revocados, las ventanas y las divisiones horizontales. La intención era definir una imagen industrial para estos establecimientos, nexos entre el Estado y la producción.



600

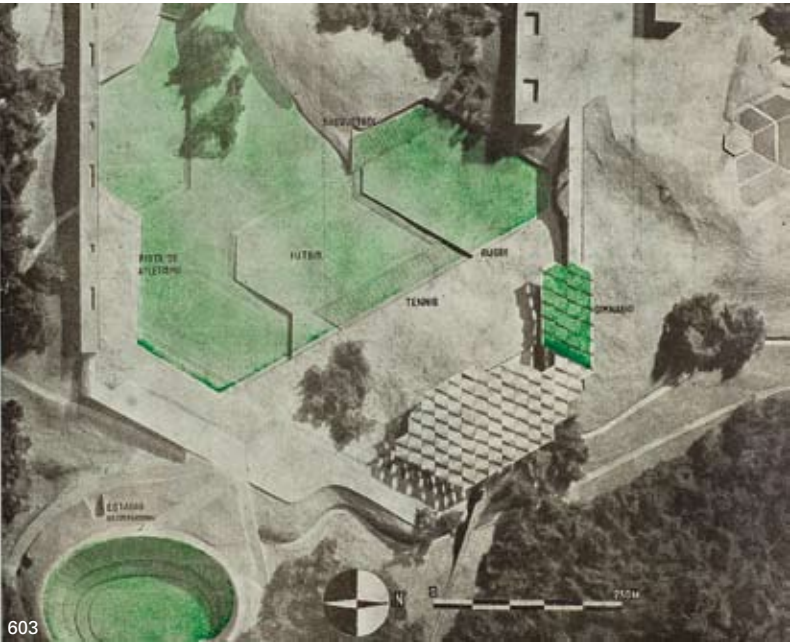


601



602

MOP. Universidad de Córdoba, Ciudad Universitaria, 1950.
600. Detalle del hall lateral. 601. Fachada principal.
Ministerio de Educación de la Nación.
Proyecto de Ciudad Universitaria de Tucumán, 1950.
602. Vista del pabellón de vivienda universitaria.
603. Planta del sector central del conjunto.



603

Más allá de los conflictos que desembocaron en la intervención de las universidades nacionales, en 1943, y en la instauración, en 1947, de un nuevo régimen que restringía la autonomía universitaria, en el período se produjeron algunos avances. Se crearon varias facultades nuevas, el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas y la Comisión Nacional de Energía Atómica. Se sentaron las bases de la Universidad del Sur, en Bahía Blanca, construyéndose uno de los últimos edificios diseñados dentro de la tradición clásica. En Córdoba se levantó la ciudad universitaria sobre las tierras que ocupaba la Escuela de Agricultura. Allí se erigieron varios pabellones para residencias de estudiantes, realizados en estilos inspirados en la arquitectura de diversos países latinoamericanos. También se construyó un edificio central que integraba –dentro de una composición tradicional, simétrica y monumental– elementos clásicos y modernos: columnatas y frentes vidriados que definieron un estilo contemporáneo.

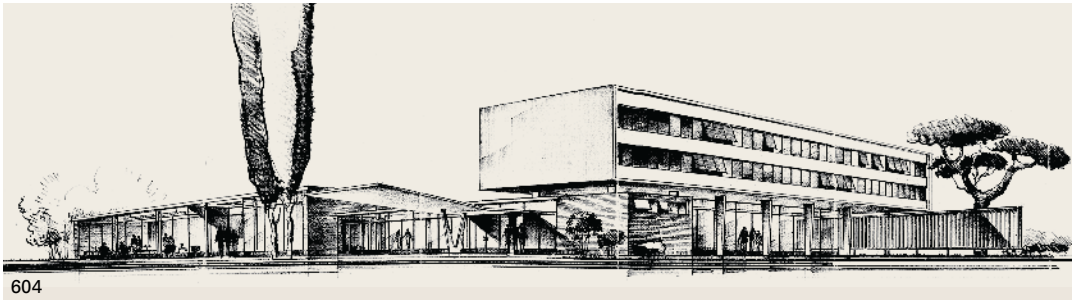
Junto al impulso a las inversiones en obras públicas y promoción industrial en el Noroeste, se creó el Instituto Superior de Arquitectura y Urbanismo dentro de la Universidad Nacional de Tucumán. Desde allí se proyectó una gigantesca ciudad universitaria en el cerro San Javier, con una extensión prevista de 18.000 hectáreas, poco menos que la superficie de la Capital Federal. El proyecto, inconcluso, se pensó, en general, como un modelo de planificación urbana y estuvo a cargo de un equipo de destacados profesionales argentinos e italianos. Se trataba de un conjunto de carácter orgánico sustentado en los últimos adelantos tecnológicos, casi una metáfora de las ansias de relanzamiento del país en la segunda mitad del siglo XX.

604. MOP. Proyecto para pensionado universitario, Ciudad Evita, 1958. Perspectiva.
605. MOP. Escuela Superior “Sarmiento”, San Juan, 1952.
606. MOP. Escuela “Rodolfo Iselín”, San Rafael, provincia de Mendoza, 1951.

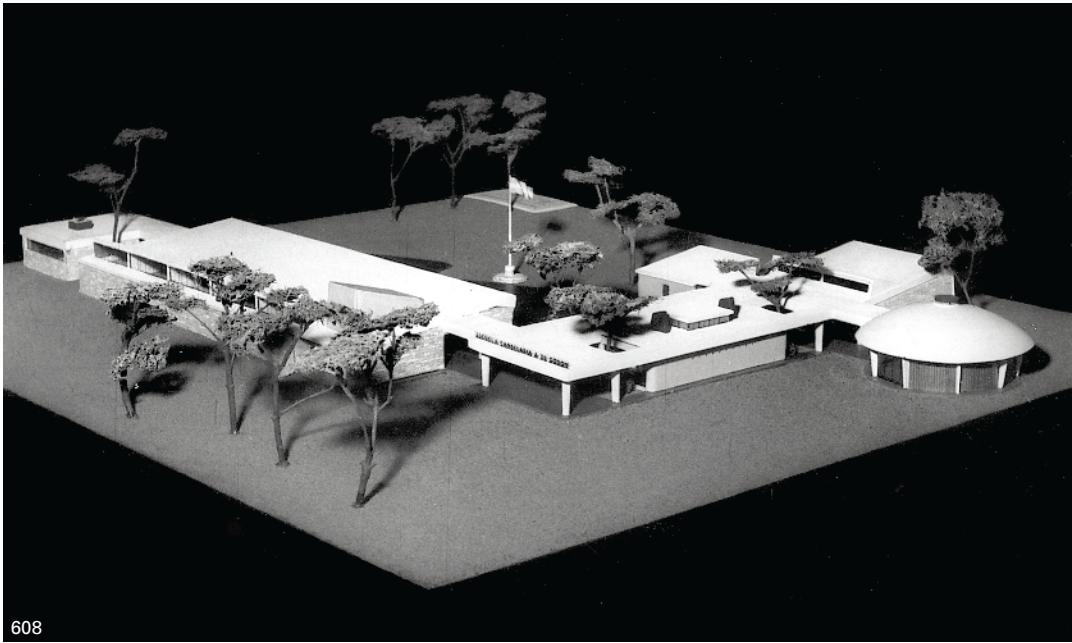
Más allá de utopías y realizaciones, continuidades y conflictos, la década de 1950 se inició con notables innovaciones en materia arquitectónica. La segunda posguerra había traído una nueva oleada de modernidad, plena de liviandades, transparencias y asimetrías, bajo la denominación de “estilo internacional”. La arquitectura escolar siguió también esa tendencia y desde el MOP se desarrollaron proyectos en ese sentido, particularmente para escuelas primarias. Los experimentos más originales se concretaron dentro del plan maestro para la reconstrucción de la ciudad de San Juan, destruida por el terremoto de 1944. Para encarar estos nuevos edificios se

dejaron completamente de lado las recreaciones de los estilos del pasado o las referencias a construcciones regionalistas y se intentó reflejar las funciones que cumplía cada componente del conjunto, respetando las variables ligadas a las regiones geográficas y climáticas.
Ya no se siguieron al pie de la letra las reglas clásicas de composición, sino que se puso énfasis en el diseño de los conectores y las articulaciones entre las partes constitutivas del organismo arquitectónico. Esto implicaba una manera de proyectar más próxima al diseño industrial que a las bellas artes, lo que dio como resultado imágenes de tipo futurista. Estos criterios también se

aplicaron en la utilización y expresión de las estructuras y de los materiales, siguiendo los postulados funcionalistas característicos de esta arquitectura. Era el tiempo de los revestimientos hechos con vidrio molido, pequeños mosaicos, ladrillos de piedra, cerámicos coloreados, pequeños listones de madera, linóleo o goma. En muchos casos aparecen alardes formales o espaciales basados en las posibilidades que ofrecían el hormigón armado o el acero, varias veces utilizados de manera conjunta. Iniciada la segunda mitad del siglo XX, la arquitectura escolar tomó un nuevo rumbo que indicaría la tónica por más de veinticinco años de experimentos y realizaciones hacia el futuro.



MOP. Escuela y Jardín de Infantes “Luis Jorge Fontana”, San Juan, 1955. 607. Patio y galería. 609. Detalle de una escalera.
608. MOP. Proyecto de escuela y jardín de infantes “Candelaria Godoy”, San Juan, 1954. Maqueta.



610. MOP. Hogar Escuela “22 de agosto”, Villa Mercedes, provincia de San Luis, 1952.



610



611

La última monumentalidad y la sistematización modular

El período comprendido entre 1955 y 1975, ritmado por golpes de Estado y alternancia de gobiernos democráticos y militares, con la proscripción del peronismo, fue uno de los más inestables en la historia institucional de la Argentina. Dentro del contexto dominado por las teorías económicas del desarrollismo, esta etapa estuvo signada por paradojas y antinomias ideológicas y políticas que oscilaban entre el nacionalismo y la alineación con fórmulas internacionalizadas. Se asistió a una avalancha de cambios socioculturales que se expresaron en potentes manifestaciones artísticas, tecnológicas y mediáticas. Experimentación, renovación y revisión también se entrelazaron con revoluciones libertarias y reaccionarias.

En este contexto se puede identificar una serie de decididos intentos de relanzamiento de la Argentina, de cara a la segunda mitad del siglo XX, en la senda de una nueva modernización y un “nuevo progreso”, lo que se concretó en las presidencias de Arturo Frondizi y Arturo Illia.

Estos impulsos, corporizados en esos dos gobiernos, hicieron hincapié en la depuración del papel del Estado, en la orientación estratégica de la inversión privada, en la potenciación de la educación para calificar los recursos humanos y en un importante respaldo a la investigación en ciencia y tecnología para un desarrollo autónomo. Se crearon nuevos organismos, como el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), el Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI), con el fin de concentrar los esfuerzos y optimizar resultados en esas actividades. Pero también se llevó a cabo una reorganización de distintas reparticiones del Estado, configu-

radas a lo largo de decenios, para modernizarlas y hacerlas más eficientes. Se exalta el planeamiento como disciplina tutelar de estudios, propuestas y trabajos a escala municipal, provincial, regional, nacional o continental. A pesar del rotundo poder de Buenos Aires, intensificado por la extensión de su conurbano, fueron surgiendo otros polos de crecimiento alrededor de centros como Córdoba o Rosario.

En materia de obras públicas, generalmente financiadas a través del crédito internacional, se llevaron a cabo importantes emprendimientos en infraestructuras, mientras que, en temas de arquitectura –como vivienda, escuelas, hospitales o sedes de la administración pública–, se realizaron innumerables concursos nacionales de anteproyectos para edificios y conjuntos en distintas partes del país. Uno de ellos, el de la Biblioteca Nacional, se transformó, por su significado ideológico, político y cultural, en un hito en la historia argentina del período. Estos concursos de diseño, promovidos por las asociaciones profesionales de arquitectos e ingenieros, creadas a fines de la década de 1950, reemplazaron en buena parte el papel de proyectistas que tenían las reparticiones del Estado, que quedaron a cargo de la dirección o de la administración de las obras.

En el ámbito educativo, el lapso entre los dos abruptos y violentos cierres de la segunda y tercera presidencias de Juan Domingo Perón coincidió con tiempos de renovación de los criterios programáticos, didácticos y de los espacios destinados a la enseñanza. El Consejo Nacional de Educación (CNE), que en el período anterior había perdido una parte importante de sus atribuciones, entre ellas la dirección de las construcciones escolares, recuperó parcialmente sus funciones pedagógicas.



612



613

611. Osvaldo Bidinost, Jorge Chute, José M. Gassó, Mabel Lapacó, Martín Meyer. Escuela Superior de Comercio “Manuel Belgrano”, Córdoba, 1968.

612. Clorindo Testa, Francisco Bullrich, Alicia Cazzaniga. Anteproyecto para el concurso de la Biblioteca Nacional, Buenos Aires, 1961. Maqueta.

613. Mario Álvarez Luchía. Pabellón del Maíz, INTA, Pergamino, provincia de Buenos Aires, 1968.

En paralelo con el impulso de la iniciativa oficial se produjo un relanzamiento de la educación privada, con el surgimiento de escuelas, colegios y universidades estimulado por el gobierno desarrollista. Desde los comienzos del proceso inmigratorio, las colectividades crearon instituciones para preservar su cultura y sus costumbres, al tiempo que se integraban a la sociedad argentina.

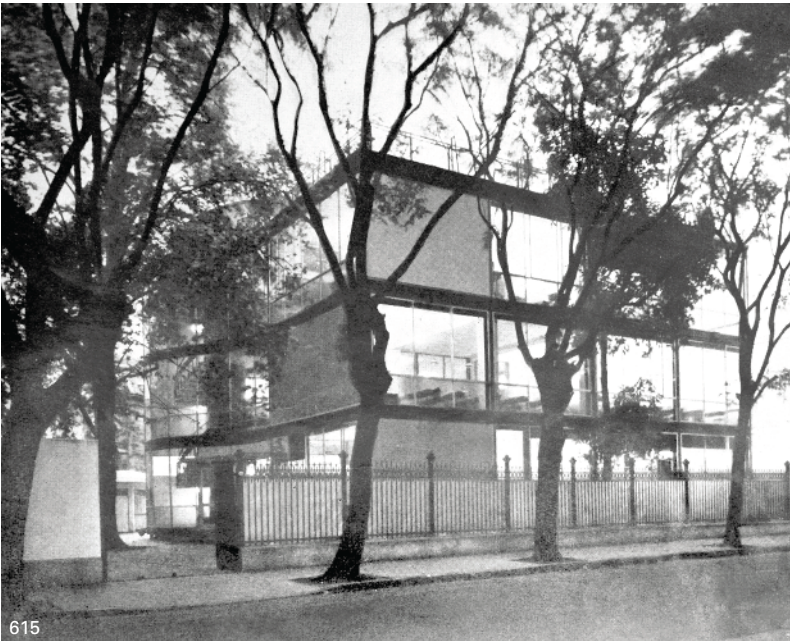
Asimismo, la educación religiosa, inicialmente católica o protestante y luego judía y de otros credos, ofreció una formación integral a los miembros de sus comunidades. Durante el siglo XX fueron creciendo también las escuelas particulares de enseñanza laica, que al comienzo recibían a los alumnos que no tenían éxito en el sistema escolar público.

Los establecimientos privados surgidos en los años 60 sirvieron también a la educación de las elites medias altas y altas, dando lugar al desarrollo de escuelas que, siguiendo los modelos anglosajones, sumaban, además, el estudio del idioma inglés como segunda lengua. Estos emprendimientos incorporaban al programa pedagógico la estrecha relación del edificio escolar con los últimos adelantos en distribución funcional y en equipamiento. Las construcciones se enrolaban dentro de las últimas tendencias de la nueva modernidad, materializadas con potentes estructuras apoyadas sobre columnas o arcos metálicos o de hormigón, grandes superficies vidriadas y una elegante estética entre fabril y oficinesca. Estas formas, que exacerban la horizontalidad y las transparencias, también fueron utilizadas en escuelas públicas en varios distritos del país. Eran la expresión de nuevos desarrollos en el campo funcional y formal y gestos de ruptura con el tejido urbano tradicional.



614. Mario Roberto Álvarez y Asociados. Belgrano Day School, colegio primario y secundario para mujeres, Buenos Aires, 1966.

615. Onetto, Ugarte y Balvé Castor. Pabellón para enseñanza secundaria en un colegio de mujeres, Buenos Aires, 1963.



616. Miguel C. Roca, Roberto Fernández Llanos. Liceo Franco-Argentino, Buenos Aires, 1969.

617. Jorge Frías. Escuela Primaria Nº 1, Consejo Escolar 17, Buenos Aires, 1961.

618. Ministerio de Obras Públicas de la Provincia de Córdoba. Colegio "Deán Funes", Córdoba, 1968. Acceso.

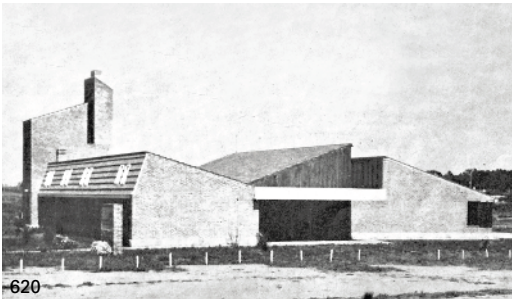


619. Segundo Chasen. Dirección de Arquitectura y Urbanismo de la provincia de Tucumán., Escuela “Monteagudo”, Tucumán, 1967.



En el contexto de la segunda posguerra, la educación masiva pasó a ser considerada una pieza clave para el desarrollo económico y tecnológico, especialmente entre los países más avanzados. Se incrementó el interés por los edificios para la educación y por la incorporación de nuevas metodologías pedagógicas: enseñanza en equipo, uso de la televisión, aprendizaje en grupos comunitarios. Asimismo, a fines de los años 50 la UNESCO, creada poco más de una década antes con la finalidad de difundir la educación para la paz, adquirió nuevo protagonismo. En esa línea, en 1961 se fundaron organizaciones regionales en Asia, África, Oriente Medio y América Latina, con el objetivo de promover y sistematizar la construcción de escuelas en la región. Uno de ellos fue el Centro Regional Construcciones Escolares para América Latina (CONESCAL), instalado en México, que funcionó en colaboración con la Organización de los Estados Americanos (OEA). Ese centro regional, activo hasta 1984, tuvo como función asesorar a los

gobiernos difundiendo modelos y normativas escolares, tanto en el campo pedagógico y didáctico como en el equipamiento edilicio y funcional. En los inicios de la década de 1960 se realizaron en la Argentina experiencias con estas ideas avanzadas, cambiando las concepciones programáticas y arquitectónicas existentes en la construcción de escuelas. Estas propuestas no solamente se dieron en el sector privado, que integró la calidad edilicia a su oferta pedagógica, sino además en varios emprendimientos estatales en distintas provincias. El primer conjunto de escuelas se caracterizó por un alto grado experimental en la aplicación de las nuevas pautas, pero también por el esfuerzo en alinearse dentro del debate estético del momento, que oscilaba entre el organicismo y el brutalismo. En el primer caso se trataba de diseños de matriz naturalista en armonía con el paisaje, mientras que en el segundo se ponía el énfasis en un expresivo uso del hormigón armado para realizar composiciones de carácter monumental.

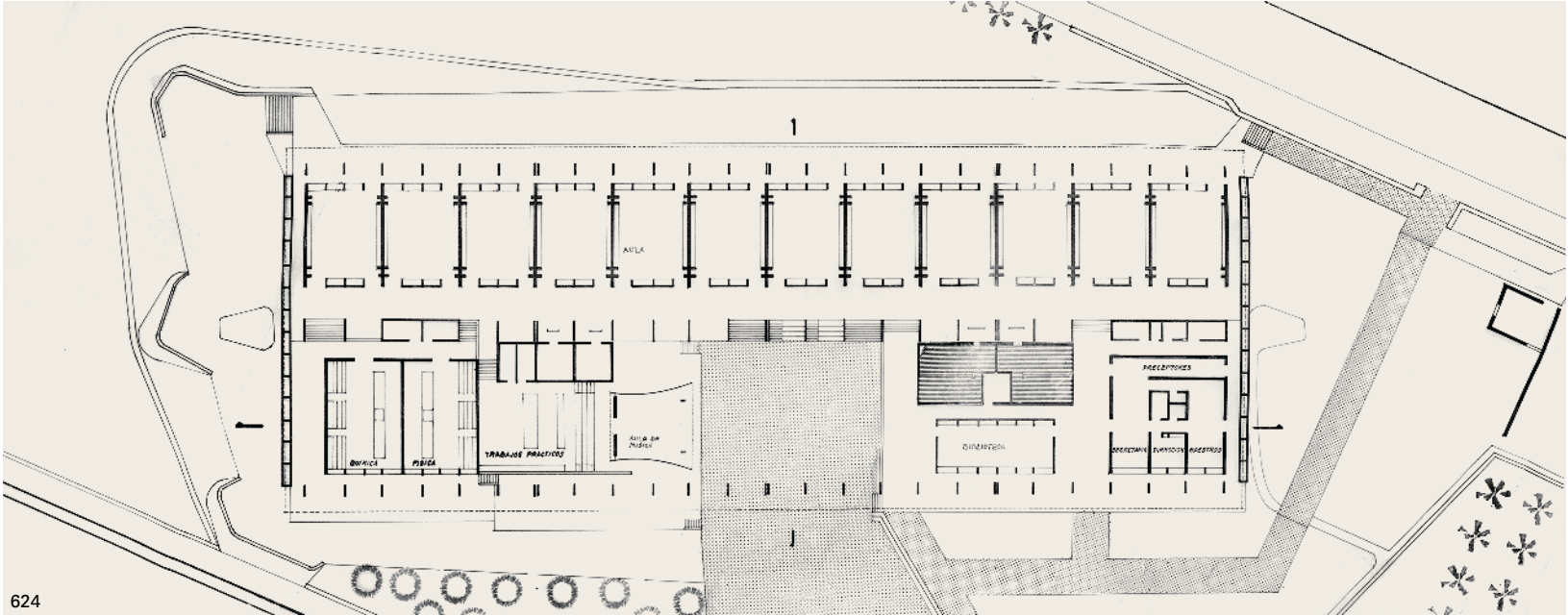
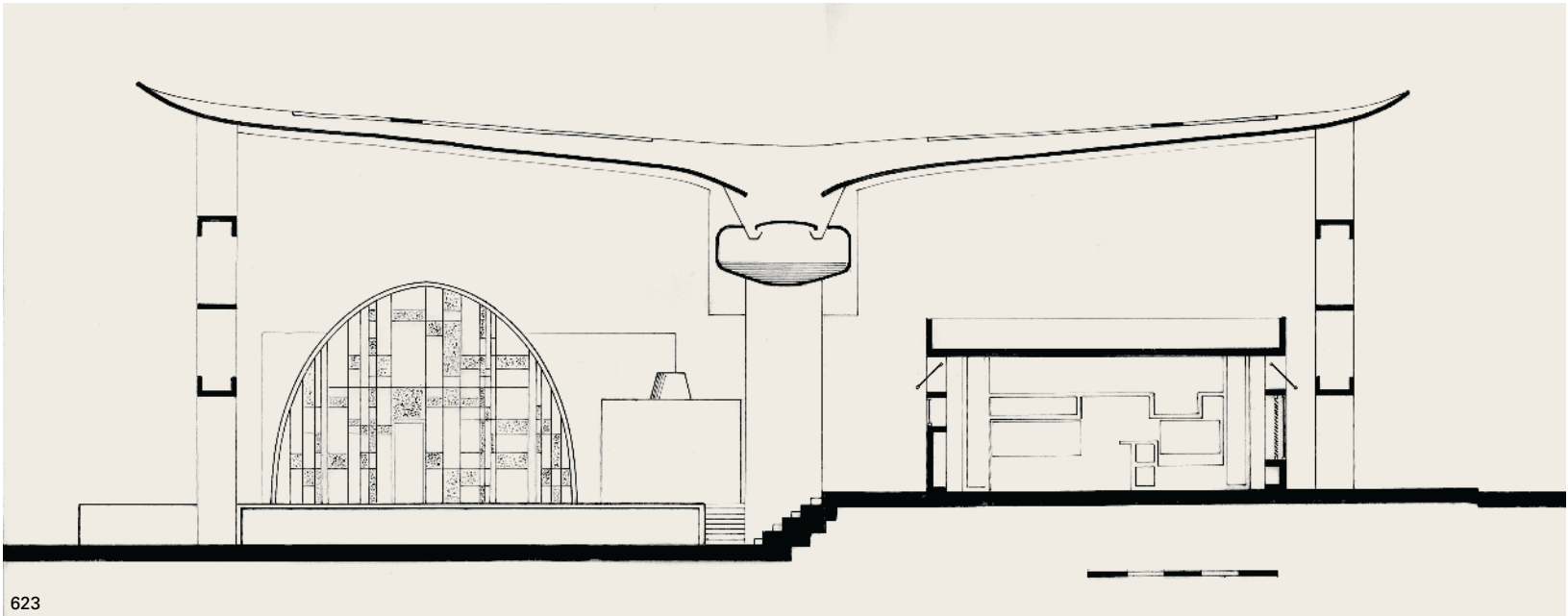


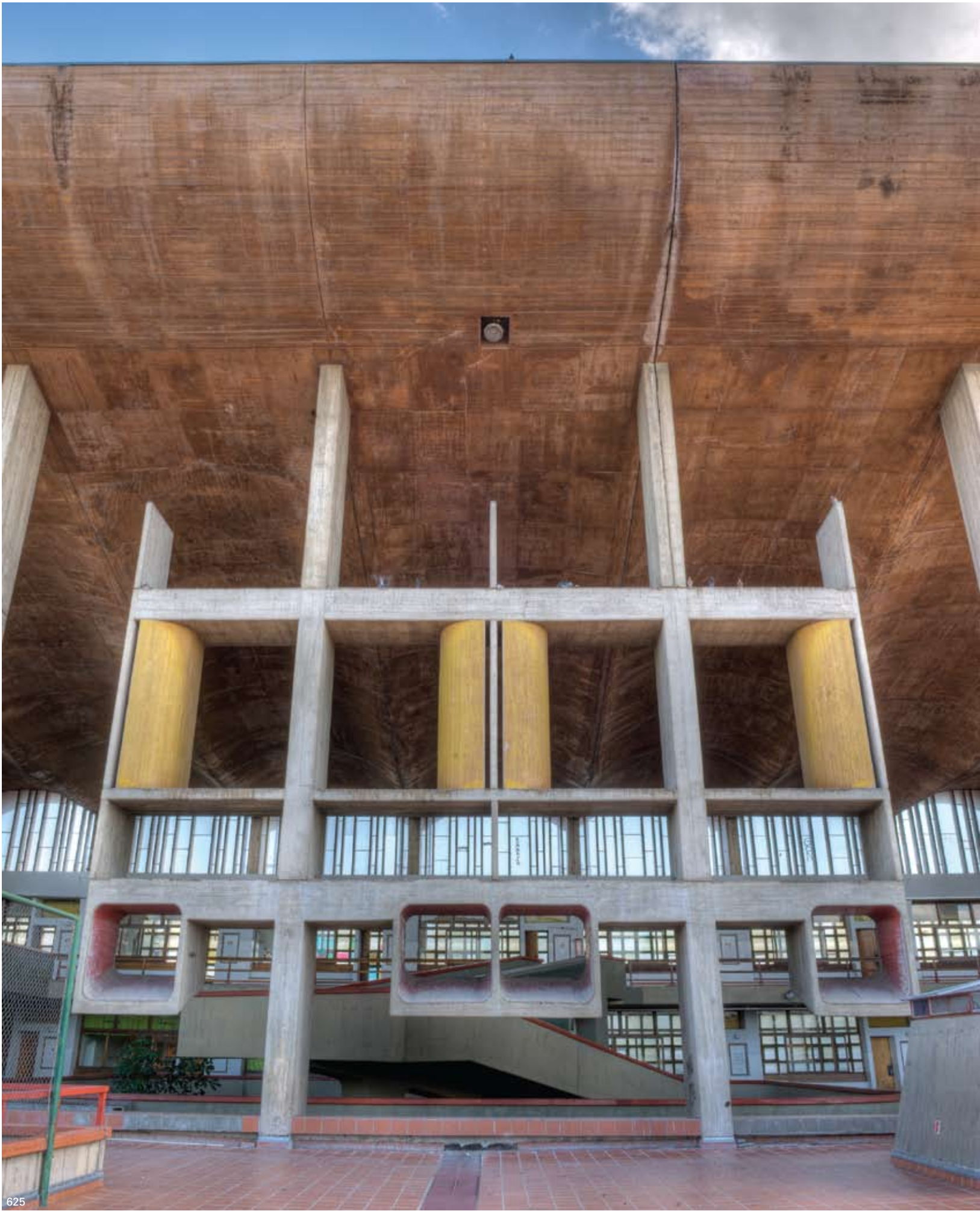
620. Juan Manuel Borthagaray, Mario P. Gastellú, Carlos A. Marré. Escuelas municipales en Mar del Plata, provincia de Buenos Aires, 1973.

621. José Ignacio Dutari. Escuela Primaria “Gobernador José Manuel Álvarez”, parque Sarmiento Córdoba, 1969.

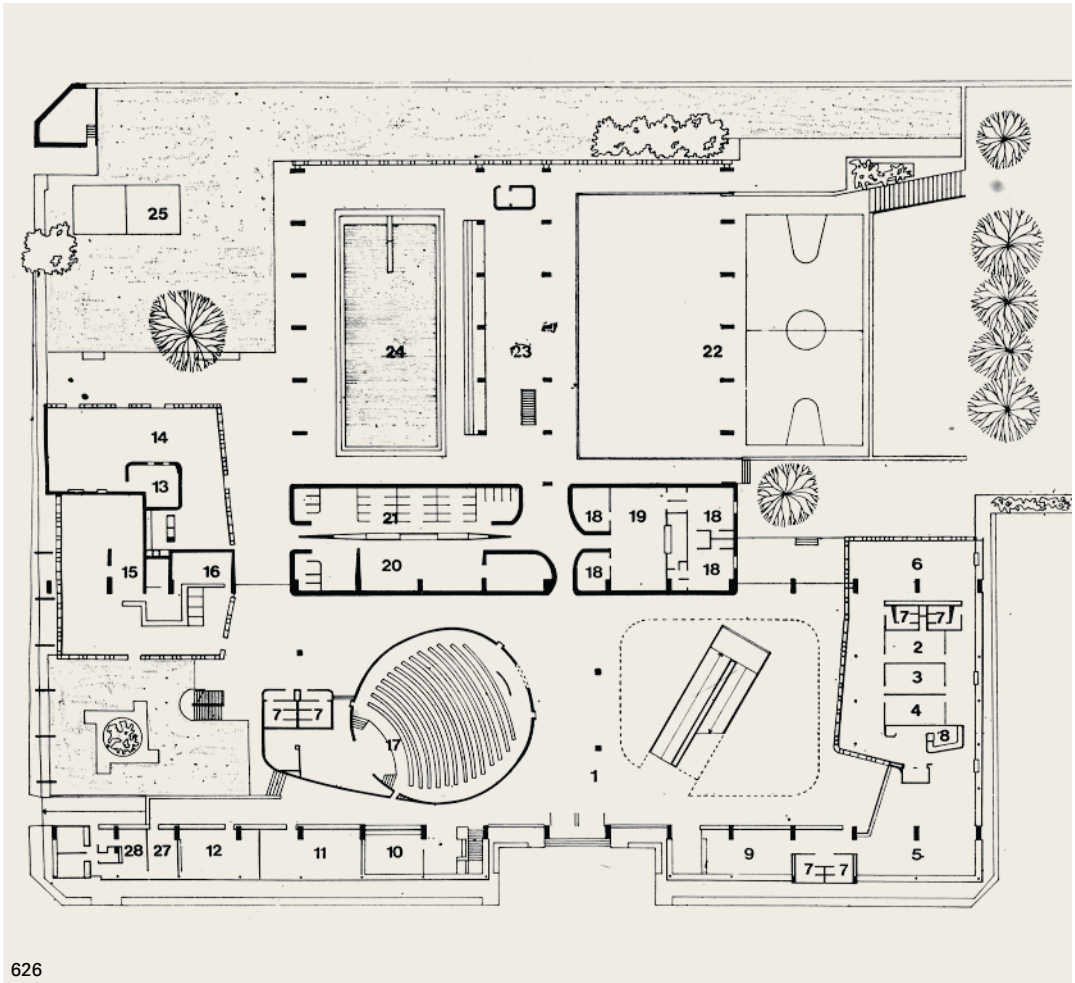


Raúl R. Rivarola, Mario F. Soto. Escuela Normal N° 1 “Leandro N. Alem”, Misiones, 1969. 622. Vista general. 623. Corte. 624. Planta.





625



626



627

Osvaldo Bidinost,
Jorge S. Chute, José
M. Gassó, Mabel
Lapacó, Martín Meyer.
Escuela Superior de
Comercio "Manuel
Belgrano", Córdoba,
1968. 625. Detalle del
frente sobre la terraza.
626. Planta. 627. Detalle
del hall de acceso y de
la rampa.

La década del 60 marcó la consagración del brutalismo en la arquitectura internacional y argentina. Influido por una serie de obras monumentales de Le Corbusier, este estilo fue utilizado en imponentes obras públicas para vivienda, cultura y educación.

El hormigón armado alcanzaba así sus máximas posibilidades constructivas, espaciales y plásticas en composiciones que recuerdan la majestad de la arquitectura *beaux-arts* con una contundencia equiparable a la edilicia tradicional. Las obras tienen un potente carácter escultórico que hace bien visible su tridimensionalidad. La organización de los edificios se basó

en la combinación de sistemas modulares con flexibilidad en la definición de formas y límites, llenos y vacíos. Sin perder sus cualidades funcionales, cada recinto puede modificar su amplitud debido a la libertad modular que permite el sistema, y está cobijado, generalmente, por una megaestructura que cubre, organiza y define la totalidad.

Entre los mejores ejemplos de la arquitectura brutalista en la Argentina, se destacan dos edificios escolares diseñados hacia 1960. Uno es la Escuela Normal Nº 1, en Leandro N. Alem, Misiones: un gran pabellón alargado, cubierto por un techo materializado con dos enormes láminas

sostenidas con entramados que sirven de fachadas y pilares, en la espina central. El otro es la Escuela Superior de Comercio "Manuel Belgrano", en la ciudad de Córdoba, dependiente de la Universidad y fruto de un concurso. El innovador proyecto, que incluye diversas plataformas al borde del río Suquía, para esparcimiento y actividades deportivas, despieza y recrea la tradición del claustro, que aquí se transforma en un gran hangar. Bajo un gigantesco plegado de hormigón armado sostenido por enormes parrillas, se agrupan racimos de aulas, zigzags de rampas y patios-terrazza. Es una de las últimas expresiones de la gran arquitectura pública para la educación.

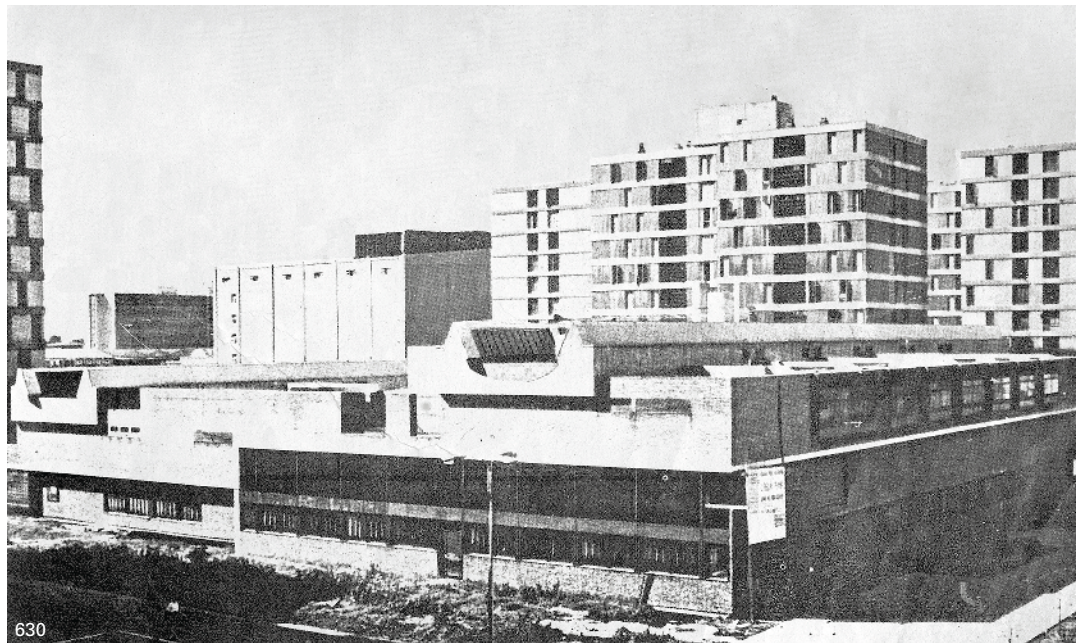


628

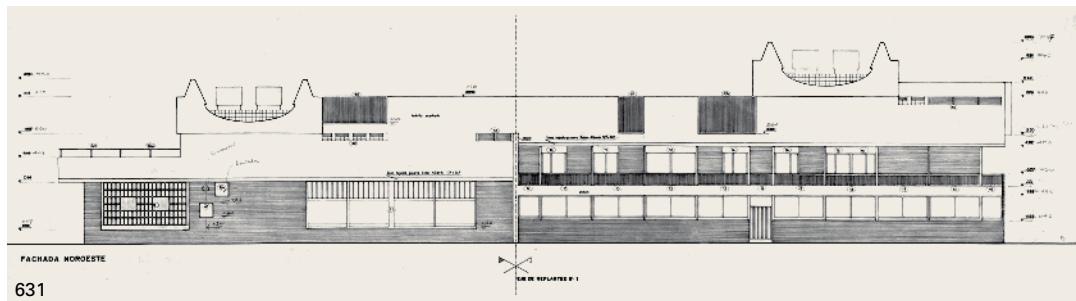


629

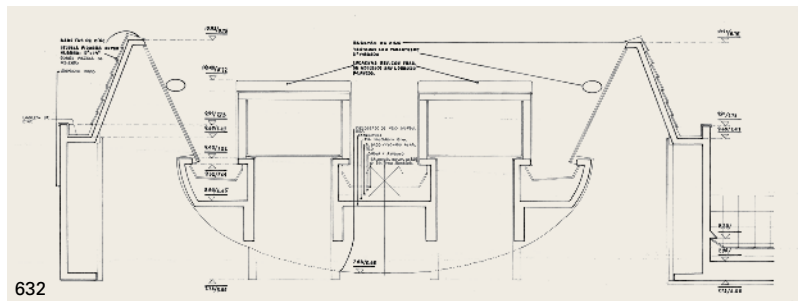
Juan Manuel Borthagaray. Escuela Italo-Argentina "Carlos Della Penna", Buenos Aires, 1964. 628. Patio central. 629. Hall de entrada y área de usos múltiples con rampa.



630



631



632

Juan Manuel Borthagaray. Escuela Italo-Argentina "Carlos Della Penna", Buenos Aires, 1964. 630. Vista general en el centro del barrio Catalinas Sur. 631. Fachada lateral. 632. Detalle del sistema de iluminación natural de las aulas.

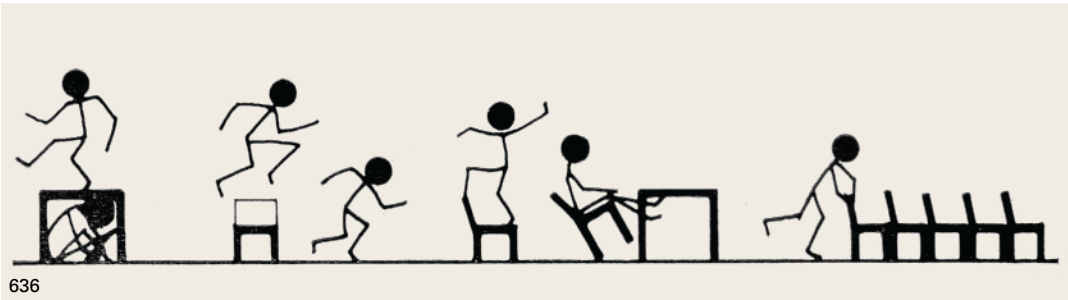
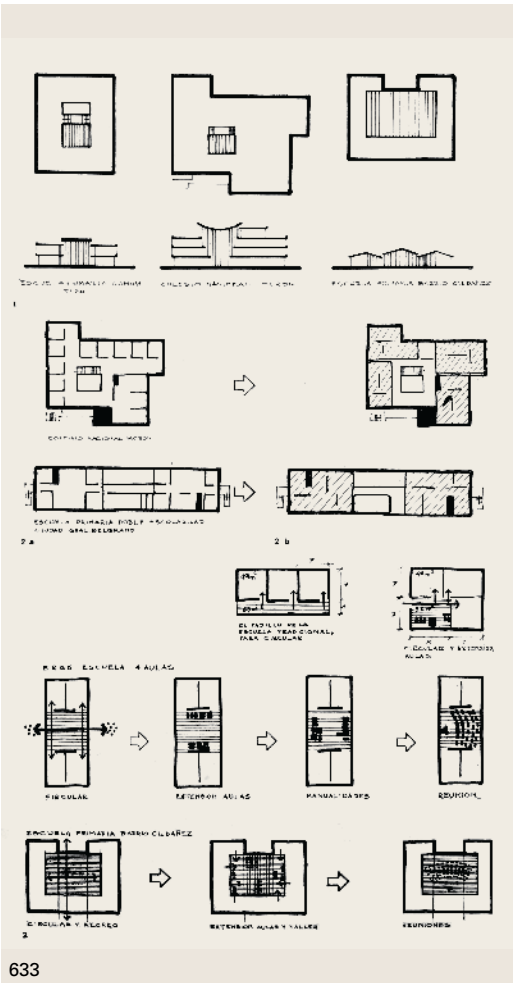
La aplicación del módulo se convirtió en el *leitmotiv* de la racionalización que invadió la arquitectura escolar en todos los niveles y emplazamientos, tanto urbanos y suburbanos como rurales. En este contexto se estudiaron experimentos y recetas de distintos orígenes adaptados a las necesidades del Tercer Mundo, con la intención de ponerlos en práctica, optimizando la ecuación costo-beneficio. Así surgieron los prototipos para escuelas rurales ER65 y ER66, que se armaban como un mecano: sobre una plataforma de hormigón se montaba una sucesión de columnas y viguetas metálicas cubiertas con chapas y cerradas con mampostería de ladrillos y ventanas estandarizadas. Se conseguían de este modo mayor flexibilidad y posibilidades de crecimiento de acuerdo con las necesidades de cada lugar.

Asimismo, las normativas para los edificios urbanos reducían drásticamente las superficies de proyecto por alumno, que pasaron de 25 m² (parámetro del MOP) a 10 u 8 m², con los consiguientes cambios en materia espacial, formal, funcional, de imagen y presencia institucional. En aras de la eficiencia también se pretendía que los alumnos rotaran como en las universidades, aspiraciones que muchas veces se contraponían a las recomendaciones pedagógicas.

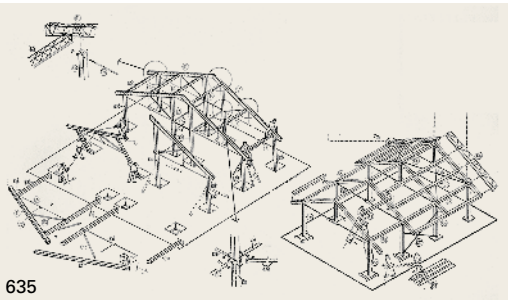
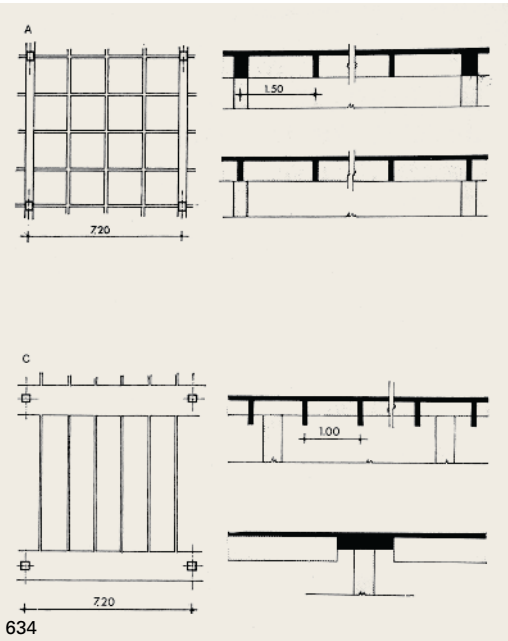
Más allá de estas restricciones burocráticas, hubo proyectistas que hicieron gala de talento para el diseño de edificios funcionalmente acertados de gran calidad espacial, formal y urbana. Tal es el caso de la Escuela Italo-Argentina "Carlos della Penna" en la ciudad de Buenos Aires. Resultante de un concurso, esta obra demuestra el vigor y la creatividad de los jóvenes profesionales formados dentro de una definida y fecunda cultura arquitectónica argentina y activos protagonistas en esos años agitados y estimulantes.

Las euforias y dispendios desarrollistas de la primera mitad de la década del 60 dieron paso a rigores y restricciones, que también intentaban dar respuesta a las necesidades educativas de la Argentina, en una nueva etapa atravesada por gobiernos militares. Por esos años, se produjo una reorganización de las estructuras de gestión educativa y de construcciones escolares a nivel nacional, al tiempo que se formaron varios grupos de investigación sobre el tema y se experimentaron soluciones espaciales y constructivas, en sintonía con reformas pedagógicas derivadas de cambios socioculturales.

Hacia 1968 se unificaron en la Dirección Nacional de Arquitectura Educacional (DINAE) los tres organismos que entendían sobre la cuestión. En esa repartición, dependiente de la Secretaría de Cultura y Educación, y bajo la dirección del arquitecto Adolfo Storni, se creó un sistema constructivo y de proyecto, llamado Módulo 67. Los aspectos principales para su aplicación partían de la necesidad de una incorporación masiva del individuo a la educación, la renovación de los planteos pedagógicos orientados a la formación integral del joven, la flexibilización de los métodos educativos y la utilización de técnicas modernas en los procesos pedagógicos. Se concebía la escuela como una totalidad articulada y no como una suma de partes aisladas; con áreas educativas entendidas como elementos flexibles y modificables. El sistema establecía una normalización constructiva que tomaba como unidad el aula de 7,20 m x 7,20 m, y la estructura resistente –de hormigón armado– como referencia espacial y ordenadora de los servicios. También promovía el uso de tabiques interiores móviles y el control de una forma final racionalizada de los frentes.

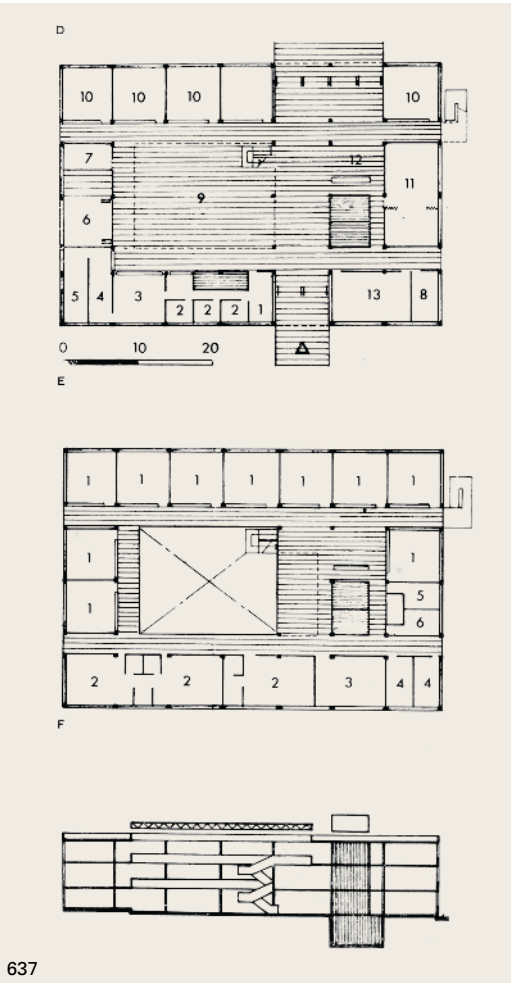


Grupo IRA (Industrialización y Racionalización de la Arquitectura) y DINAE. 633. Esquemas y diagramas funcionales de escuelas diseñadas siguiendo los lineamientos del Módulo 67. 634. Diversas soluciones (casetonado y enviguetado) para las estructuras de hormigón armado de escuelas diseñadas siguiendo los lineamientos del Módulo 67. 635. Manual de armado de escuelas rurales estandarizadas. Montaje de las estructuras de armazón metálica, 1970.

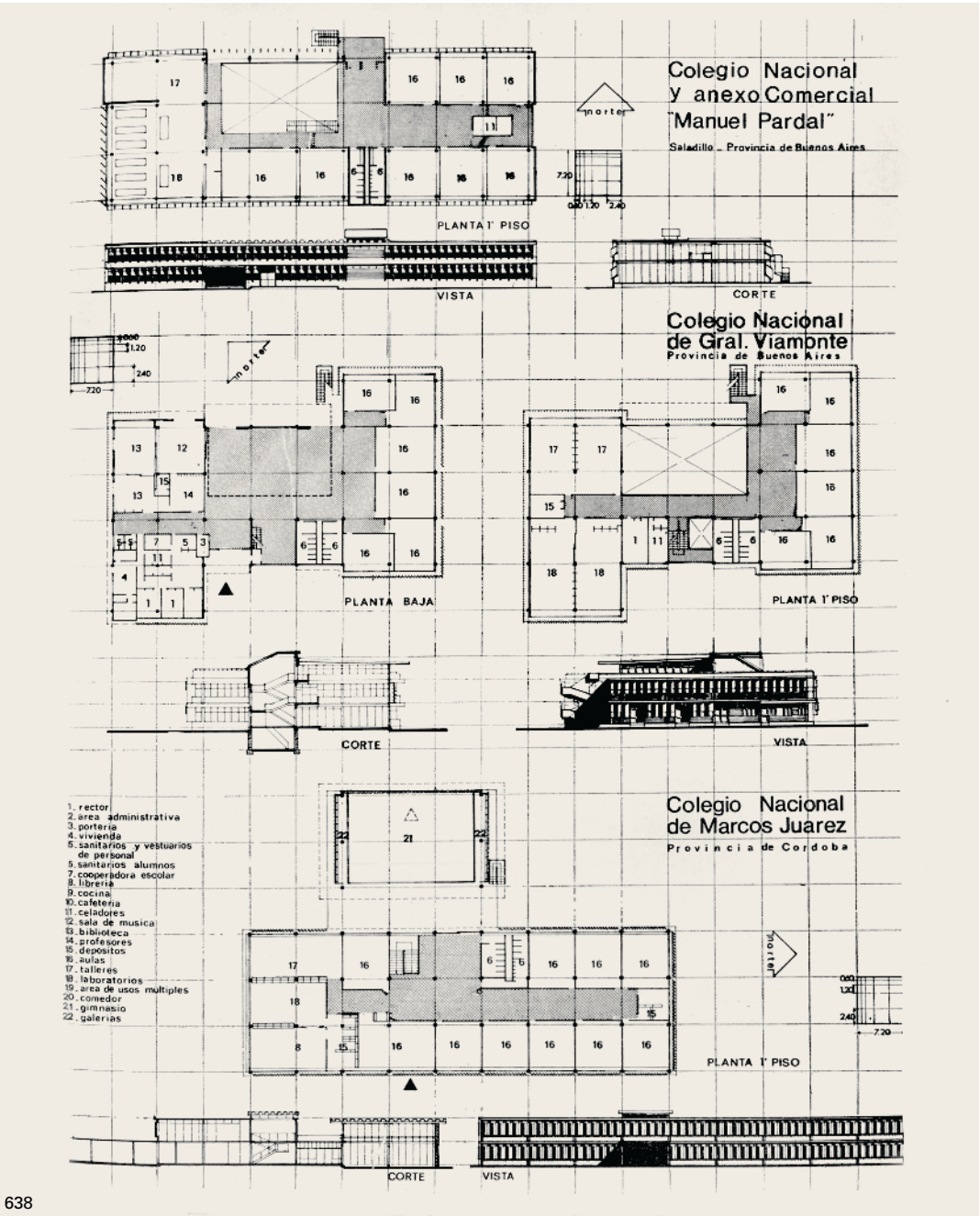


636. Julio Colmenero, Juan Carlos Indart. Diagramas de estudio para innovaciones en mobiliario escolar. El "conjunto mesa-silla", 1974.

637. Grupo IRA y DINAE. Sistema de Arquitectura Educacional Módulo 67, esquemas iniciales y primeros prototipos. Colegio de 24 aulas, Planta baja, planta alta y corte.



637



638. Grupo IRA y DINAE. Diagramas de diversos edificios escolares diseñados bajo la normativa del Módulo 67, 1972. Plantas, cortes, vistas.

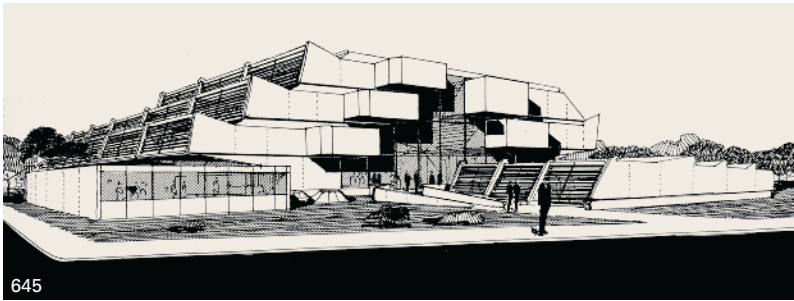
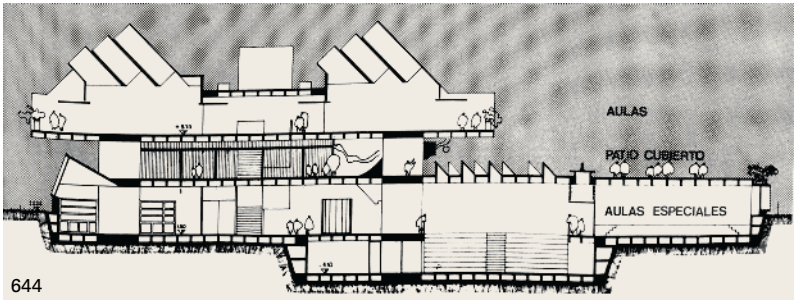
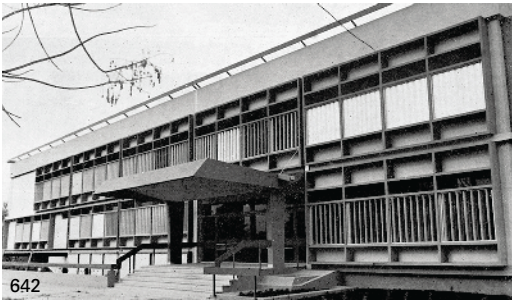
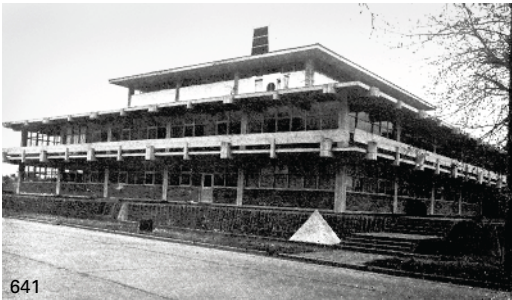
639. Omar F. Sánchez, DINA E. Colegio Nacional de San Lorenzo, provincia de Santa Fe, 1972.

640. Grupo IRA, DINA E. Colegio Nacional de Morón, provincia de Buenos Aires, 1968.

641 Carlos García Durán, Héctor A. Vázquez Brust, DINA E. Colegio Nacional de Olavarría, provincia de Buenos Aires, 1970.

642. Alberto Lora, Julieta M. de Lora, DINA E. Colegio Nacional de Nogoyá, provincia de Entre Ríos, 1969.

643. Ana María Kell, Félix Casiraghi, Roberto Frangella. Escuela Nacional Normal de Lenguas Vivas “John F. Kennedy”, Buenos Aires, 1973.



644. Manteola, Petchersky, Sánchez Gómez, Santos, Solsona, Viñoly. Proyecto para escuela primaria en Catalinas Sur, Buenos Aires, 1964. Corte.

645. Goldemberg, Hasse, Polledo. Escuela Nacional de Educación Técnica “John F. Kennedy”, Lanús, provincia de Buenos Aires, 1964. Perspectiva.

646. Horacio E. Inveraldi, DINA E. Escuela Nacional de Comercio de Villa Ballester, provincia de Buenos Aires, 1968. Espacio central.

A lo largo de la década de 1960 la DINA E concentró las decisiones sobre planificación, programación, proyecto, ejecución y administración de fondos para las construcciones escolares de todos los niveles, excepto las universitarias. Pero en realidad este organismo solo pudo encargarse de planificar y programar, derivando paulatinamente a los gobiernos provinciales, municipales y cooperativas escolares la selección de los terrenos, el proyecto, la ejecución y administración de las obras. En esta operatoria, la DINA E quedó con un papel fiscalizador de cada etapa, donde, en materia arquitectónica, todo debía ajustarse a la rigurosa normativa del Módulo 67, que se convertía en una estrategia fuertemente restrictiva del diseño.

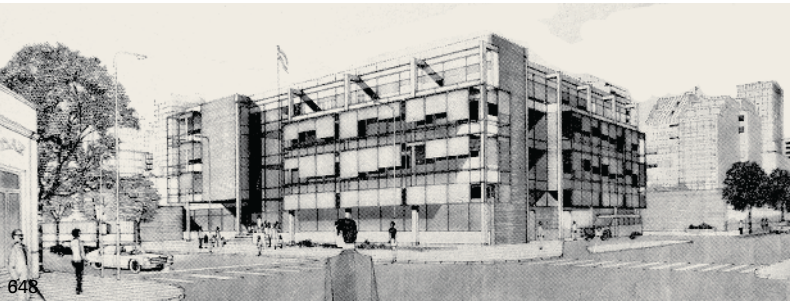
Entre las premisas del sistema, muy crítico de los parámetros establecidos anteriormente por el MOP, se insistía en la organización de los edificios con una flexibilidad y elasticidad que dependiera directamente del diseño e hiciera posible el bajo costo de futuras ampliaciones o remodelaciones. Se

propugnaban la normalización y sistematización mediante módulos, la repetición de elementos constructivos y unidades espaciales que permitieran, por suma o adición de elementos, industrializar obras con carácter seriado. Al mismo tiempo se pretendía libertad de diseño, evitando el “tipo”, y que las construcciones se adaptaran a las condiciones del terreno, del clima y de las jurisdicciones. Se adoptó el hormigón armado como material fundamental, el cual, además de ser sustento estructural, requerir una técnica accesible y ser de fácil mantenimiento, permitía conformar la matriz constructiva y espacial (el módulo de 7,20 m x 7,20 m correspondiente a un aula) del edificio, a la que se sometía el diseño de todos los demás elementos: fachadas, divisiones interiores, techos y pisos.

Esta forma descarnada de la arquitectura escolar se basaba en el convencimiento de que “...se plantea seriamente la posibilidad de que la ‘escuela’ –por lo menos tal y como la concebimos hoy– sea una especie condenada a la extinción en una fecha no lejana”.

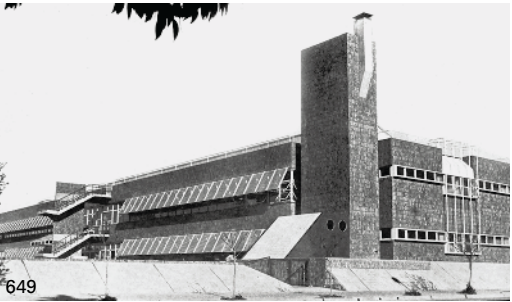


647. Direccion de Arquitectura de la Provincia de Mendoza. Escuela N° 123 “Patricias Mendocinas” y Jardín de Infantes “Merceditas de San Martín”, Mendoza, 1982.



648. Uriel J. Sevi, Jacobo Serebrennick. Escuela “Juan José Castelli”, Buenos Aires, 1973. Perspectiva.

649. Martha Susana Caprile, David Luis Calori. Colegio Nacional y Escuela Nacional de Comercio, General Pico, provincia de La Pampa, 1971.



650. Juan Brugiavini, Escuela Superior de Comercio “Martín Zapata”, Mendoza, 1964.

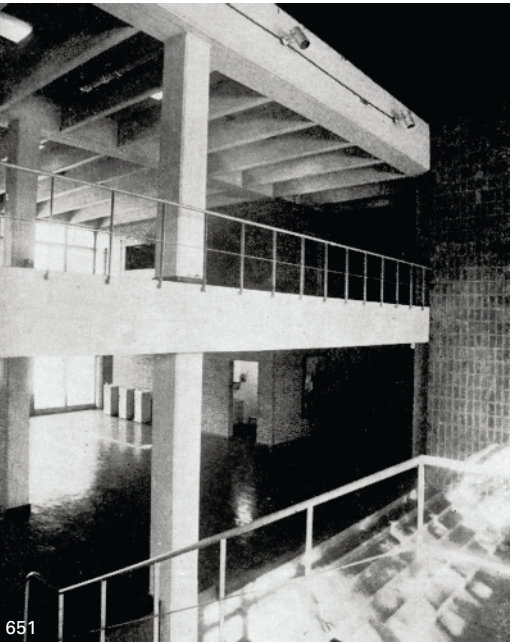
651. DINAE. Instituto del Profesorado de Jardín de Infantes “Sara C. de Eccleston”, Buenos Aires, 1972. Hall de entrada y área de usos múltiples.



La aplicación del estricto sistema del Módulo 67 influyó definitivamente en la arquitectura escolar argentina por casi dos décadas. Hizo que el “patio cubierto”, protagonista de todo el diseño del edificio, resumiera en un solo espacio y de manera económica las funciones de varios antiguos recintos como circulaciones, galerías y salón de usos múltiples. La conformación y el tratamiento de este espacio regía la organización de los edificios, que se dividieron en dos tipos: de planta central, con las aulas alrededor, y de planta longitudinal, con este patio muy alargado, cuya riqueza estaba en la articulación de las hileras de aulas en distintos niveles.

Más allá de las restricciones y de la severidad de las normas, hubo casos en que los proyectistas lograron propuestas que superaban las metas funcionales y tecnocráticas. Muchas de las cualidades surgieron del estudio de los dispositivos de luz natural difusa, proveniente de lucernarios y claraboyas y de una buena orientación en la implantación. Surgió así el protagonismo del uso de parasoles de hormigón armado o metálicos, conformando retículas que contribuyeron a composiciones de fachadas de mayor dinamismo.

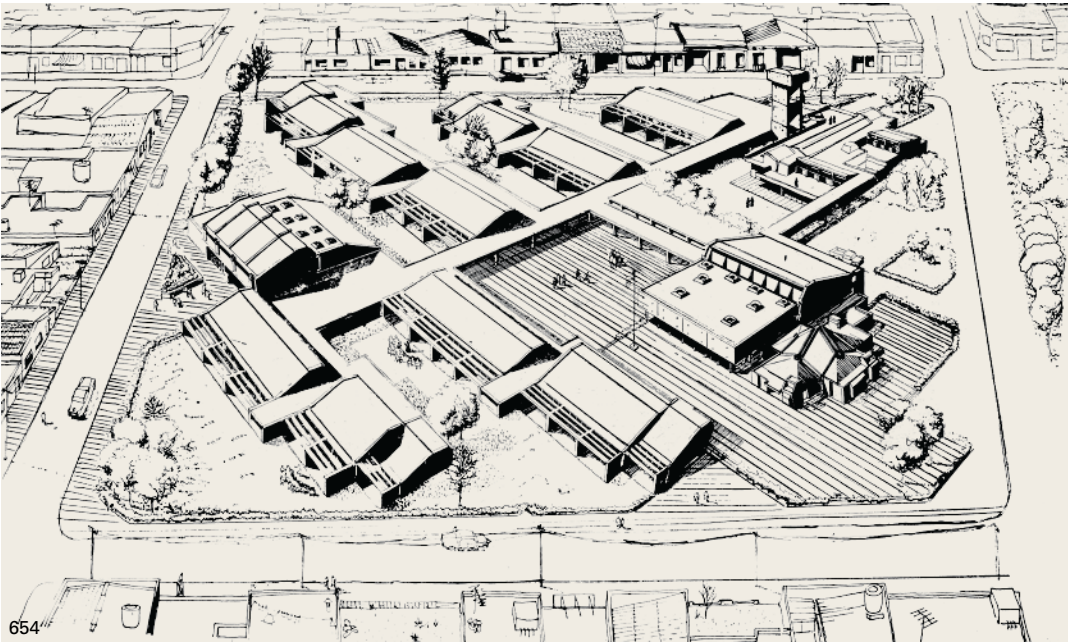
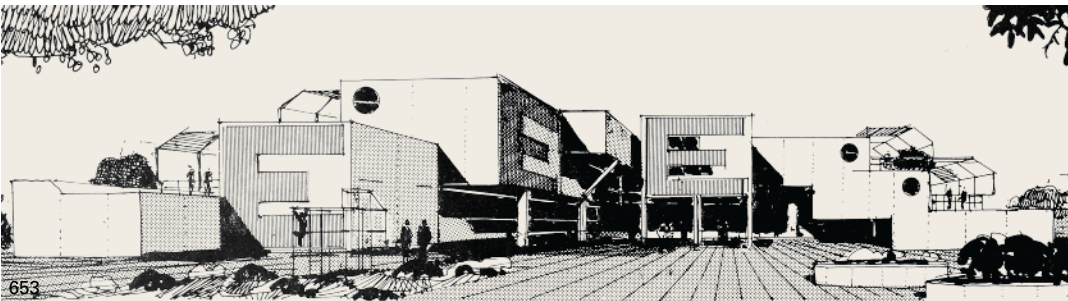
A la estética del predominante hormigón a la vista se sumó, para exteriores e interiores, el uso de ladrillos cerámicos y baldosas



calcáreas rojizas que contrastan con el gris de aquel material. Otro recurso más austero, siempre gracias al hormigón armado, fue el aprovechamiento de las expansiones de las aulas a la manera de balcones-corredores o terrazas que funcionan como galerías de sombra. Este recurso de matriz horizontal se complementa con el juego plástico de volúmenes verticales de los núcleos de escaleras. También se ensayaron soluciones más sofisticadas para las estructuras, más allá de la dura repetición de los módulos, como en los edificios ubicados en zonas sísmicas como Mendoza o San Juan, donde las respuestas técnicas potenciaban la expresividad.

Una línea importante dentro del diseño de edificios escolares del período la constituyeron los proyectados como parte de planes de viviendas o de urbanizaciones. En algunos casos de colegios privados, se armaron a modo de pequeños campus que combinaron la tradicional figura del patio con el arreglo de distintos pabellones unidos por senderos. Fruto de concursos, la edificación se realizaba por etapas, con construcciones para la enseñanza preescolar, primaria y secundaria, complementadas con instalaciones deportivas.

En el ámbito público, hubo varios casos de escuelas que formaron parte del equipamiento cívico propuesto por la Secretaría de Vivienda para grandes conjuntos habitacionales. Ubicados en zonas periféricas, estos barrios se componían de altos bloques o tiras de departamentos. Los proyectos escolares respondían a los nuevos sistemas de educación y proponían un complejo alrededor de una gran plaza descubierta de uso comunitario. Adquirían así una decidida escala urbana, y resultaron el nexo entre los diversos sectores de los nuevos barrios, cuya clave estaba en el cuidadoso diseño de las áreas exteriores. En los edificios, un gran espacio central era el verdadero foco de la vida educativa y social, en los establecimientos con salón multiuso y patio de juegos. Las aulas se agruparon en tiras organizadas en planta baja y uno o dos pisos altos, con terrazas para dar clases al aire libre. Siguiendo los preceptos del Módulo 67, se exacerbaban la expresión del diseño modular y la aplicación de elementos prefabricados. La prioridad en el control del clima, de la iluminación y ventilación fue resuelta con las soluciones más adecuadas según la orientación, que obligaron a implantaciones alternativas a la tradicional cuadrícula urbana.

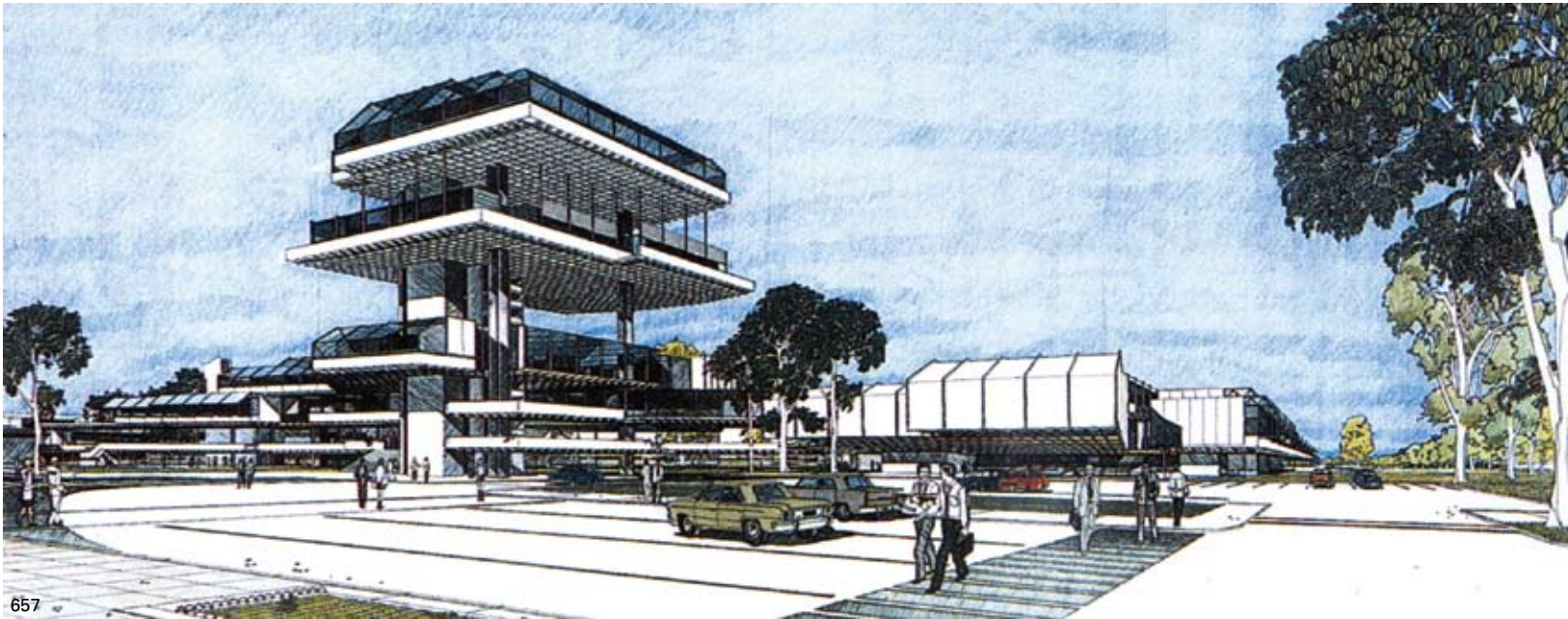


652. Proyecto Erradicación de Villas de Emergencia (PEVE). Proyecto de escuela I-E, Morón, provincia de Buenos Aires, 1970. Perspectiva.

653. Proyecto Erradicación de Villas de Emergencia (PEVE). Proyecto de escuela I-E y guardería B-D, Ciudadela I, provincia de Buenos Aires, 1970. Perspectiva.

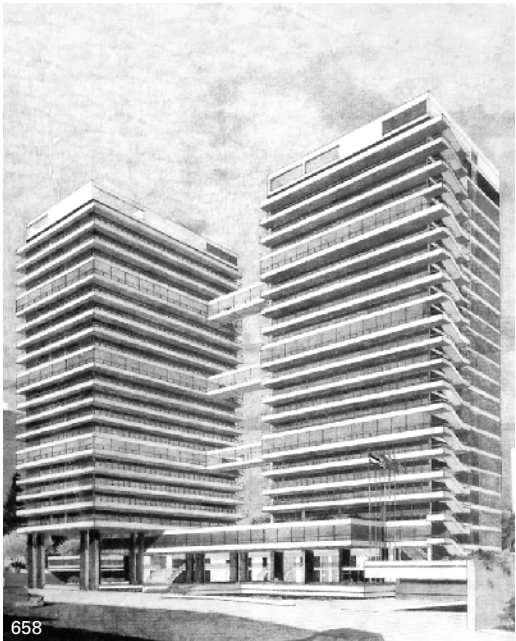
654. Aldo Jorge Gerosa, Herberto Cummins. Colegio de la Asunción, Gerli, provincia de Buenos Aires, 1968.
655. CNE, DINA. Escuelas N° 25 y 26, Barrio de Lugano I y II, Buenos Aires, 1971.





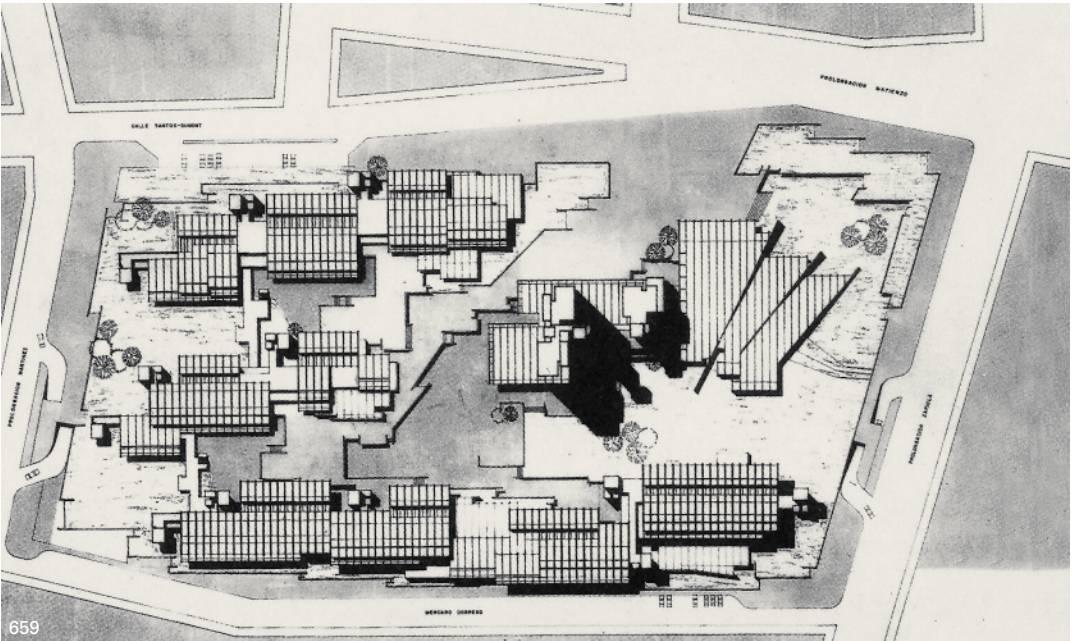
Mario Roberto Álvarez y Asociados. Proyecto para la Ciudad Universitaria de la Universidad de Belgrano, Buenos Aires, 1971. 656. Esquema del conjunto. 659. Planta de conjunto.

657. Mario Roberto Álvarez y Asociados. Proyecto para la Facultad de Ciencias Físico-Matemáticas de la Universidad de La Plata, provincia de Buenos Aires, 1970. Perspectiva.



658. Mario Roberto Álvarez y Asociados. Proyecto para sede de la Universidad de Belgrano, Buenos Aires, 1974. Perspectiva.

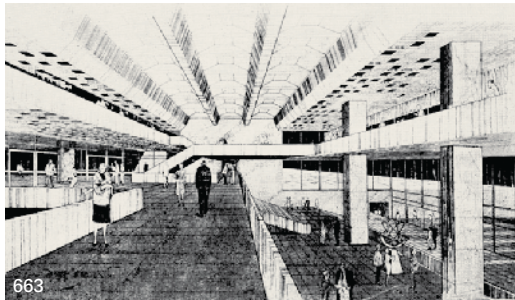
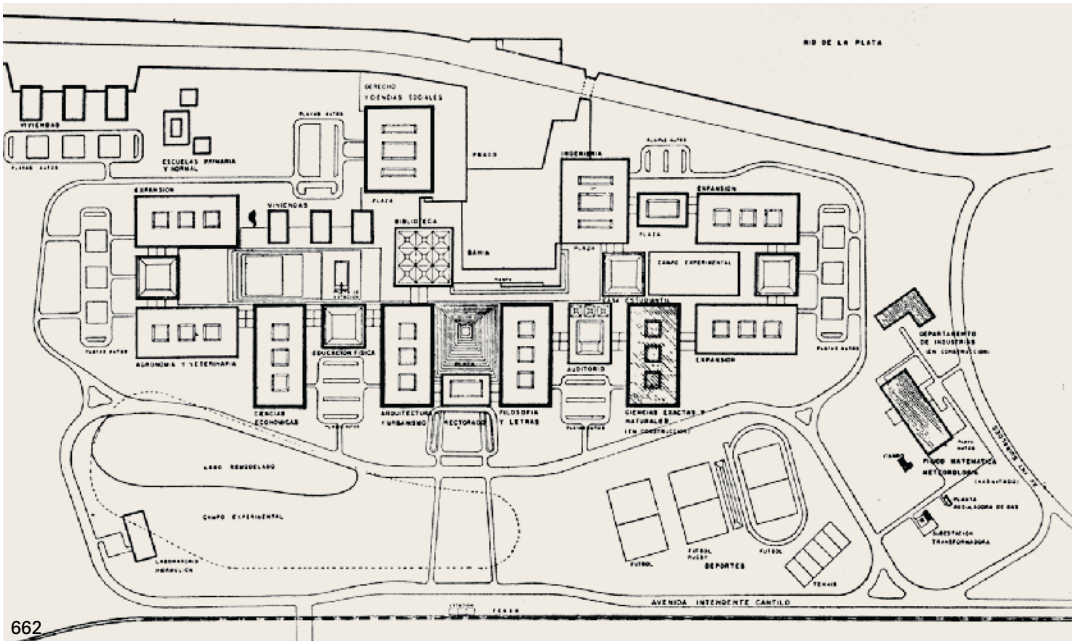
660. Mario Roberto Álvarez y Asociados. Proyecto para la Universidad Tecnológica Nacional, Buenos Aires, 1971. Perspectiva.



En el sistema universitario se produjeron cambios administrativos que se iniciaron con la derogación de las leyes de la intervención peronista y la vuelta a ideas cercanas a la Reforma Universitaria de 1918. Este proceso permitió la normalización de la organización de las universidades nacionales, cuya matrícula pasó entre 1955 y 1966 de 136.362 a 238.628 estudiantes; un incremento del 75%, que fue acompañado de un crecimiento cualitativo con grandes avances científicos y académicos hasta el derrocamiento del presidente Arturo Illia. Fue la época inicial de la creación de las nuevas casas de altos estudios con carácter regional, como la Universidad del Nordeste y la Universidad del Sur. Posteriormente, el gobierno militar dictó un nuevo régimen para las universidades nacionales, que eliminaba las reformas y abolía el cogobierno. Se creó entonces la de Rosario, como desprendimiento de la Universidad del Litoral, y años después, entre 1971 y 1973, se fundaron doce universidades en varias provincias, que

hicieron elevar el número de estudiantes a 398.268. Simultáneamente, una ley sancionada en 1958 permitió la apertura de universidades privadas –que no podían recibir recursos estatales–, entre ellas las católicas de Córdoba y de Cuyo, la del Salvador, la Santo Tomás de Aquino, en Tucumán, y, en la Capital Federal, la de Belgrano y la Universidad Argentina de la Empresa. Este crecimiento institucional y estudiantil tuvo correlación con el desarrollo de proyectos que buscaban concentrar todas las facultades de una misma universidad dentro de un campus cerrado, ubicado en áreas alejadas y no urbanizadas. Había razones administrativas y económicas pero, fundamentalmente, ligadas a cuestiones de control y seguridad de la población estudiantil en épocas de revueltas y revoluciones políticas. Los diseños arquitectónicos se enrolaron dentro de tendencias como el brutalismo –grandes masas de hormigón armado– o el metabolismo –volúmenes como cápsulas de crecimiento orgánico–.

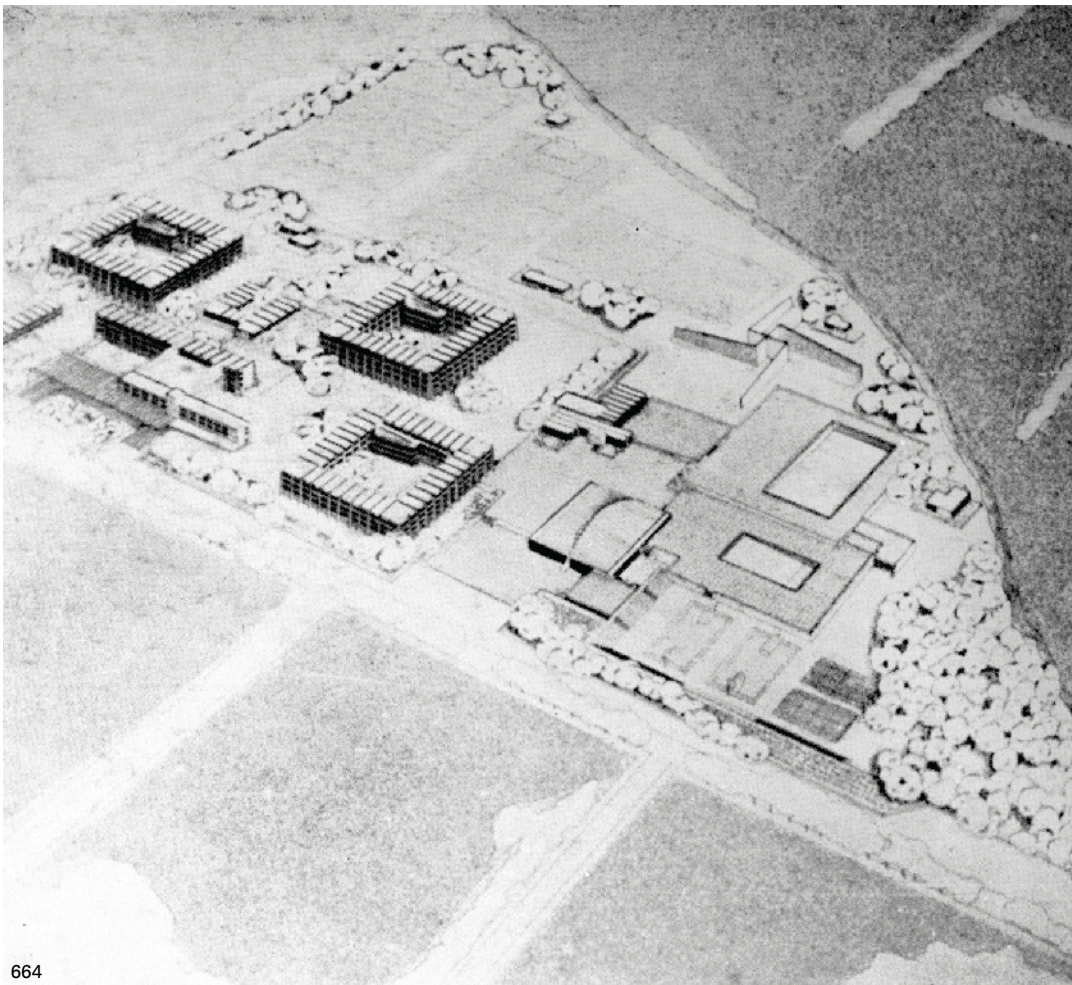
661. Eduardo Catalano,
Horacio Caminos.
Facultad de Ciencias
Exactas y Naturales,
Ciudad Universitaria,
Buenos Aires, 1967.
Patio central.



662. Eduardo Catalano,
Horacio Caminos.
Ciudad Universitaria
en Núñez, Buenos
Aires, 1958. Planta del
conjunto.

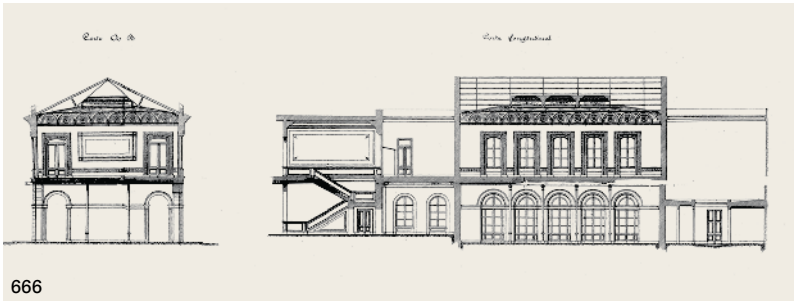
663. Estudios Revol,
Díaz, Hobb y Arias y
Taranto. Proyecto para
la planificación de la
Ciudad Universitaria
de Córdoba, 1962.
Perspectiva del edificio
de una nueva facultad.

664. Hugo Alberto
Coletti y Asociados.
Proyecto para el campus
de la Universidad
Nacional de Cuyo, San
Juan, 1966.



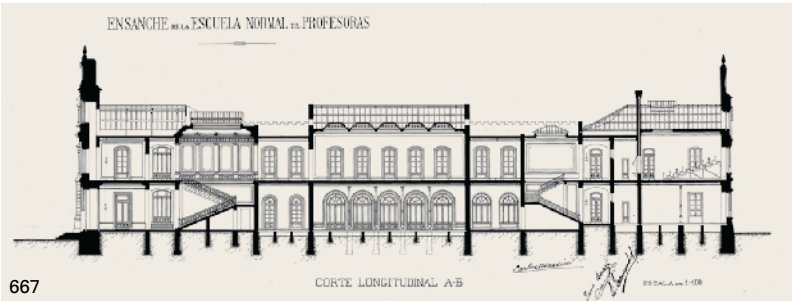
En la Argentina la idea de “ciudad universitaria” se había concretado por primera vez en el proyecto de Joaquín V. González en La Plata, poco antes del Centenario. Los debates continuaron a fines de los años 30, respecto de la ubicación del campus para la Universidad de Buenos Aires. A fines de los 40 se empezaron a materializar en los proyectos para la de Tucumán y la de Córdoba. Una nueva oleada de diseños para conjuntos universitarios en diversos enclaves del país se produjo en la década del 60. Surgieron generalmente de concursos donde los planteos urbanísticos y arquitectónicos se inscribían en las tendencias internacionales de la época, que favorecían el despliegue de imponentes artilugios estructurales y espaciales. De alguna manera, se seguían también los mismos postulados respecto de modulación, estandarización y flexibilidad funcional que regían para la arquitectura educacional primaria y secundaria. Se basaron en la construcción de grandes estructuras de hormigón armado a la vista, con patios cubiertos y conectores entre pabellones, que otorgaban una fuerte presencia urbana al conjunto. A principios de los años 70 se produjo un viraje hacia propuestas más regionalistas que hacían uso del ladrillo y de la piedra. Estos edificios se asentaban sobre extensos predios parquizados, donde las circulaciones vehiculares y peatonales tenían trazados independientes, siguiendo los criterios del urbanismo moderno. Fueron las últimas expresiones de una edilicia monumental que aún mostraba el poder del Estado y de las instituciones en materia de educación superior, y que dieron algunos de los mejores frutos de la arquitectura moderna en el país, como el pabellón de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Mendoza, obra del arquitecto italiano Enrico Tedeschi.

662. Ernesto Bunge, Carlos Massini, MOP y DINA. Escuela Normal N° 1, Buenos Aires, 1881, 1908 y 1975. Vista del sector antiguo y del nuevo.



666

673. Víctor Domingo Rosetti, Simón Héctor Procupez, Estudio Paso, DINA. Proyecto para la Escuela Normal N° 1 de Profesoras "Presidente Roque Sáenz Peña", Buenos Aires, 1975. Perspectiva aérea del conjunto.

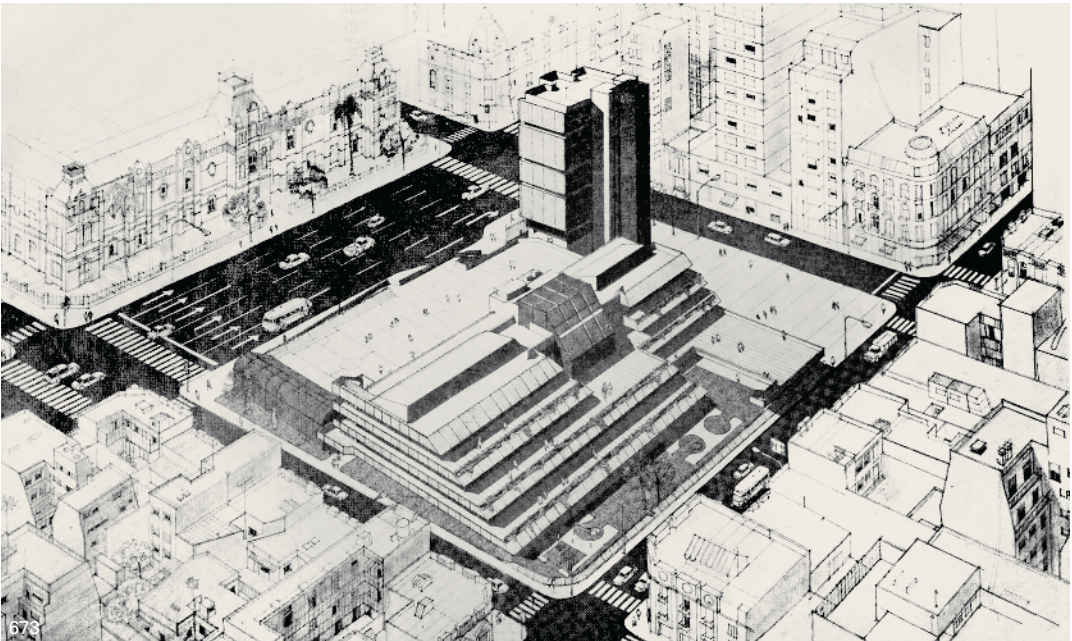


667

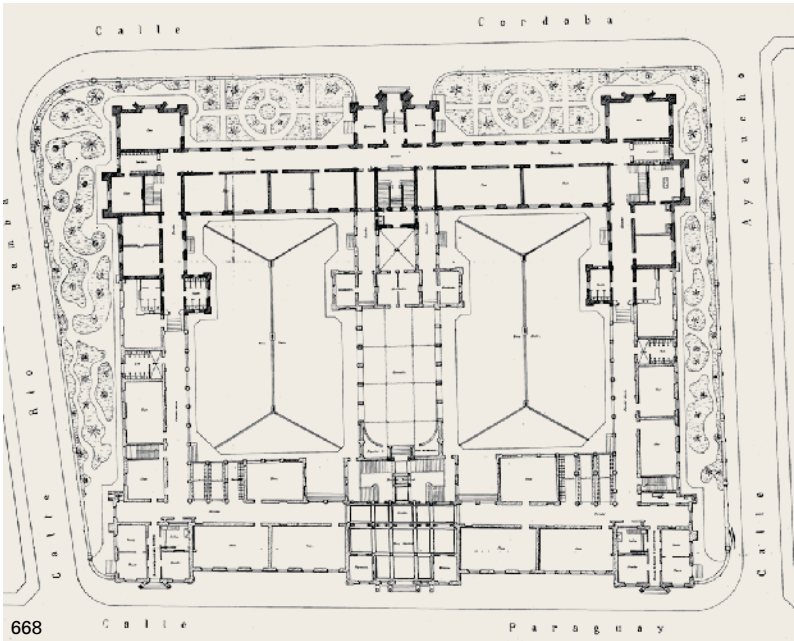


672

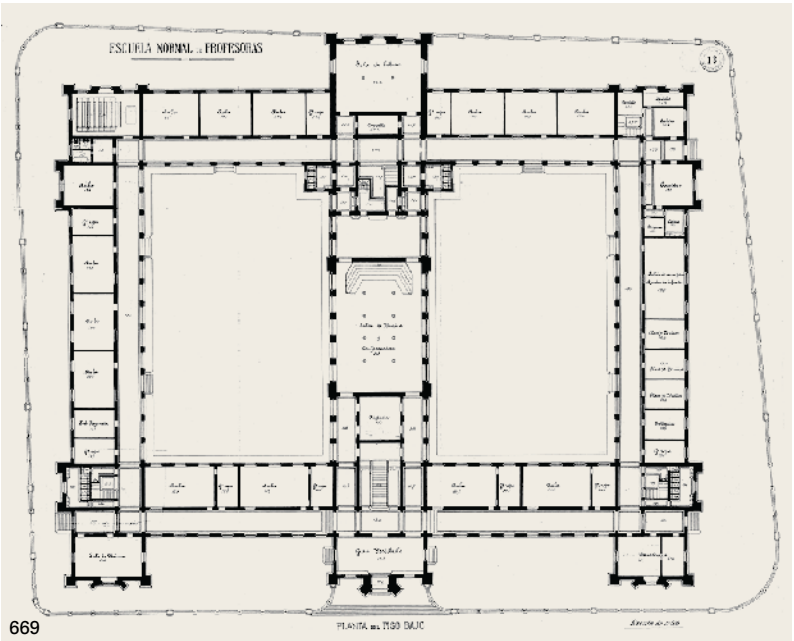
674. Enrico Tedeschi, Daniel Ramos, Diego Franciosi. Facultad de Arquitectura, Universidad de Mendoza, 1962.



673



668



669

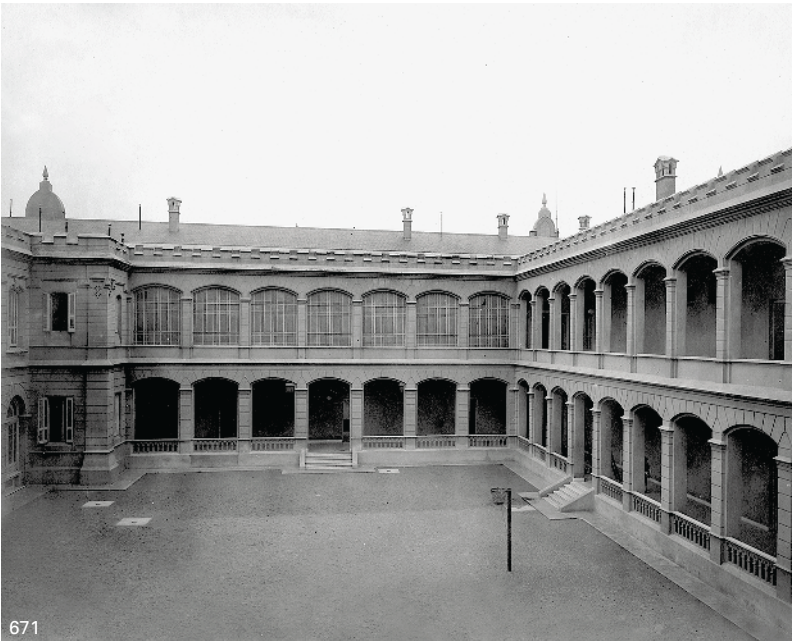


670

Francisco Tamburini. Proyecto para la ampliación de la Escuela Normal de Maestras, Buenos Aires, 1885. 666. Cortes de escalera y salón de actos. 668. Planta.

Carlos Massini, MOP. Proyecto para la ampliación de la Escuela Normal de Profesoras, Buenos Aires, 1908. 667. Corte longitudinal. 669. Planta.

Ernesto Bunge, Carlos Massini, MOP. Escuela Normal de Profesoras, Buenos Aires. Fotos 1915. 670. Vista desde esquina Av. Córdoba y Ayacucho. 671. Patio.



671

Hacia mediados de la década del 70 se cierra un ciclo en la historia de la arquitectura escolar en la Argentina, que tuvo un punto de inflexión un siglo antes, cuando se dejaba de lado la larga tradición conventual y se abría paso el aula como matriz multiplicadora de la enseñanza.

El caso del Normal N° 1 resume en forma contrastante el desarrollo de esos cien años de arquitectura educacional moderna y el problema de la valoración de su patrimonio edilicio. Se trata del primer edificio especialmente hecho para escuela normal, que dio inicio a una tradición de proyecto y construcción de una arquitectura pública planificada desde las oficinas técnicas del Estado. Se abría así una cultura basada en la producción de obras nobles, de larga duración, aptas para ser modernizadas sin desnaturalizarlas ni demolerlas.

A poco de concluida la obra inicial por el arquitecto Ernesto Bunge, a principios de la década de 1880, el director de Arquitectura de la Nación, Francesco Tamburini, proyectó una ampliación que respetaba los

criterios compositivos y el estilo, conducta que continuó su sucesor, Carlos Massini, quien completó la construcción sobre toda la manzana en 1905.

Luego de varias décadas de funcionamiento y distintas remodelaciones, a principios de los años 70, en el clima de las ideas del Módulo 67 y de reemplazar todo lo “antiguo”, los técnicos diagnosticaron la obsolescencia del edificio y propusieron, como única salida, su demolición y reconstrucción total, alternativa aceptada por el Estado y la comunidad educativa. Desde una lógica inmobiliaria, se proponía una multiplicación del programa en función del alto precio del metro cuadrado del terreno, en una zona muy cotizada de la ciudad. Eliminando patios y jardines del viejo edificio se intentaba ocupar todo el suelo, trasladando los espacios abiertos a terrazas y azoteas. El nuevo proyecto, previsto para ser construido en etapas, albergaría un programa de usos de mayor complejidad (jardín de infantes, primario, secundario y normal) distribuido en un gran bloque

aterrazado y una torre sobre un basamento elevado, todo complementado por estacionamientos subterráneos y plazas secas en contacto con el espacio público.

En 1974 se colocó la piedra fundamental del nuevo edificio, demoliéndose parte del existente, para construir el sector aterrazado sobre las calles Paraguay y Riobamba. Sin embargo, al año siguiente, el antiguo Normal N° 1 fue declarado monumento histórico nacional, con lo cual se preservó el sector sobre la avenida Córdoba y la calle Ayacucho. La actual convivencia en el mismo predio de estas dos estructuras es testimonio de dos extremos en el desarrollo de las ideas en materia de arquitectura y educación en la Argentina. Muestra, además, los problemas y contradicciones que aquejan a la valoración y preservación del patrimonio escolar, que debería ser mejor utilizado, adaptado, reciclado y articulado con nuevas arquitecturas que complementen y optimicen los recursos públicos, acumulados a largo de varias generaciones.



674



Preservación de un patrimonio vigente

El patrimonio de la arquitectura de la educación en la Argentina presenta distintas aristas. Por un lado, el grado de conocimiento y la apreciación institucional y de la opinión pública del colosal acervo cultural y ambiental constituido por las decenas de miles de construcciones destinadas para ese fin y distribuidas por todo el país. Por otro lado, las fragmentarias e improvisadas políticas de preservación de ese patrimonio, habitualmente dissociadas de la problemática de la educación y de la infraestructura, que afectan su significación y materialidad. A este panorama se suman las acciones e intervenciones que, muchas veces bien intencionadas, afectan o destruyen el patrimonio en todo o en parte. Finalmente, no puede dejar de señalarse que en las últimas dos décadas hubo varias iniciativas inapropiadas en diversos distritos del país que desnaturalizaron, degradaron o destruyeron imponentes construcciones pasibles de ser renovadas, recicladas o restauradas para fines educativos y culturales. En realidad hubo pocos casos en los que las interven-

ciones para preservar o refuncionalizar edificios escolares respetaron la integridad y autenticidad del patrimonio. El Colegio Nacional “Agustín Álvarez” –cuyo edificio histórico también alberga el Liceo de Señoritas “Alfredo Bufano”–, ubicado en el centro de la ciudad de Mendoza, es representativo de la problemática y los desafíos del patrimonio de la arquitectura de la educación en la Argentina. Fue tomado como caso de estudio para su análisis y para el desarrollo de una propuesta integral de preservación, que incluye acciones de restauración, reciclaje, renovación y puesta en valor. Este trabajo fue realizado por un grupo de arquitectos de esa provincia integrado por Silvia Salustro, Federico Cohen y Mercedes Castro, bajo la dirección del arquitecto Fabio Grementieri, quienes trabajaron en coordinación con las autoridades de los dos establecimientos. Se siguieron rigurosas pautas metodológicas para cada etapa y criterios de preservación recomendados por cartas internacionales de conservación del patrimonio.



Juan Molina Civit, MOP. Colegio “Agustín Álvarez”, Mendoza, 1910. 675. Patio. 676. Fachada principal.



677. Cuerpo de profesores y personal del Colegio “Agustín Álvarez” y del Liceo de Señoritas “Alfredo R. Bufano”. Foto de 1943.

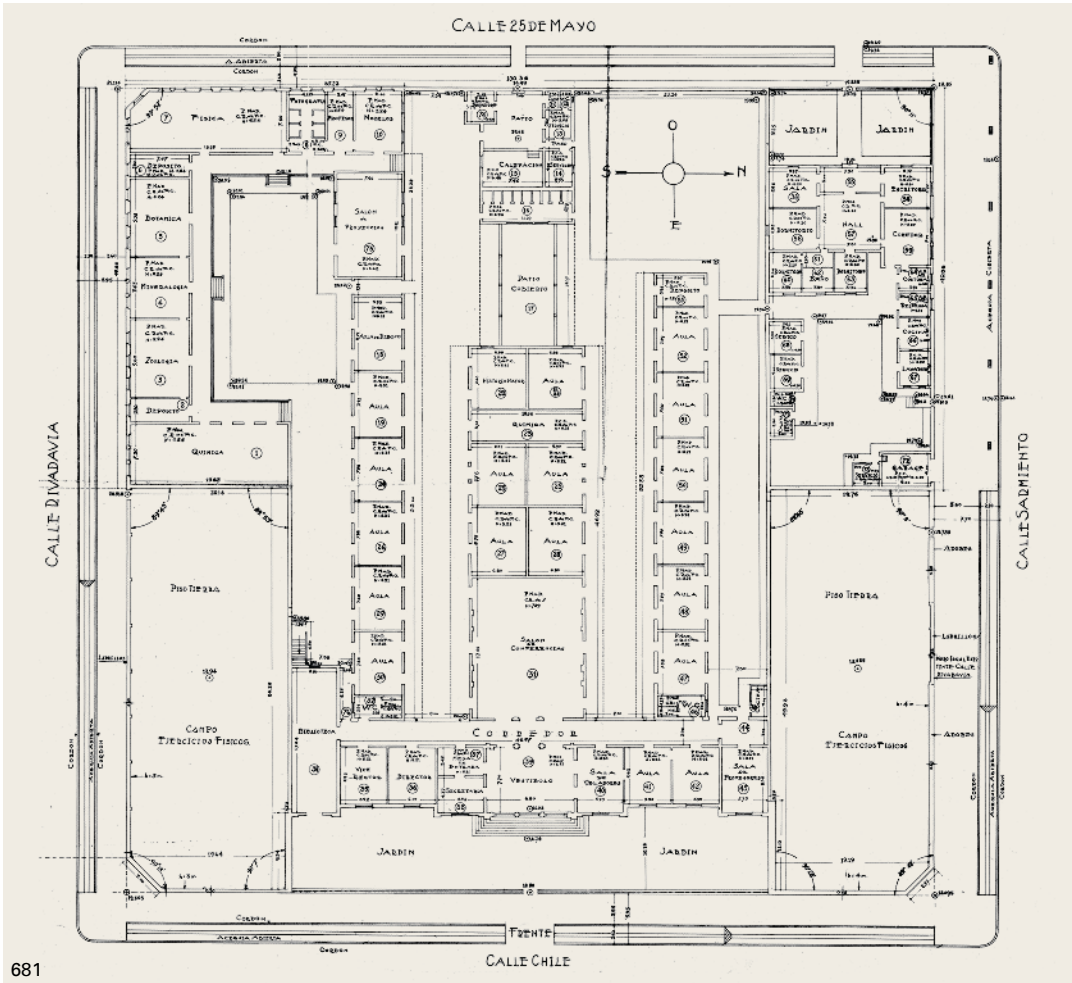
678. Juan Molina Civit.
Proyecto para el Colegio
Nacional de Mendoza,
1904. Plano de la
fachada principal.



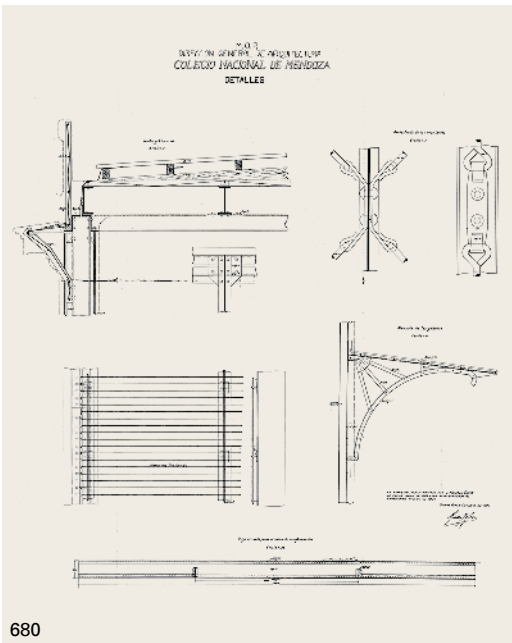
678



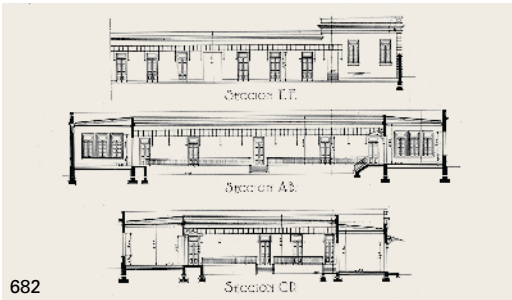
679



681



680



682

679. Carlos Massini,
MOP. Proyecto para
el Colegio Nacional de
Mendoza, 1905. Corte
longitudinal.
680. MOP. Plano
conforme de obra
del Colegio Nacional
“Agustín Álvarez”,
1941. Planta.

681. Juan Molina Civit,
MOP. Colegio Nacional
“Agustín Álvarez”,
1904. Plano de detalles
constructivos, copia
de 1919 del original de
1904.
682. MOP. Ampliación
del Colegio Nacional
“Agustín Álvarez”,
1928. Cortes.

Colegio Nacional
“Agustín Álvarez”,
Mendoza. Fotos de
1930. 683. Patio entre
las tiras de aulas.
684. Sala de artes
plásticas. 685. Aula de
química.

686. MOP. Ampliación
del Colegio Nacional
“Agustín Álvarez”,
Mendoza, 1928. Foto de
las obras.



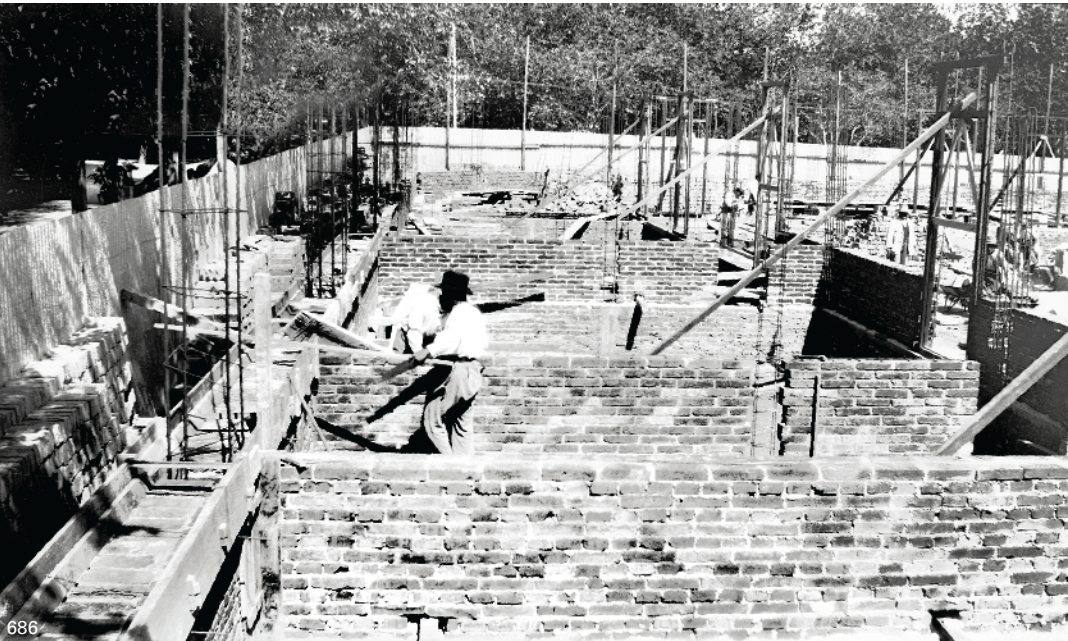
683



684

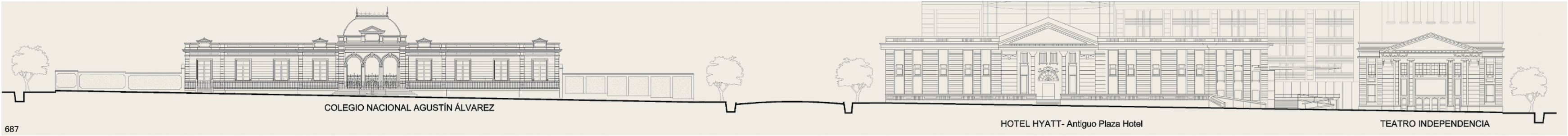


685

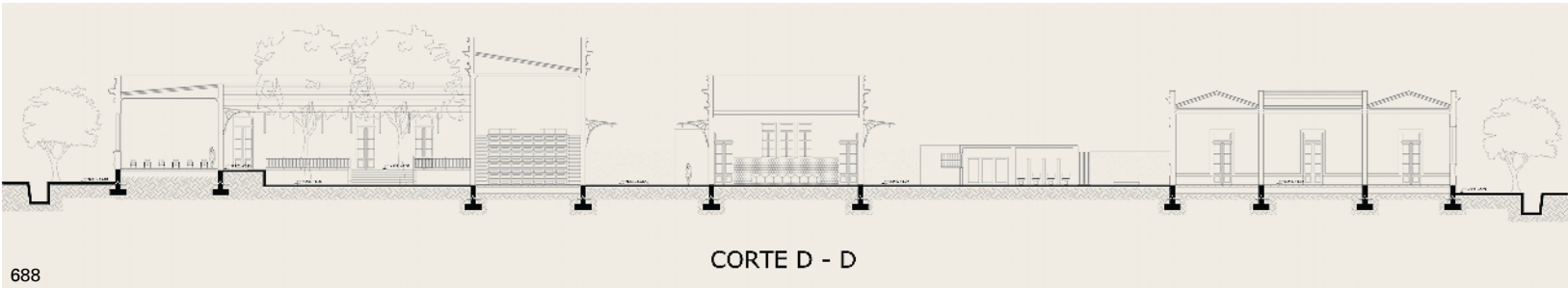


686

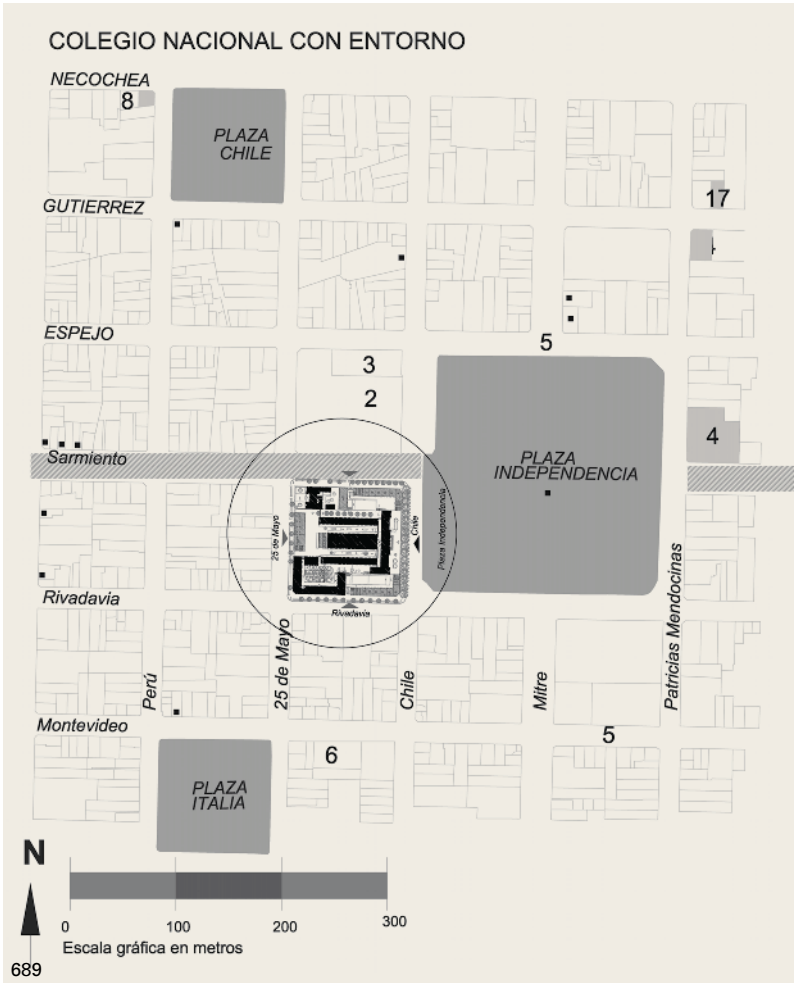
La primera etapa consistió en la investigación histórica y la recopilación de material de archivos y bibliotecas sobre el edificio, que fue declarado monumento histórico nacional en 1989. Esta búsqueda fue realizada tanto en diversos repositorios de la provincia de Mendoza, incluida la biblioteca del mismo colegio, como de la Capital Federal. Entre ellos, fue clave el material obtenido en el Centro de Documentación e Investigación de la Arquitectura Pública dependiente del Ministerio de Economía y Finanzas Públicas de la Nación. Esta dependencia oficial preserva todo el archivo de lo que fue el Ministerio de Obras Públicas de la Nación. Allí se encuentran dibujos, planos y fotografías de miles de construcciones oficiales de todo el país, realizadas entre fines de los siglos XIX y XX. Toda la documentación hallada fue analizada, listada y fichada, con dos objetivos fundamentales. En primer lugar, interpretar el proceso de diseño, construcción, uso, remodelación y mantenimiento del edificio a lo largo de cien años de vida útil. En segundo lugar, contribuir a la revaloración de esta obra desde el punto de vista histórico, cultural, arquitectónico, urbano, técnico y ambiental. Se trata de la sede de un colegio nacional, creado por el presidente Mitre en 1864 y pilar fundamental de la educación secundaria de la provincia, que se trasladó a este edificio en 1911. Proyectada por el ingeniero mendocino Juan Molina Civit, con destacada trayectoria profesional en su provincia y en la Capital Federal, la obra es un buen reflejo del espíritu del Centenario. La construcción estuvo a cargo de la Dirección Nacional de Arquitectura y fue una de las primeras donde se utilizó el cemento y la mampostería armados, con refuerzos metálicos con propósitos antisísmicos.



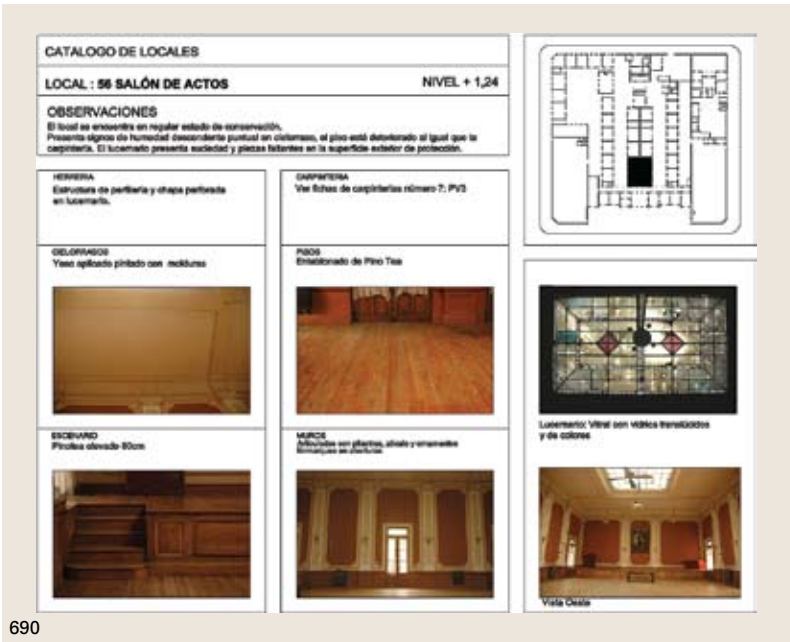
687



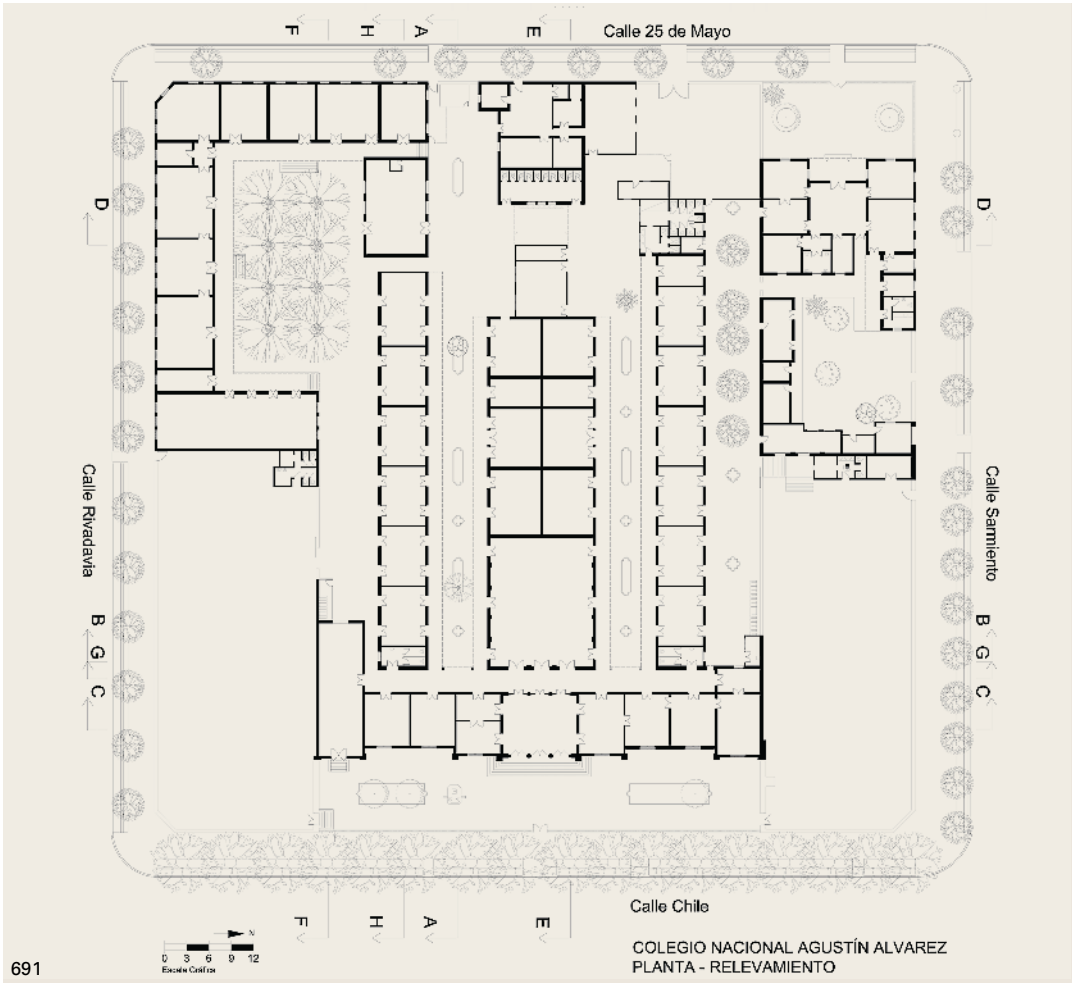
688



689



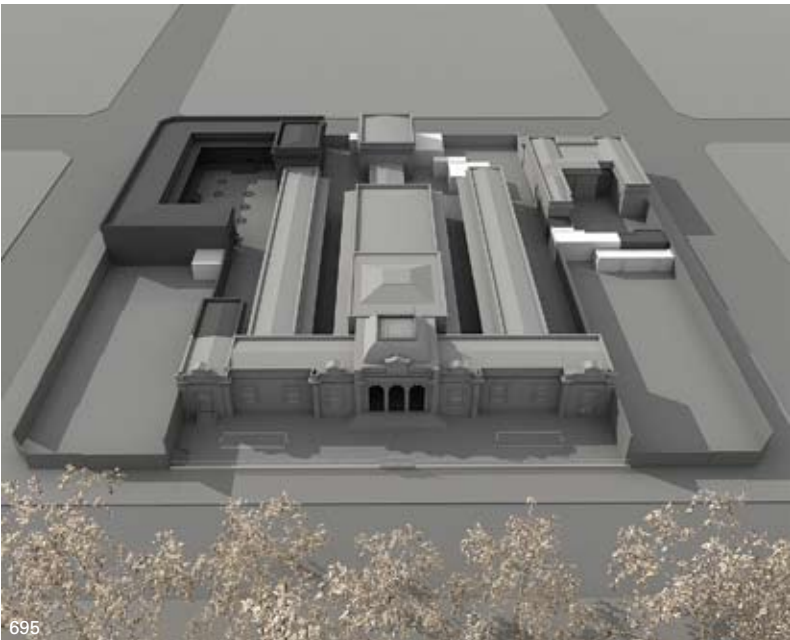
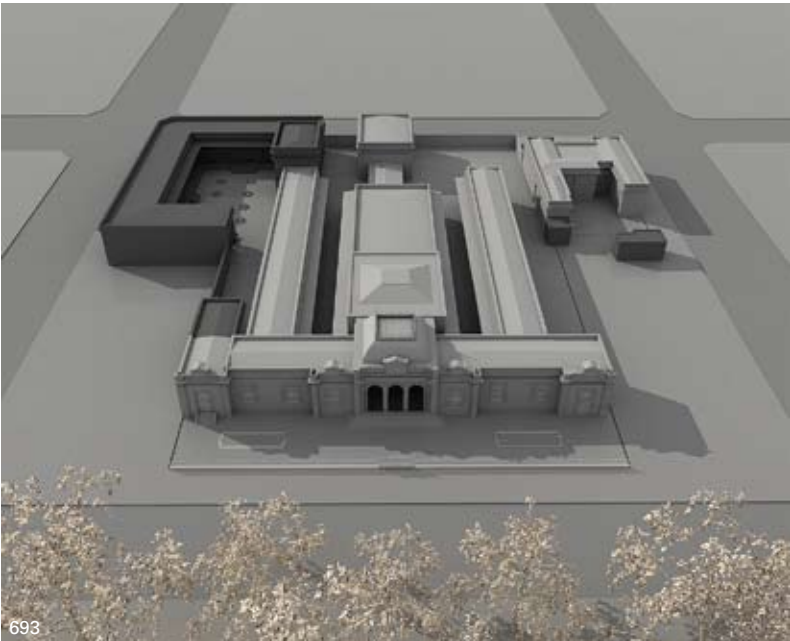
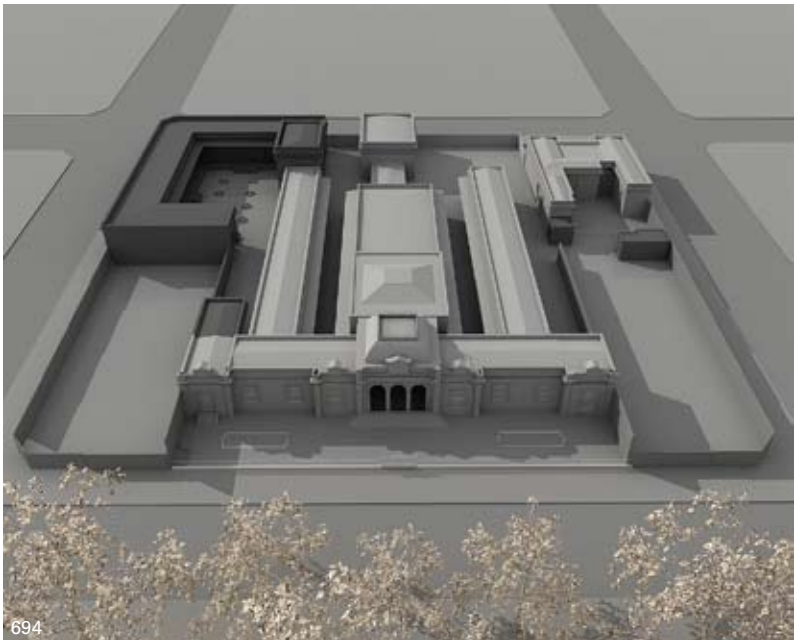
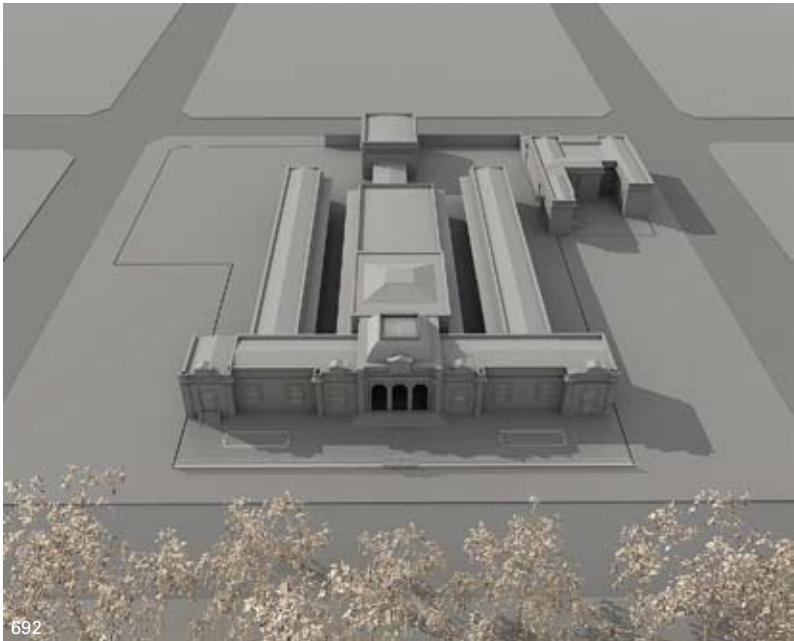
Silvia Salustro, Mercedes Castro y Federico Cohen. Relevamiento del Colegio Nacional “Agustín Álvarez”, Mendoza, 2009. 687. Fachada principal del edificio, con el Hotel Plaza y el Teatro Independencia. 688. Corte transversal. 689. Plano de localización del edificio en el centro de Mendoza. 690. Modelo de ficha de relevamiento de locales y recintos del edificio. 691. Planta general del edificio. Estado actual.



691

Paralelamente al estudio histórico, se hizo un exhaustivo relevamiento de todo el conjunto edilicio en su estado actual, que fue plasmado en fichas, planos y detalles. Se buscó precisar el grado de conservación de la totalidad y de las partes, identificar sectores originales, agregados y remodelaciones, para hacer una evaluación y determinar necesidades de intervención en varios rubros. Se analizaron las remodelaciones y reciclajes a que fue sometido en distintos momentos y los actuales usos de todos los sectores, por las dos instituciones que lo comparten, para evaluar los problemas y las posibilidades de reorganización funcional, restauración, renovación y puesta en valor del conjunto.

El colegio es un hito urbano por su ubicación privilegiada en el centro de la ciudad, frente a la plaza Independencia. Es, además, un monumento histórico y una referencia fundamental para la educación y la cultura de la provincia y de la ciudad. A todos estos valores se suman los que aporta la propia arquitectura, característica del academicismo: composición simétrica, volúmenes y espacios ordenados y jerarquizados, tratamiento decorativo de superficies. A partir de esta apreciación y valoración general, se abre un detallado análisis de los valores de cada parte, paso fundamental para establecer los lineamientos de futuras intervenciones sobre el patrimonio construido.

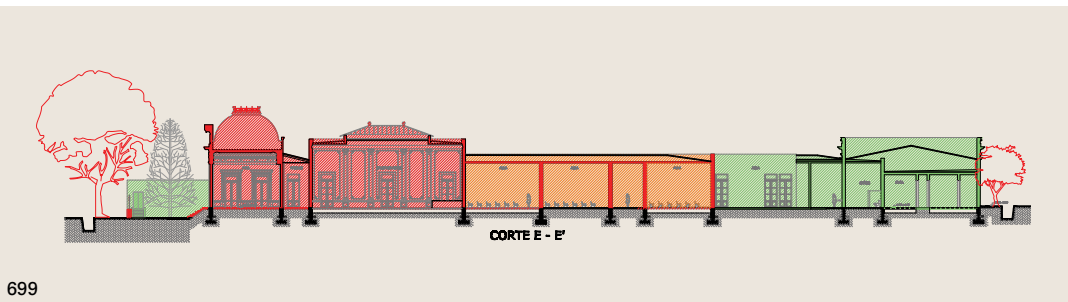
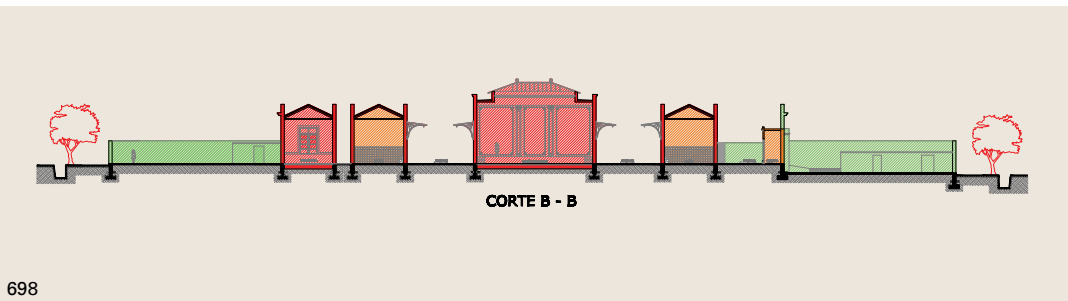
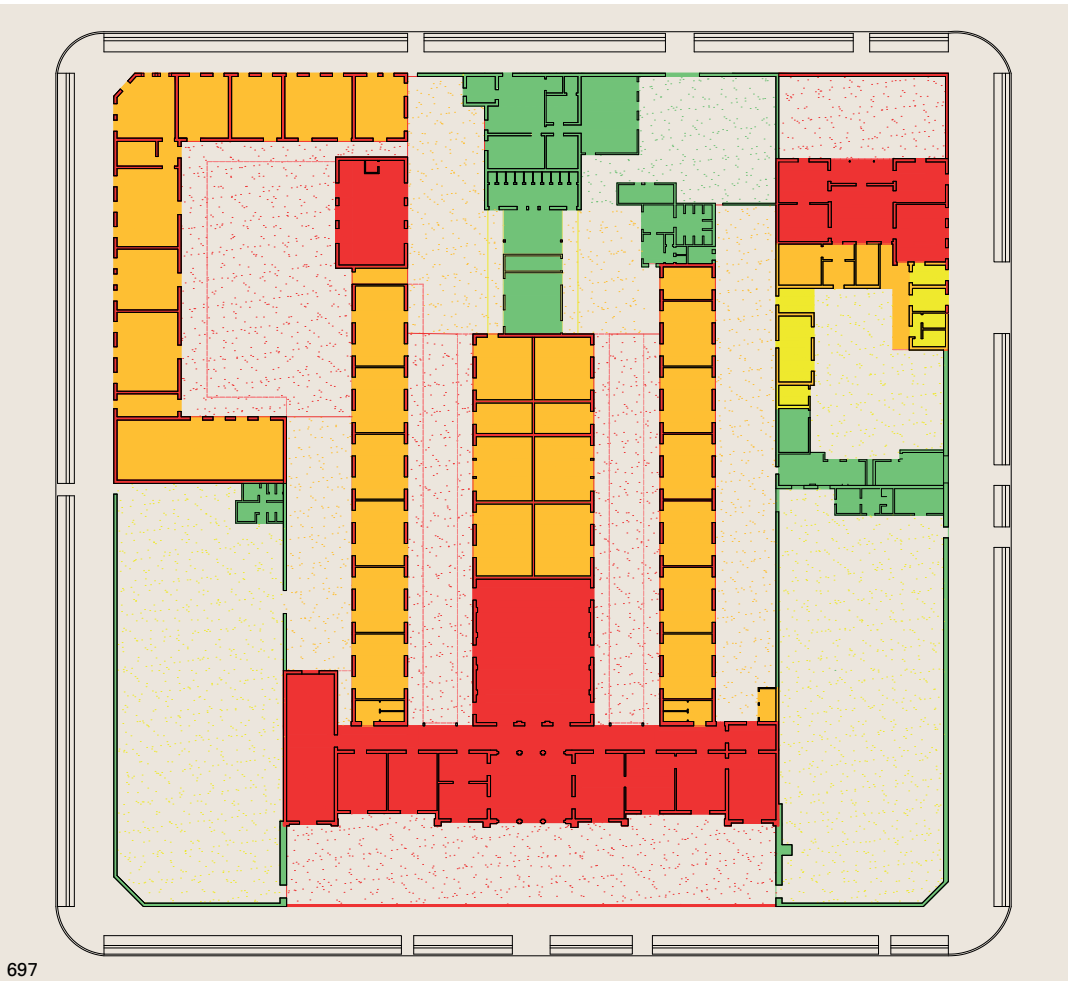
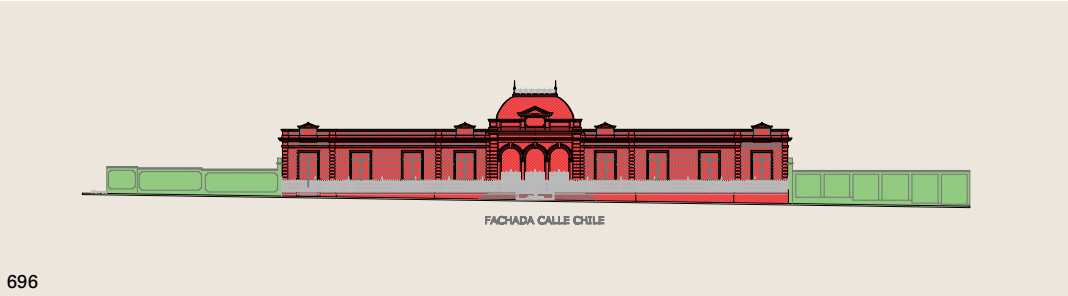


Silvia Salustro, Mercedes Castro y Federico Cohen.

Evolución histórica de los diversos sectores del Colegio Nacional “Agustín Álvarez”, Mendoza. 692. 1910-1928: Edificio proyectado por Juan Molina Civit y construido por el MOP con pequeñas ampliaciones de 1915. 693. 1928-1941: Ampliaciones, remodelaciones y consolidaciones estructurales realizadas por el MOP. 694. 1941-1980: Incorporación de los terrenos adyacentes para patios de deportes y ejercicios físicos. 695. 1980-2008: Reciclajes, agregados y pequeñas modificaciones para el uso intensivo del conjunto.

Valoración. Grados de protección e intervención por sectores.

696. Fachada principal. 697. Planta del conjunto. 698. Corte transversal. 699. Corte longitudinal.



Clasificación patrimonial de áreas y componentes del conjunto edilicio

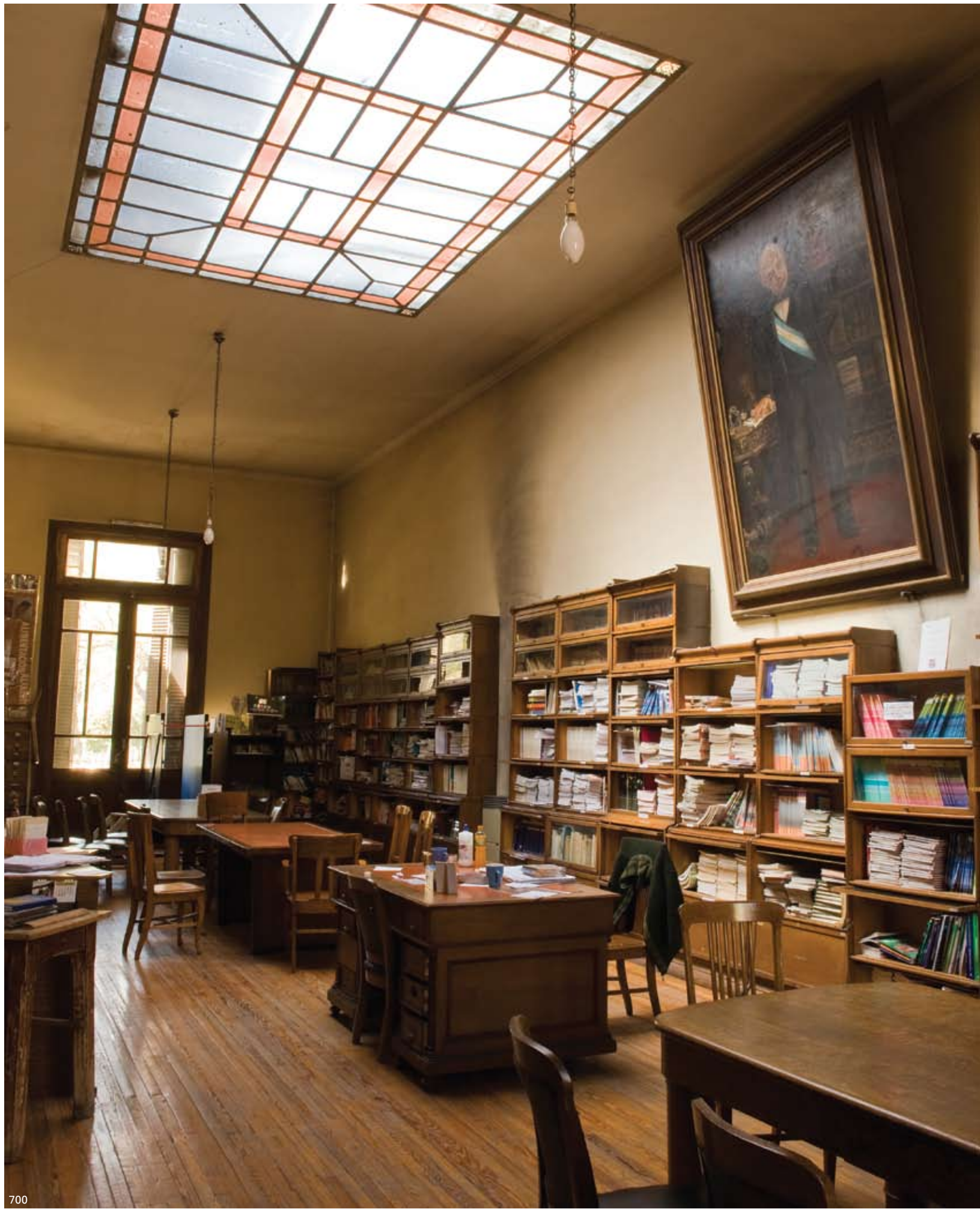
Los grados de protección son generales, aplicables a las distintas partes y componentes del edificio, y están definidos por una serie de variables que incluyen los valores intrínsecos del diseño, de la composición, de la tecnología, de la espacialidad y de la decoración. Pero, además, se establecen en relación con el grado de conservación, alteración o modificación de los aspectos materiales, como la estructura, la condición espacial, las terminaciones y el equipamiento, entre otros. La definición de la función, los usos y el tipo de intervención para las áreas con diverso grado de protección estará de acuerdo con la preservación del carácter y significado general o particular de éstas.

■ Grado 1: *Valor patrimonial alto*, donde se deben conservar rigurosamente las características materiales y/o formales y/o espaciales y/o superficiales originales subsistentes. Las intervenciones deben respetar la materialidad de los componentes o restituir sus calidades originales. En general, corresponden trabajos de conservación y restauración. En el caso de ser necesarias obras de renovación, adecuación funcional, infraestructura y equipamiento, serán proyectadas y ejecutadas sin afectar la integridad y autenticidad originales y en armonía con ellas. Son las áreas con diseño y materialización más notables y/o mejor conservados, que admiten los menores cambios.

■ Grado 2: *Valor patrimonial medio*, donde se deben preservar de manera general las características materiales, formales, espaciales y superficiales originales subsistentes. Las intervenciones deben incluir trabajos de conservación y restauración así como intervenciones y modificaciones controladas, y eventualmente reversibles, en la estructura, en la espacialidad y en las terminaciones, como también en la ambientación y en el equipamiento. Las obras de renovación, remodelación y reciclaje serán proyectadas y ejecutadas en armonía con la integridad y autenticidad originales de las distintas partes y componentes del edificio. Son las áreas con diseño y materialización significativos y/o bastante conservados, que admiten cambios que no desnaturalicen las partes y el todo.

■ Grado 3: *Valor patrimonial básico*, donde se deben mantener las características formales y espaciales originales básicas subsistentes. Las intervenciones pueden requerir trabajos de conservación y restauración, pero se inscriben en general en obras de renovación, remodelación y reciclaje de distinto tipo. Las modificaciones y agregados deberán concebirse sin desnaturalizar la materialidad original y procurando una coherente interrelación con las partes o componentes del edificio con mayor grado de protección. Estas propuestas deberán plantearse en armonía con las disposiciones y arreglos originales, pero distinguirse de ellos y percibirse como nuevas. Son las áreas con diseño y materialización más básicos y/o regularmente conservados, que admiten cambios y agregados más importantes, pero que no desnaturalicen el todo.

■ Grado 4: *Valor patrimonial escaso*, donde pueden conservarse, o no, las estructuras originales, en todo o en parte. Las intervenciones pueden ser más radicales e incluir renovaciones, remodelaciones y reciclajes, pero también demoliciones y sustituciones. Los agregados podrán aquí diseñarse en armonía o contraste, pero siempre permitiendo distinguir los componentes originales de los nuevos. Son las áreas con diseño y materialización menos importantes y/o mal conservados, que no solo admiten cambios y agregados, sino también eliminaciones y reemplazos importantes que puedan complementar y enriquecer el conjunto.



700



701



702

Diversos recintos del edificio construidos entre 1910 y 1930. Fotos relevamiento de 2008.

700. Biblioteca de 1910, ampliada en 1915.

701. Despacho del rector, 1910.

702. Edificio utilizado originalmente para casa del rector. Galería, 1910.



703



704



705

Diversos recintos del edificio construidos entre 1910 y 1930. Fotos relevamiento de 2008.

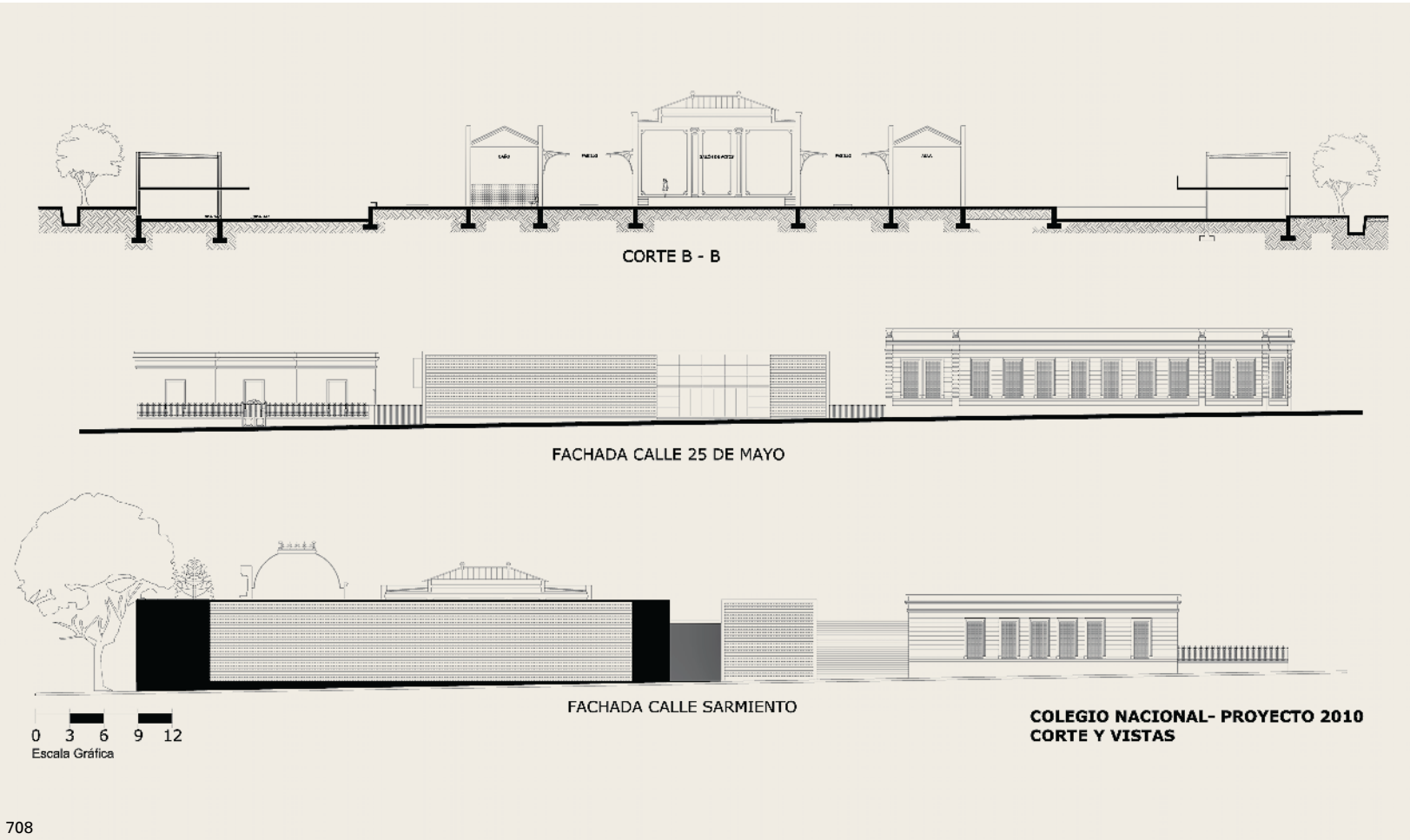
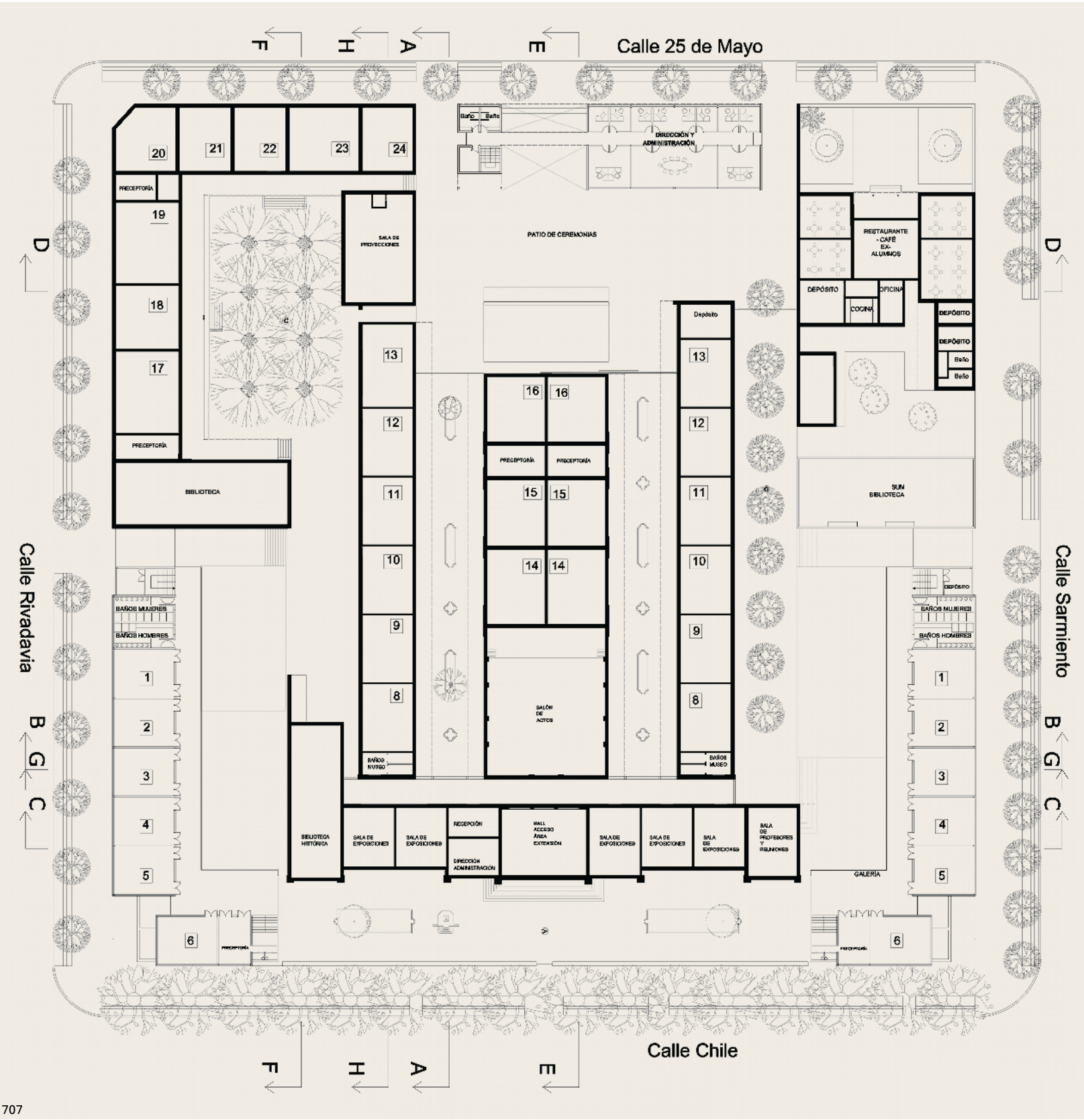
703. Anfiteatro, 1930.

704. Aula, 1910.

705. Salón de actos, 1910, consolidado y redecorado, c. 1930.



Silvia Salustro, Mercedes Castro y Federico Cohen. Anteproyecto de preservación y refuncionalización del Colegio Nacional “Agustín Álvarez”. Ampliación sectores de dirección, administración, aulas y servicios. Mendoza. 2010. 706. Fachada principal sobre la plaza Independencia. Sector original de acceso flanqueado por dos nuevos pabellones de aulas. 707. Planta general del conjunto. 708. Corte transversal a través de patios, aulas y salón de actos. Fachada posterior con nuevo pabellón de acceso; fachada lateral con nuevo pabellón de aulas, servicios y casa del rector reciclada para bar y confitería.



Para el desarrollo del anteproyecto de preservación y refuncionalización del conjunto se tuvieron en cuenta no solo todos los estudios, análisis y diagnósticos sobre el patrimonio tangible e intangible del colegio, sino, además, las necesidades funcionales, administrativas y financieras de las dos instituciones que ocupan el monumento actualmente.

Se planteó una propuesta que se basa en las siguientes premisas: fortalecer la relación programática entre el edificio y su entorno, acrecentar la superficie cubierta y capacidad de alumnos, suprimir intervenciones precarias posteriores, preservar y restaurar las construcciones históricas. El estudio de la decisiva cuestión funcio-

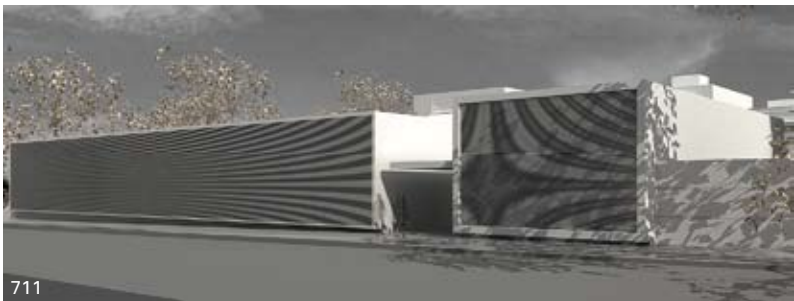
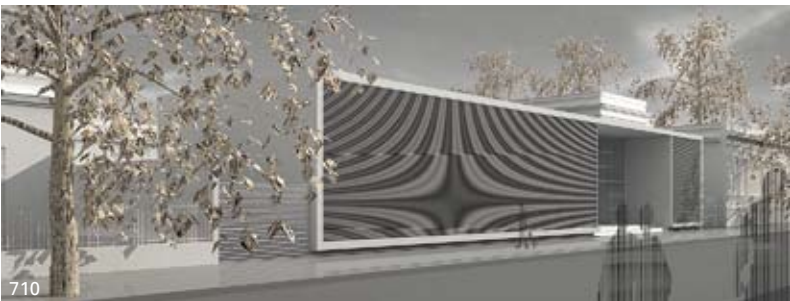
nal verificó que el programa original del colegio contemplaba una población de 500 usuarios, con 1.783 m² cubiertos y 7.896 m² descubiertos, en un sector de baja densidad hacia 1910. Un siglo después, de acuerdo con las necesidades planteadas por miembros directivos de ambas instituciones, se presenta un programa nuevo para una población actual de 1.000 alumnos en simultaneidad de uso, en tres turnos consecutivos, con una superficie total cubierta propuesta de 7.500 m² y una descubierta de 3.890 m². Es así como se comparten la infraestructura y el equipamiento en un contexto de bajos recursos y problemas de convivencia entre las instituciones que han llevado a planificar la mudanza del

Liceo Bufano a un nuevo edificio en las afueras de la ciudad.

La premisa básica en el desarrollo del anteproyecto fue la de mantener en la misma sede a las dos instituciones educativas que históricamente han compartido el edificio (el Colegio Nacional “Agustín Álvarez” y el Liceo de Señoritas “Alfredo Bufano”), con la intención de conservar la unidad arquitectónica y espacial del conjunto y hacer frente a las imperiosas necesidades simbólicas, funcionales y logísticas.

Otras premisas importantes fueron ampliar las áreas de aulas y administración en relación con la población educativa actual; incorporar una biblioteca para cada colegio con soporte de papel y digital (acceso

Silvia Salustro, Mercedes Castro y Federico Cohen. Anteproyecto de preservación y refuncionalización del Colegio Nacional “Agustín Álvarez”, Mendoza, 2010. Perspectivas mostrando la relación entre los sectores originales del edificio y los nuevos pabellones. 709. Frente sobre 25 de Mayo visto desde Rivadavia. Nuevo pabellón de acceso, rectoría y administración. 710. Frente sobre 25 de Mayo visto desde la avenida Sarmiento. Nuevo pabellón de acceso y jardín frente al bar-confitería instalado en el edificio utilizado originalmente como casa del director. 711. Frente sobre la avenida Sarmiento visto desde 25 de Mayo. Nuevo pabellón de aulas y servicios. 712. Esquina de Chile y avenida Sarmiento. Nuevos pabellones de aulas y servicios en relación con las construcciones originales del edificio.



a Internet); aumentar servicios en relación con la densidad de usuarios según el Código de Edificación vigente; incorporar un patio de ceremonias con un acceso oeste por la calle 25 de Mayo, de acuerdo con las nuevas necesidades, que incluyen un *buffet*; generar dos accesos laterales con el mantenimiento de un espacio de educación física para cada colegio; cambiar la función del bloque histórico frontal en relación con el atrio de acceso, que albergará el Museo Escolar Provincial, la Biblioteca Histórica y el Salón de Actos, abiertos a la comunidad y al turismo, con administración propia, y agregar un área de ex alumnos y extensión cultural en la antigua casa del director, para actividades culturales y gastronómicas.

La incorporación de tres nuevas áreas –dos bloques de aulas en las esquinas, a ambos lados del frente histórico principal del colegio, que incluyen bibliotecas y servicios, y un bloque administrativo en el centro del contrafrente, junto con el *buffet* y el patio de ceremonias– busca adaptarse y armonizar con el criterio

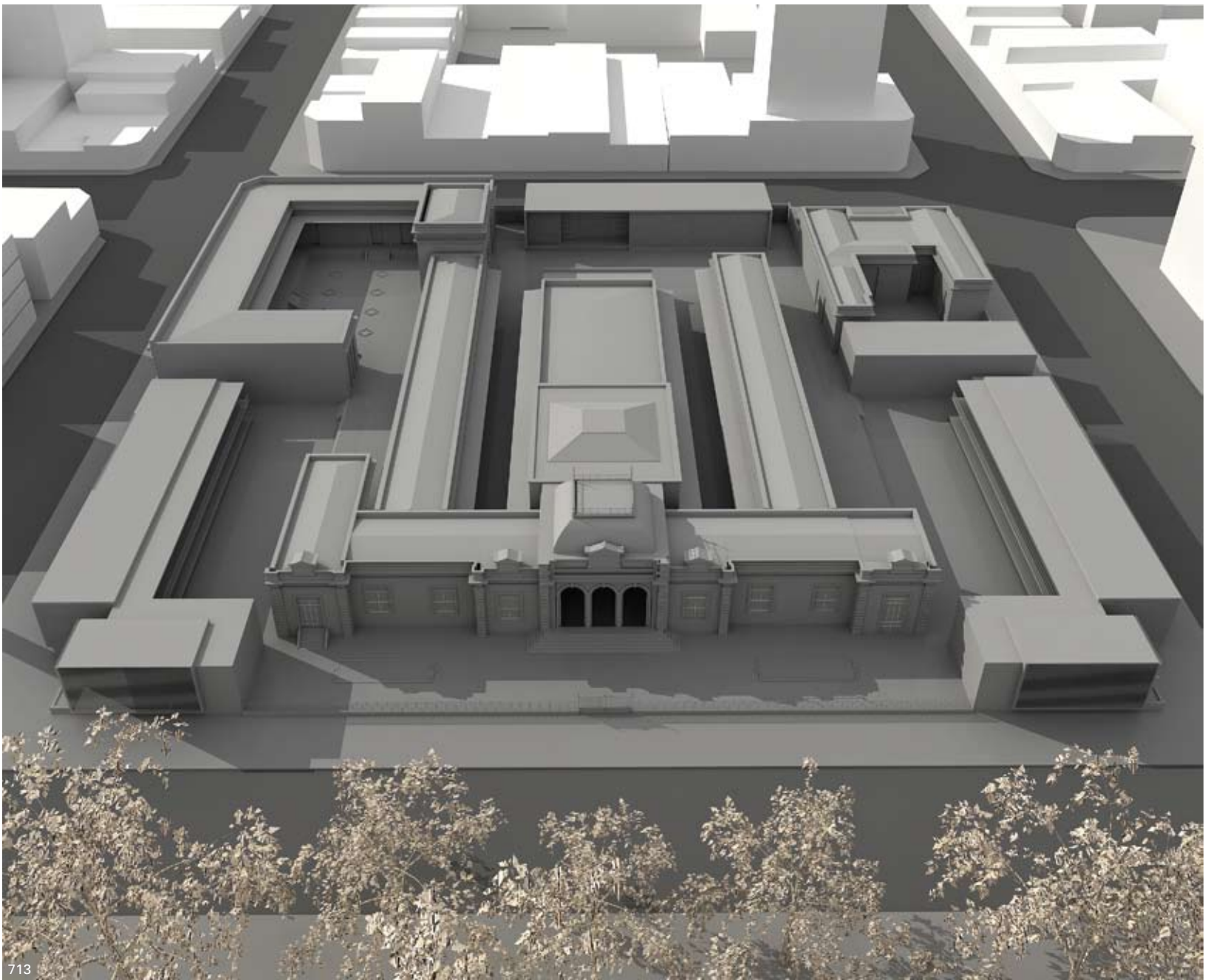
funcional adoptado originariamente para el colegio. Se mantiene el concepto de patios como articuladores de los diversos bloques, con distintos usos y jerarquías. Funcionalmente, cada institución conserva los ámbitos exclusivos de mayor intensidad y, por lo tanto, los más conflictivos, como aulas, bibliotecas, servicios y patios, y comparte aquellos de usos ocasionales o de mayor grado de formalidad, como auditorio, *buffet*, espacios ceremoniales, administración, áreas históricas y de extensión cultural. Finalmente, se propone la separación física de las dos instituciones a través de posibles cierres transparentes ubicados en los patios (que no alteran la espacialidad), además de la creación de tres accesos, uno principal y dos secundarios, que flexibilizan las circulaciones.

Formalmente, la inclusión de nuevos bloques en las áreas libres de las esquinas, a ambos lados del frente principal, sobre la plaza o en el contrafrente, sigue criterios que procuran subordinarse a la composición original del conjunto y jerarquizar el

edificio histórico. Son pabellones bajos, alineados geoméricamente con los existentes, cuya definición formal se realiza con materiales contemporáneos. Se buscó la continuidad de las fachadas a lo largo del perímetro de la manzana, tal como se concibió el proyecto original, y respetar la simetría axial del edificio. Para los frentes de los nuevos pabellones se propuso una envolvente translúcida con una malla metálica continua, que desvirtúe cualquier modulación y se relacione con el exterior a través de luces y sombras.

La problemática de la conservación y del buen uso del Colegio Nacional y del Liceo constituye un caso prototípico que se repite en la mayoría de los edificios diseñados y construidos hace muchas décadas para fines educativos. Los estudios y propuestas desarrollados para la preservación y refuncionalización de este conjunto pueden servir de orientación y ayuda para abordar otros muchos casos en diversas partes del país y contribuir, así, al mantenimiento y la vigencia de un patrimonio valioso y útil.

714. Juan Molina Civit, MOP, Colegio “Agustín Álvarez”, Mendoza, 1910. Vestíbulo de acceso y salón de actos.



713. Silvia Salustro, Mercedes Castro y Federico Cohen. Anteproyecto de preservación y refuncionalización del Colegio Nacional “Agustín Álvarez”, Mendoza, 2010. Perspectiva aérea del conjunto con las construcciones originales preservadas y los nuevos pabellones agregados. El planteo general de la propuesta se estructura a través de la conservación de los ejes compositivos del conjunto original, el completamiento de la manzana en su perímetro y el mantenimiento de las escalas y de las proporciones de los nuevos patios y de los nuevos volúmenes construidos, en armonía con los originales.

Bibliografía

Publicaciones periódicas

Anales de la Sociedad Científica Argentina, 1878-1930.

El Monitor de la Educación Común, Consejo Nacional de Educación, 1881-1976. “Industrialisation of School Building”, en *International School Building News*, nº 3-4, 1966.

La Educación, Organización de Estados Americanos. División de Educación, Departamento de Asuntos Culturales, 1959. *Obras Públicas y Privadas*, Ministerio de Obras Públicas.

Revista Argentina de Arquitectura y Construcciones. Revista *Arquitectura*, 1904-1916. Revista CACyA, 1927-1955. Revista *DANA*.

Revista de Arquitectura, Sociedad Central de Arquitectos, 1915-1975.

Revista de Educación, Dirección General de Escuelas de la Provincia de Buenos Aires, 1936-1940.

Revista *El Arquitecto*
Revista *La Ingeniería*, Centro Argentino de Ingenieros, 1897-1955.
Revista *Nuestra Arquitectura*, 1929-1975.
Revista *Nueva Visión*, 1951-1957.
Revista *Obrador*, 1963-1964.
Revista *Summa*, *Summa* +, *Summarios*.

Archivos documentales y bibliotecas

Archivo Biblioteca del Colegio Nacional Agustín Álvarez
Archivo Dirección Provincial de Arquitectura e Ingeniería de Santa Fe
Archivo Estudio Gassó y Estudio Rivarola
Archivo de Fotografía Histórica - Facultad de Filosofía y Letras - Universidad Nacional de Cuyo.
Archivo Fotos Gómez.
Archivo General de la Nación.
Archivo General de la Provincia de Mendoza
Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires “Dr. Ricardo Levene”.
Archivo de Infraestructura Escolar de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Archivo Mario Roberto Álvarez y Asociados.
Archivo Ministerio de Obras Públicas de la Provincia de Córdoba.

Biblioteca “Alejandro Christophersen” de la Sociedad Central de Arquitectos.
Biblioteca “Ingeniero Luis A. Huergo” del Centro Argentino de Ingenieros.
Biblioteca del Congreso de la Nación Argentina.
Biblioteca de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires.
Biblioteca de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de La Plata.
Biblioteca de la Sociedad Científica Argentina.
Biblioteca de la Universidad Torcuato Di Tella.
Biblioteca General San Martín, Mendoza.
Biblioteca Nacional de la República Argentina.
Biblioteca Nacional de Maestros.
Biblioteca “Profesor Guillermo Obiols” de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.
Biblioteca “Dr. Raúl Prebisch” del Banco Central de la República Argentina.
Biblioteca “Tornquist” del Banco Central de la República Argentina.
Centro de Documentación e Información del Ministerio de Economía y Finanzas Públicas de la Nación (CEDIAP).
Centro Nacional de Información Documental Educativa (CeNIDE), Biblioteca Nacional de Maestros, Ministerio de Educación.
Dirección Administrativa de Infraestructura Escolar, Dirección Provincial de Infraestructura Escolar (Provincia de Buenos Aires).
Instituto de Arte Americano, Facultad de Arquitectura de la Universidad de Buenos Aires.
Instituto de Teoría e Historia Urbano Arquitectónica / FADU / UNL
Instituto Nacional de Investigaciones Históricas “Eva Perón”, Museo Evita.
Instituto Nacional “Juan Domingo Perón” de Estudios e Investigaciones Históricas, Sociales y Políticas.
Sala Americana de la Biblioteca Nacional de Maestros, Ministerio de Educación.

Fuentes

Álbum Argentino, Provincia de Tucumán, su vida, su trabajo, su progreso. S.n.t.
Álbum de Edificación Escolar. Provincia de Entre Ríos, Buenos Aires, Mentruyt, 1913.

Álbum de la *Construcción Moderna. Proyectos de construcciones notables de Buenos Aires*, Buenos Aires, revista *La Construcción Moderna*, s.f.
Álbum del Centenario, diario *La Nación*, Buenos Aires, 1910.
Álbum del Centenario de la Independencia, diario *La Nación*, Buenos Aires, 1916.
Álbum del Centenario. 1910. Provincia de Mendoza, Departamento de la Capital.
Álbum del Centenario. 1910. Provincia de Mendoza, Colegio Nacional.
Álbum historiográfico de la República Argentina, Centenario Argentino, Buenos Aires, Cabral Font, 1910.

Álbum *La República Argentina en el Primer Centenario de su Independencia*.
Álbum *La República Argentina en su Primer Centenario. 1810-1910*, Buenos Aires, Hugo Bonvicini, 1910.

Argentina, Consejo Nacional de Educación, *Planos de las Escuelas Comunes en la Capital construidas bajo la dirección del Consejo Nacional de Educación*, Buenos Aires, 1886.

Argentina, Ministerio de Educación y Justicia, Departamento de Documentación e Información Educativa, *Metodología para la planificación y diseño de las construcciones educacionales*, 1961.

Argentina, Ministerio de Cultura y Educación, Dirección Nacional de Arquitectura Educacional, *Código rector de arquitectura escolar*, Buenos Aires, MCE, 1972.

Argentina, Ministerio de Cultura y Educación, Dirección Nacional de Arquitectura Educacional, *Política de las construcciones escolares*, Buenos Aires, 1970.

Argentina, Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, *Digesto de Segunda Enseñanza*, fascículo 2º del libro II, Buenos Aires, 1943.

Argentina, Ministerio de Obras Públicas, *Labor realizada y en ejecución. Breve reseña. Diciembre 1943 - junio de 1947*, Buenos Aires, Kraft, 1947.

Argentina, Ministerio de Obras Públicas, Secretaría General del Plan Quinquenal, *Cláusulas para las construcciones*, Buenos Aires, El Ministerio, 1945.

Argentina, Presidencia, *La Nación Argentina, justa, libre, soberana*, Buenos Aires, Peuser, 1950.

“Arquitectura Escolar”, *La Quincena Social 1920/1921*, Provincia de Mendoza,
Barnard, Henry, *School Architecture or Contributions to the Improvement of Schoolhouses*, Cincinatti, Derby, 1855.

Baudot, A. de, “Le Lycée Lakanal”, en *La Construction Moderne*, 1886.

Blasco Ibáñez, Vicente, *Argentina y sus grandezas*, Madrid, 1910.

Boote, Samuel, *Vistas de escuelas comunes*, Buenos Aires, Consejo Nacional de Educación, 1889.

Campanini, R., *Documenti di Architettura: scuole*, Milano, Vallardi, 1947.

Chueco, Manuel, *La República Argentina en su primer centenario*, Buenos Aires, Cía. Sudamericana de Billetes de Banco, 1910.

Ciudad de Buenos Aires, Secretaría de Educación, Dirección General de Planeamiento. Dirección de Investigación, *Registro electrónico de edificios escolares: del sector público, por nivel y por tipo de educación*, Buenos Aires, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, 2001.

Consejo Nacional de Educación, *Jardines de infantes*, Buenos Aires, El Ministerio, 1941.

“Construcciones militares realizadas en el período 1932-1937”, en Argentina, Presidencia, *Poder Ejecutivo Nacional: período 1932-1938, reseña de las obras de gobierno*, Buenos Aires, El Gobierno, 1938.

Consejo Nacional de Educación (CNE), *Cincuentenario de la Ley 1.420*, tomos I - III, Buenos Aires, Consejo Nacional de Educación, 1942.

CNE, *Digesto de Instrucción Primaria: suplementos 1, 2 y 3*, Buenos Aires, CNE, 1942.

—, *Especificaciones para la construcción de edificios escolares en la Capital*, Buenos Aires, El Comercio, 1908.

—, *Especificaciones para la construcción y reparaciones de edificios escolares*, Buenos Aires, Cía Sud-Americana de Billetes de Banco, 1896.

—, *Informe sobre el estado de la educación común en la capital, provincias, colonias y territorios nacionales*. Años 1883, 1892, 1894-5, 1896-7, 1897-8, 1900, 1902, 1904-5, 1906-7, 1907-8, 1909-10, 1932, 1933, 1934, 1935, 1936, 1937, 1939, 1941, 1945.

—, *Nuevos edificios para escuelas comunes inaugurados el 24 de mayo de 1902*, Buenos Aires, Cía. Sud-Americana de Billetes de Banco, 1902.

—, *Planos de las escuelas comunes en la Capital construidas bajo la dirección del Consejo Nacional de Educación*, Buenos Aires, Stiller Laass, 1886.

—, *Reglamento para las escuelas de niños débiles: memoria explicativa*, Buenos Aires, Peuser, 1910.

Congreso Argentino de Arquitectura Escolar, *Exposición de arquitectura escolar:*

Recomendaciones, Buenos Aires, septiembre de 1963.

Da Rocha, Augusto (recop.), *Leyes nacionales clasificadas y sus decretos reglamentarios*, tomo XI, Justicia e Instrucción Pública, 2ª parte, Buenos Aires, La Facultad, 1937.

“Egresados año 1923. Colegio Nacional Agustín Álvarez”, en *La Quincena Social 1922/1923*, Provincia de Mendoza, 1923.

España, Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, *Arquitectura escolar: Instrucciones y planos modelos para escuelas graduadas de 6 o de 12 secciones*, Madrid, Imprenta del Colegio Nacional de Sordomudos y de Ciegos, 1913.

Fitz-Simon, Santiago H., *Informe sobre la educación secundaria y normal en la República Argentina*, La Plata, Talleres de Publicaciones del Museo, 1893.

Fresco, Manuel A., *La instrucción primaria en mi gobierno 1936-1940*, Buenos Aires, Talleres Gráficos Damiano, 1940.

Fundación Eva Perón, *Memoria y balance al 31 de julio de 1952. Presentada por el Administrador General, Dr. Ramón A. Cereijo*, Buenos Aires, 1952.

Italia, Ministero della Pubblica Istruzione, *Relazione sulla edilizia scolastica*, Roma, Tipografia Operaia Romana Cooperativa, 1923.

Latzina, Francisco; Chueco, Manuel C.; Martínez, Alberto B. y Pérez, Norberto, Buenos Aires, Municipalidad, *Censo municipal de Buenos Aires 1887*, Buenos Aires, La Municipalidad, 1889.

“La primera conferencia cultural en el Colegio Nacional”, en *La Quincena Social 1920/1921*, Provincia de Mendoza, abril de 1923.

Laría, Salvador C., “Centenario de la fundación del Colegio Nacional de Mendoza”, en *Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza*, segunda época, nº 10, 1964.

Matthis, Léonie, *Cuadros históricos argentinos*, Buenos Aires, Kapelusz, 1960.

Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, *Mensaje y Proyecto de Ley de la Enseñanza Media*, Buenos Aires, Talleres Gráficos de la Penitenciaría Nacional, 1937.

Ministerio de Obras Públicas, *Memoria de Obras Públicas años 1884 a 1891, 1901, 1904 a 1910, 1933 a 1944*.

Minnucci, Gaetano, *Scuole*, Milano, Ed. Ulrico Hoepli, 1936.

Narjoux, Félix, *Les écoles publiques, construction et installation en France et en Angleterre*, Paris, Morel, 1881.

Neutra, Richard, *Arquitetura social em países de clima quente. Arquitectura social en regiones de clima cálido*, São Paulo, Gerth Todtmann, 1948.

Organización de Estados Americanos, Consejo Nacional de Educación, *Encuentro Multinacional sobre Construcciones Escolares en el Medio Rural* 1976, Buenos Aires, 1976.

Palanco, Roberto C.A., *Vademécum escolar. Recopilación de normas vigentes de legislación escolar*, Buenos Aires, Ed. Asociación de Entidades Educativas Privadas Argentinas, 1985.

Perón, Juan Domingo, Argentina, Presidente, 1952-55, *Segundo Plan Quinquenal 1953-1957*, Buenos Aires, Subsecretaría de Información. Presidencia de la Nación, 1953.

Planat, *La Construction moderne. Art, théorie appliquée, pratique. 1887-1888*, Paris, 1888.

“Planeamiento de las construcciones escolares”, no paginado, revista *Summa*, Buenos Aires, 1973.

Planeamiento y diseño de la escuela primaria latinoamericana, Centro Regional de Construcciones Escolares para América Latina, CONESCAL.
Provincia de Buenos Aires, *Cuatro años de go-bierno: Período 1936-1940*, vol. VII. *Escuelas, colonias de vacaciones, educación física y cultura*, Buenos Aires, Talleres Gráficos Guillermo Kraft, 1940.

Provincia de Buenos Aires, *Informe sobre el estado de la educación común en la provincia de Buenos Aires durante el año de 1884*, Buenos Aires, Jacobo Peuser, 1885.

Provincia de Buenos Aires, *Memoria de la Dirección General de Escuelas mayo 1937 - mayo 1938*, La Plata, Taller de Impresiones Oficiales, 1938.

Provincia de Buenos Aires, *Principales obras públicas ejecutadas durante el gobierno del Dr. Valentín Vergara en la Provincia de Buenos Aires, 1926-1930*, Buenos Aires, Taller de Impresiones Oficiales de la Provincia, 1930.

Provincia de Buenos Aires, Dirección General de Escuelas, *Labor técnica pedagógica y administrativa durante los dos años iniciales del período constitucional del Gobernador Coronel Domingo A. Mercante*, La Plata, 1948.

Provincia del Chaco. Ministerio de Cultura y Educación. Dirección de Planeamiento. *Chaco: Arquitectura educacional*, Resistencia, Dirección de Documentación e Información, 1981.

Remorino, Jerónimo (dir.), *Anales de Legislación Argentina. Complemento años 1920-1940*, Buenos Aires, Ed. La Ley, 1953.

República Argentina, Consejo Nacional de Educación Técnica, *Reglamento General de los Establecimientos del CONET*, Provincia de Buenos Aires, Ed. Sainte Claire, 1982.

República Argentina, Ministerio de Educación y Justicia, *Metodología para la planificación y diseño de las construcciones educacionales*, Buenos Aires, Biblioteca del Planeamiento Educativo, n° 1, 1961.

Rivarola, Horacio G., *Legislación escolar y ciencia de la educación*, Buenos Aires, El Ateneo, 1944.

Roth, Alfred, *The New School*, Zurich, Girsberger, 1950.

Sargent, Walter, “The Evolution of the Little Red School-House”, en *The School Review*, vol. 11, n° 6 (junio de 1903), pp. 435-455.

Sarmiento, Domingo Faustino, *La educación popular*, Buenos Aires, Lautaro, 1949 (1849)

—, *Viajes por Europa, África y América*, Buenos Aires, Banco de la Provincia de Córdoba, 1989 (1848).

Stegmann, Carlos, *Construcción y disposición interior de las escuelas públicas en relación con la higiene*, Buenos Aires, Imprenta de Pablo E. Coni, 1878.

Subsecretaría de Informaciones de la Presidencia de la Nación, *Argentina en marcha*, Buenos Aires, 1950.

Súnico, F.P., *Nociones de higiene escolar*, Buenos Aires, Taller Tipográfico de la Penitenciaria Nacional, 1902.

Vázquez-Presedo, Vicente, *Estadísticas históricas argentinas. Compendio 1873-1973*, Buenos Aires, Academia Nacional de Ciencias Económicas, 1988.

—, *Estadísticas históricas argentinas (Comparadas). Primera parte,1875-1914*, Buenos Aires, Ediciones Macchi, 1976.

Visconti, Máximo, *Legislación escolar argentina*, Buenos Aires, Ed. Huemul, 1968.

Waechter, Heinrich y Waechter, Elisabeth, *Schools for the Very Young*, USA, Architectural Record, 1951.

Waldorp, J., Consejo Nacional de Educación, *El Instituto Bernasconi*, Buenos Aires, s.e., 1918.

Bibliografía

Abad de Santillán, Diego, *Historia argentina*, 5 tomos, Buenos Aires, TEA, 1965-1971.

Academia Nacional de Bellas Artes, *Academia Nacional de Bellas Artes: 70 años de arquitectura*, 1ª ed., Buenos Aires, Academia Nacional de Bellas Artes / Fund. Federico Jorge Klemm, 2006.

Actas del Primer Congreso Internacional de Arquitectura Educacional Bibliotecaria, Centros de Información y Documentación, Buenos Aires, 1993.

Aisenstein, Ángela, “La educación física en la escuela primaria (1880-1930)”, en *La educación en Argentina: estudios de historia*, Adrián Ascolani (comp.), Rosario, Ed. Del Arca, 1999.

Aliata, Fernando, “La arquitectura escolar en Buenos Aires durante el período revolucionario. Los proyectos del Archivo Zucchi”, en *Estudios del Hábitat*, n° 9, La Plata, Instituto de Estudios del Hábitat, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, 2007, pp. 5-12.

Ascolani, Adrián, “Historia de la historiografía educacional argentina: Autores y problemáticas (1910-1990)”, en *La educación en Argentina: estudios de historia*, Adrián Ascolani (comp.), Rosario, Ed. Del Arca, 1999.

Ballent, Anahí, *Las huellas de la política. Vivienda, ciudad y peronismo en Buenos Aires, 1943-1955*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2005.

Bistué, Noemí del Carmen y de Fornés, Beatriz Conte, *Breve historia del Colegio Nacional*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Cátedra de Historia, Mendoza, noviembre de 1982.

Brandariz, Gustavo, “Carlos Morra”, en *Summa*, n° 206, Buenos Aires, noviembre de 1984.

—, *La arquitectura escolar de inspiración sarmientina*, FADU, UBA, 1998.

—, “Las columnas de la plaza Lavalle. El edificio de la Escuela Presidente Roca”, en *Revista de Arquitectura*, n° 146, Buenos Aires, Sociedad Central de Arquitectos, marzo de 1990.

Calvo, Luis María, *La Compañía de Jesús en Santa Fe. La ocupación del espacio urbano y rural durante el dominio hispánico*, Santa Fe, Ediciones Culturales Santafesinas, 1993.

Cangiano, Miguel (coord.), *Diagnóstico y previsiones para la infraestructura educativa del nivel medio y superior no universitario; diagnóstico*

preliminar, Argentina, Ministerio de Educación y Justicia, PNUD, s.f.

Carli, Sandra, *Niñez, pedagogía y política: Transformaciones de los discursos acerca de la infancia en la historia de la educación argentina entre 1880 y 1955*, Madrid, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2002.

Castiñeiras, Noemí, *Fundación Eva Perón: Desde sus inicios hasta la muerte de Evita*, Buenos Aires, Ed. Instituto Nacional de Investigaciones Históricas Eva Perón, 2001.

Cirvini, Silvia Augusta, “La edificación contra temblores” en *Revista de Historia de América*, febrero 2001

Cooledge, Harold N., “Samuel Sloan and the ‘Philadelphia Plan’”, *The Journal of the Society of Architectural Historians*, vol. 23, n° 3, octubre de 1964, pp. 151-154.

Crisipiani, Alejandro, “La ‘universidad nueva’ de Joaquín V. González y el proyecto de 1905”, en Hugo Biagini (comp.), *La Universidad de La Plata y el movimiento estudiantil desde sus orígenes hasta 1930*, La Plata, Editorial de la UNLP, 1999.

Cutler, William W. III, “Cathedral of Culture: The Schoolhouse in American Educational Thought and Practice since 1820”, en *History of Education Quarterly*, vol. 29, n° 1, 1989, pp. 1-40.

De Materi, Lilia E.H. y Bähler, N. Ruth, *Administración y organización de los sistemas escolares*, Buenos Aires, Ed. El Ateneo, 1997.

De Miguel, Adriana, “Hegemonía y clausura del discurso normalista”, en *La educación en Argentina: estudios de historia*, Adrián Ascolani (comp.), Rosario, Ed. Del Arca, 1999.

Dussel, Inés, *Currículum, humanismo y democracia en la enseñanza media (1863-1920)*, Buenos Aires, FLACSO-UBA, 1997.

—, “Víctor Mercante (1870-1934)”, en *Perspectivas: revista trimestral de educación comparada*, Paris, UNESCO, Oficina Internacional de Educación, vol. XXIII, n° 3-4, 1993, pp. 808-821.

Dussel, Inés y Caruso, Marcelo, *La invención del aula. Una genealogía de las formas de enseñar*, Buenos Aires, Santillana, 1999.

Escolano Benito, Agustín, *Tiempos y espacios para la escuela. Ensayos históricos*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000.

Espinosa, Lucía, *Arquitectura escolar y Estado moderno, Santa Fe 1900-1943*, Santa Fe, Polis Científica, UNL, 2005.

Fernández Lamarra, N., *La educación superior en la Argentina*, Buenos Aires, IESALC-UNESCO, 2002.

Fontana, Esteban, “Mendoza y el Federalismo Educativo” en *Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza*, Segunda Época, N° 8, 1975.

Gallart, María Antonia, *La escuela técnica industrial en Argentina: ¿un modelo para armar?*, Montevideo, CINTERFOR/OIT, 2006.

Gorelik, Adrián, “Nostalgia y plan: el Estado como vanguardia”, en AA.VV., *Arte, historia e identidad en América. Visiones comparativas*, tomo II, México, UNAM/IEE, 1994, pp. 655-670.

Grementieri, Fabio; Liernur, Jorge Francisco y Shmidt, Claudia (eds.), *Architectural Culture around 1900. Critical Reappraisal and Heritage Preservation*, World Heritage, UNESCO, Buenos Aires, Universidad Torcuato Di Tella, 2003.

Grèzes-Rueff, François y Leduc, Jean, *Histoire des élèves en France. De l'Ancien Régime à nos jours*, Paris, Armand Colin, 2007.

Gutiérrez, Talía Violeta, “Enseñanza agrícola y medioambiente en la Región Pampeana, 1910-1955”, en *Theomai. Estudios sobre Sociedad, Naturaleza y Desarrollo*, n° 2, segundo semestre, 2000, http://revista-theomai.unq.edu.ar

Henderson, Susan R., “New Buildings Create New People’: The Pavilion Schools of Weimar Frankfurt as a Model of Pedagogical Reform”, en *Design Issues*, vol. 13, n° 1, *Designing the Modern Experience*, 1885-1945, 1997, pp. 27-38.

Liernur, Jorge Francisco, *Arquitectura en la Argentina del siglo XX. La construcción de la modernidad*, Buenos Aires, Fondo Nacional de las Artes, 2001.

—, *Trazas de futuro. Episodios de la cultura arquitectónica de la modernidad en América Latina*, Santa Fe, Universidad del Litoral, 2008.

Liernur, Jorge Francisco y Aliata, Fernando (dir.), *Diccionario de arquitectura en la Argentina: estilos, obras, biografías, instituciones, ciudades*, Buenos Aires, AGEA, 2004.

Longoni, René et al., “Aulas bonaerenses. Un siglo de infraestructura escolar en la provincia de Buenos Aires”, en *Actas Jornadas de Investigación de la FAU 2006*, Universidad Nacional de La Plata, 2006.

Mazzuchi, Silvia, *La Fundación “Eva Perón”: homenaje al cumplirse el cincuentenario de la muerte de la Sra. María Eva Duarte de Perón, 1952-2002*, monografía, La Plata, 2002.

Müller, Luis (comp.) et al., *Arquitectura moderna en Santa Fe (1935-1955. Ciudad, modernización y sociedad en la práctica arquitectónica santafesina*, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 2008.

Newland, Carlos, *Buenos Aires no es pampa: La educación elemental porteña 1820-1860*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1992.

Novacovsky, A. y otros, *Francisco Salamone en la provincia de Buenos Aires: Gestión patrimonial de su obra*, Mar del Plata, Ed. Compañía Gráfica S.A., 2004.

O’Malley, John; Gauvin S.J.; Bailey, Alexander Steven; Harris, J.T. y Kennedy, Frank S.J., *The Jesuits. Cultures, Sciences and the Arts, 1540-1773*, vol. 1, Toronto, University of Toronto Press, 1999.

—, *The Jesuits. Cultures, Sciences and the Arts, 1540-1773*, vol. 2, Toronto, University of Toronto Press, 2006.

Page, Carlos, *La arquitectura oficial en Córdoba (1850-1930)*, s.l., edición del autor, 1994.

Page, Carlos A.; “Los simbólicos edificios de las Escuelas Normales de Córdoba” en *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, año 6., pp. 87-104, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Tunja, Colombia. 2004.

Pineau, Pablo, *La escolarización de la provincia de Buenos Aires 1875-1930: una versión posible*, Buenos Aires, FLACSO, 1997.

—, “Renovación, represión, cooptación: Las estrategias de la Reforma Fresco-Noble (provincia de Buenos Aires, década del 30)”, en *La educación en Argentina: estudios de historia*, Adrián Ascolani (comp.), Rosario, Ed. Del Arca, 1999.

—, *A cien años de la Ley Láinez*, República Argentina, Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología, 2007.

Plencovich, María Cristina; Costantini, Alejandro O. y Bocchicchio, Ana María, *La educación agropecuaria en la Argentina. Génesis y estructura*, Buenos Aires, Ciccus, 2009.

Plotkin, Mariano, *Mañana es San Perón: Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)*, Buenos Aires, Editorial Ariel, 1994.

Puiggrós, Adriana, “Sujetos, disciplina y currículo en los orígenes del sistema educativo argentino”, en *Historia de la educación en la Argentina*, tomo I, Buenos Aires, Galerna, 1994 (1990).

—, “Escuela, democracia y orden (1916-1943)”, tomo III, en *Historia de la educación en la Argentina*, Buenos Aires, Galerna, 1992.

Reitano, Emir, *Manuel Fresco: Entre la renovación y el fraude*, La Plata, Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires, 2005.

Ruiz Rodrigo, Cándido; Palacio Lis, Irene; “Higienismo, educación ambiental y previsión escolar. Antecedentes y prácticas de educación social en España (1900-1936)”, en *Cuadernos del departamento de Educación Comparada e Historia de la Educación*, n° 38, Universidad de Valencia.

“Semblanza histórica del Colegio Nacional A. Álvarez de Mendoza”, separata de la revista Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo.

Shmidt, Claudia, “De la ‘escuela-palacio’ al ‘templo del saber’. Edificios para la educación moderna en Buenos Aires, 1884-1902”, en *Entrepasados* n° 18/19, diciembre de 2000, pp. 65-88.

Sociedad Central de Arquitectos, Instituto Argentino de Investigaciones en Historia de la Arquitectura y el Urbanismo, *El patrimonio arquitectónico de los argentinos*, tomo I, *Noroeste (Salta/Jujuy)*, Buenos Aires, SCA, 1982.

—, *El patrimonio arquitectónico de los argentinos*, tomo III: *Córdoba*, Buenos Aires, SCA, 1986.

Tedesco, Juan Carlos, *Educación y sociedad en la Argentina (1880-1945)*, Buenos Aires, Solar-Hachette, 1986.

Tedesco, Juan Carlos y Cardini, Alejandra, “Educación y sociedad: proyectos educativos y perspectivas futuras”, en Torrado, Susana, *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo centenario: una historia social del siglo XX*, Buenos Aires, Edhasa, 2007.

Universidad Nacional del Litoral, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Colegio de Arquitectos de Santa Fe, Fundación Centro Comercial, *Inventario, 200 obras del patrimonio arquitectónico de Santa Fe*, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 1993.

Vallejo, Gustavo, *Escenarios de la cultura científica Argentina: ciudad y universidad (1882-1955)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2007.

Viñao Frago, Antonio, *Del espacio escolar y la escuela como lugar: propuestas y cuestiones*, serie Historia de la Educación 12-13, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1994.

Procedencia de las imágenes

Archivo Dirección Provincial de Arquitectura e Ingeniería de Santa Fe 181, 182, 183, 554.	Biblioteca Sociedad Central de Arquitectos 88, 89, 135, 136, 148, 168, 169, 170, 171, 173, 191, 192, 193, 194, 239, 258, 259, 260, 261, 263, 264, 265, 267, 317, 318, 322, 323, 345, 377, 401, 413, 421, 460, 466, 487, 492, 493, 498, 506, 509, 510, 511, 512, 513, 514, 515, 525, 527, 532, 533, 534, 535, 536, 571, 572, 573, 602, 603, 615, 617, 620, 621, 626, 630, 633, 634, 635, 636, 637, 638, 641, 642, 644, 645, 646, 648, 649, 651, 652, 653, 654, 655, 662, 663, 664, 673.
Archivo Estudio Mario Roberto Álvarez y Asociados 614, 656, 657, 658, 659, 660.	
Archivo Estudio Rivarola 622, 623, 624.	
Archivo Fotos Gómez 280, 524, 612.	Biblioteca Técnica de Transporte, Obras Públicas y Energía 7, 10, 225, 279, 281, 286, 349, 372, 373, 379, 418, 441, 442, 443, 446, 447, 467, 468, 470, 471, 472, 474, 475, 476, 477, 478, 479, 480, 481, 482, 483, 484, 485, 489, 490, 491, 516, 517, 518, 529, 540.
Archivo General de la Nación 5, 17, 20, 22, 23, 41, 23, 44, 47, 48, 49, 52, 86, 106, 107, 108, 109, 116, 131, 133, 138, 155, 157, 158, 159, 163, 174, 185, 186, 232, 238, 268, 269, 270, 284, 299, 304, 314, 315, 328, 332, 340, 341, 342, 353, 415, 416, 417, 434, 463, 500, 502, 503, 504, 505, 523, 541, 542, 543, 552, 559, 560, 562, 594, 597, 598, 606, 676.	Biblioteca Tornquist (BCRA) 73, 74, 147, 184, 195, 196, 197, 199, 201, 202, 437, 438.
Archivo General de la Provincia de Mendoza 678.	CeDIAP 1, 2, 3, 4, 6, 8, 9, 11, 12, 13, 16, 18, 50, 51, 59, 87, 105, 110, 111, 117, 120, 126, 127, 128, 129, 130, 140, 142, 144, 145, 146, 220, 221, 223, 226, 227, 228, 229, 233, 235, 236, 237, 247, 248, 250, 251, 252, 253, 254, 255, 262, 271, 272, 273, 274, 275, 276, 302, 311, 324, 325, 326, 327, 329, 330, 333, 334, 335, 336, 337, 338, 339, 343, 344, 346, 347, 348, 351, 352, 354, 362, 363, 365, 370, 371, 374, 375, 376, 378, 380, 384, 389, 391, 392, 393, 394, 396, 397, 398, 402, 403, 404, 405, 406, 407, 408, 409, 410, 422, 507, 508, 521, 522, 526, 546, 547, 549, 551, 561, 563, 564, 604, 608, 666, 667, 668, 669, 670, 671, 679, 680, 681, 682, 686.
Archivo del Ministerio de Obras Públicas, provincia de Córdoba 177, 178, 448.	
Archivo Zucchi 24, 25, 26, 27.	
Biblioteca Centro Argentino de Ingenieros 139, 149, 257.	
Biblioteca Colegio “Agustín Álvarez”, Mendoza 677, 683, 684, 685.	
Biblioteca del Maestro, Ministerio de Educación 33, 45, 46, 53, 54, 55, 56, 57, 58, 60, 61, 62, 63, 64, 65, 66, 67, 69, 70, 75, 76, 77, 78, 79, 80, 81, 85, 90, 91, 92, 93, 94, 95, 96, 97, 98, 101, 102, 104, 113, 156, 162, 164, 209, 210, 211, 212, 213, 214, 215, 216, 282, 283, 287, 288, 291, 292, 294, 295, 296, 297, 298, 300, 303, 305, 419, 420, 423, 424, 426, 427, 428, 429, 430, 431, 432, 433, 496, 497.	Colección Fabio Grementieri 15, 19, 21, 29, 30, 32, 36, 37, 154, 539, 545, 577, 578, 581, 582, 583, 584, 585, 586, 593, 595.
Biblioteca General San Martín, Mendoza. 207, 414.	Escuela Normal de Maestras de Catamarca 34.
	Fabio Grementieri 14, 35, 38, 39, 40, 68, 71, 72, 82, 83, 84, 99, 100, 112, 114, 115, 119, 121, 122, 123, 124, 125, 132, 134, 137, 141, 143, 150, 151, 152, 153, 160, 161, 165, 166, 167, 172, 175, 176, 179, 180, 188, 189, 190, 200, 203, 204, 205, 206, 208, 218, 219, 222, 224, 230, 231, 234, 240, 241, 242, 243, 244, 245,

246, 249, 256, 266, 277, 278, 285, 289, 293, 306, 307, 308, 309, 310, 312, 313, 316, 319, 320, 321, 350, 355, 356, 357, 358, 359, 360, 361, 364, 368, 369, 381, 382, 383, 385, 387, 388, 390, 395, 399, 400, 412, 425, 435, 436, 439, 440, 444, 449, 451, 452, 453, 454, 455, 456, 457, 458, 459, 461, 462, 464, 465, 469, 473, 486, 494, 499, 501, 519, 520, 528, 530, 531, 537, 538, 548, 553, 557, 565, 566, 567, 568, 569, 570, 574, 575, 587, 588, 589, 591, 592, 596, 599, 600, 601, 605, 607, 609, 610, 611, 613, 616, 618, 619, 625, 627, 628, 629, 639, 640, 643, 647, 650, 661, 665, 672, 674, 700. 701, 702, 703, 704, 705, 714.

Instituto de Arte Americano, FADU, UBA 631, 632.

Instituto Nacional de Investigaciones Históricas “Eva Perón” 544, 579.

Museo de la Casa Rosada 42.

Museo de la Ciudad 103.

Edgardo Rivarola 290, 450.

Marius Riveiro Villar 118, 187, 198, 301, 331, 366, 367, 386, 411, 488, 495, 555, 556, 558, 576, 580.

Silvia Salustro, Mercedes Castro, Federico Cohen 687, 688, 689, 690, 691, 692, 693, 694, 695, 696, 697, 698, 699, 706, 707, 708, 709, 710, 711, 712, 713.

Wikipedia 28, 31.

Agradecimientos

Los autores deseamos expresar nuestro agradeci- miento hacia las siguientes personas e institucio- nes, que nos permitieron acceder a documentos y archivos y facilitaron la toma de fotografías para la realización del presente libro:

Ciudad de Buenos Aires: Susana Castillo, Paula Ferrara, Dante Nicolás Aveille, Matías José Domínguez, Sebastián Darío De Zan, María Clara Pardeilhan, Felisa Szkolnik, Carla Harasic (CEDIAP); Araceli García Acosta, Erika Liliana Schommer (Biblioteca Técnica de Transporte, Obras Públicas y Energía); Guillermo Montero (Fondo para el Patrimonio); Jorge Francisco Liernur (Escuela de Arquitectura y Estudios Urbanos de la Universidad Torcuato Di Tella); Estela Virginia Liefﬀ, Mabel Élida Emilia Colucci, Horacio Eduardo Podestá, Adrián Atilio Durante (Museo Tecnológico “Ing. Eduardo Latzina” - Colegio Industrial “Otto Krause”); Magdalena García, Alicia Sirvent, Ricardo Gasalla (Biblioteca de la Sociedad Central de Arquitectos); Mario d’Ormea y María Cristina Bianchi Etcheberri (Biblioteca del Centro Argentino de Ingenieros); Liliana Cova, Patricia León, Rocío Segovia, Mariana Lucero (Bibliotecas “Tornquist” y “Prebisch”, BCRA); Lucila Araujo y Marta Orgueira (Museo de la Ciudad); Antonio Sánchez (Biblioteca Sociedad Científica Argentina); Ana María Lang, Clara Hendlin (Instituto de Arte Americano, FADU, UBA); María Cristina Grossi (Sala Americana de la Biblioteca Nacional de Maestros); Pablo Vázquez (Instituto Nacional de Investigaciones Históricas “Eva Perón”, Museo “Evita”); Mariano Narodowsky y Esteban Bullrich (Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires); Flavia Rinaldi y Juan Martirena (Archivo de Infraestructura Escolar); Mabel Tripiccio (Escuela “Della Penna”, Nº 8, D. E. 4); Beatriz Orovit (Escuela Normal Superior Nº 1 “Roque Sáenz Peña”); Virginia González Gass (Colegio Nacional Buenos Aires); Lizel Tornay (Instituto de Enseñanza Superior “Mariano Acosta”).

Provincia de Buenos Aires: Marcelo Garrigueti, Daniel Belinche (Subsecretaría de Educación); Mario Oporto (Dirección General de Cultura y Educación); Pablo Bellizi (Dirección Provincial de Infraestructura Escolar); Juan Manuel Micheli (Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires “Dr. Ricardo Levene”).

Provincia de Catamarca: Adriana Alderete de Sosa, Eduardo Galera, Daniel Ovejero (Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología); Hermana Alicia Blanco (Colegio del Carmen); Matilde Adela Leiva (Colegio Nacional); Esteban Aybar.

Provincia de Córdoba: Rodolfo Martínez Paz (Ministerio de Obras Públicas); María Antonia Garcés de Baratelli (Colegio “Alejandro Carbó”); Alberto Piccinini (IPEM Nº 52 “Carlos Pellegrini”, Huinca Renancó); José Ignacio Dutari; Luciano Salcedo (Colegio “La Salle”); Marcelo Giménez.

Provincia de Corrientes: Orlando Ángel Maciό, Silvia Dostal, Daniel Castelo (Ministerio de Educación y Cultura).

Provincia de Entre Ríos: Nora Olearo, Roque Caviglia, Graciela Yolanda Bar (Consejo General de Educación).

Provincia de Jujuy: Liliana Josefina Domínguez (Ministerio de Educación), Marcos Martínez (Secretaría de Planeamiento).

Provincia de La Pampa: Néstor Anselmo Torres y María Cecilia Széliga (Ministerio de Educación).

Provincia de La Rioja: Rafael Walter Flores, Isabel González (Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología).

Provincia de Mendoza: Aldo Culasso y Lorenzo Villar (Colegio “Agustín Álvarez”); Adriana Manino, Lidia Arboit, Fernando Bula y Silvia Granados de Imperiale (Liceo “Alfredo Bufano”); Graciela Moretti (Secretaría de Cultura); Alejandro Grinberg, Paula Heredia y Guillermo Bresso.

Provincia del Neuquén: Eloísa Proto (Comisión de Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de Villa La Angostura).

Provincia de Salta: Leopoldo Van Cauwlaert, Adriana López Figueroa (Ministerio de Educación).

Provincia de Santa Fe: Jorge Márquez, Élida Rasino (Ministerio de Educación); Germán Faló (Dirección del Servicio Provincial de Enseñanza Privada); Zulma Sañudo.

Provincia de San Juan: Juan Salvo, Nora López (Secretaría de Turismo, Cultura y Medio Ambiente), Oscar Andrés Bernard.

Provincia de San Luis: Enzo Vieyra (Ministerio de Educación).

Provincia de Santiago del Estero: María Fernanda Gómez Macedo, Demi Bravo, Analía Valentín, Diego García (Ministerio de Educación).

Provincia de Tucumán: Silvia Rojkés de Temki, Gabriela Astigueta (Ministerio de Educación); Juan García Posse, Mercedes Aguerre (Dirección de Patrimonio).

También va dirigido nuestro especial reconoci- miento por el apoyo y acompañamiento en diver- sas etapas del trabajo a:

Fernando Aliata, Mario Roberto Álvarez, Mimi Böhm, Virginia Bonicatto, Mercedes Castro, Federico Cohen, Eglé Degano, Gabriela Diker, Alicia Di Stasio, Lucía Espinoza, Mariana Fiorito, Rodolfo Gassó, José Gassó, Europeo Grementieri, Leonardo Kopiloff, Martha Levisman, Cecilia Parera, Norma Peterlin de Donadío, Edgardo Rivarola, Raúl Rivarola, Silvia Salustro, Mario Valledor, Marcelo Zanelli.

Asimismo, queremos destacar el decisivo aporte de Marius Riveiro Villar y Carlos Caturini en materia de fotografía y diseño.

Y, finalmente, los autores agradecemos profunda- mente a Sonia Sasiain por su valiosa y entusiasta colaboración en todo el desarrollo del presente libro.

Arquitectura, educación y patrimonio

Argentina 1600-1975

Fabio Grementieri

Arquitecto e historiador de la arquitectura formado en la Universidad de Buenos Aires. Realizó investigaciones y estudios en diversos países europeos y americanos sobre la arquitectura de los siglos XIX y XX. Ha publicado numerosos artículos en distintos medios y dado conferencias en la Argentina y en el exterior. Entre sus libros se destacan *Buenos Aires art nouveau*, *Buenos Aires art déco* y *racionalismo*, *Grandes residencias de Buenos Aires* y *Argentina, patrimonio natural y cultural*, en coautoría con Pablo Zunino. En 2009 recibió el Premio Henry Hope Reed, por su labor en el campo de la preservación del patrimonio, otorgado por la Driehaus Foundation de Chicago y la University of Notre Dame, Indiana. Integrante del estudio Báez-Carena-Grementieri, especializado en revalorización, conservación y puesta en valor del patrimonio cultural inmueble, ha realizado proyectos y obras para organismos públicos y privados, como el Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, la Academia Nacional del Tango, el Alvear Palace Hotel, el Departamento de Estado de los EE.UU., la Embajada del Brasil en Buenos Aires, la Getty Foundation, el World Monuments Fund y Villa Ocampo (UNESCO).

Claudia Shmidt

Arquitecta y doctora en Historia y Teoría de las Artes de la Universidad de Buenos Aires y profesora de la Escuela de Arquitectura y Estudios Urbanos de la Universidad Torcuato Di Tella. Sus investigaciones abordan el estado de la cultura arquitectónica en la Argentina y diversos aspectos de la formación disciplinar, con especial interés en la arquitectura pública y en la historia del concepto de espacio arquitectónico, desde fines del siglo XIX hasta la actualidad. Es coeditora, con Fabio Grementieri y Jorge Francisco Liernur, de *Architectural Culture around 1900*, *Critical Reappraisal and Heritage Preservation*, editado por la UNESCO y el World Heritage Centre. Ha publicado libros y artículos en editoriales y revistas de la Argentina, Italia, Estados Unidos, Brasil y Ecuador. Dictó seminarios y conferencias en las universidades de Harvard (EE. UU.), Católica (Chile), de la República (Uruguay), Católica (Córdoba), del Litoral y de Rosario (provincia de Santa Fe), entre otras. Ha recibido la Rockefeller Foundation for Humanities Fellowship, así como *grants* y becas de la Harvard University, el Museu Histórico Nacional de Río de Janeiro, la Universidad de Buenos Aires, el Instituto Goethe y la Agencia Nacional Científica y Tecnológica de la Argentina.

